

Historia de la Defensa Nacional

Pacificar con guerra



Jorge Luis Bernetti

1966-1973
PACIFICAR CON GUERRA

1966-1973. Pacificar con guerra

“Otro Ejército, convocado en el silencio sonoro de las grandes hazañas, brota del subsuelo, trepa de las entrañas de la tierra, forma filas, invisible. Ha tomado la responsabilidad de expulsar al invasor extranjero y al mercenario que lo sirve, algún día desplegará sus banderas al viento”. (Rogelio García Lupo, noviembre de 1970)

“Guerra. El objetivo es negar la cosa. Para ello, se dispone de dos medios: o bien nombrarla lo menos posible(...) o darle el sentido de su propio contrario (...) Entonces guerra se emplea en el sentido de paz y pacificación en el sentido de guerra” (Roland Barthes. Mythologies).

“El ciclo constitucional iniciado en 1853 ha quedado concluido; la Revolución Argentina ha abierto un nuevo ciclo que pretende ser permanente; el nuevo sistema está estructurado con los fines revolucionarios; el Estatuto y lo subsistente de la “Constitución argentina” en ese orden. El poder constituyente se ha agotado y no hay posibilidad institucional de reforma” (Lousteau Heguy, op.cit. 63).

En la etapa presidencial Lanusse de esta supuesta revolución, la reforma se realizará sin mayores pruritos -fue por decreto- por los militares en el poder. Mientras tanto, el teniente general Onganía ha sido el presidente que más poder personal y facultades extraordinarias ha acumulado en su poder en toda la historia argentina y fue nombrado sin limitación temporal alguna, con el aplauso mayoritario de la sociedad argentina.

El 28 de junio de 1966 la “Junta Revolucionaria” emitió un comunicado firmado por el teniente general Pascual Ángel Pistarini, el almirante Benigno Ignacio Marcelino Varela y el brigadier general Teodoro Álvarez. En él afirmaban que “el gobierno que acaba de ser sustituido contó con el anhelo de éxito más fervoroso y con un crédito de confianza ilimitado por parte de todos los sectores de la vida nacional (Verbitsky, H., op. cit. 98).

Era en realidad, una exageración porque muchos factores de poder, económicos, militares y eclesiásticos tomaron distancia o se enfrentaron en el origen con el mismo. No solo por malas razones. Estaba el pendiente problema del peronismo. Lógicamente como no podía faltar en una proclama militar de la época se planteaba "la conquista de un destino de grandeza". Luego, la "Junta Revolucionaria" lanzó los habituales ataques a los gobiernos democráticos o semi democráticos. La Argentina para los golpistas se había convertido en "un escenario de anarquía caracterizado por la colisión de sectores con intereses antagónicos, situación agravada por la inexistencia de un orden social elemental", exageraba a todas luces para sumarle "en este ámbito descompuesto viciado además de electoralismo". Además agregaban por si fuera poco, por "la inflación monetaria que soportaba la Nación fue agravada por un estatismo insaciable (...) haciendo del salario una estafa y del ahorro una ilusión". La firmaron los tres comandantes, pero el humus ideológico provenía de las usinas de Álvaro Alsogaray. Para colmo la proclama afirmaba que "nuestra dignidad internacional ha sido gravemente comprometida por la vacilación y la indiferencia en conocidos episodios", con toda presunción el comportamiento del gobierno de Illia ante la invasión yanqui a Santo Domingo, donde los altos mandos militares hubieran querido participar. Por cierto, la proclama no se privaba de cuestionar "la falacia de una legal formal y estéril" en el más puro lenguaje falangista y que las FFAA "vienen a ocupar un vacío de tal autoridad, antes de que decaiga para siempre la dignidad argentina". La proclama en siete puntos derrumbaba el orden constitucional argentino que había dicho defender en las jornadas de septiembre de 1962 y abril de 1983: derrocaba al Presidente de la Nación, al Vicepresidente, a los gobernadores y vice gobernadores; disolvía el Congreso Nacional y las

legislaturas provinciales; destituía a la Suprema Corte de Justicia y al procurador general de la Nación; disolvía a todos los partidos políticos del país; ponía en vigencia el Estatuto de la Revolución Argentina y fijaba los objetivos políticos de la Nación. Obviamente se anunciaba el nombre de Onganía como el del nuevo presidente.

El Acta de la Revolución Argentina (Verbitsky, H. op.cit.:102) volvía a insistir en "la ruptura espiritual del pueblo argentino, el desaliento, y el escepticismo generalizado, la apatía y la pérdida del sentir nacional, el crónico deterioro de la vida económico-financiera, la quiebra del principio de autoridad" que habían creado ¿qué cosa? "una sutil y agresiva penetración marxista en todos los campos de la vida nacional". El Acta repetía la proclama junto con un par de cuestiones fundamentales: un artículo 7 que ponía en vigencia el "Estatuto de la Revolución Argentina como agregado 2 y fijar los objetivos políticos de la Nación que se agregan como anexo 3".

El Presidente y los nuevos funcionarios jurarían en primer lugar por los "Fines Revolucionarios, en segundo lugar por el Estatuto de la Revolución y, en tercer lugar, por la Constitución Nacional. Los objetivos señalaban en el ámbito de la política exterior una que "afirme su fe en la grandeza de la misión nacional"; después de derrocar a uno de los regímenes semi democráticos de la época y renovar su anti peronismo se proponía promover (...) un régimen republicano en el que tenga vigencia el ejercicio de las obligaciones, derechos y libertades individuales". Daba consejos sobre la economía porque se proponía "asegurar el acceso a la disponibilidad de mayores bienes y servicio de todos aquellos que estén dispuestos a realizar un sostenido esfuerzo para obtenerlos". En el ámbito de la política laboral planteaba una generalidad como "alcanzar un justo equilibrio entre los intereses de la Nación, del trabajo y de la empresa, manteniendo las

organizaciones correspondientes dentro del marco específico de su función propia". El golpe era institucional, total, sin límites de tiempo, pero con la convicción liberal en la economía y el dominio absoluto de las normas jurídicas y constitucionales. Una dictadura conservadora, con fines, pero sin tiempo. Una vulgar utopía reaccionaria, mezcla de los prejuicios económicos liberales y de la resaca del falangismo vestido de nacionalismo.

Después de la toma del poder por las FFAA de manera conjunta, dado que las tres Fuerzas derrocaran al gobierno de Illia sin ninguna fisura interna, se produjo al día siguiente de este hecho, la asunción de la Presidencia de la Nación por Juan Carlos Onganía el 29 de junio de 1966. El diario "La Razón" de fuertes vínculos con el Comando en jefe del Ejército, informaba que Juan Domingo Perón desmentía al diario falangista "Arriba" de Madrid. Según el vespertino porteño, Perón no brindaba su apoyo a Onganía.

El clima que los intelectuales orgánicos del golpe construyeron fue ejemplarizado por la columna publicada por Mariano Grondona en "Primera Plana" en la edición especial de esa revista el jueves 30 de junio: "En las jornadas de setiembre de 1962 surgió algo más que un programa, una situación militar o una intención política: surgió un caudillo (...) Un hecho mudo e irracional, inexplicable y milagroso (sic). Siempre ha ocurrido así: con el poder de Urquiza, o de Roca, de Justo o de Perón (...) La Nación y el caudillo se buscan entre mil crisis, hasta que para bien o para mal (sic), celebran su misterioso matrimonio (...) No queremos comparar a Juan Carlos Onganía con nuestros caudillos de ayer: sea cual fuere el juicio que nos merezcan, su destino esta cristalizado e inmutable. Onganía, en cambio, es pura esperanza, arco inconcluso abierto a la gloria o a la derrota (...) El advenimiento de un caudillo es la apertura de una nueva etapa, la apuesta vital de una nación en dirección a su horizonte (...) La Argentina, en estos años cruciales, tenía

que poner a prueba su vocación de grandeza (...) La etapa que se cierra era segura y sin riesgos: la vida tranquila y declinante de una Nación en retiro. La etapa que comienza está abierta al peligro (sic) y a la esperanza: es la vida de una gran nación cuya vacación termina" (Anguita, E. y Caparrós, M., 1997: 37-38). Un dogmatismo mesiánico, cursi, fatalmente equivocado^[1].

"Muchos militares gestores del golpe de 1966- que se alinearon en el bando azul en los sucesos de septiembre de 1962 y abril de 1963, opinaban igual que Frondón: entre ellos, los generales Juan Pistarini, Julio Alsogaray, Jaime Toscano, Osiris Villegas, Juan Nicolás Esteban Lavicoli y Eduardo Uriburu, también el coronel Luis Perlinger y el teniente coronel Luis Prémoli. Entre los oficiales de la Armada los almirantes Benigno Varela, Adolfo Estévez (retirado) y el conocido insurrecto (retirado) Jorge Perren" (Balza, M., 2016:102).

"Entre quienes respaldaban la legalidad, recuerdo, entre otros, al general Castro Sánchez, a los generales Caro, Adolfo Cándido López y Miguel Ángel Viviani Rossi, al coronel Roberto J.M. Arredondo y al teniente coronel Juan Antonio Buasso"(Balza, op.cit. 102).

La teoría sobre los golpes militares en América Latina, entre los derrocamientos de Frondón e Illia, expuesta por Balza en ocasión del golpe argentino de 1966 presenta los siguientes levantamientos: Perú (1962), Guatemala (1963), Ecuador (1963), Dominicana(1963), Honduras(1963), Honduras(1963), Brasil (1964) y Bolivia (1964). Destaca en esa lista, la República Dominicana: una fracción nacionalista popular muy importante del ejército ese país comandada por el coronel Camaño Demo, se rebeló contra la dictadura que echó al presidente Juan Bosch, fue la que excitó el desembarco norteamericano en la isla. Faltaba, por cierto, la llegada unos años después del golpe militar nacionalista de Velasco Alvarado en Perú en 1968, sin influencia norteamericana, sino todo lo contrario.

Según Balza, Onganía era un opaco militar tropero que carecía de los títulos de OEM u OIM. Onganía también integraba entonces el Movimiento Familiar Cristiano (MFC) del cual formaba parte también Lanusse. Había impulsado en el Ejército los "Cursillos de Cristiandad", una organización ultraconservadora inspirada por la revista "Verbe", un instrumento del grupo "La Cité Catholique" creado en Francia por el ultra tradicionalista Jean Ousset^[2], un fervoroso partidario de la guerra colonial contra la independencia en Argelia entre 1954 y 1962, creyente en que la Tercera Guerra Mundial había estallado ya en Indochina en 1954, cuando el Vietminh inició la lucha de liberación nacional de Vietnam. Esa secta que García Lupo calificó como "partido secreto de Onganía" estaba basado "en el antiguo modelo de los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola" Un cabecilla del grupo era el coronel (retirado) Juan Francisco Guevara^[3] a quién ya se viera junto a Lonardi en Córdoba durante el golpe de la dictadura "libertadora". La obra de Ousset, "Le marxisme leninisme", había sido traducida por el propio Guevara y llevaba un prólogo, nada menos, que del Cardenal Primado y Arzobispo de Buenos Aires, Antonio Caggiano, el prelado que había colaborado activamente en la introducción a la Argentina- bajo falsas identidades- de ex oficiales nazis alemanes y de otras nacionalidades. Según García Lupo, el libro mencionado era un manual de anticomunismo ordinario que agrega a los argumentos corrientes consideraciones teológicas y explica la presencia de Satán en el mundo moderno a través de las revoluciones contra el orden cristiano"(García Lupo, op. cit.: 7 y ss). Onganía y Lanusse participaron de los Cursillos con singular entusiasmo. Los dos grupos mencionados, los Cursillos de Cristiandad y "La Cité Catholique" se reunieron en un encuentro celebrado comenzado 1966: "El episodio ocurrió durante el último domingo de mayo una treintena de hombres- varios de porte militar-

irrumpió en el hall inundado de sombras del Seminario Mayor de Villa Devoto, portando equipajes de mano. De pronto, las luces se encendieron y otro grupo que aguardaba, al amparo de la oscuridad, saltó gozoso a confundirse en abrazos y saludos con el primero. Fue quizás la primera vez que el general de brigada Alejandro Lanusse tuteó en público al teniente general Juan Carlos Onganía quién, desde cuatro noches atrás había permanecido recluido en La Montonera, la quinta que el Seminario posee en Pilar, junto con los demás miembros del primer grupo" (García Lupo, op. cit.: 13).

Ya la presencia del ejército francés que lucha en Indochina primeroy en Argelia después estaba presente en la Argentina cuando una misión encabezada por el general de división Roger Michel se entrevistó y fotografió con el presidente Aramburu (Robin, M.M., 2005) iniciando una cooperación que el presidente Frondizi continuó al presidir el Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria en la ESG en 1961.

Aquél Ejército del golpe de Onganía estaba inficionado por la presencia francesa, su doctrina e instructores, entre ellos el general Alcides López Aufranc quién, de mala gana, reveló a la investigadora francesa Robin, cuando al ser seleccionado para estudiar un posgrado en la Academia de Saint Cyr (la escuela militar francesa), encontró que "los profesores no hablaban de otra cosa "que de la guerra revolucionaria" y que, pese a que no había subversión en la Argentina, "estábamos convencidos-reveló López Aufranc- de que la Tercera Guerra Mundial era inminente y que la Unión Soviética iba a intentar abrir un frente sobre territorio argentino" (Robin, M. M, op.cit:222-225).

El desarrollismo nacionalista militar

Había junto al anterior otro pensamiento que competía con él, aunque no llegó a convertirse en alternativa fundamental: se estructuró una línea de doctrina militar desarrollista-nacionalista. Su exponente más destacado fue el general (retirado) Juan Enrique Guglielmelli, quien fundó y dirigió la revista "Estrategia" desde mayo de 1969, cuando estallaron los fuegos del "Cordobazo". En el número 1 de "Estrategia", Guglielmelli escribió un editorial fundacional, se proponía desarrollar "las hipótesis de conflictos armados" referidos a la Argentina. El militar advertía, de todos modos que "las fuerzas armadas de las repúblicas latinoamericanas" tenían "una misión pacífica". Esta era constituir "el escudo protector y, en muchos casos, la vanguardia de lucha de todo el pueblo por asentar la soberanía y la autodeterminación nacional a través del desarrollo acelerado de la economía y de las formas superiores de convivencia social" (Guglielmelli. J.E., mayo-junio 1969: 8). Distinguía el autor, "en nuestra doctrina" (la de las FFAA, JLB) tres tipos de guerra. "Por el área geográfica puede ser mundial, local o interna (...)según la intensidad, fría, limitada o generalizada(...) según la finalidad perseguida, ideológica, económica, política, (de liberación nacional, por hegemonía). El militar cuestionaba el profesionalismo abstracto porque "partimos de la base de que la función de nuestras fuerzas armadas no es la función específica que el pensamiento liberal les asigna cuando así conviene al juego de los intereses del "statu quo".

Guglielmelli escribía en el marco de la "revolución argentina" y por ello señalaba que "las fuerzas armadas han asumido la responsabilidad del gobierno para cumplir los fines de una revolución cuyos objetivos pertenecen a todo el pueblo". ¿Podría sostenerse ante la rebelión popular frente a la conducción de Onganía una lucha de las FFAA por "formas superiores de convivencia social"?

Guglielmelli avanzaba sin reflexionar sobre la rebelión que pronto se llevaría a Onganía y a la "revolución" cuando afirmaba que "la ciencia militar es parte de la revolución científico-tecnológica(...) La revolución nuclear y electrónica radicalmente las formas de la guerra. Las computadoras realizan procesos fundamentales. Dirigen y controlan los proyectiles balísticos y los satélites vectores de cargas nucleares. Las matemáticas, la física (nuclear, electrónica y del estado sólido), la química, la termodinámica, la cibernética, etc. constituyen factores sustanciales de la estrategia y las tácticas militares ya que representan su síntesis, su base material y técnica (...) El desarrollo se ha convertido en la esencia misma de la seguridad nacional" (Guglielmelli, op.cit.:11).

Seguía observando a partir de este creciente, exponencial crecimiento científico, que "la posible destrucción recíproca lleva a que la guerra generalizada deje de ser, cada vez más, el recurso final de la política. Mantienen (las grandes potencias, JLB) en tanto actualidad las guerras locales y las guerras internas que podrían incluso, constituir arbitrios indirectos de las grandes potencias para obtener sus propios fines". En ese mismo momento analizó el especialista Ernesto López en su estudio de los artículos publicados por la revista de la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino, que la cantidad de textos dedicados a la guerra nuclear disminuía a favor de los que se ocupaban de la "guerra revolucionaria". Los armamentos de la guerra nuclear se distanciaban de las FFAA, tanto de las argentinas, como de las latinoamericanas, en pro de un tema que pasaba ya a ser un otro concreto compromiso combativo. "El desarme surge sí como una necesidad objetiva para ambos rivales (EEUU y la URSS, JLB) si quieren desviar recursos hacia proyectos urgentes de bienestar social". Entendía el general que "en este panorama, en que la contradicción entre los dos grandes polos tiende a resolverse en competencia pacífica, las naciones subdesarrolladas

o en vías de desarrollo, tienen amplio campo para perseguir sus objetivos nacionales de transformación de viejas, cuando no caducas estructuras, y de autodeterminación y soberanía". La tesis del autor era que no podía oponerse el desarrollo nacional y el regional, debiéndose en su interpretación, que el primero era condición básica primera antes de emprender la segunda.

Guglielmelli se preocupaba de los propugnadores de las guerras regionales a partir de los intereses de las grandes potencias. "Hace cuarenta años -escribía el estratega- en el Cono Sur del Continente se enfrentaron en cruenta lucha Paraguay y Bolivia. Sin entrar a juzgar las causas inmediatas o la razón que llevó a estas naciones a la guerra, tenemos la obligación de indagar las causales reales, descubrir a los instigadores y conocer a quienes benefició el desgarramiento y debilitación de estas repúblicas".

El teórico anotaba dos amenazas para la soberanía nacional: "Sería imperdonable que nos dedicáramos a la preparación técnico-profesional en vista al conflicto armado sobre nuestras fronteras, mientras los intereses externos se apoderan de ramas enteras y básicas de nuestra economía nacional" aunque "asimismo, será tarea relevante la de preservarnos de otras formas de agresión exterior. La ideológica, que se concreta en la exportación forzada de doctrinas subversivas y la otra, que emana de las posibles ingerencias en los asuntos internos de cada país". En la primera preocupación la batalla se había perdido ya en ramas completas de la economía. La segunda, iba a convertirse en un drama nacional y en una amplia victoria reaccionaria.

Guglielmelli luchaba entre estas interpretaciones mientras afirmaba que el "conflicto real, fundamental, nacional" era la contradicción entre alcanzar "la grandeza nacional" y "el avance de los intereses externos e internos que maniobran para mantener el statu quo o para frustrar nuestra real y verdadera independencia".

Al referirse a la Patagonia, señalaba que allí la Argentina encabraba "la continuación de un objetivo histórico cuya ejecución comenzó con la Conquista del Desierto (sic), y que culminará con la integración geoeconómica y sectorial, a través de las obras de Sierra Grande, Río Turbio, El Chocón, los caminos y los transportes y las industrias de la petroquímica, el aluminio, la soda solway y la celulosa"; y que Chile, "no debe ver en ello una amenaza". Ocho años después la amenaza casi se convirtió en guerra por la posesión de tres islotes en el Canal de Beagle, una casi metafísica disputa acerca de la soberanía en aguas sureñas y la presencia en el Pacífico y el Atlántico de ambos países. Luchar entre sí, en lugar de integrarse, un proyecto siempre vigente en mandos militares y sectores políticos conservadores a ambos lados de los Andes.

En esa misma época, generales retirados como Carlos Augusto Caro, Adolfo Cándido López y Carlos Jorge Rosas desarrollaron una actividad política opositora al régimen de Onganía.

Rosas, que había sido como ya fue señalado, el gran organizador de los cursos de la nueva doctrina "antisubversiva" del Ejército, afirmaba pocos meses antes del Cordobazo de 1969 su oposición a la dictadura militar de la "revolución argentina". Afirmaba que ese régimen "no era democrático", elogiaba el gobierno de Arturo Illia porque "ejercía el poder en forma republicana, representativa y federal, disminuyó la deuda externa, robusteció a las industrias y al sector agropecuario y defendió todo lo que pudo la soberanía nacional". Rosas decía en una entrevista periodística que "no era necesario el 28 de junio" (derrocamiento del presidente radical). Propugnaba elecciones y recordaba que "la Constitución determina que todo ciudadano debe armarse en defensa de la Patria y de ella. Si el nuevo presidente es elegido constitucionalmente, las Fuerzas Armadas deberán reconocerlo". Sin embargo, se contradecía cuando le recordaban que

había participado en los golpes militares de 1951 y 1955, intentaba defenderse señalando que “el gobierno existente (el de Perón, JLB) no cumplía con la Constitución Nacional” (sic). Rosas integraba en 1969 el MODEPANA (Movimiento de Defensa del Patrimonio Nacional), un grupo político profesional, compuesto por radicales, peronistas, socialistas y comunistas, entre otros, que rechazaba la desnacionalización de la economía en el gobierno de Onganía, en especial lo relativo a los recursos naturales. Lo más contradictorio en su pensamiento era lo relativo a la forma del reemplazo de la dictadura de Onganía. Decía al respecto que “desde 1810, las dictaduras han sido cambiadas por actos de fuerza de élites que hicieron lo que pensaba el pueblo”. Decía al respecto que se refería “no sólo a las Fuerzas Armadas. Creo que la guerrilla, en último análisis, es la manifestación de la voluntad del pueblo por la violencia cuando tiene cerradas las otras vías. Un caso: las guerrillas de Güemes”. Aunque señalaba también que la guerrilla no tenía opción de éxito en la Argentina de entonces “por la pasividad que evidenció el pueblo cuando le fue quitado su medio de expresión: el voto”. Proclamaba respecto del Che Guevara que “murió buscando imponer una ideología que no comparto, pero ese hecho lo hace merecedor de respeto” (Revista Panorama, 1969: 15). Rosas dejaba atrás su propia tarea de primer diseñador de la doctrina antisubversiva de las FFAA, que justificaría otra futura dictadura militar -la del “proceso de reorganización nacional” con sus horrorosas acciones represivas- acción que escindía con esquizofrenia política. ¿Y qué pasaba en la izquierda frente a la “revolución argentina”? El partido Comunista repudió el golpe como un proyecto fascista, pero en las fuerzas de la “nueva izquierda” crecieron los entusiasmos. “Pese a las inevitables torpezas y equivocaciones -dijo entonces a una revista el editor Jorge Alvarez- el equipo gobernante, los militares, está realizando una experiencia fundamental, está

creando su propia dinámica" (sic). Para Ricardo Rojo -el amigo del Che Guevara que lo acompañara en su viaje iniciático por América Latina- según expresó en esos días, los primeros documentos de la Revolución "barren con la hojarasca liberal y no hablan de democracia representativa ni de libre empresa, sino de sacar al país del pantano. La "Revista de Política Internacional" que dirigía Julio Jorge Greco, saludaba en el general Onganía la posibilidad de un nuevo Nasser. Jorge Abelardo Ramos, desde la revista "Izquierda Nacional" podía encontrar en la "revolución argentina" una serie de hechos positivos (junto a otros que valora adversamente"(Análisis, 27/ febrero/1967, nro.311: 32).

Sábato y la "Revolución Argentina"

El futuro presidente de la CONADEP en los años '80 del siglo XX, el escritor Ernesto Sábato, respondió al periodista Pepe Eliashev la pregunta: "¿Qué sintió el 28 de junio cuando Illia fue derrocado?" en una entrevista publicada por el semanario "Gente": "-Creo que es el fin de una era (...) Debemos tener el coraje para comprender (y decir) que han acabado instituciones en las que nadie creía seriamente. ¿Vos creés en la Cámara de Diputados? ¿Conocés mucha gente que crea en esa clase de farsas?". Sábato, el escritor que se volvería a equivocarse diez años después al valorar positivamente a Videla, consideraba entonces que "nadie se ha alegrado de la penosa deposición de un hombre que, seguramente, es honesto y un excelente hombre. Se trata de que estamos hartos de politiquerías, de comités, de combinaciones astutas para ganar tal o cual elección". Sábato no pareció saber elegir a sus algunos de sus amigos de entonces porque contestó también que "falta ver, ahora si los hombres que han tomado el gobierno están a la altura de esta desesperación histórica del

pueblo argentino. Si no responden como es debido, estaríamos ante la más grande catástrofe, quizá ya irremediable. Se que hay personas que está en puestos claves y que piensan lúcidamente y así se lo he dicho en una carta a Nicanor Costa Méndez, actual canciller y viejo amigo mío (...) Como se comprende, es mucho más lindo y viste más, hablar de la democracia vulnerada y otras falacias del mismo calibre. Yo prefiero equivocarme haciendo o intentando hacer algo más grande, que ser una persona 'correcta y honorable', contribuyendo a que no nos hundamos todos en la podredumbre" (Eliashev, José (Pepe), 28-julio-1966: 30-31)".^[4]

El partido Comunista, por su parte, no debió hacerse una auto-crítica por esta vez... Condenó el golpe.

Desde un par de año atrás un grupo de jóvenes nacionalistas marxistas disidentes del grupo "Praxis" inspirado por el profesor Silvio Frondizi, entre los que se contaban Jorge Castro y Arturo Lewinger^[5], habían organizado una agrupación política que llamaron "Tercer Movimiento Histórico", en cuyo documento fundador habían escrito: "En la Argentina, el Ejército no tiene posibilidades de dirigir excluyentemente la revolución. Si realmente quiere evitar ser el Ejército del imperialismo, deberá compartir su poder con la acción de las masas. La íntima vinculación entre la acción popular y un Ejército de vocación nacional puede evitar al país terribles horas de luto y dolor y encauzar la transformación revolucionaria de la Patria. Ante un orden caduco que, en su descomposición, genera un profundo desorden en todos los niveles, incluso el moral, esta unidad puede lograr el orden creador que salve la continuidad histórica de la Argentina (Análisis, op.cit.:32). Lewinger tomaría las armas en Montoneros y moriría, como uno de sus jefes, combatiendo contra el gobierno sobre el que había depositado esperanzas. Castro simpatizaría con Onganía y Levingston, ingresaría luego en el peronismo por su ala derecha y sería secretario de Estado en el gobierno de

Menem. La advertencia lúgubre que contenía el manifiesto (“terribles horas de luto y dolor”) se convertiría en realidad con el “proceso”. Su idea fuerza de la “generación” como protagonista era desmenuzada hasta concluir, supuestamente como una advertencia positiva respecto a la unidad del campo popular, afirmando: “Esta generación desaparecerá”. La profecía se cumplió salvajemente durante la dictadura del “proceso”.

La crítica de Cooke

Desde el peronismo de izquierda, vendría la más temprana y sólida crítica al golpe de Onganía. Frente al compás de espera de Perón y el entusiasmo político y sindical de un “nuevo 45”, el primer delegado de Perón, John William Cooke publicó a semanas de la toma del poder por las FFAA, un libro titulado “El peronismo y el golpe de Estado”. Allí Cooke lanzaba precisas consideraciones: “Este gobierno es una mezcla de lo peor que tiene cada sistema: del liberalismo aplica el libre cambio y la libre empresa; del fascismo y variantes feudales diversas el autoritarismo, las jerarquías consideradas como de orden divino; del cristianismo la moralina ultramontana, el clericalismo, la utilización reaccionaria de los sentimientos religiosos para sostener todo lo que hay de orden establecido, autoridad de cualquier índole. Van a modernizar el país con una mezcla de siglo XII, siglo XIX y occidentalismo tecnológico. El país tendría maquinaria, capital monopólico, eficacia, productividad, patriarcalismo, jerarquías inconvertibles, beatería, orden, monotonía, censura, patriotismo, recato en el vestir, puritanismo, uniformidad (Análisis, op.cit.:33)”. Cooke, un dirigente estrechamente vinculado al Ché Guevara, dirigía entonces su pequeña organización Acción Revolucionaria Peronista (ARP). Integró en ella a Juan García Elorrio, director de la revista

“Cristianismo y Revolución”, el cristiano progresista férreo partidario del Concilio Vaticano II y de la teoría y la práctica del sacerdote colombiano Camilo Torres, caído en la lucha guerrillera de Colombia, militando en las filas del Ejército de Liberación Nacional (ELN). De ese vínculo dependieron los Comandos Camilo Torres con sus militantes como Fernando Abal Medina, Carlos Ramus y Mario Eduardo Firmenich, el núcleo fundador de Montoneros. Cristianismo post conciliar, nacionalismo popular, Revolución Cubana, peronismo de izquierda, no otra cosa. Esta línea enfrentaría al gobierno de las FFAA y se internaría en los caminos de la “guerra popular prolongada”.

Mirar a Brasil

Un análisis comparado de las capacidades de los ejércitos de Argentina y Brasil era realizada por un general en actividad en los tiempos de la dictadura “revolución argentina”, en el mandato de Onganía, Ibérico Manuel Saint-Jean (que va a ser protagonista de la aún peor dictadura del “proceso de reorganización nacional”, como gobernador de la provincia de Buenos Aires durante 5 años con Videla) evaluó ambas fuerzas. “Muchas vicisitudes, marchas y contramarchas, reflejan nuestra historia. Sin embargo -consideró Saint Jean- pareciera que día a día van cobrando conciencia y se van fortaleciendo dos conceptos que ya van siendo casi imperativos: a) el desarrollo y la integración. Ésta última, en particular, considerada como etapa final o superior de otra integración que resulta prioritaria e insoslayable: la integración nacional”. (Saint-Jean, I. M., enero-febrero 1970:97-107) Consideraba Saint-Jean que “ambos países libran un combate contra el enemigo común: el sub-desarrollo”. El militar estimaba a Brasil con una infraestructura mayor y a la Argentina con una situación superior en el orden social. Anotaba que para el año

2000, Brasil tendría 220 millones de habitantes. En cambio, la Argentina para la misma fecha tendría 36 millones de habitantes. Comparando cifras correspondientes a 1966, los efectivos de los ejércitos comparados contra población y extensión se presentaban así:

Chile	9.000.000 hab.	742.000 km2	38.000 efectivos	0,42 %
Argentina	22.000.000 hab.	2.976.000 km2	95.000 efectivos	0,43 %
Brasil	84.000.000 hab.	8.513.844 km2	168.000 efectivos	0,20 %

Indica Saint Jean que Brasil, con el mayor número de habitantes, tenía una de las tasas más bajas del porcentaje de efectivos de América del Sur.

En relación a la contribución de cada ciudadano para el mantenimiento de sus FFAA, señalaba:

Argentina	272 millones de dólares, presupuesto 1966	11,8 dólares por hab.
Brasil	712 millones de dólares, Presupuesto 1966	8,7 dólares por hab.
Chile	136 millones de dólares, presupuesto 1966	15,1 dólares por hab.

Relacionando esta cifras con el Producto Nacional Bruto "per capita"

Argentina	PNB per capita	780 dólares
Brasil	PNB per capita	240 dólares
Chile	PNB per capita	510 dólares

Y si se relaciona ambas cifras se obtiene la siguiente relación:

Argentina	1,5 % PNB per capita para las FFAA
Brasil	1,5 % PNB per capita para las FFAA
Chile	2,9 % PNB per capita para las FFAA

Saint Jean planteaba que la Argentina vería reducir el número de sus soldados respecto de la población en los próximos años. "Como nada hace prever -escribía Saint Jean- que en un plazo prudencial éstos puedan ser aumentados, sólo aparecen como caminos más económicos a transitar la incorporación de adelantos técnicos y el aprovechamiento más racional de su presupuesto".

En las ideas "estratégicas fundamentales" para Brasil, Saint-Jean consideraba importante el desarrollo de obras de infraestructura en el Amazonas y en el Nordeste. Para Argentina estimaba que "hoy su participación en el desarrollo nacional forma parte de la doctrina orgánica, que prescribe como misión fundamental a sus fuerzas armadas, la de promover el desarrollo armónico del potencial nacional". Sin embargo, Saint-Jean no enunciaba el amplio conjunto de obras que se iban a comenzar o estaban en curso en la Patagonia, como parte del esfuerzo del desarrollo. Encomiaba la acción posible de Batallones de Ingenieros, la posible creación de unidades de ferrocarrileros ("que existieron en nuestro ejército") o la participación de unidades de comunicaciones en la construcción de líneas telefónicas o telegráficas; el trabajo de Fabricaciones Militares, las líneas aéreas de promoción de LADE en el Litoral y la Patagonia y las tareas conjuntas de las tres Fuerzas en la Antártida. El neo liberalismo que fue la consecuencia de las dictaduras de la segunda mitad del siglo XX destruiría esos pilares estatales del nacionalismo militar.

La economía de Onganía

Al día siguiente de la asunción de Onganía, el nombre más esperado, el del Ministro de Economía, era revelado: Jorge Néstor Salimei, propietario del grupo alimentario Sasetru, pasaba a ocupar la estratégica cartera. El 1 de julio, Onganía nombraba al conservador cordobés Enrique Martínez Paz como ministro del Interior. Según el nuevo subsecretario de Asuntos Legales y Técnicos, Roberto "Bobby" Roth, "los diarios principales (...) miraban al presidente con alguna desconfianza (...) ¿Qué pasaba si este hombre decidía convertirse en un nuevo Perón?" (Roth, R., 1981:53). Pero no había riesgo según Bobby Roth porque como Salimei era aún una incógnita, los medios dedicaron sus editoriales a Martínez Paz quién entonces era para todos, según Roth, un democrático y luego, según el mismo subsecretario, pasó a ser corporativista y fascista. En el grupo cordobés que acompañaba al ministro estaba su sobrino el politólogo José Manuel Saravia (h). Éste publicó un libro que sirvió como instrumento ideológico para muchos de los integrantes de la "revolución argentina". El libro^[6] tenía la importancia de estar prologado por el general de brigada Alcides López Aufranc en el que éste elogiaba la valoración de Saravia por la llamada "doctrina Onganía", expresada en West Point. Aquella doctrina como el discurso del 29 de mayo de 1966 del teniente general Pascual Pistarini, señalaban con justicia el pensamiento del Ejército en las circunstancias. Al aludir al comportamiento del gobierno radical de Illia y de los jefes de las Fuerzas Armadas, Saravia no tenía mejor manera de diagnosticar aquella circunstancia que, afirmar que "las Fuerzas Armadas permanecerían al margen del quehacer político interno del Estado y respetarían "la legalidad" que éste representaba. Pero como brazo armado del pueblo, se mantendrían expectantes. No podían permitir que el fracaso del gobierno se transformase en el fracaso del

país. Cuando el riesgo de que ello ocurriese fuese inminente, las Fuerzas Armadas interrumpirían aquél quehacer y crearían una nueva legalidad (sic) que hiciese factible el resurgir de las energías de la Nación. Esa fue, precisamente, la obra de la Revolución”(Saravia, J.M., op. cit., 42:43). No habría explicación de más bajo nivel para explicar el golpe.

Una curiosa característica del gobierno fue su dificultad para racionalizar la administración pública. Quién estaba a cargo de la misma “tuvo cada vez más que apelar a la autoridad presidencial, con lo cual Onganía terminó dedicando, cada vez más tiempo a un aspecto del gobierno que, por importante que fuera en el largo plazo, no tenía entidad más que periférica en lo inmediato” (Roth, B. op.cit.:71).

La nueva Corte Suprema estaba integrada por destacados conservadores aunque el último aquí mencionado tenía pasado peronista: Eduardo Ortiz Basualdo, Marco Aurelio Risolía, Luis C. Cabral, Roberto Chute y Guillermo Borda.

Al día siguiente se conoció que el subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos de los Estados Unidos, Lincoln Gordon afirmó en una entrevista periodística, que el embajador norteamericano en Buenos Aires, Edwin Martin, trató de impedir el golpe militar. En la misma jornada se conoció el decreto que convertía en realidad el anuncio de la proclama de la Junta Militar de disolver los partidos y prohibir la actividad política.

El 5 de julio, Nicanor Costa Méndez, un nacionalista conservador (más conservador que nacionalista) fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores, mientras que el general (retirado) Francisco Imaz había sido designado gobernador de la provincia de Buenos Aires. En la misma jornada, el propio presidente Lyndon Johnson “lamenta” el golpe de Estado en la Argentina. En relación a las Fuerzas Armadas, Onganía sostuvo en su primer semestre a los mismos comandantes que lo habían impulsado

al poder dejó sin cubrir por seis meses el ministerio de Defensa, manteniendo a Costa Méndez como interino. ¿Cómo hubieran reaccionado los medios y factores de poder de suceder ello en un gobierno civil? Pero tomó otra medida que siguió vigente hasta el presente: suprimió las secretarías y subsecretarías militares, dejando a los comandantes en jefe como virtuales subsecretarios que trataban sus temas directamente con el Presidente. El 6 de julio Onganía habló en la cena de camaradería de las FFAA y afirmó que las FFAA representaban al pueblo, pero fijó una fecha para que los militares en actividad dejaran los puestos políticos en los que estaban o pasaran a retiro. Onganía utilizó numerosos militares retirados en puestos políticos, muchos de ellos de su amistad o de su promoción. Dejó como militares en actividad al jefe de la Policía Federal y al titular del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE).

En el tema de la Defensa, el régimen de Onganía elaboró una complicada burocracia. Así creó además del CONASE, la Comisión Militar y el Centro Nacional de Inteligencia. El CONASE, integrado por el Presidente, el Gabinete y los tres Comandantes militares, con la eventual asistencia de otros altos funcionarios se ocuparía de la planificación a larga distancia. La Comisión Militar fue constituida por el Presidente, el Ministro de Defensa y los tres comandantes en jefe. Pero también la Junta de Comandantes en jefe supervisaba al Estado Mayor Conjunto. Pareció demasiada estructura para no poder prever el Cordobazo. Lorenzo Raggio asumió la secretaría de Agricultura y Ganadería. El 7 de julio, Martínez Paz afirmó que el nuevo gobierno no tenía plazos, una afirmación que se reiteraría en el onganato y prometía una eternidad franquista.

El general Caro recuperó su libertad luego de haber sido apresado por su oposición al golpe militar. La Argentina rompió relaciones con Venezuela por la crítica del gobierno socialista de Carlos Andrés Pérez.

El 18 de julio, Arturo Frondizi –como si hiciera falta conocer su opinión sobre el tema– proclamaba que apoyaba al gobierno militar. El 20 de julio se produjo el primer gesto autoritario en el ejercicio del gobierno del régimen militar sobre la libertad de prensa: clausuró la revista humorística “Tía Vicenta” porque la misma caricaturizaba los densos bigotes de Onganía como una morsa. El 26 la misma línea represiva continuaba con la prohibición de la entrada del semanario “Marcha” de Montevideo a Buenos Aires. El 29 de julio se produjo la “noche de los bastones largos” al intervenirse todas las Universidades Nacionales con represión y renunciaciones de profesores e investigadores. “Por aquél entonces, la educación superior –la Universidad– sufría el grado de politización, si no extrema considerable, que el régimen tripartito fomenta”. Esa era la opinión de Bobby Roth que, para mayor dislate, afirmaba que “no es imposible que la política universitaria no haya dejado mayores enseñanzas que el estudio a secas” (sic) (Roth R. op.cit.180-181.) En la decisión acerca de la intervención hubo cierta duda acerca de la medida, pero prevalecieron las medidas de seguridad. El rol del general Mario Fonseca, jefe de la Policía Federal, fue importante tanto en el consejo de la necesidad de realizar la operación, como en la brutalidad con que se emprendió la misma. Tanto Fonseca como el mencionado subsecretario Saravia fueron los que pusieron en marcha el operativo en sus aspectos materiales y jurídicos. Muchos estudiantes fueron golpeados, numerosos profesores renunciaron o fueron expulsados y solamente tres de los ocho rectores aceptaron quedar a cargo de sus universidades donde el Gobierno Tripartito de la Reforma pasó a mejor vida. Pero por un moderado tiempo histórico. El ingeniero Álvaro Alsogaray fue designado embajador en Estados Unidos, luego de ser elogiado por su descripción de la revolución argentina nada menos que por Spruille Braden,

el embajador de los Estados Unidos en Buenos Aires de tanto protagonismo en 1945. Braden había calificado a “la revolución como la mejor cosa que le ha ocurrido a la Argentina en muchos años”. Como escribió Rogelio García Lupo “el régimen militar consideró esa definición como una verdadera bendición del cielo”. Los círculos financieros para los que se proponía gobernar, habían expresado por la ancha boca de Braden, su beneplácito. Ahora se trataba de conservar la buena opinión, extendiéndola en la medida de lo posible. El golpe de Estado, sin embargo, no lo habían dado los banqueros sino los militares. Y en el Ejército argentino hay una masa representativa de todos los sectores sociales, desde los hijos de los grandes estancieros hasta los hijos de los ferroviarios, pasando por los hijos de comerciantes e industriales, grandes, pequeños y medianos. En este Ejército el golpe de Estado fue, entonces interpretado por cada uno según las ideas y las esperanzas que cada uno llevaba dentro de la cabeza: los oficiales oligarcas entendieron que era la hora de aplastar al pueblo, y los demás que convenía realizar cierta justicia entre los argentinos” (García Lupo, R., 1973:170).

El 22 de agosto las Universidades públicas fueron reabiertas con la novedad de que todas las organizaciones estudiantiles habían sido disueltas por orden del gobierno nacional.

Augusto Vandor, secretario general de la UOM, concurrió a la Casa Rosada para firmar el nuevo convenio salarial de su gremio. Debió usar corbata de acuerdo a los usos conservadores del nuevo régimen.

En Córdoba, se produjo la primera víctima de la dictadura militar. Fue asesinado el estudiante Santiago Pampillón quién murió el 12 de septiembre después de cinco días de agonía.

La política de restricciones de gastos estatales emprendida por el nuevo ministro de Economía, Adalberto Krieger Vasena afectó a las FFAA. “Los líderes del Ejército no podían estar demasiado

felices con la adjudicación de los fondos realizada entre las tres fuerzas. El porcentaje del Ejército cayó abruptamente desde los niveles anteriores a 1966 hasta 1970; la Fuerza Aérea fue la primera beneficiaria del aumento con la Marina en segundo término. Fueron el ministro de Defensa y el Presidente quienes definieron los gastos y no el ministro de Economía. (Potash, R. 1994:54)

El 14 de diciembre se produjo la huelga convocada por la CGT en apoyo de los trabajadores portuarios que luchaban por sostener un régimen laboral que la dictadura reformó disminuyendo los derechos de aquellos. Ese paro tuvo más peso en el interior del país. Onganía manifestó en la ocasión que el boicot internacional al transporte portuario ocurrido por pedido de los portuarios argentinos, afectó a la Argentina. Cuatro días después el secretario general del Sindicato Único de los Portuarios Argentinos (SUPA) Eustaquio Tolosa fue detenido, pero el día 22 puso fin a la huelga portuaria y fue puesto en libertad. En ese conflicto tuvo intensa participación el estudiante de Economía y ya mencionado como futuro militante de los Comandos Camilo Torres, Fernando Abal Medina. En ese carácter militante habló en la sede de la CGT en un acto de apoyo del conflicto. Ésta era la experiencia en la que se nutrían los jóvenes peronistas revolucionarios que desafiarían al Ejército dictatorial. No había conspiraciones misteriosas adelante o atrás de ellos.

El gobierno dictatorial acordó con las empresas de capital británico Anglo Argentine Tramways y Buenos Aires Town and Docks Tramways. Argentina les pagó 7 millones de libras frente a las dos empresas que pedían casi el triple. Fue una compensación por la nacionalización peronista del transporte en los años 40. También el régimen militar anunció el paso de compensaciones a las empresas petroleras cuyos convenios fueran anulados por Illia. Anunció también la negociación de nuevos contratos petroleros con las firmas norteamericanas Pan American Oil y Cities Service.

Sobre el fin de año, Onganía cambió su gabinete. El 30 de diciembre, Guillermo Borda, miembro de la Corte Suprema asumió como titular de Interior y al día siguiente, el economista Adalbert Krieger Vasena lo hizo como titular de Economía. Evidentemente, había pasado de un socialcristiano a un liberal que había sido miembro del gabinete del Aramburu. Era el hijo del banquero de nacionalidad turca, nacido en Jerusalén, que sirvió a la dictadura de Uriburu en los años '30. Fue el general Severo Toranzo, ese decidido militar legalista y radical, quién realizó una durísima acusación al general Uriburu acusándolo de "íntima vinculación con el Banco de Finanzas y Mandatos", que publicó en el diario "Crítica" el 21 de febrero de 1932. Escribió con su solidez, García Lupo que "en aquél Banco de Finanzas y Mandatos se forjó el equipo económico de la dictadura de Uriburu. Fue el presidente del directorio el doctor Carlos Ibargüen, a quién Uriburu designaría interventor en Córdoba y fueron sus directores Guillermo Padilla, Silvano Crotto, Eduardo Huergo, Jorge Lavalle Cobo, Adolfo Bioy, Federico Leloir, Carlos de la Torre y el monárquico español Antonio Maura. Pero el manejo de los negocios estaba en las manos del comisionado general Suleyman Krieger, del mismo modo que las relaciones públicas estaban a cargo de un pariente del general Uriburu, José Ignacio Llobet (...) El abuelo de Adalbert, había sido en su juventud administrador civil de la isla de Rodas en poder del Imperio Otomano, que naturalmente se apoyaba en las penetrantes bayonetas del ejército de ocupación turco. El abuelo, empleado del ejército turco. El padre, banquero del general Uriburu. El hijo, por cierto, no podía haber encontrado un destino mejor que el gabinete del general Onganía" (García Lupo, op.cit.: 81-84).

Por su parte, Borda, un peronista que en el inicio del justicialismo se había dedicado a convertirse en un brillante jurista. Era lo que quería Onganía en lugar de un político. En el gobierno pesaban

los integrantes de un club político, el Ateneo de la República, que era considerado equivocadamente como nacionalista cuando en realidad sus integrantes, muchos de los cuales procedían de esa rama política, habían pasado a integrar un cómodo conservadurismo católico asentado en prósperos bufetes de abogados de compañías extranjeras, olvidados ya de la liturgia fascista peligrosa en los nuevos tiempos y convertidos en partidarios de un sistema no confesado: la dictadura militar perpetua.

El estilo del presidente era cerrado. No tuteaba ni a sus amigos militares. Sostenía pocos diálogos en las escasas reuniones de gabinete, pero tenía gente que influía en él. "Era probablemente el Subsecretario para Asuntos Legales y Técnicos, doctor Roberto Roth, quién ejercía mayor influencia sobre las decisiones presidenciales. Esto no se debía a que tuviera acceso a Onganía -rara vez lo veía- sino a que su equipo revisaba todas las leyes y decretos antes de que fueran presentados para que los firmara el Presidente y que también preparaba evaluaciones escritas del status de los planes y programas de gobierno. Roth también escribió muchos de los discursos que Onganía dio entre 1966 y 1970" (Potash, R. 1994:34). Era asesorado también por el general retirado Eduardo Señorans, jefe de la SIDE cuando había que realizar nombramientos. Pero Onganía fue un presidente solitario con toda la suma del poder. Era, como lo definió García Lupo, "un déspota beato y burocrático". A Onganía tampoco le gustó que al general Villegas, titular del CONASE, se le ocurriera hacer un balance de la "revolución" después de su primer año. Simplemente, le ordenó que dejara de vigilar al gobierno.

El ingeniero Alsogaray quedaba afuera del gabinete y los pesados mamotretos de la jefatura VI del Estado Mayor no fueron utilizados en la política oficial. Aunque otro liberal, Ernesto Lanusse fue designado como Ministro de Defensa cargo que asumió el 3 de enero de 1967.

El 4 de enero, trabajadores de Luz y Fuerza chocaron con la policía. Onganía firmó en ese día una ley fundamental: extendió el límite territorial nacional a 200 km. de la costa firme.

Siguió la agitación gremial: La Fraternidad y la Unión Ferroviaria resolvieron una huelga para el día 12. En 12 la misma jornada fue asesinada por la policía provincial en una manifestación de obreros del azúcar en Tucumán Hilda Guerrero de Molina, un episodio que tendrá una enorme repercusión en los meses por venir.

La automotriz IKA dejó cesantes a 950 trabajadores el día 21 de enero, en tanto que dos días después, el nuevo ministro Krieger Vasena al anunciar el nuevo presupuesto afirmó que “el pueblo deberá hacer sacrificios”. Los obreros de la industria automotriz en Córdoba realizaron una huelga de protesta y solidaridad.

Ferrocarriles y Ejército

El tema del funcionamiento de los ferrocarriles se volvió un tema de interés militar. El gobierno resolvió nombrar como presidente de la empresa Ferrocarriles Argentinos (EFA) al general de brigada Juan Carlos de Marchi^[7], el mismo hijo de un ferroviario que se jubilaría como segundo jefe de los talleres de la empresa estatal en Junín (provincia de Buenos Aires). Pero su punto de partida realmente ferroviario se puso en funcionamiento en una ocasión negra: la activa participación que tuvo como coronel en la movilización militar del personal en la gran huelga de 1959 durante el gobierno de Frondizi. La expectativa de algunos militares con la gestión del general en la EFA era la esperanza de “llevar a la empresa a un nivel de eficiencia en un plazo relativamente breve, convirtiéndola en un plazo relativamente breve, convirtiéndola en empresa rentable y moderna, adecuada a las exigencias de la economía y la defensa nacionales. Esta realización, además, prestigiaría al

Ejército ante el país "redimiéndolo" de los errores cometidos en otros aspectos por un gobierno que tuvo su apoyo al asumir el poder (Análisis, 6/febrero/1967, nro. 308: 62). El empeño de De Marchi no tuvo éxito y la política de jibarización de los ferrocarriles continuó hasta culminar en el gobierno de Menem. El país de octava dimensión territorial en el mundo liquidó sus ferrocarriles imprescindibles para el transporte en la larga distancia.

Sin arreglar con Chile

En enero de 1967 se volvió actualidad el larguísimo conflicto de límites con Chile, con varios puntos densos como la cuestión del Canal de Beagle que no resolvería esta dictadura, ni el siguiente gobierno peronista y casi llevaría a la guerra a la dictadura del proceso. Chile quería poner en movimiento para concluir el tema Beagle, el "Protocolo de Los Cerrillos" firmado por los presidentes Frondizi y Jorge Alessandri. La Cancillería argentina se opuso porque aducía que los trasandinos no podían hacer funcionar una parte del Protocolo y cancelar la otra. Lo que quería el Palacio San Martín era aplicar negociaciones por partes a través de la "Comisión Mixta de Límites". Chile quería ir a la Corte de La Haya, pero la Argentina buscaba con la negociación bilateral evitar el método chileno de plantear un conflicto, buscar el arbitraje y ganar algo de espacio. Illia había pactado con Eduardo Frei aceptar las negociaciones bilaterales para la zona de Laguna del Desierto, otra cuestión todavía abierta. A cambio, Chile lograba enviar Beagle a La Haya. Ahora, Onganía le pidió a Frei delimitar rápidamente la frontera y la Moneda insistió con la promesa de Illia. El palacio San Martín quería una negociación bilateral. Sería una larga disputa donde la Argentina no llevaría la mejor parte (Primera Plana, 10 de enero de 1967, nro. 211:24).

En Uruguay se manifestó la presencia de la incipiente guerrilla argentina al anunciar el gobierno el 28 de enero que actuaban en Tupamaros los antiguos militantes de Tacuara, José Luis Nell, Joe Baxter, Jorge Cataldo y Rubén Rodríguez.

El hasta hace poco entusiasta partidario del golpe militar, el ex presidente Arturo Frondizi imputó a Krieger Vasena "anteponer la estabilidad monetaria al desarrollo".

El 1 de febrero, la CGT planteó para el 10 de marzo una huelga de 48 horas.

El 7 de febrero Arturo Illia, hizo responsable al empresariado estadounidense de su destitución y fijó su responsabilidad en la Cámara de Comercio de los Estados Unidos en la Argentina. La CGT pareció lanzar una nueva etapa de Plan de Lucha el día 8 de febrero y el 10 de febrero, la policía anunciaba que había descubierto un "plan terrorista" que debía funcionar en paralelo al plan de lucha de la CGT. Onganía inauguraba el día 15 la reunión de los cancilleres americanos en Buenos Aires, la que resolvería a través del "Protocolo de Buenos Aires", la reforma de la carta de la OEA.

La juventud peronista se movilizó

El militante peronista Jorge Rulli fue detenido y torturado en una casa en Monte Grande en la provincia de Buenos Aires, Rulli era uno de los dirigentes del Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), uno de los nucleamientos más protagónicos de la Juventud Peronista.

En Montevideo, la policía uruguaya disolvió una enorme reunión de las diversas tendencias de la Juventud Peronista que había cruzado el río para tener seguridad, apadrinada por el mayor (dado de baja por la libertadora) Pablo Vicente y expulsaba a sus

participantes. En el frustrado congreso participaron varios de los futuros fundadores de la organización Montoneros y de otras organizaciones revolucionarias peronistas.

El mismo 2 de marzo en que el presidente designado de la dictadura de Brasil, mariscal Arthur da Costa e Silva llegaba a Buenos Aires, el gobierno argentino suspendía la personería gremial a cinco sindicatos: UOM, AOT, FOTIA, FOETRA, FTIQuímica y moría el ministro de Bienestar Social, Roberto Petracca. El día 8 el gobierno sancionaba a cerca de 117 mil trabajadores ferroviarios. Y la UOM anunciaba que habían sido suspendidos 800 obreros de la planta Monte Chingolo, en Buenos Aires, de IKA.

En la OEA, fracaso en Defensa

En febrero de 1967, "la cancillería argentina cometió el error irreparable de proponer un carácter permanente para el Comité Consultivo de Defensa de la Organización de Estados Americanos. La moción fue rechazada. En la 12a. Reunión de Consulta de la misma OEA convocada a pedido de Venezuela, país que no había reconocido al gobierno argentino, Costa Méndez propuso invadir a Cuba y derrocar a Castro. Ignoraba que, desde la crisis de los misiles de octubre de 1962, el statu quo de la isla era un valor entendido entre la URSS y los EEUU, países que regulan sus respectivas zonas de influencia. El tono de su discurso fue tan exagerado como pueril: "Quisiéramos que en la historia de América no se recordara esta reunión con el símbolo del paraguas de Mr. Chamberlain" (Alende, O. 1971:75). El 13 de marzo el país padecía una brutal devaluación: el peso argentino fue disminuido en un 40 % y se cambió a 350 por dólar. Krieger Vasena pronunció una de las típicas frases célebres de los ministros de Economía: "Ésta será la última devaluación".

A principios de marzo de 1968 Onganía reunió a unos doscientos integrantes de la mayor responsabilidad de su gobierno y les reprochó la falta de eficacia del gobierno. El ministro Lanusse en Defensa y su colega Julián Álvarez en Bienestar Social, hicieron mutis por el foro. Fueron reemplazados por el liberal Emilio Van Peborgh y el católico Conrado Bauer. "La renovación del gabinete introdujo a otro personaje singular, el financista Van Peborgh que fue designado ministro de Defensa. Este hombre ostentaba el grado de capitán de la Royal Air Force, en la que combatió voluntariamente en la Segunda Guerra Mundial. En condiciones normales, pocos gobernantes habrían tenido la ocurrencia de adjudicar el Ministerio de Defensa a alguien que, por poseer grado militar en un ejército extranjero, ha debido prestar juramento de lealtad a otra bandera y a otro gobierno. En el caso de van Peborgh "podía preguntarse sobre los problemas éticos que el nuevo ministro deberá enfrentar para litigar con la reina de Inglaterra sobre las Islas Malvinas o con los importadores británicos de carnes argentinas" (García Lupo, R., op.cit.: 85-88).

Frondizi se volvió a pronunciar el 21 de marzo para criticar al gobierno de Onganía a través de un documento público, dado que no veía aparecer ni planes ni hombres del desarrollismo como imaginó con cierta ingenuidad. Tanto Frondizi como Frigerio, por medio de declaraciones públicas como por toda la artillería desplegada por el matutino "Clarín", se oponían a Krieger Vasena como defendían a la "revolución".

Krieger Vasena, por su parte, informaba el día 22 que Argentina disponía un crédito del FMI de 125 millones de dólares y créditos de otras fuentes que sumaban 400 millones, en tanto que sus reservas habían alcanzado el 31 de diciembre de 1966 un total de 256 millones de dólares. Era el hombre más importante del gabinete y lo secundaba como secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián, un hombre que regulaba la relación con los sindicatos con el método de la zanahoria y el palo.

La estimación de la cosecha de maíz para la campaña 1966/67 fue la mayor de los pasados 23 años: 8,5 millones de toneladas. El día 15 de abril, el gobierno intervino a la Unión Ferroviaria, el mayor sindicato de los obreros del riel.

El día 17 de abril, en la ceremonia de constitución del Partido Comunista de Cuba, Fidel Castro leyó la carta de despedida que la enviara Ché Guevara donde anunciaba su decisión de lanzarse a la lucha armada para la liberación de los pueblos del Tercer Mundo y edificar el socialismo.

Diversas operaciones de censura fueron producidas por el gobierno dictatorial: el cierre del programa "Séptima Noche" en el canal 7 oficial a causa de las opiniones favorables al gobierno cubano emitidas por el escritor Dalmiro Sáenz en el programa conducido por Hugo Guerrero Martinheitz. La resolución fue del Administrador General de Radio y televisión, mayor Hiram Vila^[8]. La otra fue la clausura temporal de los teatros "El Nacional" y "Maipo", por presentar espectáculos "indecentes", es decir vedettes de cuerpos rotundos vestidas como en la playa. Por último, el ex presidente Illia fue detenido el día 30 por haber calificado su derrocamiento como "un asalto". Es en marzo cuando Perón movió otra las palancas de movimiento y desplazó su delegado en Argentina, el cirujano y estanciero Héctor Lannes por el mayor (dado de baja del Ejército), Bernardo Alberte, su último edecán castrense cuando era Presidente. Alberte se definió así: "Asumí esa función a los 48 años, después de haber sido el joven teniente que intentó sublevar una compañía en Campo de Mayo para rescatar a Perón, preso en Martín García en octubre de 1945" (Primera Plana, 14 de marzo de 1967, nro. 220: 20-21). Después de haber estado en prisión en un barco de la Armada en 1955, Alberte participó del alzamiento del 9 de junio de 1956 que epilogó con el fusilamiento del general Valle y muchos de sus compañeros. Exiliado en Brasil, volvió al país con la amnistía

de Frondizi. Ahora se comprometía a luchar junto a la línea dura sindical y política del peronismo para romper los acuerdos de los pactistas con Onganía.

Comunitarismo y corporativismo

La creación de la Secretaría de Promoción y Asistencia de la Comunidad permitió dar paso, más allá de las funciones específicas fijadas por su creación –apoyar a los sectores más sumergidos económicamente– a un conjunto de manifestaciones acerca de un nuevo sistema de representación, el “comunitarismo”, que sería la palabra clave en los años altos de Onganía para tratar de construir un sistema político que no pudiera definirse como “corporativismo” pero que tomara distancia de la “democracia liberal”. “La circunstancia de que el primer titular de esa cartera haya sido el ingeniero Roberto Gorostiaga, un militante del grupo ultraderechista “La Ciudad Católica”, que se inspiraba en la prédica de Jean Ousset, parecía fortalecer esa tesis” (Análisis, 30/enero/1967:18). Tenía inspiradores peligrosos: “el monárquico Jaime María de Mahieu publicó un libro titulado, precisamente, “El Estado Comunitario “. Mahieu (su nombre original era Jacques Girault) era un refugiado francés de los grupos fascistas de su país que habían integrado la división Carlomagno de las Waffen SS. El remplazo de Gorostiaga por Raúl Puigbó^[9], proveniente de los cenáculos nacionalistas afirmó, ante el cuestionamiento de la revista liberal “Análisis” que, “en modo alguno”, se intentaría elaborar desde allí un nuevo sistema representativo. Junto al desarrollo de estos proyectos que integraban el campo ideológico del catolicismo tradicionalista se verificaba en el país el desarrollo del Opus Dei, la orden laica creada en España por el sacerdote José María Escrivá de Balaguer. Por cierto,

tenía sus enemigos. A comienzos de 1967 numerosos jefes y oficiales de las FFAA, como así también sacerdotes católicos y dirigentes vinculados al gobierno de la "revolución argentina", recibían ejemplares de un texto de cuatro carillas titulado "Del Opus Dei: La Santa Maffia". La distribución tenía un propósito político dado que Guillermo Borda, el segundo ministro del Interior de Onganía, había sido miembro del grupo de redactores de la revista "Cuadernos del Sur", considerada como el órgano extra oficial del Opus para Argentina, Chile y Uruguay. También porque, por esos días, se constituía en Buenos Aires la versión argentina de la editorial chilena Pomaire, presidida por el ministro de Relaciones Exteriores Nicanor Costa Méndez, "mientras en todos los medios católicos era vox populi que esa empresa gráfica tendría como exclusivo objeto difundir libros de autores pertenecientes al Opus Dei"(Análisis, 6/ febrero/1967, nro.308:16-20). Los analistas liberales y los católicos más abiertos a las perspectivas democráticas se preocupaban por la teoría política del Opus Dei, que algunos creían encontrar en los escritos del franquista Rafael Calvo Serer. Este, en su "Teoría de la Restauración", seguía "la línea de las tendencias contra revolucionarias de extrema derecha y está influido por el pensamiento reaccionario y monárquico francés. Postula 'democracia orgánica', sin partidos políticos y sin sufragio universal". (Análisis,6/febrero/1967, nro. 308:18) El pensamiento tradicionalista católico había encontrado muchos discípulos en el río de La Plata, como Mario Díaz Colodrero, antiguo secretario de redacción de "Cuadernos del Sur" y miembro conspicuo del Ateneo de la República, que era ahora en la "revolución argentina" el secretario de Gobierno del ministerio del Interior.

1 de mayo en la Catedral porteña

Pero había comenzado a existir desde el Concilio Vaticano II otro tipo de católicos. El 1 de mayo de 1967, en la ceremonia religiosa por el Día del Trabajo, celebrada en la Catedral Metropolitana por el arzobispo de Buenos Aires, cardenal Antonio Caggiano, fueron arrestados el director de "Cristianismo y Revolución", el ex seminarista y ex secretario de promoción social de la Municipalidad de Marcos Paz, Juan García Elorrio, y el estudiante de Economía Política de la UBA, Fernando Abal Medina -antiguo socio de la Juventud de la Acción Católica (JAC), graduado del Colegio Nacional de Buenos Aires, militante de los comandos "Camilo Torres", que había luchado junto a los portuarios en conflicto y sería futuro fundador de Montoneros- al leer desde el púlpito una oración a favor de los trabajadores en lucha.

El día 5, el presidente del Banco Central, Pedro Real pronosticaba el flujo de "una gran corriente de inversiones hacia la Argentina". El 11, de visita en Buenos Aires, el ex vicepresidente Richard Nixon expresaba su "admiración" por la dictadura militar de Onganía.

El 20 de mayo la CGT formó para su conducción una Comisión de 20 miembros. El 30 se promulgó la nueva ley de inmigración y residencia.

En mayo se produjeron problemas en la relación entre el presidente Onganía y el comandante Alsogaray. Dado que el apoyo al Gobierno se reducía y los generales manifestaban sordamente su descontento, Alsogaray trató de manifestar sus opiniones críticas en las reuniones que todos los miércoles sostenía con el primer mandatario. Pero Onganía quería hablar del Ejército y no del gobierno. Alsogaray tenía ya sus problemas internos dado que el general Cándido López había sido pasado a retiro y comenzó a desarrollar una guerrilla de manifestaciones públicas contra el gobierno.

El ministro Borda y el secretario Díaz Colodrero realizaron discursos críticos de los políticos y de los partidos, que no simpatizaron al general Alsogaray y a su círculo, pero éstos no podían replicar en público, que no se habían tomado en serio que Onganía hubiera dicho que los pilares de la revolución eran las fuerzas armadas y los sindicatos.

Defensa, espacio y tecnología

En los primeros meses de 1967 se pudo evaluar con entusiasmo -y así lo hacían algunos núcleos liberales que no simpatizaban empero con los modelos institucionales que insinuaba la "revolución argentina"- el desarrollo tecnológico de las FFAA en el desarrollo de la investigación y la tecnología espacial. En un momento de inicial y entusiasta desarrollo de la exploración espacial se podía hacer el balance de las organizaciones de las FFAA intervinientes, cuando se edificaba en Villa Martelli en el límite con la Ciudad de Buenos Aires, el edificio que albergaría al CITEFA (Centro de Investigaciones Tecnológicas de las Fuerzas Armadas), un complejo de 9 hectáreas para un organismo donde trabajaban ya 500 civiles y 50 militares. (El CITEFA había construido la primera emisora de televisión de origen nacional, empleada en canal 7 y también los primeros receptores).

El conjunto de organismos científicos bajo control militar era el siguiente: el Servicio Meteorológico Nacional (SMN), el Instituto de Investigación Aeronáutica y Espacial (IIAE), el Instituto Antártico Argentino (IAA), el Laboratorio de Investigaciones Ionosféricas de la Armada, el Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas de las FFAA y la Escuela Superior Técnica (EST) del Ejército. A todas ellas se sumaba la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales, dependiente de la Fuerza Aérea

que funcionaba como ente coordinador cuando se trata de investigaciones de carácter pacífico.

Era la revista liberal "Análisis" advertía que "compete a la Junta de Investigaciones Científicas y Experimentales de las FFAA, la coordinación de sus trabajos, pero aún en esta tarea no existe la centralización que por su naturaleza se impone" (Análisis, 13/febrero/1967, nro.309:32). La revista advertía, empero, que - pese a los conflictos existentes con las FFAA por la intervención dispuesta a las altas casas de estudio por la "revolución argentina" existe en este campo "una estrecha y saludable conexión entre éstos dos sectores institucionales de nuestro país, y que esa simbiosis abarca no solamente el ámbito espacial, sino muchos otros, de la mayor importancia la ciencia y la tecnología argentinas". El lanzamiento del primer cohete argentino fue el Alfa Centauro (lanzado el 2 de febrero de 1961) que alcanzó los 20 km. de altura. En 1962, el Beta Centauro logró los 25 km. y el Gamma Centauro trepó, en 1963 y 1964 hasta los 59 km. Luego, el Orión II llegó a superar estas marcas llegando hasta los 110 km.

Era de destacar el papel de la Junta de Investigaciones Científicas y Experimentales de las FFAA (JICEFA), creada en 1950, dirigida en 1967 por el brigadier Carlos Federico Bosch. Tenía funciones similares a las desempeñadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas que presidía el premio Nobel, Bernardo Houssay.^[10] La primera base de lanzamiento de cohetes fue instalada en la localidad de El Chamental (provincia de La Rioja), pero el lanzamiento de cohetes Dragón, que alcanzan hasta 600 km. de altura obligó a buscar otra sede, dado que el protocolo de seguridad implicaba que ingresarían en la zona de resguardo numerosos centros poblados. Fue así que se comenzó a construir un nuevo centro. Éste fue la base CELPA, emplazada a 30 km. al norte de Mar del Plata, que se suponía concluida para 1974. Comenzaron también los estudios para la

construcción del primer satélite argentino, que se lograría recién durante los años del kirchnerismo.

El 5 de junio de 1967 comenzó la "Guerra de los Seis Días" que Israel ganó a los países árabes expandiendo sus territorios por fuera de los límites fijados por las Naciones Unidas en 1948.

El secretario de Agricultura y Ganadería, Lorenzo Raggio, renunció el 28 de junio y dos días después, la Sociedad Rural pidió la cancelación de las importaciones de Francia dado el veto de Francia al acuerdo logrado por la Argentina con el resto del Mercado Común Europeo. Al mismo tiempo, lo que sucedía era que la fábrica automotriz de Córdoba, IKA, de capitales estadounidenses era absorbida por capitales franceses. En junio de 1967, el Círculo Militar realizaba su asamblea ordinaria para renovar parcialmente su comisión directiva y ello daba como resultado la designación del general Jorge F. von Stecher como vicepresidente primero. En la asamblea se manifestaba el clima ideológico del Ejército, porque "durante el debate algunos socios hicieron alusión a ciertos libros, algunos editados por EUDEBA, a los que tildaron de corte marxista que estarían en la Biblioteca o en la Central del Libro, al alcance no ya de oficiales que tienen formación adecuada, pero sí de otros que no la tienen" (García Enciso, J.I. (1981) (b):143-145).

El Ejército comenzó a subrayar su presencia en la esfera pública, cuando el general de división Alejandro Lanusse, comandante del Cuerpo III, afirmó en un reportaje radial que "los cuadros del Ejército siguen siendo los actores de la "revolución argentina". Era visto como un respaldo al mensaje que, el 29 de mayo pronunció el comandante en jefe, Julio Alsogaray. Para la interpretación de un medio simpático hacia el régimen militar "el mensaje del Comandante intenta así, a un año del explosivo sermón del general Pascual Pistarini, revitalizar las metas fijadas al derrocar a Arturo Illia y conserva para las FFAA la responsabilidad última

del proceso (...)sin descuidar un aviso a los políticos y al propio Gobierno: no hay plazos ni elecciones a la vista; en el momento apropiado se dará una salida natural hacia la democracia" (Primera Plana, 30/5/67, nro. 231: 14).

El día 18 el gobierno ejecutó un nuevo acto de censura: la prohibición de la ópera "Bomarzo" basada en una novela del escritor argentino, Manuel Mujica Láinez(en la que un tema de incesto estaba incluido) y con música compuesta por el músico argentino Alberto Ginastera, que había tenido un éxito rotundo en Nueva York.

Peronismo y radicalismo

El 24 de julio, Arturo Illia negaba la existencia de un pacto con Perón en tanto que la modificación de la ley de alquileres que autorizaba desalojos provocaba reacciones negativas. A diferencia de Illia, el ex administrador de YPF, Facundo Suárez, formuló el 18 de agosto declaraciones públicas señalando que el radicalismo había llegado a un acuerdo con Perón. Aunque con estas diferencias, en ambos partidos comenzaba a gestarse una política de revinculación que privaría a los sectores sociales dominantes de una divergencia que los favorecía y privaba a la cúpula de las Fuerzas Armadas de un instrumento de división de la sociedad civil ante el mundo castrense.

El 15 de julio se conoció la "Carta de 18 Obispos del Tercer Mundo" con una fuerte crítica a la situación social y económica de los países dependientes, la que tendrá fuerte repercusión en el catolicismo postconciliar argentino e influiría decisivamente en la radicalización de sus núcleos más combativos.

Maniobras antiguerrilleras

La presencia de la guerrilla del Ché en Bolivia planteó al Ejército la urgencia por el adiestramiento de tropas preparadas para la "guerra contrarrevolucionaria" que se había enseñado en la Escuela Superior de Guerra. En julio de 1967, 180 efectivos del 5°. Regimiento de Caballería de Montaña "General Güemes", al mando del capitán Aníbal Aguado Benítez, se movilizaron desde su cuartel en la capital provincial hacia la zona de Tartagal en la misma provincia. Cumplían, cumpliendo las previsiones de un ejercicio diagramado en 1966, las órdenes del general de brigada Mariano de Nevaes, comandante de la V Brigada de Infantería con sede en Tucumán, aquél que había sostenido en el CMN el diálogo final con el teniente primero Licastro antes de su forzoso éxodo del Ejército.

El Regimiento 5, acuartelado en Salta desde 1895 estaba preparado para la lucha en la montaña pero no para el combate en el monte. El escuadrón del RC-5 se iba a encontrar, en su asiento en la ruta nacional 34, a 55 kilómetros de la frontera con Bolivia con el Regimiento 28 de Monte Escuela (luego denominado "Juana Azurduy"), que estaba integrado por 600 hombres, al mando del teniente coronel Arroyo Iglesia. "El R-28, junto con otras dos unidades estacionadas en las provincias de Formosa y Misiones, es la única agrupación especializada para luchas en zonas subtropicales", escribió Alberto Ferrari (Confirmado, 27/ julio/1967, nro.110: 18-19). Las tropas de Misiones estaban preparadas para la lucha en la selva y las de Formosa para enfrentarse en las zonas de tipo chaco-paraguayas, el R-28 de Tartagal "combina la instrucción para dos tipos de terreno: el monte chaco-paraguayo y el salteño tucumano". Se anotaba que "el monte salteño continúa las características esenciales de la geografía boliviana, precisamente donde ahora operan los grupos guerrilleros de aquél país". Es decir, el pequeño destacamento

del Ché. "Los peritos militares -anotaba Confirmado- definen el monte salteño-boliviano como más apto para la supervivencia del combatiente que su similar chaqueño: en éste el agua escasea y allí donde se encuentra -no siendo en las márgenes de los ríos Pilcomayo y Bermejo- es agua estancada, que sólo puede ser consumida mediante el agregado de productos químicos". En el monte los soldados se encontraban con otros adversarios más allá de las víboras (yarárá, coral y cascabel): el polvorín, un insecto parecido a la garrapata que se infiltra bajo la piel y provoca infecciones sino mortales, pero que paralizan por el dolor para el combate. Por ello, un uniforme especial de combate era el llevado por el Regimiento de Monte Escuela (R-28).

Desde 1964, año de la guerrilla del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), comandada por Jorge Masetti, el estudio de la guerra de guerrillas en el campo pasó a ser elemento importante de la instrucción de las tropas. "En 1966, la guarnición de Tartagal se convirtió en la primera escuela de contraguerrillas y supervivencia del país", según Confirmado. De acuerdo a lo que explicaba el Ejército, "el combate en el monte ha tenido siempre -aún para los ejércitos regulares y profesionales, las mismas características de la lucha guerrillera. La vegetación impide concentrar los efectivos e impone consecuentemente la dispersión y el combate en pequeños grupos con amplia capacidad de movilización". Con estudios de los textos de Mao Tse Tung y el propio Ché Guevara, el Ejército estimaba que había dos condiciones para el éxito: movilidad permanente y la máxima concentración de fuego. Por ello, el armamento del R-28 es el fusil ametralladora FAL y la granada de mano. Pero también importaba el tipo de combatiente: "el soldado de monte -lo mismo que el guerrillero- debe contar y sentirse dueño de una infinita capacidad y autonomía de acción(...) en esas condiciones un soldado se equipara teóricamente con un oficial". Los conscriptos incorporados al

Regimiento, hombres de la zona, tenían en un 30 % la condición de analfabetos, lo que conspiraba contra la eficacia militar. El regimiento dispuso cursos de alfabetización para esos soldados. Esa condición surgía de la población de la que provenían: en 1966, el R-28 debió detenerse 3 días en Acherá, a 63 km. de su base para atender, con los equipos sanitarios de la unidad necesidades básicas de la gente que allí vivía.

Por cierto, lo que los oficiales instructores señalaban era que "quién cuenta con los pobladores en zonas como ésta, tiene ya nueve posibilidades de triunfo: la restante se la dan las armas". Esas tropas se preparaban para enfrentar la eventual llegada de las tropas del Ché; sin saberlo, se anticipaban al "Operativo Independencia" en Tucumán en 1975, donde el Ejército se enfrentarían a la Compañía de Monte "Ramón Rosa Giménez" del ERP.

La ola de la Olas

En agosto de 1967, se celebraba en La Habana, la primera (y fue la última) de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). La delegación argentina la Argentina estuvo integrada por: el grupo trotskista "Baluarte", la Acción Socialista Revolucionaria, el partido Socialista comandado por el ex diputado Juan Carlos Coral y "probablemente la adquisición más importante, el grupo "Cristianismo y Revolución", dirigido por Juan García Elorrio que respaldó la línea foquista sustentada por Cooke, posición que también tomó Baluarte" (Análisis, 16 de octubre de 1968, nro. 396:12). Intentaba ser el apoyo argentino a la acción del Ché en Bolivia.

A fines de septiembre de 1967, los jefes del Ejército y la Armada, el teniente general Alsogaray y el almirante Varela, resolvían castigar con arrestos a varios destacados oficiales superiores

retirados integrantes del más rancio gorilo-coloradismo. Ellos fueron los almirantes Isaac Rojas y Samuel Toranzo Calderón y el general Federico Toranzo Montero. Toranzo Calderón divulgó por los diarios un comunicado y Toranzo Montero habló en un evento de conmemoración de la "libertadora", al que Rojas envió una nota de adhesión. Los temas comunes: defensa feroz de la "libertadora"; reivindicación de la convocatoria a elecciones hecha por ésta; críticas a los gobiernos civiles sucesivos (Frondizi, Guido e Illia). Toranzo Montero llegó a afirmar que "los partidos políticos dejaron apagar la llama patriótica encendida en septiembre de 1955". Pidieron elecciones al gobierno, sin reflexionar sobre sus propias contradicciones: los gorilas solicitaron comicios, aplicaron proscripciones, vacilaron al entregar el poder a los ganadores, luego realizaban su derrocamiento y finalmente pedían, otra vez, comicios. No representaban el espíritu dominante en las FFAA, pero mantenían vivo el espíritu anti peronista y antidemocrático, aunque de lo último ellos no se daban cuenta (Primera Plana, 26/9/67, nro.248:15).

Una insólita polémica doctrinaria militar se planteó entre agosto y octubre entre dos conocidos militares. El tema era, nada menos, que la intervención militar en la política. Sus protagonistas fueron el teniente general (retirado) el artillero Benjamín Rattenbach y su contendor el coronel, (también retirado) el caballero Manuel Reimundes. Lo interesante del tema era que, en esa etapa de la "revolución argentina", aludir al rol militar era convocar a pensar cómo se organizaría políticamente la sociedad, es decir, como se irían a los cuarteles las FFAA. Rattenbach describió la cantidad de países que estaban en esa época bajo gobierno militar y los clasificó como 1) países subdesarrollados de reciente creación Egipto, Irak, Pakistán, Birmania, Tailandia, Indonesia y casi todas las naciones nuevas de África; 2) países subdesarrollados de origen más antiguo (España, Portugal, Turquía y Grecia; 3) países desarrollados, en donde la influencia se manifestaba dentro del orden

constitucional y 4) países comunistas, en donde les atribuía una tensión y rivalidad con el poder político, aunque se equivocaba en el caso de Cuba donde indicaba que "las FFAA fueron disueltas y reemplazadas por una milicia". En realidad, las fuerzas batis-tianas habían sido disueltas en 1959, pese a lo cual se permitió que cuadros militares de las mismas se incorporaran a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), sucesoras del Ejército Rebelde y progresivamente altamente profesionalizadas y politizadas, que fueron -eso sí- acompañadas por las Milicias Revolucionarias. Rattenbach escribía que "también la institución militar dejó de ser la simple guardiana del orden y la seguridad para convertirse en uno de los órganos coadyuvantes del progreso y el bienestar de la sociedad (Primera Plana, 22 de agosto de 1967, nro.243:34-37). También sostenía Rattenbach que "hay que tener presente que los mismos militares -y hablamos en este caso de los verdaderos profesionales- no ven con buenos ojos es continua instalación de Gobiernos militares, aunque sus críticos en tales situaciones no se dirigen a las FFAA sino a los mandatarios civiles depuestos". Y se interrogaba "¿acaso no hay un absurdo desde el punto de vista sociológico y político: el hecho de que el sector militar de la sociedad proceda a organizar las bases del poder civil, porque los miembros del sector civil no consiguen hacerlo?". Refiriéndose a la Argentina, Rattenbach afirmó se había llegado a "acuñar la frase de que "era preferible un mal Gobierno a la mejor revolución". Empero cuando se refería a la hora presente, escribía que "en lo que atañe al régimen militar instaurado entre nosotros en 1966 hay que reconocer ante todo que no se trata de un hecho aislado, sino que lo mismo aparece ahora en todo el mundo. Grecia, por ejemplo, es uno de los casos más recientes". Con imprudencia, Rattenbach comparaba a la "revolución argentina" con el régimen de los coroneles que era caracterizado en Europa Occidental como una instancia duramente represiva. El ex secretario de

Guerra, empero, señalaba que "debemos reconocer igualmente al actual Gobierno el gran mérito de haber visto desde un principio la necesidad de reformar a fondo el sistema político. Si esta reforma se realiza con acierto (...) podemos esperar en el futuro, probablemente, una mayor estabilidad política y, por ende, un menor intervencionismo militar".

El coronel (retirado) del arma de caballería Manuel Reimundes le respondió con enojo semanas después: "Resulta sorprendente la inoportunidad, la carencia de sentido histórico y de comprensión de la realidad actual respecto de la intervención militar en política que revela el autor del artículo en cuestión" (Primera Plana, 19 de setiembre de 1967, nro. 247:38-42). Lo acusaba también de "dogmatismo que se apoya en principios generales, en lugar de hacer un análisis exacto de las cosas y de la naturaleza humana tal como son". El hombre que había pasado tres años de prisión por haberse sublevado contra Perón en 1951 y haber acaudillado la logia "el Dragón Verde", era tan anti peronista como Rattenbach. Consideraba positivo que "en los últimos tiempos la intervención militar en los problemas políticos en nuestro país se hace cada vez más frecuente y más comprometida en la misma medida de la complejidad de la situación y las solicitudes siempre más urgentes de soluciones de fondo. Certifican esta aseveración, diversos acontecimientos: el derrocamiento de Perón, la Revolución Libertadora, el Gobierno constitucional de Frondizi y su derrocamiento, el corto Gobierno de facto de Guido". Luego de mencionar los choques de Azules y Colorados indicó que "se pone en marcha un mecanismo electoral pleno de imperfecciones" (sic). Así llamaba a la proscripción del peronismo, de la que por cierto, tampoco se ocupaba Rattenbach en su artículo. Reimundes no tenía empacho en citar el discurso de Onganía en West Point donde afirmó que "el acatamiento es debido y referido a la

Constitución y a las Leyes, nunca a los hombres o a los partidos que circunstancialmente pudiesen detentar el poder político". Empero si el procedimiento de la Constitución y las Leyes colocaran a hombres y partidos en el gobierno, ¿de dónde habría nacido la autoridad de las FFAA para intervenir y derrocar a aquellos que ocuparan posiciones en virtud de aquellas? Un juego mesiánico e irracional en el que la fundamentación, que no podía ser dicha sin rubor, era la de una presunta misión mística de las FFAA de custodiar por mandato divino a la Nación. Reimundes anotaba que "hay que decir que, de una manera general, la intervención de las FFAA en política no se han originado en su seno, sino generalmente los políticos civiles la han reclamado a su turno", pero distinguía entre los intereses sociales y económicos, de clase y de intereses extranjeros que se apuntaban a esas intervenciones.

Con una ingenuidad perversa, Reimundes indicaba que en 1966 "se conducía deliberadamente a la ciudadanía a la opción entre el peronismo y el radicalismo", como si la de demócratas y republicanos en EEUU, laboristas y conservadores en Gran Bretaña y Colorados y Blancos en el Uruguay, constituyeran delitos políticos. Con gran desacierto prospectivo, Reimundes proclamaba que "esta vez se ha cruzado el Rubicón. La Revolución Argentina es un hecho irreversible y ha de consumarse porque así lo exigen las particulares circunstancias históricas. Debe realizarse ahora y debe ser profundamente transformadora". El imperativo no se cumplió. Reimundes ya no hablaría más en su texto de la cuestión teórica sino que realizaría una amplia serie de críticas referidas al déficit presupuestario, la política social contraria a la prudencia que aconsejaba la *Populorum Progressio*, la evasión fiscal, "un plan que desmoraliza al sufrido productor agropecuario", "el campo que está desalentado por la política de ingresos", para concluir que "hasta ahora no se advierte que el

Gobierno haya encontrado el camino de la revolución transformadora y modernizadora que ha prometido”, lo contrario que afirmara líneas arriba.

La polémica subrayaba las diversas líneas de contradicción del campo militar. Ellas se irían ahondando.

En el plano de la conducción militar era fácil castigar gorilas declaracionistas, pero más compleja era la situación de la promoción y sobre todo, los pases a retiro de los generales en actividad. Las versiones transmitidas por el periodismo indicaban en esa situación a los generales Juan Esteban Lavicoli (jefe del EMGE), Adolfo Cándido López (director de Institutos Militares), Arturo Vicente Aguirre (jefe de la Gendarmería Nacional). Pero también los rumores indicaban que se jubilarían Osiris Guillermo Villegas (titular del CONASE) y Mario Fonseca (jefe de la Policía Federal). “Tantos retiros, de producirse, dejarían al general Juan Enrique Guglielmelli (V Ejército) a la cabeza de la pirámide, como el más antiguo, seguido por Alejandro Lanusse (III Ejército) y Gustavo Martínez Zuviría (I Ejército), a quienes suele mencionarse como fervorosos onganistas” (Primera Plana, op.cit.:17).

Si esa era la preocupación del general Alsogaray, la del almirante Benigno Varela era otra por esas mismas fechas. Él negociaba con los astilleros J. S. White & Co., una empresa británica para no perder la costumbre de comprar material de guerra a la potencia ocupante de Malvinas, una fragata de tipo Leander, un pequeño navío de 3 mil toneladas apto para patrullaje de costas y escolta de convoyes, especializado para la lucha anti-submarina. La Armada quería adquirir también los planos del barco para poder montar uno similar en el Astillero de río Santiago, donde se había construido, entre otras unidades, la fragata “Libertad”. El barco tenía una aptitud anti-submarina a partir de un mortero de triple cañón situado en popa para lanzar cargas de profundidad.^[11] La Armada desistía por el momento de comprar tres submarinos por

cuestiones de costo. Pero se advertía que “el precio de la fragata es de 9 mil millones de pesos, lo suficiente como para elevar un dique similar al de Río Hondo (Santiago del Estero) y construir los canales subsidiarios” (Primera Plana, op.cit:17).

Las armas de europa

“La ansiedad de Washington -editorializaba la agencia soviética de noticias TASS- se debe realmente a que su monopolio de venta de armas a la América Latina ha sufrido un fuerte golpe”. Eran los gobiernos de Perú y Argentina los que procuraban comprar en Europa, más precisamente en Francia aviones de combate y blindados de tierra. Los peruanos buscaban el Mirage, que la Argentina también después compraría, y Buenos Aires buscaba el tanque -también francés- AMX 30. El teniente general Alsogaray anunció el llamado a una licitación internacional para la compra de 60 tanques, 30 de los cuales deberían ser armados en el país. Responsable de la tarea: el jefe de Planeamiento del EMGE, Eduardo Uriburu- el Bocha-amigo personal de Onganía que había visitado Europa, incluso la comunista Checoslovaquia, para procurar la renovación del parque blindado del Ejército. El equipamiento implicaba llegar a comprar 120 tanques y 350 blindados. La idea expresada por Uriburu, un militar que no ocultaba su admiración por Juan Manuel de Rosas, al punto de tener el retrato de la tumba del Restaurador en su despacho, era desarrollar una política del Ejército: autoabastecerse, producir y eventualmente exportar. Con esta idea se procuraba echar para atrás y no continuar el Pacto Ayuda Militar (PAM), renovado por última vez por Illia en 1964. Este acuerdo permitía a los EEUU supervisar el uso de los materiales donados por la potencia del Norte.

Ahora, el Ejército pretendía que el montaje de los tanques y demás blindados se hiciera en el Arsenal de Campo de Mayo, una tarea por la que la institución cobrará un arancel a los vendedores. "El proyecto confía en que, en el largo plazo, la Argentina produzca íntegramente sus unidades blindadas sobre la base del modelo elegido". (Primera Plana, 10/10/1967, nro. 250:12). "Se insiste en las esferas militares en que el proyecto producirá beneficios extra. Por ejemplo: la futura fabricación de tanques dará trabajo a la empresa AFNE (Astilleros y Fabricaciones Navales), que hoy trabaja al 15 por ciento de su capacidad instalada -10 mil toneladas - en acero para elaborar anualmente. Esas 1500 toneladas pueden saltar a 4000 ó 4500, pues las torretas y carcasas de los tanques necesitan del mismo proceso de fabricación de construcción de los buques" (Primera Plana, op.cit.: 12).

Los Estados Unidos no apreciaron la compra de material avanzado e intentaron contentar a las FFAA de América Latina a recibir los rezagos de la producción norteamericana. A fin de cuentas la interpretación adecuada la daba el poco radicalizado semanario inglés "The Economist": "La posición norteamericana es conocida: a su juicio, el papel de las FFAA sudamericanas es, fundamentalmente, conjurar cualquier intento de subversión interna". Más allá de la compra de los blindados, el Ejército y las otras FFAA tuvieron que intervenir en las inundaciones de la periferia del Gran Buenos Aires cuando los ríos Matanza y Reconquista se desbordaron. Al mando del general Delfor Otero se constituyó el Comando de Emergencia Gran Buenos Aires con sede en los cuarteles de Palermo. Tres mil seiscientos efectivos del Ejército, 850 de la Armada y 1100 de la Fuerza Aérea fueron articulados para enfrentar el desastre. "el Ejército, capacitado para actuar rápidamente en cada zona, no dio abasto y debió requisar 185 embarcaciones, pues los botes de asalto y los de goma que utilizaba la Escuela de Ingeniería no fueron suficientes" (Primera Plana, op.cit.:53).

La muerte del Ché

El 8 de octubre de 1967 fue capturado en Bolivia Ernesto "Ché" Guevara luego de un combate de aniquilamiento de su fuerza guerrillera y al día siguiente fusilado por orden de los mandos militares bolivianos asesorados por la CIA. Pese al golpe producido en los proyectos guerrilleros en América Latina y Argentina, en ésta última se iban a producir a partir de entonces los mayores desarrollos en su historia y probablemente de América Latina, de la lucha guerrillera del siglo XX, junto a la propia hazaña de la Sierra Maestra cubana y la larga marcha de la Columna Prestes en Brasil en la década de los '20.

Por una vez, Mariano Grondona acertaba con un pronóstico: "La muerte de Guevara y la prisión de Debray^[12] no indican en este sentido, el fin de una situación revolucionaria: son, más bien, sus primeras señales" (Primera Plana, 24/10/57, nro.252: 11). Pero ¿qué era lo que recomendaba el periodista consultor de los mandos de las FFAA para enfrentar este desafío revolucionario? Grondona afirmaba que las guerrillas "necesitan, en primer lugar, un punto de apoyo exterior indemne a la acción del país amenazado o de sus aliados y proveedor de refuerzos, armas y abastecimientos". Respecto al modus vivendi de Cuba afirmaba que "mientras los Estados Unidos se comprometen a no invadir la isla, la Unión Soviética se abstiene de utilizarla como base militar. Pero éste acuerdo deja a Castro las manos libres para operar en América Latina". Independientemente de los apoyos relativos de Cuba a las guerrillas revolucionarias, nunca Grondona se preguntó por el rol intervencionista de los EEUU. Sostuvo una errónea afirmación: "Esa es la inexplicable paradoja de la situación cubana: el régimen de Castro, que es inviolable por formar parte de la coexistencia ruso-norteamericana, se apoya en esa inviolabilidad para servir a los planes chinos en América Latina". Gran disparate, porque nunca la Revolución Cubana y la China compartieron políticas en América Latina y China, sobre todo en épocas de Revolución Cultural

estimó que Cuba era un peón de los soviéticos. "Esta perspectiva poco alentadora podría modificarse si se estrangulaban progresivamente las bases de las guerrillas. La primera de estas bases es Cuba. A los Estados Unidos corresponde la responsabilidad de promover la adecuación de la isla a su carácter de zona neutral en la guerra fría". Grondona proponía una nueva invasión para considerar a Cuba "zona neutral". En el Pentágono no le hicieron caso (Primera Plana, 25/4/67, nro.226:11).

La época tenía para la izquierda y el nacionalismo popular revolucionario un peso dominante en las teorías y prácticas de la lucha armada. La réplica a esta renovación teórica y práctica provenía, fundamentalmente, del Partido Comunista Argentino, cuya crítica a la empresa del Ché se verificaba, de manera oblicua, a través del cuestionamiento al pensamiento de Régis Debray. Rodolfo Ghioldi, uno de los más importantes dirigentes del PCA escribió un folleto de cierta fama en los '70, titulado "¿Porque no puede haber una revolución en la Revolución?" que se propuso refutar las argumentaciones foquistas del joven propagandista francés del foco cubano, formuladas en su panfleto "Revolución en la Revolución".

Desde otra perspectiva y casi silenciosamente asentaba su mirada pesimista el intelectual de izquierda Osvaldo Bayer."En enero de 1960 -hace ya más de un cuarto de siglo- en La Habana, junto a otros catorce periodistas, sindicalistas y profesionales argentinos escuché de labios de Ernesto "Ché" Guevara la teoría foquista revolucionaria y su aplicación en la Argentina (...) Escuché todo en silencio. Pocas horas antes había estado con Rodolfo Walsh, por ese entonces en Cuba, quién ya apuntaba en lo que para él era la única solución. Las dos veces me invadió ese mismo sentimiento que los alemanes llama "mit-leiden" ("sufrir-con, "padecer-con" y no "compadecer"). Es decir, algo así como una desesperación interior, un conmoverme por

adelantado por algo que podía ocurrir con quienes estaban por sacrificar sus generosas vidas, en la que iban a ser barridos por una sociedad corrupta, de una increíble mentalidad fascista: pensé en los políticos que traicionaban todos los días a la democracia, en sus militares, en su jerarquía eclesiástica, en su burocracia sindical, en su clase media exitista y voluble, en su racismo disimulado, en su violencia cubierta con hipocresía. Lo que sentí en esas horas fue algo "meramente" intuitivo. Veía que estaban equivocados en sus métodos, pero yo no tenía ninguna solución en el bolsillo del chaleco, la regla maestra, ni antecedentes de luchador ni interpretación histórica o sociológica correcta. Al final me atrevía decir algo a Ernesto "Ché" Guevara que, en mí era una necesidad de alertar, un intento de llamar la atención al peligro. Le dije: "Las fuerzas de represión en la Argentina no son las de la Cuba de Batista. Son muy poderosas y están bien informadas: si no pueden vencer con las policías provinciales, lo harán con la federal, si no pueden con ésta recurrirán a la gendarmería, el ejército, la aviación, la infantería de marina". Guevara me miró y en un tono de noble tristeza me respondió con solo tres palabras: Son todos mercenarios" (...) ¿Es que -me pregunté al salir- un auténtico revolucionario debe autoconvencerse de sus soluciones para hacer la revolución en la que él cree?" (Bayer, O., 1993:66-67).

La marcha del régimen

El 16 de octubre, Onganía hizo uso de los poderes recibidos de la Junta Militar que depuso al presidente Illia al recordar a las FFAA que no cogobernaban.

En este mes de octubre, el régimen dictatorial continuaba con la censura periodística y clausuraba las publicaciones "Azul y Blanco" del nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo y "Prensa Confidencial" del conservador Jorge Vago. La Cámara Federal de Apelaciones declaró el 23 de octubre inconstitucional el cierre del boletín de- rechista "Prensa Confidencial". El 30 de noviembre, el juez José C. Sartorio levantó la clausura del semanario "Azul y Blanco".

El comandante en jefe de la Armada, anunció el 23 de noviembre la compra de seis barreminas a Gran Bretaña, como si el conflicto por la soberanía de Malvinas e islas del Atlántico Sur no existiera. En el mismo noviembre, IKA-Renault anunciaba el cierre de su planta Santa Isabel desde comienzos de diciembre a comienzos de enero. El gobierno suspendió la personería gremial a FOETRA. En diciembre, la CGT proclamó que la economía argentina era dirigida por los monopolios extranjeros.

En diciembre, al despedirse de sus subordinados en el Comando de Institutos Militares por pasar a retiro, el general Adolfo Cándido López afirmó que "he tomado la firme resolución de incorporarme al grupo de hombres que cree en el pueblo argentino y que está dispuesto a captar su sentimiento nacional, darle forma concreta, no traicionarlo, llevarlo adelante y hacer un gran movimiento dentro del cual pueda haber compatibilidad ideas distintas". También el militar que había sostenido contactos con peronistas, radicales y nacionalistas, planteó la convocatoria a comicios -no prevista por el gobierno de Onganía- al manifestar "que una experiencia democrática haya fracasado en el pasado no debe hacer pensar en una democracia fracasada en el futuro" (Primera Plana, 26/12/1967, nro.261:13).

Muchos se preguntaron ¿porqué la oposición de López a la política de Onganía no lo había llevado a la rebelión abierta? Quizás sus subordinados no lo hubieran acompañado. Sin embargo que "a dieciocho meses del golpe de Estado otro veterano del pronunciamiento Azul -como Nicolás Hure y Carlos Caro- se sume a la oposición parece, no obstante, un signo que debe alarmar al oficialismo" (Primera Plana, op.cit.:13).

El Ejército, por directiva de Alsogaray, ordenó una investigación acerca de las manifestaciones del retirado general Cándido López. López fue sancionado con un arresto domiciliario. No sería su única sanción en los meses por venir.

El día 23 de diciembre, Argentina rechazaba la propuesta chilena de utilizar el arbitraje británico para el conflicto del Canal de Beagle. Se planteaba una diferencia entre la propuesta de respuesta del CONASE y la de la Cancillería. La primera, a cargo del general Osiris Villegas proponía medidas duras: el retiro del embajador en Santiago; el cierre de las fronteras a los viandantes chilenos que, para llegar a las provincias sureñas trasandinas de Chiloé, Magallanes y Aysén hasta Santiago suelen utilizar las fronteras argentinas y el bloqueo a los sobrevuelos trasandinos sobre la zona sud occidental de Santa Cruz. La Cancillería sugería medidas más moderadas. Señalaba que no se debía cuestionar el árbitro por sus intereses en la zona y planteaba que las negociaciones directas entre los países nunca se habían agotado. No se sabía si recurrir al Procurador de la Suprema Corte de EEUU, como lo estableció el protocolo de 1938 o el gobierno suizo como lo fijó el tratado de 1881. "Una omisión semejante colocaría al Palacio San Martín en una difícil encrucijada: luego de rechazar el arbitraje previsto por el tratado de límites expondría a ambas partes a prolongar innecesariamente el conflicto" (Primera Plana, op.cit.:13). Así ocurrió y otra dictadura militar colocó al país al borde de la guerra con Chile.

Al mismo tiempo, el gobierno –a partir de los recorridos que el funcionario inglés Lord Chalfonthacía por las Islas– hacía circular la versión de que se estaba por recuperar las Malvinas. Una de las condiciones, al aparecer, era que la Argentina adquiriera la empresa Falkland Islands Co. (valor 15 millones de dólares), razón de ser de la población malvinera (Panorama, 10 de diciembre de 1968, nro.85: 8).

El último día del año, 270 sacerdotes católicos adhirieron al mensaje de los 18 “Obispos del Tercer Mundo”. Nació el “Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo” que tuvo una enorme influencia en la movilización de los católicos post-conciliares en todos los ambientes sociales, incluidos los militares.

Año 1968. La ley anticomunista

El régimen dictatorial implantó a fines de agosto de 1967 una ley anticomunista destinada a reprimir, supuestamente, las actividades del partido así llamado, dependiente de las orientaciones estratégicas e ideológicas de la Unión Soviética. Sin embargo los números y diversos sectores marxistas que preocupaban a las autoridades militares parecían quedar afuera de ésta calificación. La norma penaba, no la ideología, sino las actividades comunistas. El órgano de aplicación, de calificación, era nada menos que la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) a cargo del general (retirado) Eduardo Señorans, un nacionalista de derecha, amigo de Onganía. La redacción del texto correspondió al ministerio del Interior desempeñado por Borda, un antiguo peronista de derecha. La observación preocupada por su aplicación le correspondía al Consejo Nacional de Seguridad (CONASE) a cargo del general de división en actividad Osiris Villegas, un obsesionado con el avance comunis-

ta en el mundo que había publicado textos sobre el tema^[13]. La ley prohibía al afectado: ejercer cargos públicos, obtener carta de ciudadanía (lo cual era un pasaporte a la deportación), poseer o administrar emisoras radiales o televisivas, dirigir imprentas o editoriales, ocupar cargos gremiales, entre otras prohibiciones. Las penas podían ser hasta de ocho años de prisión. La 17401 permitía, por cierto, apelar la calificación de la SIDE ante la justicia. De hecho, desde su dictado solamente 187 personas habían sido detenidas y casi todas obtuvieron su libertad. Pero los responsables de la seguridad se quejaban. "Hace poco, el secretario del CONASE, general Villegas dirigió una nota al ministro Guillermo Borda refiriéndose justamente a la excesiva benignidad con que, a su juicio, bien aplicándose la ley" (Confirmado, 4/enero/1967, nro. 133: 11-13). El desarrollo de este tipo de represión legal resultaba bastante inocuo para las expectativas de los teóricos como Villegas (el hombre que defendió al general Ramón Camps ante tribunales militares luego de 1983). Los métodos represivos no iban a pasar por los tribunales en un futuro no muy lejano.

El general Cándido López

Fue a comienzos de enero de 1968 cuando el recientemente retirado general Cándido López fue objeto de una nueva convocatoria del Comando en Jefe del Ejército que prefiguraba otro arresto para el politizado general. En Salta, el general López afirmó que "se puede llegar a la normalización institucional sin necesidad de comicios. Hay que idear un sistema suficientemente flexible para lograrlo". Ante la novedad de un militar opositor, proveniente del bando azul, hubo reacciones políticas. Los más entusiastas fueron los seguidores del nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo. En

cambio, los radicales fueron críticos. Balbín negaba su apoyo "a ese general peronista", aunque Arturo Illia le envió a su fiel Conrado Storani para dialogar. El peronismo lo miró con simpatía. El delegado de Perón, el destituido (por la "libertadora") mayor Bernardo Alberte le brindó su apoyo y Juan Domingo Perón escribió un mensaje donde lo exaltaba. "El general don Adolfo Cándido López -escribió el líder justicialista- no ha hecho otra cosa que colocarse en la razón y no en la violencia para evitar males mayores (...) desde 1955, las instituciones armadas a través de los "gobiernos" de opción han sido corresponsables de cuanto ha venido sucediendo (...) ¿Qué puede tener de extraño que un general con sentido de responsabilidad no quiera seguir prestándose a que tal estado de cosa siga imperando?". Perón formulaba una advertencia de las que sería una de las muchas que alentarían a los peronistas duros: "Es indudable que en el bando popular existen dos tendencias claras. La primera reúne a los que creen que todavía se está en tiempo de evitar la lucha violenta mediante la formación de un gran movimiento nacional que termine por imponer la opinión; y la segunda que piensa que esa oportunidad ya ha pasado y que el problema argentino sólo se puede solucionar mediante la insurrección y la guerra civil si es preciso (...) La dictadura militar caerá porque nada estable se puede fundar en la ignominia y porque los que proceden mal, sucumben víctimas de su propio mal procedimiento". Perón atribuía al general López la condición de "un ciudadano patriota y sensato y de un militar responsable de sus actos y consciente del grado que inviste". Pero la advertencia estaba formulada (Primera Plana, 16/enero/1968, nro. 264:12-14).

El pensamiento político de López era, en realidad, ingenuo respecto de las posibilidades que atribuía todavía a la "revolución argentina". El general, ahora retirado y sancionado, pensaba que "no se puede manejar un pueblo, sin hacer política (...) que

los partidos políticos hayan entrado en crisis porque no son representativos no significa que la democracia haya fracasado (...) hubo elementos distorsionantes, a mi juicio factores de presión económico-financiera que hicieron perder autenticidad a los partidos políticos". López rechazaba al corporativismo y solicitaba que se formara un consejo económico-social. "El gobierno revolucionario debe formular un programa claro que, necesariamente, deberá ser nacional y por lo tanto será popular", proponía López. Incurría en la propuesta del plebiscito para gobernar "por cuatro años" y luego ir al camino lento de los comicios municipales. Aunque reconocía los valores positivos del radicalismo y del peronismo estimaba que "estas dos etapas están pasadas" (Confirmado, 18/1/67, nro.135: 10-12). Más que por la profundidad o eficacia de sus dichos, las manifestaciones de López indicaban que la unidad monolítica del Ejército que estructurara Onganía había comenzado a resquebrajarse. López fue castigado por el Ejército con un nuevo arresto por 30 días por sus declaraciones en Jujuy ante una audiencia gastronómica de políticos locales menores. Habría dicho entonces que "es necesario organizar un movimiento y golpear la puerta de los cuarteles: todos debemos tirar en el mismo sentido; debo decirles que es la ocasión porque el Ejército delibera. El Gobierno no puede durar, se mantiene solo por los compromisos con los extranjeros; en un plazo corto caerá". (Primera Plana, 5/marzo/1967, nro. 271:14). El nieto del militar pintor de la Guerra del Paraguay, Cándido López, perdió el apoyo de los nacionalistas acaudillados por Sánchez Sorondo que le restaron apoyo y decidieron junto al general (retirado) Carlos Augusto Caro, constituir el Movimiento Revolucionario Nacional. El periodista nacionalista le escribió: "No comparto sus cavilaciones que inducen a Ud. a rehuir una actitud frontal (contra el Gobierno). Amigos y enemigos respetarán sus calidades de jefe cuando lo vean en la primera

línea de fuego". Otra desilusión, rápida, fue la de Perón: "Cándido López ha perdido ya su oportunidad, porque si contaba con algo, ese algo estaba en Campo de Mayo".

La CGT rechazó el 23 de enero el optimismo del ministro Krieger Vasena sobre la marcha de la economía. José Alonso, líder del gremio del vestido, opinaba el 25 de enero que el gobierno daba más importancia a las máquinas que a los hombres. Eso era quizás lo que pensaban hombres de la Iglesia Católica como el padre César Raúl Sánchez que había apoyado una manifestación obrera en Tucumán, en lo que fue sostenido por el vicario capitular de la diócesis de Tucumán, monseñor Gómez Aragón. Ambos religiosos recibieron el apoyo de la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar) y del Movimiento Encuentro Social Cristiano que brindó su apoyo en "la lucha y la solidaridad al lado de los trabajadores para contribuir cuanto antes al entierro del sistema capitalista". Éstos no eran partidarios de la Revolución Cubana. Pero esa declaración y las acciones de los sacerdotes servían para alarmar al asesor de los militares conservadores, Mariano Grondona, que formuló una advertencia respecto de la Iglesia. "Su reingreso en el mundo- escribió - luego de la etapa de aislamiento a la que la sometió el laicismo militante del siglo pasado-, no debe efectuarse bajo el de una estrategia inversa a la anterior. Si antes comprometió la misión espiritual de la Iglesia el acercamiento de sus representantes a los poderosos, hoy sería igualmente contraproducente una alianza con los débiles y los desheredados"(sic) (Primera Plana, 23/1/68, nro.265:11).

El 27 de enero, el gobierno restituyó la personería gremial a los gremios metalúrgico y textil. El 25 de enero, Onganía había ofrecido una cena íntima a 10 sindicalistas en la quinta de Olivos. Eran los gastronómicos movimientos para lograr un gremialismo adicto a sus proyectos.

El plan Europa

En enero de 1967, el general de brigada Eduardo Uriburi, el "Bocha", asumía la subjefatura de Logística del EMGE para diseñar lo que fue conocido como Plan Europa, una alternativa logística que procuraba reducir la dependencia de equipamiento de los Estados Unidos, buscando en Europa un equipamiento del cual se pudiera conseguir transferencia de tecnología para eliminar o reducir lo más posible la dependencia externa. Uriburu viajó a Europa acompañado por su segundo el coronel Rudecindo Nadal. Viajaron durante 50 días visitando fábricas de material castrense en Francia, Inglaterra, Suecia, Alemania Federal, Suiza, Austria e Italia. En Francia se fascinó por el tanque AMX-13 y en Italia por el obús Otto Melara de 10,5 mm. (Mazzei, D., op.cit.: 214-117).

El 31 de enero de 1968 se informaba de una importante novedad logística para el Ejército: compraría a la empresa SOFMA de Francia 60 tanques AMX-13, 30 de los cuales deberían ser montados en el país. Eran similares los utilizados exitosamente por Israel en la guerra contra las naciones árabes el año anterior. Era el comienzo del "Plan Europa" que procuraba separar la modernización del Ejército de la dependencia logística respecto de los Estados Unidos. El primer AMX-13 fabricado en los astilleros ASTARSA salió de ese astillero el 18 de octubre de 1969.

Los planes de expansión de la producción nacional de acero movilizaron a la conducción de Fabricaciones Militares (FM) desempeñada por el general Adolfo Aguilar Benítez, quien había anunciado que si para diciembre de 1967 la industria privada no se presentaba a participar del desarrollo del emprendimiento de la cuenca de Sierra Grande, la dependencia del Ejército la haría por cuenta propia, una decisión con la que no simpatizaban los voceros del empresariado nacional.

En esa cuestión de tanques y acero intervino en febrero de 1968 la presencia del general norteamericano Robert Porter, comandante de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos para la

Zona Sur -es decir, el Comando Sur- quién llegó a Buenos Aires acompañado por un diplomático, tres coroneles y un teniente coronel. Venía oficialmente a inspeccionar las misiones militares de los EEUU en América Latina. Como estaba presente la cuestión de la licitación que permitía al Ejército argentino comprar los tanques franceses AMX-30, "Porter ofreció a su vez entregar tanques "made in USA" a un tercio del precio exigido por París a condición de que Julio Alsogaray anulara la licitación. "Se intenta dividir al Ejército -clamaron los militares "nacionalistas"- porque es cierto que entre nosotros existen pro-yanquis que promoverán el cambio de proveedor: ellos argumentarán que la oferta norteamericana nos permitirá adquirir por el mismo precio el triple de blindados. Esa fuentes "nacionalistas" hojeaban -y elogiaban- la semana última, una conferencia del Jefe del Estado Mayor francés, Charles Ailleret, quién planteó, en diciembre último, esta alternativa para las FFAA de los países no comprometidos: "O bien se integran en un sistema a priori y se entregan a una alianza (como la NATO o el Pacto del Atlántico Sur), con la consecuente atrofia de los medios autónomos de defensa y la imposibilidad de mantenerse fuera de una Gran Guerra, o bien hacen el esfuerzo de dotarse de un sistema bélico que tenga la potencia máxima permitida por los recursos nacionales y que, manejado a la vez con sangre fría y resolución, permita merced a la disuasión, escapar a ciertas conflagraciones y, en caso de ser esto imposible, participar de ellas en buenas condiciones"(Primera Plana, 20 de febrero de 1968, nro.269:12-13).Las diversas formas del nacionalismo militar (políticas, culturales, de equipamiento) aún daban batalla en el interior de la "revolución argentina". Una de esas batallas se produjo en el tráfico aéreo, una batalla entre empresas privadas y la estatal librada en los marcos de la Fuerza Aérea. En esta lucha los "nacionalistas" disponían de

un vocero nato, el comodoro Juan José Güiraldes, ex presidente de Aerolíneas Argentinas durante una parte del frondicismo hasta que el entonces ministro Álvaro Alsogaray desplazó a los partidarios de la defensa de Aerolíneas frente al avance de las privadas Austral y ALA.

La renuncia del brigadier (retirado) Arnoldo Tesselhoff, reputado por otra parte como miembro de los Cursillos de Cristiandad, dio posibilidades a los críticos de aquél de lograr la designación del brigadier Alberto Santamaría en su reemplazo. Güiraldes denunció que tanto Austral como ALA serían en realidad subsidiarias de la firma norteamericana Pan American y “las acusó de infiltrar los intereses foráneos en el mercado interno que experimenta un boom de impredecibles alcances: ‘Violan así la doctrina Ferreira que reserva el cabotaje para la bandera de cada país’ (Primera Plana, 27/2/68, nro. 270: 15). El 5 de marzo a consecuencia, entre otras razones, a la crisis de la aviación civil, renunciaba el ministro de Defensa, Antonio Lanusse; también lo hizo por el rechazo de la recomendación que hizo al comandante Alsogaray de aprovechar la oferta de tanques de los Estados Unidos.

El sector nacionalista había acusado al comandante en jefe de la Fuerza Aérea, brigadier general Adolfo Álvarez, al ministro de Defensa -Antonio Lanusse, primo hermano del general- y al Director Nacional de Aviación Civil, brigadier Alcides Numa Sánchez, de ser favorables a las demandas de las empresas privadas. Por su parte, Güiraldes denunciaba a Pan American por intentar “conquistar nuestro mercado, el mayor, sin duda, de América Latina porque tiene gran capacidad generadora de pasajeros y de carga”.

En la reunión realizada en Olivos con todo el elenco gobernante, Onganía hizo un balance crítico de la “revolución argentina” y ordenó su “profundización”. Como el evento fue en paralelo con las manifestaciones y nueva detención de López, volvieron

los rumores sobre el relevo de Alsogaray por Lanusse, a quién muchos estimaban más capaz de transmitir críticas al Presidente. Aunque todo se desmintió, pocos meses después se convertiría en realidad y como lo probaría el futuro, fue una decisión fatal tomada por Onganía. Por ahora, se sumaban en el retiro, pero sin trabajar conjuntamente, los generales Carlos Rosas, Carlos Caro, Enrique Rauch, Pascual Pistarini, Nicolás Hure, Manuel Laprida, la crema de lo que fuera el Ejército Azul. Era un signo que muchos no quisieron ver. Sobre todo porque los cambios nacidos de la magna reunión del 5 de marzo en Olivos fueron muy moderados. Abarcaron a un ministro, a un secretario que murió repentinamente y a un par de gobernadores. El presidente invitó a comer a los tres comandantes de las FFAA y les pidió opinión acerca de la sucesión de Antonio Lanusse en el ministerio de Defensa. Luego Alsogaray informó a los 48 generales de este hecho nuevo: una consulta de Onganía a ellos por primera vez. Dijo allí que Onganía estaba insatisfecho con la marcha el régimen, aunque -precisó- esa crítica no alcanzaba a la Fuerza. El 22 de marzo, aniversario de la muerte de Lonardi, el general Alsogaray proclamó que " las FFAA ha asumido la tremenda responsabilidad de restablecer una auténtica democracia representativa en la que impere el orden dentro de la Ley, la Justicia y el interés del bien común". Un lenguaje no muy típico de la "revolución argentina".

El 18 de marzo, los farmacéuticos realizaron una huelga por el alza de los precios de los medicamentos.

El juez Miguel Ángel Inchausti condenó al dirigente de los trabajadores portuarios Eustaquio Tolosa a cinco años de prisión y lo inhabilitó como sindicalista como consecuencia de las acciones que el emprendiera a partir de la huelga realizada por su gremio. Cinco curas obreros españoles integrantes de la diócesis de San Isidro fueron expulsados del país por el desarrollo de sus

actividades pastorales en el marco del ascenso del accionar del catolicismo progresista.

El día 26 de marzo, el general Cándido López, al completar sus 30 días de arresto, recibió un castigo suplementario de 30 días más y permaneció detenido en el Regimiento 21 de Infantería de Montaña en Las Lajas (Neuquén).

El 30 de marzo, se produjo un acontecimiento fundamental para el país y para el gobierno; se dividió la CGT. Se formaron la CGT-Azopardo (moderada y colaboracionista), inspirada por Vandor y nació la CGT de los Argentinos, crítica y movilizadora encabezada por Raimundo Ongaro. El proyecto de Onganía de apoyarse, además del Ejército, en sindicatos unificados, moría antes de nacer.

Mientras el gobierno clausuraba la revista "El Cívico" de Jorge Vago, la Suprema Corte de Justicia levantaba la clausura de las publicaciones "Azul y Blanco", "Prensa Confidencial" y "Prensa Libre".

El comandante en jefe de la Armada, almirante Benigno Varela, manifestó en público el 17 de mayo que su Fuerza necesitaba la renovación de su equipamiento, poco tiempo después del anuncio de la compra de tanques franceses por el Ejército.

Dos días después de estas manifestaciones navales, Onganía se reunió con los 11 generales de división en la quinta de Olivos, lo que lógicamente despertó versiones y suspicacias. Pero todavía no eran las fuerzas del general Cándido López, del modesto Movimiento de la Revolución Nacional de Sánchez Sorondo y otro retirado, el general Caro, o el coronel Ramón Molina, sancionado por el comandante Alsogaray, los que podían conmover seriamente al Presidente. Otro tema era la silenciosa pero persistente acción de otro general (también retirado) pero que actuaba como un civil: Pedro Eugenio Aramburu, la figura que se postulaba y lo haría en los dos años siguientes

como figura de transición entre Onganía y una salida electoral. Una sorpresa fue causada por el fuerte discurso del almirante Varela, comandante en jefe de la Armada, quién en el día de la Fuerza, 17 de mayo, se despachó contra la limitación tecnológica de la Marina y su dependencia de un país extranjero: "Muchos ciudadanos quedarían perplejos si el país decidiera que sus servicios públicos pertenecieran no ya a capitales sino a gobiernos extranjeros -clamó el comandante naval- Pues bien, los únicos buques con relativa eficacia combativa, y ya con unos 20 años de uso, los tres destructores (Fletcher) clase Espora y los dos submarinos clase Santa Fe son propiedad del gobierno de los Estados Unidos" (Primera Plana, 21/5/68, nro.282:13). El discurso de Varela contaba con el conocimiento y la aprobación de Onganía y fue pronunciado cuando el jefe de la Fuerza Aérea se encontraba en los EEUU en la Academia de Colorado Springs. La manifestación de Varela se vinculaba, desde otro espacio ideológico, a la decisión del Ejército de comprar tanques en Francia. El discurso de Varela coincidía con la presentación del secretario de Defensa, Clark Clifford en el Senado de los EEUU. Allí Clifford repitió la vieja tesis de que la ayuda militar de los EEUU a las FFAA de América Latina estaba destinada a abatir "la subversión interna o externa organizada en particular desde Cuba, pero no a sostener regímenes contra la población". El titular del Pentágono volvió a arremeter contra Perú por la compra de aviones Mirage a Francia: "Es muy posible que EEUU reduzca la ayuda norteamericana al gobierno de Lima", lo que quería decir, en buen romance, que lo mismo le pasaría a la Argentina con una conducta similar. En la misma jornada del discurso de Varela, Onganía había invitado a cenar al comandante en jefe, Alsogaray y a todos los generales de división, la cúpula del Ejército. Asistieron Lavicelli, jefe del EMGE; Villegas, secretario del CONASE; Martínez

Zuviría, comandante del Primer Cuerpo; Roberto Fonseca, comandante del Segundo; Lanusse, del Tercero; Guglielmelli, del Quinto; Sánchez Almeyra, comandante de Institutos Militares; Toscano, jefe del EMC; Mario Fonseca, jefe de la Policía Federal; Chescotta, director general de Administración y Aguilar Benítez, titular de Fabricaciones Militares. La larga cena, exposición de Onganía y pedido de cuestionamientos por parte del Presidente, culminó en un tácito apoyo al mandatario. Alsogaray quedó nivelado frente a sus pares y el enfrentamiento con Onganía no se materializó, aunque no quedaron dudas de que simplemente se postergaba (Primera Plana, 28/mayo/1968, nro. 283: 13). El 26 de mayo, Onganía afirmaba ante asistentes sociales que no se debía temer al "comunitarismo" que procuraba implantar, política que desde casi todos los sectores políticos se sospechaba como un derivado del corporativismo. Al día siguiente, Frondizi realizaba una dura crítica a la política económica oficial. El comandante en jefe del Ejército, pareció replicar al ex presidente Frondizi cuando señaló que la "revolución argentina" estaba respaldada por el Ejército.

El 10 de junio, los comercios minoristas cerraron en protesta contra la nueva ley de alquileres. En este mes, se incrementaba la movilización estudiantil en Rosario, Córdoba, Tucumán, La Plata y Buenos Aires.

El 22 de junio, el Ejército iniciaba el plan de erradicación de villas con la mudanza del barrio Santa Rita en San Isidro, aunque el 25 renunciaba Raúl Puigbó el secretario de Promoción y Asistencia de la Comunidad.

En el mes de junio, una curiosa novedad respecto a los grados del Ejército pareció surgir cuando el general de división José Toscano, secretario del Estado Mayor Conjunto admitió que se estudiaba la implantación de un nuevo grado superior, que en el Ejército llevaría la denominación de "General en Jefe",

algo parecido a los "generales de cinco estrellas" del Ejército norteamericano. Este galón estaría por encima del de teniente general. "Algunos observadores se atrevieron a suponer que el mandarinato en ciernes servirá para mantener en el Ejército a Julio Alsogaray con una situación más elevada que el propio Onganía" (Primera Plana, 18 de junio de 1968, nro. 286:14). En realidad, una propuesta como ésta no haría más que empeorar las relaciones entre los cuadros de mayor grado, pese a que la idea se hubiera pensado para ampliar el escalafón con el objetivo de brindar mayor temporalidad en filas a los oficiales superiores. En definitiva, la iniciativa no cuajó. (Muchos años después, las fuerzas incorporarían un grado más, en el caso del Ejército el de coronel mayor entre coronel y general de brigada - y sus equivalentes en las otras Fuerzas-para lograr que permanecieran en filas oficiales que, de otra manera, serían retirados con edad joven).

El 28 de junio, en el segundo aniversario del golpe contra Illia la policía disolvió diversas movilizaciones de protesta contra el gobierno. Un estudiante fue herido de bala el día 29 en Córdoba. El 5 de julio en la cena de camaradería de las FFAA, Onganía manifestaba que, a su juicio, la "revolución argentina" estaba bien encaminada. Sin embargo, en la comida servida en el Comando en Jefe del Ejército, advertía que "tenemos todavía por delante épocas difíciles y nos esperan problemas más graves que los que ya hemos resuelto", profetizaba bien el militar encumbrado por sus pares con la suma del poder público. "Primera Plana", ya en firme exponente de una oposición liberal-desarrollista calificó al mensaje de Onganía de "edulcorado e impalpable" y "reiteró principios divulgados hasta el cansancio, arriesgó opiniones discutibles y evitó anuncios rotundos" (Primera Plana, 8 de julio de 1968, nro. 289:13-16). Es que a la creciente oposición gremial y estudiantil, a la renuencia por

lograr apoyos políticos, la imposible instauración de un vacío "comunitarismo", se sumaba ahora el descontento en alza del Ejército. Por un lado, las apelaciones nacional-populares de Cándido López y, por otro, el creciente y sordo desafío liberal de la conducción del Ejército, desde donde el teniente general Julio Alsogaray no se cansó de reiterar demandas y proclamas de democracia y republicanismo.

El 17 de julio, al comentar declaraciones del nuevo embajador norteamericano Carter Lane Burgess en el Congreso de su país, quién afirmó que la Argentina estaba abocada al regreso a la forma de gobierno prevista por la Constitución, el secretario de Gobierno argentino, Mario Díaz Colodrero, señaló que en realidad el gobierno estaba ocupado "en tareas previas a dicho proceso". El 30 de julio, fue otra vez detenido el general (retirado) Cándido López, por una semana en Tucumán. En esa misma ciudad, Onganía manifestó que la "revolución argentina" no podía ser considerada "fascista".

Barcos y aviones

El reequipamiento de la FFAA continuaba siendo un problema complejo, porque dado que se estudiaban y desarrollaban diversas alternativas para resolver el tema, crecían las versiones en otros puntos de América Latina, como en Caracas, acerca de un posible conflicto de Argentina con Chile. Aunque desmentidas, las versiones sirvieron para complicar el objetivo de tomar cierta distancia del Programa de Ayuda Militar (PAM) de los Estados Unidos que continúa manejando los criterios de "préstamo y arriendo" de la Segunda Guerra Mundial y colocaba a la Argentina, y a otros países latinoamericanos, en un rol subordinado al nivel de una policía colonial. Sin embargo, el Ejército recibiría

en noviembre los primeros tanques franceses AMX-13 e iniciará el montaje en serie de éstos equipos. También la fuerza de tierra compraría en Italia un lote de morteros y tres aviones de turbohélice (para transporte y aerofotografía). La Armada, empero, era la Fuerza más atrasada porque ninguno de sus buques tenía menos de 20 años de navegación, salvo un par de fragatas que en 1947 compró el gobierno peronista y dos rastreadores construidos en Río Santiago. La compra de seis barreminas y dos fragatas anti-submarinas fue ratificada tanto como que cohetes Seacat serían instalados en el crucero "General Belgrano".

La Armada chocaba con la Fuerza Aérea dado que deseaba comprar aviones Albatros de detección submarina y Douglas DC-6. El gasto total será de 60 millones de dólares, para ser financiado entre 5 y 7 años. "Los deseos de la Armada atizan una enconada resistencia de la Aeronáutica: sus jefes sostienen que los marinos no pueden darse el lujo de tener una fuerza aérea privada. Además, objetan los dineros aplicados a compras navales: sostienen que el nacimiento del poder aéreo estratégico anuló en todo el mundo, la necesidad de tener flotas poderosas" (Primera Plana, 23 de julio de 1968, nro. 291:18-19) Los aviadores no se privaban de petitionar por sus propias órdenes de compra Fokker F-27, bombarderos Canberra, transportes Twin Otter y confortables Aerocommander para los altos jefes. Pero lo más importante es que ya estaba por llegar a fin de año la segunda escuadrilla del caza Douglas A4B que remplazarán a los venerables Gloster Meteor. La Fuerza Aérea se sumaba con entusiasmo a la estrategia de "guerra contrarrevolucionaria". En la Fábrica Militar de Aviones (FMA) de Córdoba, se trabajaba ya en los planos de un avión antiguerrillero, el denominado X-2, nombre reemplazado luego por el más originario "Pucará", cuyo uso -irónicamente- sería utilizado más efectivamente en la guerra de Malvinas.

La inquietud por la interna militar seguía por la actividad del general Cándido López que, por lo menos públicamente, se movilizaba en búsqueda del apoyo de dirigentes políticos en el Interior. López se presentó en Mendoza y San Juan el lunes 30 de julio. Allí lo aguardaban el caudillo bloquista sanjuanino Leopoldo Bravo, el radical mendocino Facundo Suárez y Ricardo Colombo y Eloy P. Camus, cabezas del radicalismo y el peronismo de San Juan. En una de sus intervenciones, López afirmó: "El pueblo argentino no está en condiciones de tomar la Bastilla, pero sí de gritar y esos gritos del pueblo deben buscar al Ejército para terminar de convencerlo de que dé una salida democrática al país". (Primera Plana, 6 de agosto de 1968, nro. 293: 16-17) Si ésta no se producía en "frío" dentro del año actual, brotará "en caliente" de una aventura militar incontrolable. Un acierto y un error: en menos de un año, en el mayo de 1969, la "salida" brotó "en caliente", pero fue por una imponente e inédita rebelión popular (el Cordobazo) que selló, solamente del destino del gobierno de Onganía sino el de todo el régimen de la dictadura de la "revolución argentina". López fue arrestado por tercera vez, sanción que a diferencia no recibió otro retirado, de otra Fuerza y otra orientación. Por ese mismo tiempo, el contralmirante (retirado) y empeñoso gorila Carlos Sánchez Sañudo arremetía en el Centro Naval contra Onganía: "No se trata de crear consejos económico-sociales y mantener un gobierno de grandes dimensiones con poderosas empresas y una planificación llamada indicativa en el sector privado, pero que en realidad es compulsiva, aliadas a un poder personal y autoritario que dure diez años" (Primera Plana, 6 de agosto de 1968, nro. 293:16-17). Quizás Onganía comenzaba a temer que reiterar los choques contra la Marina volvía el reloj a 1962-63, en tanto que crecía el número de sus adversarios. Pero hubiera sido difícil entenderlo, dada la negación de la realidad que caracterizó el terco desempeño gubernativo de Onganía.

Los salarios militares

En 1968 ya estaban planteados los problemas salariales para los militares que se hicieron comunes en los años posteriores. El tema es que desde 1943, los salarios de los uniformados cayeron en picada. Pero es una forma de ocultar, que desde el derrocamiento del peronismo en 1955, esa tendencia se convirtió en un declive fijo. Los salarios de los oficiales eran los siguientes:

Los salarios de los suboficiales de las tres Fuerzas eran los siguientes:

La cotización de un dólar americano en 1968 era de \$350 argentinos. En el informe brindado por la revista Primera Plana se señalaba que "si se otorga valor de 100 al costo de la vida es posible comprobar alzas del orden del 18.920 por ciento en el primero de los rubros; concretamente el precio de vivir creció 189 veces. Al margen y pese a los aumentos normales, la paga de un general de brigada se deterioró en un 55 %, la de un subteniente en un 46 por ciento y la de un soldado voluntario de primera clase en un 21 por ciento" (Primera Plana, 6 de agosto de 1968, nro. 293:21-23). El estudio también hacía unas significativas comparaciones:

a) Un general de división de Ejército (vicealmirante y brigadier mayor) gana tanto como un jefe de departamento del Banco Central. Un general de brigada y sus pares de ARA y FAA, percibe menos dinero que un segundo jefe departamental.

b) Un capitán de Ejército y sus colegas de las otras Fuerzas, gana menos que el mayordomo general del BCRA e igual que un jefe de capataces de la entidad. Un ordenanza de la Caja de Ahorro postal tiene mayor sueldo que un teniente.

c) Los agentes de la Policía Federal cobran tanto como los subtenientes, los alféreces y los guardiamarinas. (En el 2020, los integrantes de la Policía de la Ciudad de Buenos Aires eran más favorecidos salarialmente que los oficiales de las FFAA)

d) El teniente general de Ejército y sus pares de ARA y FAA, cobran lo mismo que un jefe seccional de Gas del Estado.

En relación con el sector privado también los salarios militares enfrentaban una comparación desfavorable. "Un profesional recién diplomado se emplea a prueba por unos 60 mil pesos y, al cabo del primer año, trepa a 90 mil ; es decir que "asciende a capitán" en doce meses", confió a "Primera Plana" un coronel de infantería. Para llegar a capitán un teniente primero, y sus equivalentes de las otras dos Fuerzas, transita cinco años de servicio. El retiro del servicio o la baja son moneda corriente. El almirante Varela afirmó públicamente que cada semana un marino de cubierta, un infante de marina o un maquinista deja la Fuerza. Lo que ocurría también era el fenómeno del "doble empleo", sobre todo en el sector de suboficiales para emplearse a medio tiempo en fábricas, empresas de vigilancia, imprentas, taxistas, entre otras. El ingreso de la familia militar de oficiales comenzó a depender también, como en la clase media civil, del empleo de la esposa. Otro problema era el de los frecuentes traslados de destinos que "se producen cada dos años, y entonces se observan circunstancias poco alentadoras; la mujer suele quedar en el lugar del destino anterior, trabajando mientras el marido parte solo a su nueva guarnición, con escasas posibilidades de verla o de estar con sus hijos, frecuentemente en edad escolar" y, por supuesto, a cargo totalmente de la esposa-madre. También crecía en las FFAA el número de jefes que estudiaba una carrera civil en paralelo a su desempeño militar. A los 35 o 40 años, se comenzaba a producir la salida de los cuadros antes de que se cierren sus posibilidades civiles. El número de aspirantes a ingresar en el CMN presentaba en 1968 dos aspirantes por cada aceptado, cuando según las reglas militares, el número apto de cinco por cada uno aceptado

y en la década del '50 -sobre todo peronista- presentaron ocho candidatos por cada aceptado.

Los problemas no fueron adecuadamente enfrentados en una circunstancia en la que las posibilidades económicas del país fueron mucho mejores que en los años siguientes.

Lo que resultaba penoso era advertir un mirada de las conducciones de las Fuerzas que ellas atribuían a los malos sueldos: "lo peor (...)es la confraternidad entre sus oficiales y las clases bajas (sic), los clubes de segunda categoría, la amistad con la tropa (sic), una inocente red que traman, por lo general, las hijas de los cuadros" (Primera Plana, op.cit.). Es decir, la reunión de los cuadros militares con la chusma, aquellos a quienes según los mandamientos constitucionales debían servir. Con esa mirada, era difícil distinguir democracia de corporativismo o justicia social de demagogia.

El relevo de los Alsogaray. Lanusse comandante

El 6 de agosto, un protagonista significativo del golpe militar, el embajador Álvaro Alsogaray, renunciaba a la embajada en Estados Unidos. El episodio fue complejo porque el documento entregado al Canciller era una crítica a los rechazos de éste, de varios proyectos presentados por el embajador. Sin esperar -como era de práctica- el regreso del propio diplomático, el gobierno lo dio de baja. "Tras consultar con su canciller, a quién en la práctica confiere verdadero rango de ministro político, le pidió la renuncia a A.A. en términos categóricos: debía hacerlo de inmediato, dando apariencia de tratarse de una iniciativa suya y no envolver en el problema a su hermano Julio" (Panorama, 13 de agosto de 1968, nro.68:5).

En esa misma semana se consideraba que "los punteos de generales y coroneles daban a Onganía y Alsogaray fuerzas

equivalentes. Ahora, la supremacía del Presidente es realmente aplastante. En cambio, el comandante del Ejército espera que en la Marina se engendrará la fuerza para sostenerlo. Los amigos de Alsogaray aseguran que el contralmirante Benigno Varela sería designado para ocupar la embajada en España. En este caso esperan ver designado a Constantino G. Arguelles, quién tiene el aval del arma y es buen amigo ideológico de Alsogaray" (Panorama, op.cit., 7).

Al tiempo, un supuesto plan político que implicaba la convocatoria de un plebiscito para la confirmación de Onganía que circulaba como rumor era rechazado de diversas maneras por sindicalistas como Vandor y Ongaro y de nacionalistas como Sánchez Sorondo quién afirmó que "sin plan político el deterioro del Gobierno ante el Ejército podría ser incontrolable".

Nada de esos pronósticos se confirmó. En cambio, en el marco del Operativo Alborada del Ejército se produjo el segundo paso de la ofensiva de Onganía: decidió relevar no solamente a Alsogaray sino a todos los comandantes a partir del 26 de agosto. El hasta entonces Comandante en Jefe del Ejército intentó tantear si podía resistir la destitución (Potash, R., op. cit.: 63). Conversó con generales del EMGE y también envió emisarios a la Corte Suprema para averiguar si el Presidente podía relevar a los miembros de la Junta que lo había nombrado. (Pero eso ya había ocurrido con Pistarini y sus colegas de la ARA y la FAA en su momento y el terceto no se había resistido). Finalmente, Alsogaray y Teodoro Alvarez pidieron su salida de inmediato y solo Varela^[14] aceptó el plazo impuesto por el Presidente. Y ante la alternativa de nombrar a un nacionalista como Martínez Zuviría o al liberal Lanusse, designó a éste comandante del Ejército, pasando a retiro a Lavicoli, Villegas y Guglielmelli, todos más antiguos que el Cano. No se movió una mosca en los cuarteles.

Por segunda vez, Onganía reemplazaba a los jefes de las Fuerzas Armadas. Ya había puesto fuera de combate a 10 generales: Carlos Jorge Rosas en 1965; Augusto César Caro, Nicolás Hure y Pascual Pistarini en 1966; Cándido López en 1967; Eladio Aguirre, Osiris Villegas, Juan Esteban Nicolás Lavicoli y Enrique Gugliemelli en 1968. Es decir, lo que restaba de la crema del ejército Azul.

Para comandar la Armada, Onganía designó a Pedro Gnavi y en la Fuerza Aérea a Jorge Martínez Zuviría, hermano del general. El desplazado comandante realizó una conferencia de prensa a los pocos días de su relevo, donde afirmó su especial derecho a participar de las decisiones políticas "por haber sido el autor material de la destitución del anterior Presidente constitucional". Señaló que, ahora, Onganía "será el único depositario del poder y cuestionó la concepción absoluta y personal que el señor Presidente tiene de la autoridad" (Primera Plana, 3 de septiembre de 1968, nro.297:13). El depuesto comandante recomendó cambiar a los funcionarios que no estaban comprometidos según él del espíritu democrático de la "Revolución", como llamó al golpe de 1966. Pero, ¿cómo invocar la democracia desde el ejercicio del golpe en 1966 y en 1951, por el cual, en éste último caso Alsogaray pasó cuatro años preso? (Lo que él llamó ante los periodistas la yapa que le había brindado al Ejército) Y ¿cómo defender la competencia original de la Junta que él integraba, sino reconocía que había llegado a ella por el descabezamiento de la que derrocó a Illia y emplazó en el poder a Onganía?"Primera Plana" afirmaba una tesis que, con los meses le iba a costar la clausura: las diferencias políticas entre Onganía y Lanusse. Afirmaba el semanario que "si es conocida también la decidida vocación política del general Lanusse -el último fundador del azulismo que sigue en actividad- es preciso concluir que el Presidente lo ubicó en la cima del Ejército para vigilarlo. Ahora, cualquier giro político de Lanusse podría

significarle un final parecido al de Alsogaray; salvo claro está que ese primer gesto le sirva para descabezar a Onganía" (Primera Plana, op.cit.:14). Ello ocurriría, pero no por la conspiración de los "viejos políticos" que, sin embargo, iban a volver a escena convocados por un poder militar acorralado, sino por la entrada de nuevos actores: la movilización obrera (el Cordobazo) y la guerrilla (el Aramburazo). En realidad esos actores no advenían por una conspiración infiltrada, como en las teorías de Osiris Villegas, sino en las demandas democráticas y populares que la exasperación del poder militar y sus aliados económicos le habían propinado a la Argentina.

El tanque AMX-13

No fueron días propicios para la llegada de un vendedor de armas, pero a fines de agosto llegó a Buenos Aires Jean Laurent Delpech, director Les Ateliers du Creusot, una poderosa fábrica de armas, justamente la proveedora del tanque AMX-13 de 30 toneladas. Se confirmó que el blindado comprado por el Ejército será armado por los Astilleros Río de la Plata (ASTARSA) de San Fernando (Buenos Aires) y la fábrica IKA de Córdoba torneará los motores. La fábrica Tool Research de Santa Fé, las cajas de velocidades. Empero el cañón de 15 mm. y los aparatos de precisión importarse de Europa (...) El AMX-13 es un blindado mediano frente a los monstruosos Chieftain ingleses y el MB 70 germano-norteamericano: lo favorece su uso múltiple una cualidad que demostró en el reciente conflicto del Sinaí (la guerra árabe-israelí) (Primera Plana, op.cit.:19). El peso inicial del tanque fue de 13 tn., equipado con un torreta oscilante GIAT y con un sistema de carga del caño por revólver. El modelo original tuvo más de 100 variantes con diversas adaptaciones. La torreta está

situada en la parte posterior y aloja al comandante y al artillero. Lleva una carga de 12 proyectiles lo que le permite atacar con rapidez, pero al acabarse los proyectiles debe colocarse a cubierto para la recarga que se efectúa desde el exterior. Se cambió su cañón de alta velocidad de 75mm., por uno de velocidad media de 90 mm. Había sido empleado por Francia en la invasión a Egipto a través de Suez en 1956 y contra los nacionalistas de Argelia en la Guerra de Independencia de ese país árabe; por el Ejército Indio en la guerra contra Pakistán en 1965 donde tuvo un éxito rotundo en la batalla de Asal Uttar contra los tanques norteamericanos M-47 y M-48 Patton. Su mayor éxito fue cuando 400 de los AMX-13 fueron empleados por Israel en la Guerra de los Seis Días. Sin embargo, su blindaje liviano y su cañón poco potente lo condujeron a bajas en combates en el Cruce de Rafah en Egipto frente a los tanques soviéticos T-55 e IS-3. Israel los sacó de servicio y los vendió al novísimo ejército de Singapur. En América Latina fueron empleados por el Ejército Dominicano ante la invasión norteamericana de 1965, donde dos de ellos fueron destruidos por los M-50 Ontes de los marines yanquis.

Medellín y la tiranía

El 22 de agosto, el papa Paulo VI se convirtió en el primer pontífice católico en visitar América Latina. Lo hizo asistiendo a la reunión de la CELAM en la ciudad colombiana en Medellín. Los acuerdos allí nacidos reforzaron la línea progresista del catolicismo continental. Allí se escribió en los documentos católicos latinoamericanos que debía desecharse el uso de la violencia política... "salvo en el caso de una tiranía evidente y prolongada". Nació la moderna justificación de la lucha armada para los jóvenes católicos revolucionarios.

El 3 de septiembre, el semanario "Primera Plana" publicó un amplio informe sobre la desnacionalización de empresas, un tema que adquiriría una amplia repercusión en la opinión pública nacional y era un problema para el frente del ministro de Economía, Krieger Vasena.

El 6 de septiembre, el ministro del Interior, Borda manifestaba su propósito de controlar la "corrupción moral" en la publicidad televisada siguiendo la política de censura que ya causaba estragos en el teatro y en el cine. Lo hizo en ocasión del sonado caso del aviso de una bebida alcohólica^[15].

En Córdoba, el 7 de septiembre fue herido de bala el estudiante Carlos Aravena en una refriega con la policía. El gobierno no parecía advertir el creciente enfrentamiento entre los universitarios y su política que lentamente aumentaba la temperatura política aunque todavía estaba aislado del movimiento obrero y de los propios atomizados partidos políticos.

El ejército de Lanusse

El liberalismo militar reaparecía de la mano del almirante Isaac Rojas quién censuró el 14 de septiembre al régimen de Onganía por no preparar una salida electoral, más o menos el mismo tema que planteara Julio Alsogaray al ser cesado como Comandante del Ejército.

Para que no le pasara lo mismo, el flamante sucesor de Alsogaray en el edificio Libertador, preparaba una cuidadosa asignación de mandos. Al frente del Regimiento 10 de Tanques (Olavarría, provincia de Buenos Aires), la unidad más poderosa del Ejército colocó al coronel Carlos Luzuriaga, un antiperonista de ley, rebelde de 1951 y que pasara por ello, como él, cuatro años de prisión. En el Regimiento 8 de Tanques, su par en la Brigada

Blindada I, fue destacado el coronel Julio Etchegoyen a quién no se le atribuía alineamiento político entusiasta alguno. Pero sí lo tenía el coronel Ricardo Etcheverry Boneo, otro golpista de 1951, nominado para comandar la Escuela de Caballería situada en Campo de Mayo. En el Regimiento Mecanizado de Entre Ríos, fue colocado a su frente el teniente coronel Arturo Amador Corbetta, otro apresado por la intentona de Menéndez de 1951. El regimiento de Tanques de Olavarría de la Blindada, fue confiado al coronel Daniel García. El Regimiento Mecanizado 7 quedó al mando del coronel Máximo Aguirre Paz, también amotinado de 1951, condición que era distintiva por lo visto para los mandos designados por Lanusse. En el Grupo de Artillería 141 quedó el coronel José Luis Pando. En la Escuela de Infantería situada en Campo de Mayo fue ubicado el coronel Alberto Numa Laplane, quién llegaría al Comando del Ejército en el gobierno de Isabel Perón. También en Campo de Mayo, en la Escuela de Comunicaciones dirigirá el coronel Mario Desimoni, militante Azul. Al teniente coronel Arturo Carpani Costa, también apóstol de Menéndez en 1951, le cabría mandar el Regimiento 4 de Caballería de Montaña, en tanto que en la Escuela de Ingenieros era ubicado el coronel Azul, Carlos Feroglio.

En el EMGE, el general Juan Carlos Sánchez fue nombrado como subjefe IV (Logística), el general José María Díaz subjefe II (Inteligencia) y Alcides López Aufranc en la estratégica III (Operaciones). Los generales Eduardo Uriburu, mentor del "Plan Europa", y Elio-doro Sánchez Lahoz, serían ascendidos a generales de división y encargados del Cuerpo V y del Cuerpo III, respectivamente.

Otro ejército se presenta

El 19 de septiembre de 1968 fue descubierto y capturado el grupo guerrillero Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) encabezado por Envar el Kadre en Taco Ralo (Tucumán). Pese a que la versión oficial afirmaba que "el rápido operativo de la policía tucumana no es más que la culminación espectacular de investigaciones que se venían realizando desde el mes de mayo" (Análisis, 25 de septiembre de 1968, nro. 393:8), el comunicado posterior del Destacamento Guerrillero "17 de octubre" de las FAP, atribuía la caída a "una falla de seguridad al regresar de una marcha iniciada a las 4 hs. del 19 de septiembre, siendo aproximadamente las 5:30 hs. y encontrándonos completamente desarmados, fuimos sorprendidos sin poder oponer la más mínima resistencia a una fuerza de 100 hombres al mando del Jefe de Investigaciones de la policía de Tucumán que creía encontrarse en presencia de un grupo de contrabandistas. Esta es la verdad de nuestra detención. No hubo infiltrados ni delatores, ni "suspicaces vecinos", ni "pacientes pesquisas" o "hábilis investigaciones", sino la casualidad más fortuita provocada por la presencia de un avión sospechoso en la zona días antes". Afirmaban los guerrilleros presos: "Para derrocar a Onganía y sus lacayos sólo hay un camino, la lucha armada (...) Nuestra pequeña derrota táctica no invalida el método. Lo demuestra la presencia de 30 rangers norteamericanos y la repercusión de nuestra detención en el pueblo". Citaban figuras militares patrióticas como ejemplo de los que habían luchado "a sangre y fuego por nuestra independencia: el General San Martín, el doctor General Manuel Belgrano, el fraile ingeniero (Luis) Beltrán, el gaucho General Güemes" (Baschetti, R., 1988:297-299). Unos meses más tarde, en enero de 1970, las FAP reaparecerían en un operativo contra un destacamento policial en Villa Piolín (Gran Buenos Aires), reclamando su persistencia y el ingreso en el combate urbano (Anzorena, O.R., 1988:118).

En la misma jornada moría en el Hospital de Clínicas de Buenos Aires, el dirigente e ideólogo de la izquierda peronista John William Cooke, (primer delegado de Perón luego de su derrocamiento y estrechamente vinculado al Ché Guevara) uno de los máximos inspiradores de dicha corriente, que había orientado e influido tanto en las FAP como en los inminentes Montoneros.

El primer portaaviones

El 20 de septiembre, la Armada anunciaba que había comprado a Holanda el portaaviones "Karel Doorman", que sería bautizado luego como "ARA-Independencia", el segundo barco de este tipo adquirido por la marina argentina. Era un portaaviones libero, clase Colossus, que sirvió en la Marina argentina entre 1969 y 1997. Su compra se produjo por el decreto "S" -secreto- 6568/68 del 16 de septiembre de 1968. Construido en astilleros del puerto inglés de Birkenhead, cercano a Liverpool, fue primero un barco de la marina británica como HMS Venerable, entre 1945 y 1949, desempeñándose en el Pacífico, sin entrar en combate, en el Segunda Guerra Mundial y luego pasó a la marina holandesa. Desplazaba 18.040 tn., con una eslora (largo) de 211.8 m., una manga (ancho) de 24,4 m, y un calado de 5,6 m. Podía embarcar 35 aeronaves. Podía alcanzar una velocidad de 25 nudos y disponía de una autonomía de 12000 millas marinas con una velocidad de 14 nudos. En Holanda se benefició de importantes modificaciones para poder recibir aviones a reacción y fue dotado de una catapulta British Steam 4/serie5ñ 9, de una longitud de 199 pies, una capacidad de fuerza de 15.000 a 30.000 libras y llegar a una velocidad máxima de 303 nudos. En 1970 fue designado como nave insignia de la Flota de Mar. En 1972 embarcó en el puerto de Nueva York a 16 aviones de caza

y combate A-4Q Skyhawk. Se habló en círculos militares de la venta del portaaviones "25 de mayo" a Perú, pero ello levantó la sorda protesta chilena por aquello del equilibrio de fuerzas.

En septiembre asumía como intendente municipal de Buenos Aires, el general (retirado) Manuel Iricíbar y como gobernador de Córdoba, Carlos Caballero, un nacionalista "comunitarista", como parte de la presunta renovación de mandatarios provinciales. Por su parte, el ministro Borda trataba de explicar de la mejor manera posible como el "comunitarismo" no se parecía al corporativismo; diseñaba el "tiempo social" y dilataba la salida política para seis o siete años en adelante. Así lo manifestó en septiembre a los coroneles que estudiaban en la ESG.

Por esa misma época comenzó a surgir la idea de que un plebiscito podía legitimar la autoridad de Onganía, pero por las dudas sus asesores lo desecharon. No eran políticos como el competente círculo de adoradores de Charles De Gaulle. Otra idea fue la de realizar elecciones sucesivas municipales y provinciales, pero ello implicaba hacer política, volver a encontrarse con aquellos ciudadanos cuyas despreciadas estructuras partidarias habían sido disueltas.

El día 23 de septiembre la revista "Parade" de Nueva York informaba que había unos dos mil "boinas verdes" del Ejército de Estados Unidos en varios países de América Latina, incluyendo a la Argentina. No era una sorpresa ese connubio dado que también "en 1966, la Fuerza Aérea compraba aviones en Inglaterra en el preciso momento en que el Reino Unido nos cerraba la importación de carne"(Roth, R. op.cit.:204). Se pudo agregar, en tanto la Nación sostenía un conflicto de soberanía con el Reino Unido por las Malvinas.

El 29 del mismo mes, el general Mario Alfredo Aguilar Benítez^[16], director de Fabricaciones Militares informaba que la Argentina dejaría de importar acero en 1970.

Sordos ruidos

A mediados de septiembre se produjo, no quedó bien definido, un episodio oscilante entre la preparación de un golpe de estado y una confusión generalizada por rumores. El nombre estelar era del general retirado Enrique Rauch^[17], el más veterano de los Azules pero que desde la victoria de éstos, no dejó de integrar instancias de discordia a caballo de un nacionalismo derechista. En principio se pensó que el coronel Ramón Eduardo Molina, sub jefe del Comando de Artillería de Junín, encabezaba el alzamiento. También se supo de situaciones irregulares en el regimiento de Tanques de Olavarría. Allí no se sabía si su jefe, el coronel Luis Máximo Prémoli, se había amotinado o ponía en alerta a sus tropas para defender a Onganía. "La conspiración de Rauch (...)era seguida desde hace dos meses por la SIDE. Se supo que el ex ministro alistaba grupos civiles en el Norte, y especialmente en Córdoba: cerca de allí se encontró el viernes 15 para dirigir las operaciones. El respeto que aún merece a numerosos oficiales del Ejército los obligó a asegurarle colaboración, aunque "no antes de que usted entre a la Casa Rosada. Menos sibilinos, sus contactos en la Fuerza Aérea le aconsejaron "esperar un poco" (Primera Plana, 19 de noviembre de 1968, nro. 308: 13-14). Se rumoreaba que detrás del complot podían estar el sindicalista Ongaro y el general ® Carlos Rosas, fundador del Movimiento de Recuperación del Patrimonio Nacional, donde peronistas, radicales y comunistas sostenían posiciones comunes anti norteamericanas, con un planteo de fortalecimiento de las relaciones comerciales con el Mercado Común Europeo y la apertura franca del comercio con China Popular. El comandante Lanusse puso en alerta a todas las unidades y apeló a la solidaridad de sus compañeros de prisión del '51, el general de brigada Sánchez de Bustamante, jefe de la brigada Blindada con sede en Tandil y el coronel Prémoli. Finalmente todo quedó en

agua de borrajas y Lanusse continuó con la reorganización de mandos. El nacionalista Mario Fonseca, debió -para retener la jefatura de la Policía Federal - pedir el pase a retiro y el general de división Eduardo Uriburu, ceder la subjefatura de Operaciones (III) del EMGE para asumir el comando del Cuerpo V, "lo que me honra profesionalmente, pero me deja fuera de la política militar" había confiado Uriburu a sus adictos, dado que la designación lo colocaba fuera del seguimiento del "Plan Europa". Lanusse apretaba las tuercas y colocaba a sus fieles en piezas claves. En silencio.

El gobierno de Onganía trataba de hacer política de otra manera con los sindicatos. El gobierno tenía como opositora a la CGT de Ongaro. Como amigo complaciente al núcleo del "participacionismo" que bien rimaba con "comunitarismo". En el medio, estaban los vandoristas de la CGT-Azopardo. 50 de los integrantes de las dos últimas agrupaciones fueron invitados a comer Olivos donde no pasó nada central porque el gobierno no ofreció lo que los sindicalistas pedían a todos los gobiernos.

La tradición peronista de los sindicatos no era solamente un canto de romántica adhesión al movimiento y su líder. Se basaba en temas como los incrementos de salarios, la revisión de las condiciones salariales, la renovación de los convenios colectivos. En suma, se trataba de una propuesta concreta que era apuntalada por una conciencia política. Era difícil que Onganía y el "comunitarismo" pudieran superarla con esquemas. El gobierno de Onganía creía tener y tenía sus mayores problemas con los estudiantes universitarios. El secretario de Educación Astigueta, un católico preconciiliar, al establecer un nuevo Estatuto Universitario en 1967, pensó que empezaba una nueva época. Los movimientos estudiantiles le replicaron con el festejo en la calle del 50 aniversario de la Reforma Universitaria. El 7 de septiembre, una manifestación en Córdoba memoraba la muerte del

estudiante Santiago Pampillón, asesinado por la policía un año atrás. El día 5 de septiembre, el general Carlos Caro, cuestionó declaraciones del destituido jefe del Ejército, Julio Alsogaray, por sus manifestaciones sobre la "revolución argentina".

El día 25 de septiembre, la propuesta argentina de establecer una Fuerza Interamericana de Paz fue desechada en la reunión de comandantes en jefe de los ejércitos americanos celebrada en Río de Janeiro, lo que ocasionaba otra frustración al intento de superar la creciente hegemonía brasileña en América Latina. En octubre se amarraron en la rada de Puerto Belgrano, los barreminas y el cazaminas comprados por la Armada. Eran los barreminas "Chubut" y "Río Negro" adquiridos en Inglaterra y se esperaban para diciembre el "Neuquén" y el "Tierra del Fuego" y el cazaminas "Formosa". A mediados de 1969 se previó la llegada de otro cazaminas, el "Chaco". Todos ellos formaron la División de Barreminas y Cazaminas" de la Flota de Mar. En mayo pasado, el todavía comandante en Jefe de la Armada había proclamado en su ya referido discurso del Día de la Fuerza que "concentrado en el estratégico estuario del Río de la Plata, se halla un cuarto de la población del país, tres cuartas partes de sus plantas industriales y un tercio de la capacidad de refinamiento de petróleo crudo. Un solo submarino enemigo, en una sola misión, podría plantar 48 minas de influencia (magnéticas, acústicas) cerrando en forma efectiva el puerto de Buenos Aires y bloqueando todo empleo del río". (Panorama, 8 de octubre de 1968, nro. 76: 12) El comandante de esa fuerza, el contralmirante Manuel Oscar Leone, informó que "hasta ahora la Argentina se encontraba prácticamente inerme para luchar contra las minas, creadas durante la Segunda Guerra Mundial, denominadas "de influencia". Explotan ya no como al chocar contra un cuerpo a flote como las primitivas, sino como consecuencia del "campo magnético" creado por un caso de hierro

o de un sonido. Por esta razón, incorporamos estas unidades, cuyo casco es de madera prensada. Están dotadas de elementos antimagnéticos -incluso motores y hélices- merced a un tratamiento muy peculiar. El paso de las hélices evitan sonidos que activan las minas.(Panorama, op.cit.:12) La política naval del gobierno conducida por el almirante Varela, llevó a responder a los planteos norteamericanos de no ampliar las inversiones y las compras para la Flota. La respuesta de la ARA fue un plan de reequipamiento porque “los marinos aducen que la estrategia estadounidense puede llegar lesionar los principios básicos de la autonomía nacional, y a comprometer, en última instancia, la suerte profesional”. (Análisis, 9 de octubre de 1968, nro. 395:28-29). Por ello, además de la compra del portaaviones y los cuatro barreminas y dos cazaminas, se equipó con cohetes Seacat a los cruceros; se decidió adquirir hasta ocho fragatas y dos submarinos y solamente restaba anunciar el plan de construcciones navales en el Astillero Río Santiago.

Las rebeliones estudiantiles

El 2 de octubre, en México, fue aplastada una potente rebelión estudiantil en la colonia de Tlatelolco en el Distrito Federal por el gobierno del presidente Díaz Ordaz, utilizando el Ejército y grupos paramilitares. La masacre no pareció ser advertido como un síntoma continental por la dictadura de Onganía. La rebelión ya no era en Europa, con su estallido en mayo de ese mismo año, sino en América Latina. Efectivamente, el gobierno de la dictadura vivía en otro mundo.

El 3 de octubre de 1968, el ejército del Perú derrocó al presidente Fernando Belaúnde Terry y, al asumir la presidencia el general Juan Velasco Alvarado. Se iniciaba la “revolución peruana”, un

proceso nacionalista militar de izquierda popular que influyó en el Ejército argentino.

Pocos días después, el 11, el general Omar Torrijos tomaba el poder en Panamá, iniciando un ciclo de parecida perspectiva al del Perú en la nación caribeña.

El 2 de noviembre, el teniente general Lanusse manifestó su oposición a la creación de la Fuerza Interamericana que había sido rechazada en Río de Janeiro.

Al día siguiente se produjo el anacrónico duelo entre el ex jefe de la Armada, almirante Varela, y el periodista bonaerense Yolivian Biglieri, director de "Autonomía" de Lanús.

El 4 de noviembre, se inauguró el edificio "Cóndor", nueva sede de la jefatura de la Fuerza Aérea en la zona portuaria de Buenos Aires, que remplazaba a la vieja sede de la calle Juncal al 1100 de Buenos Aires y dotaba a la Fuerza de un edificio que trataba de competir con el "Libertador" y el "Libertad" del Ejército y la Armada, respectivamente.

Después de un largo conflicto, llegaba su fin el 27 de noviembre, la huelga de petroleros en La Plata, un conflicto de importante significación.

El 6 de diciembre en el acto de homenaje al general Arturo Osorio Arana en la Recoleta, se produjeron incidentes en los que fue golpeado el dirigente nacionalista Guillermo Patricio Kelly. Allí habló el teniente general Aramburu, como orador único y se verificó la presencia del comandante en jefe Lanusse, lo que no fue bien visto por los partidarios fervientes de Onganía. Éstos tenían sus voceros periodísticos. El semanario "Panorama" en ese mismo tiempo explicaba una teoría: "Patotero en el argot militar, es la palabra que se emplea para definir a un jefe que crea a su alrededor, un entourage de hombres que le son adictos, una especie de club informal cuyos miembros se apoyan mutuamente para acceder a las posiciones claves y entre quienes se efectúa,

habitualmente un clearing de elogios: todos se lavan unos a otros, y como son muchos, se crea una aureola de prestigio en torno de cada miembro". (Panorama, 17 de diciembre de 1968, nro. 86:7) En ese marco, el semanario encuadraba a Lanusse, en todo caso, un patotero liberal. Y agregaba "pese a la crítica situación actual, un enfrentamiento entre Lanusse y Juan Carlos Onganía, no es inevitable, por lo menos en el futuro inmediato. Ni el Presidente ni el Comandante mueven sus piezas para provocarlo ya. Pero hay coincidencia en un punto: Onganía no estaría dispuesto a ceder un ápice en sus posiciones respecto a problemas claves (una creciente preponderancia del Ministerio de Bienestar Social, el Impuesto Venal al Valor de la Tierra, un aumento del peso del CONADE en las decisiones económicas, una política de difusión orientada por el gobierno), que irritarán a los sectores liberales". (Panorama, op. cit.: 8).

Faltaban cinco meses para el Cordobazo: la reacción contra el gobierno sería social y política y modificaría las relaciones de fuerza en el interior de las FFAA, que nunca pudieron quedar congeladas como la visión estrecha de Onganía pensaba respecto de su propia ubicación.

El 26 de diciembre, el ministro del Interior Guillermo Borda anunciaba que el gobierno se proponía crear una comisión de censura para el cine.

Para fines de 1968, el EMGE preparó a pedido de Lanusse, una evaluación de la situación política, gremial y estudiantil que se plantearía en el siguiente 1969. Para el órgano consultado se presentarían conflictos graves, pero una vez que Lanusse elevó el informe a Onganía, la respuesta de éste "fue rechazar sus conclusiones e insistir en que no ocurriría nada semejante" (Potash, R. op. cit.:74-75). Contra advertencia no hay engaño y el Presidente no tendía razón en sus reproches al Comandante, luego del Cordobazo.

1969

El 12 de enero se iniciaba la que sería larga huelga en la empresa gráfica Fabril Financiera.

El 23 de enero Onganía manifestaba a un grupo empresario que el "tiempo político" estaba muy distante. El general Cándido López regresaba de Madrid después de haberse entrevistado con Perón y afirmó que acerca del retorno del líder justicialista, sostuvo que "Perón aceptaría no regresar a su país si fuera necesario para una solución nacional. No puede existir un peronismo sin Perón, pero aclaro que peronismo con Perón no significa Perón presidente (...) Pienso que Perón debe tratar con la verdadera cara de esta Revolución, aunque no para colocar su poder político a favor de este gobierno, porque no lo va a conseguir" (Análisis, 8 de enero de 1969, nro. 408:9-10). Las propuestas, los rumores y versiones eran entonces típicas de una dictadura que no daba paso a ninguna solución política, ni siquiera las que proponían un plebiscito de diversas formas para que Onganía pudiera continuar al frente del gobierno el mayor tiempo posible. El propio Onganía rechazaba esos peligrosos proyectos. Se recordaba fácilmente que los comicios del 5 de abril de 1931 cancelaron las proyectadas reformas corporativistas de Uriburu y los comicios constituyentes de 1957 obligaron a convocar los comicios de febrero de 1958. Mientras tanto, las luchas peronistas entre Vandor y Ongaro y entre Paladino y Alberte no creaban un frente sólido para enfrentar al gobierno. Entre esas fantasías figuraban las de un supuesto grupo de "cuarenta coroneles" que proponían reformar la Constitución de 1853. En algunos sectores del gobierno no se tomaban en serio ni los esfuerzos liberales de Álvaro Alsogaray y Pedro Eugenio Aramburu ni las maniobras del peronismo sindical negociador.

El gobierno temía que, en marzo de 1969, volvieran las movilizaciones estudiantiles. Allí sí acertaron. Pero seguían estimulando

al sindicalismo colaboracionista con la zanahoria de convocarlo si los "liberales" se lanzaban al ataque político. "Tal es la índole maquiavélica del gobierno: se compone de "nacionalistas" que dicen odiar al libre cambio, pero que, en verdad, militan a su servicio". (Panorama, 21/enero/1969:10)

En Tucumán, el conflicto en el ingenio azucarero Bella Vista, incluyó la prohibición de una marcha y se realizaba una huelga de hambre.

En Bahía Blanca, el 3 de febrero, al asumir el comando del Cuerpo V del Ejército, el general de división Eduardo Juan Uriburu, el Bocha, justo el día aniversario de la batalla de Caseros, evocaba la figura de Juan Manuel de Rosas, afincado en 1833 en Bahía Blanca, la ciudad que fundó, mientras los lomos negros procuraban liquidar el poder del Restaurador federal. Pero Uriburu lanzó una afirmación que no era histórica sino planteada al presente: "El mando no puede ejercerse sino por el acatamiento a las disposiciones del que ordena y por la lealtad que es condición de hombres bien nacidos" (Primera Plana, 11 de febrero de 1969, nro. 320:15). Era, probablemente, así se leyó, una advertencia a Lanusse para negarle el derecho a ocupar el lugar de Onganía. En el territorio militar el gobierno admitió el regreso a filas de 10 oficiales peronistas dados de baja después de 1955. Fue una amnistía que se dio por la ley 17.576 dictada 10 meses atrás. Los beneficiados fueron: el general de brigada José Embrioni, subsecretario de Guerra en 1955; los mayores Amílcar Arrouy, Juan J. Prats, Emilio J. Terán e Ignacio Cialcetta. A ellos se sumaron los capitanes Julio C. Garay, Héctor Bruno, Jorge Rocatagliata, Guillermo Barrens Guzmán y Adolfo Phillipeaux, quién tomó la ciudad de Santa Rosa en la rebelión de 1956 y escapó por poco del fusilamiento. A partir del dictado de la ley se iniciaron las actuaciones por parte de las Juntas de Calificaciones del Ejército que debieron examinar: si los que se presentaron

no tenían condenas civiles; si se retiraron de la política activa y si las solicitudes revelaban un “deseo real” de volver, algo sumamente arbitrario. “En el primer ítem se descartó a Domingo R. Molina y José Díaz; la segunda indagación desahució al ex general Raúl Tanco, quién había encabezado un homenaje a su fusilado colegas Juan José Valle”. (Primera Plana, 25 de febrero de 1969, nro. 322:10) En cambio, hubo militares peronistas que rechazaron presentarse a las Juntas: Miguel Ángel Iñíguez, Franklin Lucero y Bernardo Alberte. Porque ellos exigían una sin condiciones ni exámenes y que incluyera a Perón.

Una industria aeronáutica

Un debate importante se abría a comienzo de 1969: la discusión del acerca desarrollo de la industria aeronáutica nacional. El Consejo Nacional de Desarrollo de la Industria fue auspiciado por el Comando en Jefe de la Fuerza Aérea. Desde 1927, cuando Alvear creó la Fábrica Militar de Aviones (FMA), en esta planta se montó el primer avión Avro y en 1930 se fundió el primer motor nacional. En la Segunda Guerra Mundial se apeló a la madera terciada para reemplazar al aluminio para los aviones militares como el IAE-22 y el Calquín. Vino con Perón la época de los Pulqui. En la última década ello produjo dos modelos militares -el Huanquero- y el Beechcraft Mentor y dos civiles el Guaraní y el Super Ranquel. El jefe de la Fuerza Aérea, el brigadier general Martínez Zuviría reconocía que en esos momentos, solo un contrato unía a la FMA con una sociedad civil, la fabricación del Cessna, producido por Cygnus una permisionaria de la casa central ubicada en Estados Unidos. La FMA seguía empeñada en la diseño del AX-2, el futuro Pucará anti guerrillero. Mucho más acá de ese producto sofisticado, la industria contemplaba el esfuerzo de producción de un

helicóptero fabricado por el esfuerzo de un mecánico de 31 años, Antonio Cicaré. La máquina, nacida en el pueblo bonaerense de Polvaredas volaba. 50 años después, Cicaré seguía empeñado en lograr el apoyo oficial para la única máquina en su tipo de origen argentino, sin resultados eficaces. La idea del plan era estimular el mercado interno para que pueda consumir aeronaves livianas. "Desde luego que la instalación de un complejo aeronáutico puede tomar varias formas: tal vez sea necesario "cebar la bomba" del interés local, importando al principio un fuerte lote de aeronaves; quizás la sociedad deba ser mixta, con apoyo estatal". (Primera Plana, 25 de febrero de 1969, nro. 322:13-14) El tema es que las apelaciones rumbosas al desarrollo industrial por parte de la "revolución argentina" no consiguieron arrancar. La lentitud y la parálisis asemejaban la situación a las criticadas lentitudes del radicalismo del pueblo.

La liga: 50 años del Pogrom

En cambio, había tiempo como para celebrar el 50 aniversario de la Liga Patriótica Argentina, una entidad proto fascista que organizó bandas para policiales y para militares para acosar obreros en la huelga general porteña, la Semana Trágica de 1919 y perseguir especialmente inmigrantes judíos en los barrios de Buenos Aires. La entidad fundada por el almirante Manuel Domecq García, ministro luego de Marina de Alvear y el abogado reaccionario Manuel Carlés, lanzó desde la sede del Centro Naval, la asociación de los marinos militares en actividad y retiro, sus pelotones para reprimir la protesta obrera. Medio siglo después los marinos lo celebraban en su destacada sede y contaban con el apoyo y la presencia del jefe del Regimiento de Buenos Aires, los Patricios, el coronel Hugo Omar Elizalde.

El titular de la Liga, Jorge A. Kern exaltó las perversiones de entonces con las mismas o parecidas palabras. Los liguistas, dijo, "resolvieron agrupar a la juventud sana del país para defender la familia, la razón la fe y la justicia". Lo hicieron, contando con las vacilaciones del gobierno de Yrigoyen, rebasado por los acontecimientos, pero que había hecho más por la justicia social que los conservadores del fraude. Es decir, juntaron a los señoritos de clase alta para, con la cobertura de la policía y el Ejército que intervino para frenar violentamente el derecho de huelga, organizar cacerías de pueblo extranjero o nacional, pero sobre todo obrero y no cristiano. La huelga de los talleres de Vasena se recordaría como una de las grandes luchas del movimiento obrero, que según los de la Liga Patriótica pretendían "imponer ideologías foráneas, conocidas con el nombre de anarquismo". Hasta el semanario "Primera Plana", vocero de la modernización de la revolución argentina, les recordaba a éstos ultra civiles y militares que "los Padres de la Patria copiaron a los intelectuales franceses en 1810 y que la Constitución es un plagio de la norteamericana" (Primera Plana, op.cit.:15). En tres meses, los muy criollos obreros cordobeses les recordarían a estas anacrónicas, pero vigentes expresiones oligárquicas que la lucha de clases era tan universal como nacional.

El pecado estructural

Pero algo había cambiado en esferas que fueran centros del poder establecido por los años 20. Fue en el Encuentro Nacional de Dirigentes de la Juventud de la Acción Católica (JAC), la rama renovadora de la tradicional ACA fundada en 1928 en la Argentina con propósitos conservadores. "El pecado que es una actitud subjetiva de ausencia de amor, se objetiva en sistemas y estructuras"

rezaba el trabajo-guía que orientó las deliberaciones de 120 dirigentes de 19 diócesis de todo el país reunidos en el convento de las hermanas Franciscanas de San Antonio de Arredondo en Villa Carlos Paz (Córdoba). El empuje de los documentos de la reunión de la CELAM, aprobados por los obispos latinoamericanos en agosto de 1968. Antonio Abal Medina^[18], miembro del Consejo Nacional de la JAC aseguraba que “las conclusiones de Medellín también se aplican a nosotros porque cuando algunos sectores intencionadamente nos separan tajantemente de América Latina se olvidan del tremendo atraso del norte argentino”. Los jóvenes habían recibido mensaje de adhesión de los obispos Zaspé, de Santa Fe; Iriarte, de Reconquista; Angelelli, de La Rioja; Primates-ta, Córdoba; Quarracino, Nueve de Julio; Distéfano, Resistencia, los más dispuestos entonces a enfrentar más renovadamente la antigua “cuestión social”. Abal Medina aseguraba que “es nuestra creencia en la necesidad de una revolución en América Latina tal como se señaló en Medellín. Creemos no obstante que no hay posibilidades de acción masiva; faltan testimonios (quizá como el del sacerdote colombiano) Camilo Torres que inquieten a la gente”. Una de las conclusiones del Encuentro, donde se escuchó la palabra del teólogo Lucio Gera, decano de la Facultad de Teología de la UCA fue “pedir a la Jerarquía la modificación de la estructura de las universidades católicas e iniciar contactos con el mundo sindical”. (Análisis, 5 de marzo de 1969, nro. 416:26; Panorama (25 de febrero de 1969, nro.96:14). Las FFAA probablemente miraron al Encuentro con la perspectiva de sus atrasados servicios de inteligencia, sin entender la influencia que estas ideas tomaban en la juventud católica. Los Estados Mayores seguían haciendo la “revolución argentina”. Era que el gobierno entendía el pecado en otra dimensión. El ateneísta ministro del Interior, Guillermo Borda convocaba en marzo de 1969 a los editores de siete revistas semanarias para

que desterraran de las portadas de sus medios "imágenes eróticas". Borda sermoneó a los periodistas con "la defensa de la moral cristiana que rige el estilo de vida argentino". Lo decía, el redactor de la original modificación al Código Civil que él escribió para que se pudieran "divorciar" pero no volver a casar, las parejas con "problemas", el famoso art."67 bis", que arregló los conflictos de reparto de herencia de parejas de buenos ingresos y malas relaciones. Una combinación hipócrita de finanzas y dogma, porque ya no bastaban los divorcios recauchutados en México y Montevideo.

Mientras tanto, alguno de sus partidarios civiles, de sus admonitorios consejeros civiles escribían cosas como ésta debida a la pluma desorientada de Ramiro de Casabellas, nada menos que director del semanario político líder: "La ingerencia del pueblo en el gobierno tiene que sobrepasar la tonta ceremonia del cuarto oscuro o el acceso al Parlamento donde vencen los intereses sectoriales. La culpa de nuestro derrumbe, entonces, no es de los hombres -como se miente a menudo- sino del sistema, esa democracia representativa que ya es incapaz de representar a nadie". (Primera Plana, 4 de marzo de 1969, nro.323:40) En dos meses, la democracia directa de los cordobeses, con la sorpresa de la institución militar iba a volver abrir paso a las urnas rechazadas por los conservadores y reaccionarios de todo pelaje, falangistas y tecnócratas.

Flota y soberanía

En marzo de 1969, mientras la Fuerza Aérea sumaba 14 nuevas escalas a las que realizaba LADE en Río Negro, Chubut y Santa Cruz, la sorpresa arribaba por la decisión de la Armada de retirar sus mercantes de las aguas del Sur. Como se produjeron protestas del gobernador de Tierra del Fuego, la Cámara de Comercio de Comodoro Rivadavia y la propia empresa petrolera estatal YPF. El propio comandante en jefe de la Armada, el almirante Pedro Gnavi pretendió indignarse: "¿Abandonar la Patagonia a sus propias dificultades? Eso jamás lo haremos". Pero, a continuación explicó que se hará un estudio "que nos llevará a ser justos y equitativos con nuestros competidores, a quienes empeñamos en crear raquíuticos". Desde 1941, es decir la presidencia del conservador Ramón Castillo, Transportes Navales (TN) tuvo el monopolio del transporte hacia el sur. Ahora lo compartía con dos empresas privadas Peisci S.A. y La Naviera. La Armada, o Gnavi, afirmaban que la mitad de las 100 mil tn. que transportaba la Armada generaban pérdidas. Ello se debía a que "esos puertos son en su mayor parte rías; los barcos necesitan esperar la pleamar para al atraque, como no existen guinches ni accesorios modernos la estiba es muy cara". (Primera Plana, 11 de marzo de 1969, nro.324:14) Otra versión señaló que esos fletes se concederían a la firma Action, cuyo sucesor "el enigmático" Granville E. Conway representaba en Nueva York a ELMA, la empresa naviera del Estado argentino. "Los Conway regentan el pabellón liberiano una "bandera de conveniencia" que cobija a los armadores empeñados en no pagar beneficios sociales a los marinos" (Primera Plana, op.cit:14) ¿Y ELMA no podría ocupar el lugar de estas empresas, incluso el de los Transportes Navales que emplean, incluso barcos militares como transportes de tanques, para cumplir con el transporte comercial? La voz de Rogelio García Lupo descubría, meses atrás, otro rumbo: "El gobierno militar, por su parte, abrió las puertas a

los monopolios del flete. Las abrió tanto que éstos tomaron a su cargo nada menos que la Flota del Estado, o sea ELMA. Estamos en condiciones de probar que todos los cargos claves de la Flota Mercante del Estado se encuentra en las manos de un reducido grupo de personas que, en casi todos los casos, poseen grado de la Marina de Guerra, y además pertenecen a grupos monopolistas navieros y de otras actividades ligados entre sí por intereses financieros. El presidente de ELMA es el capitán de navío Guillermo Rawson, cuya más célebre batalla naval se libró en el puerto de Buenos Aires, contra las conquistas sociales de los obreros portuarios. El capitán de navío Rawson es cuñado del capitán de fragata Aurelio López de Bertodano, de quién es además socio en una compañía de capital norteamericano, denominada "Field Argentina S.A." con oficinas en New York y Buenos Aires". Y allí desembarcaba la investigación de García Lupo: "En esta misma empresa están también el negociante norteamericano Granville Elliot Conway y el capitán Aldo Pantín. Y nada menos que Nicanor Costa Méndez, canciller del gobierno del general Onganía y defensor declarado de toda clase de monopolios, desde el de la leche hasta el marítimo". (García Lupo, R., 1975: 135-143)

Había más aún. La constitución de la empresa Maryden S.R.L., donde formaban filas, Conway, Pantín, López de Bertodano; esta empresa tiene directores comunes con Action S.A. y Field S.A. quién es Conway, director de "Cosmopolitan Inc. New York". Ésta es, nada menos, que el agente oficial de ELMA en los Estados Unidos. Para García Lupo existía, y con razón, una verdadera conspiración contra ELMA. "Para colmo -concluía el investigador- el mismo canciller Costa Méndez es socio comercial de los monopolistas que se proponen acabar con la flota, lo que les brinda una dosis aún mayor de protección, porque no solamente se benefician de la condición de antiguos jefes, sino que alguno de ellos está en servicio activo, como el vicealmirante, Pedro

Gnavi, jefe del Estado Mayor Naval". Eso había sido escrito hacía unos meses. Como se vio, Gnavi escaló después hacia la cima de la Marina, el Comando en Jefe de la Armada. Allí quedaba el "nacionalismo modernizador" de los hombres civiles y militares de la "revolución argentina".

El 10 de febrero arribaron al puerto de Buenos Aires los primeros 10 tanques franceses AMX-13. Dos días después, la policía de Jujuy detenía a seis personas acusadas de "guerrilleros".

El 20 de febrero Onganía decretaba la reincorporación a filas de diez oficiales pasados a retiro después de septiembre de 1955. Eran oficiales peronistas que solicitaban su indulto, colaborando con la política militar de la dictadura.

Sacerdotes y política

El 27 de febrero el arzobispo coadjutor de Buenos Aires, Juan Carlos Aramburu, ante el incremento de la militancia de los sacerdotes progresistas, le ordenaba al clero que se abstuviera de participar en actividades políticas.

El 17 de marzo 28 sacerdotes renunciaron a participar en la diócesis de Rosario en conflicto con el arzobispo Guillermo Bolatti, de férrea posición doctrinaria conservadora. En cambio, en Tucumán, monseñor Juan Carlos Ferro criticaba al gobierno nacional por no cumplir sus promesas económicas a la provincia.

En cambio, el gobierno a través del ministro del Interior Borda, insistía en el tema erótico: reunía a directores de 7 publicaciones para solicitarles que redujeran el espacio dedicado a los peligrosos desnudos y a las "situaciones irregulares de familia", como rezaban los reglamentos militares, lo que también exigía a los directores de canales de televisión.

Equipamiento aeronáutico

La existencia de una aviación naval paralela a la Fuerza Aérea generaba a veces contradicciones por cuestiones de jurisdicción y equipamiento, rivalidades no resueltas con criterio de unificación. La discusión, que se planteó cuando se produjo la compra de aviones de caza Douglas A4B (Skyhawk) en el gobierno de Illia, se reiteró en las últimas semanas. Los aviones estaban previstos para la Armada, finalmente fueron a la Fuerza Aérea. Ahora, la fuerza de mar procuró que 16 de los 25 adjudicados a la FAA fueron recibidos para el portaaviones "25 de Mayo". Si hubiera disputa con resolución desfavorable para la FAA, era posible que ésta planteara la compra del Mirage V, una versión barata del Mirage III. También podría argüir que la Aviación Naval ya compró seis Macchi de entrenamiento, adaptados para usarlos en el portaaviones. De todos modos, la discusión no pasaría mayores, como solía suceder en estos casos.

En esa misma jornada, el jefe de la Fuerza Aérea, brigadier general Gustavo Martínez Zuviría, informaba acerca de los proyectos de construcción y equipamiento de la Fuerza. El jefe aeronáutico volvió sobre el tema del AX-2, pero ahora se conocieron más características del mismo. Era un tubo-hélicomoplaza para usos bélicos múltiples, pero sobre todo para la acción anti-guerrillera.

El AX-2 tenía dos turbinas PT-6 fabricadas por United Aircraft (Canadá) o, en su defecto, dos turbinas de baja potencia entregadas por Garrett. La velocidad máxima promedio era de 650 km. por hora y una mínima de entre 80 y 100 km. por hora a baja altura. El diseño era semejante al del cazabombardero Gloster Meteor Mark IV. Estaba dotado de blindaje y con la capacidad para lanzar cohetes y bombas napalm. Podía operar a baja altura, descender en pistas cortas o terrenos escabrosos. Se preveía que el primer vuelo del presunto "Pucará", al parecer

ese iba a ser su nombre de fantasía, se haría el 10 de agosto, Día de la Fuerza Aérea. Pero no iba a ser su destino ametrallar guerrilleros, sino enfrentar a la occidental y cristiana OTAN en el conflicto del Atlántico Sur de 1982.

El programa de compras en el exterior incluía los ya incorporados Hércules C-130 (tres unidades), ocho cargueros F-27, 4 helicópteros Hughes OH-6^a y 25 cazabombarderos A4B. Se discutía todavía acerca de la compra de los cazas franceses Mirage y de los bombarderos británicos Canberra.

Algunos especialistas consideraban al Mirage como "sofisticado y costoso", aunque reconocían su éxito en la "Guerra de los Seis Días". Otros, partidarios de una solución "nacional", proponían seguir el ejemplo de Suecia y diseñar un avión de combate para la Fuerza Aérea nacional y también para venderlo a países latinoamericanos. Los críticos de ésta opción estimaban que los aparatos serían construidos a alto costo y que las decisivas turbinas no serán provistas por los países desarrollados. Pero los entusiastas de los hechos en casa, creían que la italiana FIAT podría instalar en el país una planta (al y al cabo tenía radicadas otras inversiones) y producir en la Argentina las turbinas que utilizaba para producir el caza G-91, que adoptó la OTAN o que usan en el F-104 norteamericano. (Análisis, 18 de marzo de 1969, nro.418: 10; Análisis, 25 de marzo de 1969, nro. 419: 18)

La guerrilla se mueve

El 5 de abril el grupo guerrillero FAL (Fuerzas Argentinas de Liberación) atacaba un puesto de guardia de la guarnición de Campo de Mayo. Con motivo de este ataque fue relevado el jefe del regimiento de Patricios, coronel Hugo Omar Elizalde^[19], el celebrador de la Liga Patriótica.

El 11 de abril un grupo guerrillero no identificado intentó tomar la planta emisora de radio El Mundo, pero fracasó en su intento de pasar una cinta grabada. Se registraron en ese mes numerosas acciones guerrilleras: ataque al Aeroparque metropolitano, frustrado por un centinela; asalto a una armería en Buenos Aires donde se robaron armas livianas; ataque comando a la base naval de Mar del Plata; ataque de los Montoneros en formación -que no se adjudicaron el asalto- a un polígono de Tiro de Villa María (Córdoba) donde se llevaron 12 fusiles; robo en una armería de Neuquén; ataque a un puesto militar en Catamarca; golpe a un puesto de comunicaciones del Ejército en Neuquén; ataque comando al sector hospital de la base naval de río Santiago, donde murió un enfermero. Otros ataques guerrilleros se verificaron en Magdalena y Salta.

El día 23, los militantes Carlos Caride y Aida Filippini fueron detenidos en un departamento de la calle Paraguay en Buenos Aires y en el procedimiento policial murió el oficial de la Federal, Jorge Alfredo Mato. Los detenidos fueron torturados según denuncias de sus compañeros. Se consideró a los capturados como integrantes de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). También se produjeron numerosas detenciones de figuras políticas como Susana Valle, Ricardo Rojo, los gremialistas del sindicato de Farmacia, Jorge Di Pascuale y Alfredo Ferraresi, los que fueron liberados en poco tiempo. El clima político se había espesado.

La Conferencia de Episcopal Argentina (CEA) reunida en San Miguel aprobaba lo actuado en la Conferencia Latinoamericana de Medellín, lo que brindó un nuevo punto de apoyo a los sectores postconciliares de la Iglesia Católica.

El 27 de abril de 1969 murió en un accidente de aviación el presidente de Bolivia, general René Barrientos Ortuño y en Francia dimitió el presidente Charles de Gaulle al perder un referéndum por la regionalización del país que era, en realidad, una votación por su continuidad en el poder.

Racismo político y naval

Cuando el canciller del régimen racista sudafricano, Hilgard Müller, al regreso de un viaje a Buenos Aires declaró al diario "Die Osterling" que "Argentina, Brasil y Sudáfrica posiblemente se encaminaban hacia una alianza militar para mantener a los soviéticos fuera del Atlántico Sur", desató un pequeño conflicto por su imprudencia. Los diplomáticos de las tres naciones no negaron en privado esas conversaciones para constituir una suerte de OTAS, pero los marinos de los involucrados no quisieron, lógicamente comprometerse. El 28 de abril, en ocasión de anunciar su viaje a Buenos Aires lo calificó infantilmente de "viaje de cortesía". Pero debajo de esa pocosutil declaración estaba presente la posibilidad de que las flotas de ambos países desarrollaran maniobras conjuntas cuando Argentina incorporara las fragatas tipo 42. Ese tema profesional, como todos ellos, también era un hecho político. Del mismo modo, el que la fragata "Libertad", en el viaje de instrucción de los cadetes de la ENM, hiciera escala en ciudad del Cabo, una deferencia para el régimen repudiado por toda la comunidad africana y asiática por su brutal régimen de "apartheid". La posibilidad del acuerdo se basaba también en el increíble reconocimiento que el régimen militar, a través de la cancillería de Costa Méndez hiciera, como "nación independiente" del reino de Swazilandia, un invento del régimen racista de Pretoria para brindar una ficticia independencia a un pequeño territorio enclavado y totalmente rodeado por el estado de la Unión Sudafricana. Pero se admitió que la Argentina, por lo menos su gobierno, era pionero en la materia: fue el primer y único país en brindar su aval al engendro colonial. La dictadura brasileña fue un poco más prudente y no reconoció al enclave: se trata de un país con un importante componente étnico negro y mulato, devenir de una población esclava forzosamente traída de África. (Análisis, 29 de abril de 1969, nro.424:13)

Llegando al Cordobazo

El 4 de mayo se anunciaba el descubrimiento de una célula guerrillera en Tucumán. En Corrientes el estudiante de medicina, Juan José Cabral murió baleado por la policía en el curso de una movilización estudiantil por la mejora del comedor universitario. En tanto, los metalúrgicos de Córdoba cumplían una huelga de 48 horas.

El 16 de mayo, junto al sepelio de Cabral se produjeron manifestaciones en casi todas las ciudades del país.

El 17 de mayo en medio de las grandes manifestaciones universitarias de repudio a la represión estudiantil fue asesinado el estudiante de ciencias económicas Alberto Bello.

El día 18 fue clausurada por sus autoridades la Universidad Nacional en Córdoba. El día 21 una gran marcha estudiantil del silencio se produjo en Rosario. Luis Norberto Blanco de 15 años fue asesinado por la espalda. El comandante del II Cuerpo de Ejército, general Roberto Aníbal Fonseca^[20] ordenó a sus tropas ocupar la ciudad obedeciendo a un decreto de Onganía. En Salta, un grupo de estudiantes tomó el oligárquico club "20 de febrero" y destruyó sus instalaciones.

El día 23 al realizarse el sepelio de Blanco, la dividida CGT de Rosario se unía y declaraba una huelga general. Al llegar a Córdoba, el líder de la CGT, Raimundo Ongaro, fue detenido, mientras crecían las manifestaciones estudiantiles.

El día 28 terminó la ocupación militar de Rosario y el presidente Onganía estableció tribunales militares para juzgar a los detenidos en Rosario. En esa ciudad el movimiento obrero declaró la huelga para el día 30. El día 29 de mayo, el semanario "El Político" de monolítico alineamiento con Onganía, se desesperaba ante las manifestaciones estudiantiles y opinaba "que los disturbios se produjeron no por la Revolución, sino en buena parte porque la Revolución no ha terminado de ponerse en marcha"

y reclamaba con insensatez "mística revolucionaria, imaginación revolucionaria, energía revolucionaria, inteligencia revolucionaria y hombres revolucionarios"(sic). (El Político, 29 de mayo de 1969, nro. 89: 2) Es decir, todo lo que carecía un régimen militar aliado a las más concentradas fuerzas económicas existentes en el país y apoyado, todavía, en el poder de las FFAA.

El Cordobazo

La CGT de Córdoba decretó un paro activo con movilización para el 29 de mayo fuertemente apoyado por las organizaciones estudiantiles. Fue muerto el obrero Máximo Mena y otras personas. A las 17 horas, el III Cuerpo de Ejército, a través de la Brigada de Paracaidistas ocupó el centro de la ciudad donde también actuaron francotiradores y tomó especialmente el barrio Clínicas, baluarte de los estudiantes universitarios.

Al día siguiente se computaron 14 muertos por la acción de las fuerzas militares y policiales.

El día 31 comenzaron a funcionar los tribunales militares que juzgaron a los líderes de la protesta. El dirigente mecánico Elpidio Torres fue condenado a 4 años de prisión y el electricista Agustín Tosco a 8 años.

El 4 de junio, Onganía hablaba al país, condenó los hechos y recordó que ha gobernado sin estado de sitio. Anunció la renuncia del gabinete nacional. Un decreto estableció penas de hasta 8 años de prisión bajo la ley que prohibía las actividades comunistas. Para Potash, los hechos que llegaron a conocerse como el Cordobazo no fueron resultado de una conspiración planificada por revolucionarios profesionales para derrocar al gobierno, sino más bien fueron la desembocadura, en parte prevista, en parte imprevista, de una cantidad de factores: los

esfuerzos de organización de los líderes laborales y estudiantiles, el estímulo de ciertos políticos y sacerdotes católicos, la participación espontánea de una cantidad de gente que encontró una válvula de escape para sus frustraciones, la participación por cierto indeterminada de agitadores profesionales y además el fracaso de las autoridades tanto provinciales como nacionales, en tomar medidas oportunas para desactivar la situación". (Potash, R., op.cit.; 83-85) Potash quién evidentemente tomaba partido en contra de la rebelión popular, indicaba con acierto el complejo de causas de la rebelión. No destacó que para esa época el ERP no existía y Montoneros tenía un pequeño desarrollo. Las futuras fuerzas de izquierda armada fueron sorprendidas por la movilización popular.

En cambio, el apologista y funcionario de Onganía, Roth intentó una explicación por vía del complot. Calificó a los gobernadores Ferrer Deheza, "con tendencia al estudio y la reflexión" y a su sucesor Carlos Caballero como "hombre de medida y tacto" (sic). El largo conflicto estudiantil vigente en Córdoba desde el estallido de la revolución argentina le parecía de "trasfondo esencialmente político", como si la política podría haber sido practicada solamente por los funcionarios dictatoriales. Consideró la suspensión por dos semanas de personal de la fábrica IKA y la cesantía de 200 como parte de ese complot. Juzgó que hubo un "primer intento de guerrilla urbana" cuestión que no sucedió, si se sabe distinguir entre las diferencias, aquella que separa a la primera de una proto insurrección de masas. Estimaba que "la estudiantina" en el Casco Chico de la ciudad era "gimnasia". Se quejó Roth, en sus memorias, que "el general Cándido López, retirado del Ejército y con una postura política opuesta al gobierno, sin que nadie supiera bien porqué y para qué", estuvo en Córdoba, como si tuviera una restricción especial para circular o hacer conocer sus ideas. Roth imaginó que

“la mitología política inventó después el estallido popular. Es bastante claro que fue un movimiento bien planeado y orquestado que hizo base en el descontento popular que existía”. (Roth, R, op.cit.328) Todo un manual de ciencia política.

El peso mayor de la adjudicación de imprevisiones cayó en el comandante del III Cuerpo por su real o presunta demora en movilizar las tropas. Más aún, Roth refirió que el general Sánchez Lahoz, comandante de esa gran unidad de batalla, había ordenado la movilización hacia la ciudad de la brigada de Paracaidistas, sin que el Comandante en Jefe, Lanusse hubiera sido informado. (Roth, R, 1981:327) Parecía difícil que al temperamento sanguíneo de Lanusse se le hubiera escapado esa decisión. La cuestión es que todos los elementos civiles y militares del gobierno estaban estupefactos por las dimensiones de la rebelión y su incapacidad para preverla en esos términos.

Por cierto, Potash complejizó más la situación cuando de acuerdo al testimonio del general Villegas, partidario de enviar mil policías federales a la provincia, éste le refirió estar presente en una conversación telefónica de Onganía con el gobernador Caballero, en la que el presidente le ofreció el envío de aquella fuerza y el gobernador la desechó como “innecesaria”. Villegas insistió en la intervención militar y Onganía la descartó, dada la opinión del mandatario provincial. (Potash, R. op.cit.)

Finalmente, con la opinión coincidente ente la comunidad de inteligencia de Córdoba y la expresada por el gobernador Caballero al Comandante del III Cuerpo, el CONSAE se decidió en contra del estado de sitio y por la aplicación propuesta por el secretario de Justicia de implantar tribunales militares.

Lanusse, por su parte, indicaba en su discurso del 30 de mayo que “es necesario comprender que enemigo no debe considerarse a todo aquél que sustente ideas diferentes o reclame soluciones no acordes con las que están en vigencia”.

Los manifestantes lograron dominar unas 150 manzanas y cortar calles y escuchar oradores que cuestionaban a la dictadura. La gran parte de los manifestantes se retiró cerca de las 16:30 de la tarde cuando, quizás advertidos, conocieron de la llegada de las tropas a las 17 horas.

En la polémica acerca de si la tardanza en el ingreso de las tropas en la ciudad había sido una responsabilidad de Lanusse para perjudicar a Onganía, las posiciones se alinearon con firmeza. Lo del complot lo creyeron el general Villegas y el ministro Borda, quién le agregó el argumento de una conspiración radical. Lanusse juzgó que si las tropas hubieran ingresado a las 3:45 de la tarde se hubiera producido una masacre por la presencia de la multitud. Uno de los más importantes asesores gremiales de los dirigentes del Cordobazo, el abogado Lucio Garzón Maceda, compartió la hipótesis de la masacre y negó totalmente que el antiperonista y anticomunista Lanusse hubiera tomado contacto con los organizadores de la rebelión. Por supuesto, la posición conspirativa anti onganista fue la que dejó escrita Roth.^[21]

La brigada de Paracaidistas al mando del general Jorge Raúl Carcagno, finalmente, tomó el control del centro de la ciudad y el 16 de junio asumía el gobierno de la provincia mientras se declaraba una huelga de 37 horas.

El 13 de junio se produciría una reunión que pudo haber cambiado el curso de los acontecimientos: dos diálogos en la misma jornada del 13 de junio de 1969 entre Onganía y Lanusse. En primer lugar, Onganía nombró al gobernador de Buenos Aires, general Francisco Imaz, como nuevo ministro del Interior, pese a las versiones de la Casa de Gobierno que daban por hecha la designación para ese cargo de Conrado Etchebane, secretario de Justicia. La reunión a mediodía produjo, de acuerdo a la versión presidencial a pedido de Lanusse y en ella el Presidente le manifestó que no deseaba que continuara

en su gobierno, reprochándole su presunta “falta de lealtad” en el Cordobazo. Lanusse insistió en que lo hiciera jurando por todos los santos”. Onganía, católico de fe viva, quedó impresionado, pero no varió su decisión (Roth, op. 334) Según la versión onganista de Roth, Lanusse le dijo “por Dios, deme otra oportunidad”. También según Roth, al día siguiente el general Toscano le aconsejó a Onganía que no reemplazara a Lanusse. Pesó según parece en el ánimo de Onganía alterar la unidad del Ejército Azul, que había soportado el relevo de Pistarini y Alsogaray. “Intervinieron algunos amigos -escribió Roth- e incluso el noble (sic) general Toscano, a quien Onganía apreciaba, y había ofrecido la sucesión de Lanusse”. “Onganía por primera vez en su gobierno modificó una decisión tomada. El hecho fue decisivo”. (Roth, R. op.cit.334) Para Potash el diálogo siguió a la noche cuando Lanusse invitó a Onganía a hablar de general a general (...) La conversación cesó cuando Onganía le dijo que volvieran a dialogar más tarde (Potash, R, op.cit. 99) Toscano, jefe del EMG, también habló con Onganía. Este le ofreció el cargo de comandante, opción que no alteraría el orden de promociones entre los generales porque era el segundo en el orden de los mismos, pero parece haber pesado también la enfermedad que aquejaba a Toscano. A la noche, Onganía reunido con Lanusse le dijo a éste que “considerara que la conversación no había existido nunca”.

Onganía también se tomó su tiempo para cambiar el gabinete. Ingresaron: el general (retirado) Francisco Imaz (Interior), José Rafael Cáceres Monié (Defensa); Luis Bernardo Mey (Hacienda), Adolfo Raggio (Agricultura y Ganadería), Juan B. Martín (Cancillería). La presidencia del Banco Industrial fue a manos del poderoso empresario Carlos Pérez Companc, que encabezaba un grupo económico muy vinculado a intereses de la Iglesia y presidía el Consejo de Administración de la Universidad Católica Argentina.

Onganía habló ante 2500 oficiales acomodados en el Patio de Honor del Colegio Militar en la cena de Camaradería de las FFAA. En un discurso en el que trabajaron Bobby Roth y el nuevo secretario de Difusión y Turismo, el coronel Luis Máximo Prémoli, el Presidente afirmó que su "gobierno había procurado establecer el principio de autoridad, el respeto por las jerarquías y el orden público", es decir nada nuevo y quizás gran parte por lo que los estudiantes y los obreros se habían levantado en Córdoba y antes en Corrientes, Resistencia y Rosario. Planteó que "podría" iniciarse el "tiempo social". Anunció que continuaría con las obras hidroeléctricas de Salto Grande, Apipé y Futaleufú, el plan vial, los grandes puentes y la erradicación de villas miseria. Reconoció que "en el ámbito universitario la labor desarrollada no ha respondido a nuestras mejores esperanzas" pero pidió "a la comunidad universitaria que extirpe definitivamente de su seno a quienes utilizan el derecho a estudiar, privilegio del que no gozan otros, para crear condiciones de desorden y destrucción". Es decir, ningún puente para el sector estudiantil. Respecto del Cordobazo continuó con su perspectiva conspirativa: "la destrucción, el incendio. El terrorismo y el asesinato responden a un plan perfectamente meditado lejos de nuestras fronteras". Y se encerró: "la paz será garantizada a cualquier precio (...) no habrá cuartel para los enemigos de la Patria". Lo aplaudieron moderadamente, quizás porque en la masa de oficiales todavía no se preveía una sucesión a la "revolución argentina", que era un compromiso de las FFAA. Y se temía que el fracaso de aquella fuera el desastre de éstas.

Los tenientes peronistas

Otro Ejército, además del clandestino, intentaba formarse en el marco de la dictadura militar. Jóvenes y brillantes oficiales instructores muchos de ellos en el CMN^[22], tenían amplia lecturas sobre historia y política, cursaban carreras universitarias y sostenían contactos con intelectuales peronistas de izquierda o nacionalistas avanzados. En las conversaciones sostenidas por los jóvenes oficiales en el comedor del Colegio Militar se realizaban comentarios acerca del Cordobazo que se producía en mayo de 1969. El teniente primero Julián Licastro dijo en aquellas circunstancias: "Hay tanta patria en una barricada del Cordobazo como en un cuartel del Ejército". El 20 de junio de 1969, Día de la Bandera, Licastro estaba de turno en el CMN. Y entonces "viene una camioneta con unos oficiales de inteligencia para llevarme detenido a una de las dependencias del Estado Mayor General en Azopardo 250. Y se inicia todo el proceso de las detenciones, interrogatorios, arrestos, retiro obligatorio, tribunal de honor y puesta en la calle. El motivo era insólito. Como no había prueba de nada que fuera conspirativo, la causa del retiro rezaba "por estar en una posición espiritual incompatible para seguir siendo oficial". Obviamente era la posición de no reprimir al pueblo y volver a la democracia, con elecciones libres, sin proscripción política alguna". (Licastro, J. Diálogos con Perón. Lecciones actuales, 2012:59)

Al terminar dicho proceso ha escrito García Lupo "el 18 de septiembre de 1969, el comandante en jefe del Ejército Argentino (Alejandro Lanusse) dictó sentencia en el más explosivo sumario secreto que en los últimos tiempos ha sido sustanciado por las autoridades militares". (García Lupo, R., op. cit.:111) Para García Lupo desde "comienzos de 1969 existe una corriente de entusiasmo por la revolución peruana entre los cuadros inferiores y medios del Ejército Argentino". Los sumariados, según García

Lupo eran unos 40 oficiales, la mayoría pertenecientes a la "catedral" del Ejército, el CMN, eran sospechados de "comunistas". El sumario fue conducido personalmente por el director del CMN, el general de brigada Mariano de Nevaes, quién apareció en 1962 como uno de los fundadores del grupo norteamericano DELTEC. En 1968 visitó Vietnam del Sur invitado por el Pentágono y respondió con cortesía profetizando una victoria norteamericana en la guerra librada en la tierra de Ho Chi Minh a partir de lo cual no fue convocado más a los cenáculos de pronosticadores. El ideólogo que menciona el sumario contra Licastro, y también al teniente primero José Luis Fernández Valoni, era el escritor Juan José Hernández Arregui, autor de libros como "Imperialismo y Nación", "La Formación de la Conciencia Nacional", "Nacionalismo y Liberación" y "Peronismo y Socialismo". Su combinación de marxismo y peronismo era lo que perturbaba a la inteligencia militar. Según García Lupo, un notable diálogo se produjo en aquellas circunstancias entre de Nevaes y Licastro.

De Nevaes: -Si usted cree que es de izquierda, teniente, debería tener una conversación con alguien quién también lo fue y que podría explicarle de que se trata.

Licastro: -Usted dirá, señor.

De Nevaes: -Me refiero al doctor Arturo Frondizi, que de joven también tendía esas ideas. Yo podría presentarlo.

Licastro: - ¡Ah! No, señor general. Con ese señor no. Usted me preguntó, y yo le contesto. Pero ese señor entregó el petróleo, vendió al país y todavía tiene el descarode querer que los jóvenes lo escuchen.

De Nevaes: -Entonces, teniente, puede retirarse.

García Lupo mencionó a los oficiales sancionados que cumplieron arresto en el regimiento 6 de Infantería de Mercedes (Buenos Aires): mayor José Eduardo Pío Bertollo, del batallón de Aviación 601, 25 días de arresto; capitán Miguel Battle, Escuela

Superior de Guerra, 10 días de arresto; capitán Juan Carlos Sánchez Toranzo, CMN, 20 días de arresto; teniente primero, Eduardo Falconier, CMN, 8 días de arresto; teniente primero Francisco Julián Licastro, EMGE, 50 días de arresto y pase a disponibilidad; teniente primero Rafael Cazaux, CMN (8 días de arresto); teniente primero José Luis Fernández Valoni, CMN, 40 días de arresto y pase a disponibilidad; teniente Julio César Vergara, CMN, 50 días de arresto y pase a disponibilidad; teniente Carlos Pastoriza, EST (30 días de arresto) y pase a disponibilidad.

Licastro apuntaba que “para mí la cuestión intelectual era distinguir el nacionalismo opresor de los imperios y el nacionalismo liberador de las colonias. Leía Intensamente. Leía a Lenin, me compré sus obras escogidas, en 20 tomos creo. Leía a Trotsky sobre la insurrección de 1905. También a Clausewitz, el mayor filósofo de la guerra aplicada a la estrategia moderna” (Licastro, J., op. cit.: 60).

Licastro también observó que “el Cordobazo había tenido un gran impacto sobre nosotros en el pensamiento de muchos oficiales jóvenes del Ejército. Nuestra tesis era que ningún ejército es más fuerte que la base social que lo compone. Por lo tanto, cuando un ejército está haciendo el papel de fuerza ocupación de su propio país, existe un quiebre en la retaguardia social que compone ese ejército, como un perro que se muere de la cola. Esta tesis la tengo formulada por escrito. Han pasado treinta años y podría decir que la mayor parte de lo contenido en aquellos documentos fue correcto” (Licastro, J., op.cit.: 60). Licastro señaló entre los pocos oficiales delata graduación que simpatizaron con su causa al general Manuel Rodríguez que “espiritualmente fue mi padrino. Tuvo un cargo muy importante como jefe de personal del Ejército y como tal me envió de instructor al Colegio Militar, y por eso sufrió tanto el hecho de mi retiro obligatorio y las sanciones disciplinarias”^[23].

Otro de los protagonistas fundamentales de los "tenientes peronistas" fue José Luis Fernández Valoni, quien integró la promoción 91 del CMN y venía de estudiar en el Liceo Militar "General San Martín" a donde ingresó en 1954 a los 11 años. En agosto de 1962, Fernández Valoni estaba destinado en un grupo de Artillería a Caballo en General Pico cuando estallaron los enfrentamientos de Azules y Colorados. "Cuando se produjo el derrocamiento del doctor Frondizi -memoró F. Valoni- todo ese proceso me produjo una gran impresión, a mí y a otros subtenientes que teníamos 20 años. Por ello me causó impresión la aparición de la corriente Azul". (Fernández Valoni, Entrevista: 2018) Fernández Valoni señalaba también que "estos compañeros que estaban conmigo no eran todos peronistas. Porque había una corriente difusa de peronismo, pero habían sido eliminados los que profesaban este credo. No hay que olvidar la existencia de una Orden de Operaciones 44 (OP-44) que, sobre todo después del movimiento de Valle le había dado atribuciones a los jefes tácticos para que hicieran la limpieza ideológica del Ejército de los peronistas sin necesidad de hacer un sumario o informar a la superioridad" (F. Valoni, op. cit.:2018). En 1966, Fernández Valoni fue destinado al CMN como instructor y allí se sorprendió, indignado, por el golpe contra Illia. En esa época "comenzaron a venir los predicadores de la "revolución argentina" (los Martínez de Hoz, Krieger Vasena, Costa Méndez, Carlos Obligado. Nos hablaban a los oficiales y nos permitían hacer preguntas. Me acuerdo que Krieger Vasena explicaba que en Tucumán se producía un millón de tn.de azúcar y que si seguíamos como estábamos se iban a producir un millón 200 tn. Y así se iba a producir más cuando todo iba a ir a "fondo perdido". Que había que evitar que creciera la producción de azúcar y por eso se iban a cerrar varios ingenios. Llegaban noticias de lo terrible que era para esa familias quedarse sin trabajo. Yo le

pregunté entonces: "Si todos los niños de la Argentina pudieran en cada comida tomar como postre un flan con crema y dulce, ¿alcanzarían las 1.200.000 tn. de azúcar? Esto fue motivo de una gran polémica en el Colegio. Muchos de nosotros seguíamos las inquietudes de los universitarios, contemplábamos el Mayo Francés, leíamos a Marcuse, a Marx. Empecé a establecer contactos y esfuerzos para ver que otros camaradas pensaban algo de lo que yo sentía. No tuvimos pruritos en avanzar en la discusión con pares, superiores y cadetes. Yo estudiaba derecho internacional en La Plata. Luego me anoté en una universidad privada que estaba en Olivos y se llamaba "Mitre" que Onganía clausuró. Allí conocí gente y profesores que me ayudaron a cambiar. En los cursos de extensión universitaria descubrí a José María Rosa. En los kioscos encontraba las publicaciones de Jorge Abelardo Ramos y tomamos contacto con Arturo Jauretche. Descubrimos la historia del APRA y la de Manuel Ugarte y a Rodolfo Puiggrós en persona. Después del Cordobazo detuvieron a Licastro y en agosto de 1969 a otro grupo que yo integraba. La denuncia que iniciaba todo esto era que habíamos estado en una conferencia de Hernández Arregui que había dado en el salón de la Franco Argentina, nada menos que frente a Plaza de Mayo. La inteligencia militar trabajó sobre nosotros y sobre la correspondencia que sosteníamos con camaradas del interior del país. Nos aplicaron muchos días de arresto y nos pasaron a retiro obligatorio". (Fernández Valoni, op.cit.:2018)

Militares nacionalistas en Perú y Bolivia

La influencia de los procesos encabezados por militares en Perú desde 1968 y en Bolivia en 1969 tuvo una gran influencia en los sectores nacionalistas de las FFAA argentinas. Era significativo que la revista "Estrategia", dirigida por el prestigioso general retirado Guglielmelli le dedicara un encomioso artículo al tema. Su redactor fue el periodista Enrique Alonso, integrante por entonces, los '70 de la redacción de "Clarín" y participante durante la campaña electoral de 1973 del equipo de discurso del candidato presidencial Héctor Cámpora. Alonso examinó la acción del gobierno militar peruano del general Juan Velasco Alvarado que nacionalizó el día de la toma del poder el 3 de octubre de 1968, los yacimientos petrolíferos de La Brea y Pariñas y la refinería de Talara, ambos propiedad hasta entonces de la International Petroleum Co., filial de la Standard Oil de Nueva Jersey. En Bolivia, el proceso conducido por el general Juan José Torres no contó con el apoyo masivo de la fuerza armada, pero gran respaldo popular. Para Alonso "el Ejército -las Fuerzas Armadas juega desde siempre un papel protagónico en América Latina. Fue brazo armado de la creación de las nacionalidades. Su tarea es operar cambios profundos, de estructura, en lo económico y social, generando condiciones políticas de democratización". El gobierno militar de Ovando, previo al de Torres, impulsó la creación de fundiciones y también logró la nacionalización de la empresa petrolera norteamericana Gulf Oil, impulsada por el ministro Marcelo Quiroga Santa Cruz. Hablando como comandante en jefe en la Universidad de San Simón, Torres había señalado que "debe distinguirse entre el concepto que rige al ejército de una nación colonizadora y el que debe regir a los ejércitos de los países semicoloniales (...) Las FFAA deben vincular su acción a las clases sociales oprimidas". Torres levantaba allí la bandera "del nacionalismo revolucionario de izquierda que, con una programación adecuada y realista, propone el potenciamiento económico del país, hasta superar las barreras de

la dependencia externa". Ello lo proclamaba Torres contra "la derecha reaccionaria que lleva al proceso de desnacionalización de todo el país y la acción de la izquierda formal, que reclama la cubanización del país". Alonso recordaba que, en Perú, los militares habían desarrollado la reforma agraria y nacionalizado la banca. Planteaba también que "en los dos casos examinados es la debilidad de los sectores sociales, reflejo de la situación objetiva de dependencia, la que lleva a las FFAA a tomar el poder". Los dos procesos referidos por Alonso culminaron derrotados^[24], pero tuvieron influencia en el nacionalismo militar argentino. La guerrilla peronista se desmarcaba de estos procesos a los que estimaba ya superados en las condiciones políticas argentinas^[25] y proseguía su accionar militar.

El día 26, fueron incendiados en Buenos Aires, los supermercados Minimax pertenecientes a la corporación IBEC de la familia Rockefeller, en vísperas de la llegada del enviado especial del gobierno de los Estados Unidos (Nixon). Una disputa histórica se instaló acerca de los responsables de su autoría^[26] subrayando el prestigio de la estrategia armada sobre la izquierda de la época.

La conspiración de Labanca

Entre tanto, continuaban las tensiones y líneas políticas diversas en el Ejército buscando desarrollar acciones propias para ganar poder o tomar el poder. Una línea que pareció aproximarse al "peruanismo" que se desarrollaba en el país vecino, estaba al parecer formada por un conjunto de coroneles cuyo número real era el de siete. Ellos aparentemente buscaban apoyar a Onganía para la circunstancia en que éste quisiera destituir a Lanusse. Procuraron que Onganía lograra el apoyo del general Eduardo Labanca, comandante de la estratégica X Brigada de

Infantería, por entonces considerada la "llave de Buenos Aires". Labanca había sido electo el 25 de junio vicepresidente primero del Círculo Militar en una elección en la que cosechó 1478 votos. (García Enciso, J.I. (1981) (b):146)

Otra versión indicó que la reunión que se celebró en Palermo, sede del comando de la X Brigada el 29 de junio, fue provocada por dos oficiales inferior jerarquía, el coronel Noe y el teniente coronel Batisté, quienes demandaron a Labanca que confirmara o rechazara la versión de la conspiración, a la que ellos se oponían. Hubo entonces una dura discusión acerca de la obra del gobierno que Labanca cuestionó. No estaba claro, en definitiva, si la conspiración iba solamente contra Lanusse, esto sin dudas, o también contra Onganía.

Labanca fue visitado el jueves 27 en la mañana por un tercio de generales: Alcides López Aufranc, jefe de operaciones del EMGE, José María Díaz, jefe de Inteligencia del EMGE y Manuel Ceretti, jefe de personal del EMGE. Los tres expusieron las pruebas de la conspiración y convocaron a Labanca a que pidiera su pase a retiro. Si Lanusse lo hubiera, destituido o arrestado o, simplemente, puesto en disponibilidad, ello hubiera confirmado plenamente más que la conspiración la división del Ejército. Ese mismo jueves, Labanca firmaba su pedido de retiro que entregó a su superior directo, el comandante del Cuerpo I, el general de división Gustavo Martínez Zuviría, también asentado en Palermo. A pesar de la amistad de éste con Lanusse, las simpatías nacionalistas de GMZ le hubieran impedido actuar de la manera expeditiva con que lo hizo el trío del EMGE, fieles adictos políticos del Comandante en Jefe. Cuando Martínez Zuviría enteró a Lanusse éste le pidió el envío de inmediato del texto. Lo remitió a su vez a Ceretti y le dio curso ultra veloz. Decidió también que Díaz sería el reemplazante de Labanca. Lanusse pidió una entrevista urgente con Onganía,

quién lo recibió a las 20 con los hechos consumados." Onganía otorga luz verde a lo actuado por Lanusse: no podía ser de otra manera, ya que el Comandante se atuvo a las facultades reglamentarias y a sus potestades jerárquicas. Onganía se quejó de la SIDE, comandada por Señorans por su ignorancia de los hechos y pidió "poner en caja" a los sectores civiles y militares retirados que adherían al movimiento" (Primera Plana, 29 de julio de 1969, nro.344:10-11). Casi a las 23 del viernes un frío comunicado del Comando daba cuenta del pedido de retiro de Labanca y su reemplazo por Díaz.

Otro de los puntos de estallido del golpe era la V Brigada de Infantería de Tucumán. Allí fueron detenidos varios jefes y otros lo fueron en Buenos Aires [27]

Lanusse colocó en la posición de Labanca a José María Díaz [28], que hasta entonces había desempeñado el cargo de jefe de Inteligencia del EMGE. Lanusse se enfrentó a los diversos coroneles promotores del complot y arrestó entre ellos a Ramón Molina [29], considerado el inspirador del mismo. Fueron mencionados también los nombres de los coroneles Carlos Luzuriaga, Julio Sócrates Fernández, Goyeneche y Alsina. Fernández reconoció que visitó varias guarniciones del interior por "temas profesionales", comunicó que conocía múltiples conspiraciones por medios periodísticos, pero que "en los casinos de oficiales era común escuchar comentarios encontrados sobre la situación nacional". (Análisis, 12 de agosto de 1969, nro.439:10) Otros dos coroneles y un teniente coronel que buscaron apoyo en la III Brigada de Curuzú Cuatiá y la V de Infantería de Tucumán, también fracasaron. Era cierto que no había ya unidad política en el Ejército y ello iba a quedar demostrado con los futuros derrocamientos de Onganía y de Levingston y la rebelión de Azul y Olavarría. No solamente el Ejército ajustaba sus cuentas: el director nacional de la Gendarmería, el general de

división Jorge Cáceres Monié ponía fin a problemas disciplina- rios: el costo fueron 27 los pases a retiros de oficiales califica- dos como "antiguos" provenientes del antiguo coloradismo en el que se alineara en su momento la fuerza militarizada tanto como de la gestión del general Julio Alsogaray.

Como corolario de esta situación militar, Onganía dispuso- utili- zando la vigencia del estado de sitio la clausura de "Primera Pla- na", seguramente porque en su edición 345 del 5 de agosto, se insinuaba un conflicto entre el Presidente y el comandante Lanus- se, lo que subrayaba la debilidad política del Gobierno, dado que esas diferencias habían sido marcadas no solamente por el se- manario clausurado, sino por otros medios periodísticos. El 7 de agosto, Lanusse brindó un discurso interno donde señaló que no deseaba ser "nada menos y nada menos que el comandante en jefe del Ejército". No había que ser psicoanalista para entenderlo.

Muertes y Estado de Sitio

Al día siguiente, el dirigente del gremio de prensa Emilio Ma- riano Jáuregui fue asesinado por la policía al ser identificado en una manifestación por efectivos policiales de la Federal.

El día 30 de mayo, el secretario general de la UOM, Augusto Vandor también fue asesinado en la sede de su gremio al me- diodía por un grupo que se identificó como "Ejército Nacional Revolucionario" y que se presumió con posterioridad que se integraron a Montoneros.

A la noche, Onganía decretó el estado de sitio y ordenó masivas detenciones^[30]. Vandor era en ese momento el sindicalista más poderoso, enemigo de la declinante CGT de los Argentinos de Onganía y al ubicarse más a la izquierda superaba a los "participa- cionistas" estrechamente vinculados a Onganía. Pero a pesar de

haberse reconciliado con Perón, Vandor tenía frente a sí a un poderoso enemigo en crecimiento, el peronismo revolucionario.

El 6 de julio, el comodoro (retirado) Roberto Huerta asumió la gobernación de Córdoba, en tanto que el presidente Onganía afirmaba en la cena de camaradería de las FFAA que su gobierno buscaba "la paz a cualquier precio". La inquietud era lo único que reinaba en las filas castrenses.

Así el 31 de julio, un intento de golpe se produjo en Córdoba encabezado por el brigadier (retirado) Gilberto Oliva y un grupo de civiles nacionalistas encabezados por el abogado y escritor Walter Beveraggi Allende.^[31]

Onganía tardó en reaccionar. Los dos grupos integrantes del gabinete, "nacionalistas" y "liberales" procuraron eliminar a sus adversarios empujándolos con sus renunciaciones, pero como ante Onganía, renuncia presentada era renuncia aceptada, salieron del gabinete todos sus integrantes.

El general Lanusse declaraba ante el periodismo que "no quiere ser más ni menos que el comandante en jefe del Ejército", como respuesta a los insistentes rumores de que aspiraba a reemplazar a Onganía, nacidos luego de la clausura el 5 de agosto del semanario "Primera Plana" que había dedicado un número al enfrentamiento entre Onganía y Lanusse.

El día 10, Onganía aprobó el programa de desarrollo de la industria del aluminio mediante el decreto 3729/69.

Cuatro días más tarde, el gobierno nacional intervino la CGT y nombró como interventor al dirigente de fútbol Valentín Suárez. El día 20 de julio una expedición espacial norteamericana llegaba a la Luna.

El día 27 de agosto se produjo una huelga general nacional de todos los sectores del movimiento obrero, lo que indicaba el fin del inmovilismo del conjunto del movimiento obrero, aunque su unidad era todavía unan utopía.

El 15 de septiembre se produjo la movilización del personal ferroviario en huelga en Rosario. El Ejército ocupó sectores de la ciudad de Rosario vinculados al conflicto. Después de una huelga nacional ferroviaria de escaso peso, se resolvió declarar un paro nacional para 1 y 2 de octubre de todos los sectores de las CGT. El participacionismo sindical resolvió levantar el paro el que finalmente no se concretó porque casi todos los sectores, salvo la minoritaria CGT de los Argentinos, levantaron la medida.

El 23 de septiembre de 1969, Onganía sostuvo una trascendental reunión con alrededor de 90 generales, almirantes y brigadieres en la residencia de Olivos. Allí se discutió acerca de las políticas generales estratégicas del gobierno para el futuro. Sería el antecedente de la más importante celebrada el 27 de mayo de 1970, dos días antes del secuestro de Aramburu. El ejército presentó un documento donde se anotaban un conjunto de sugerencias para el Presidente. Pero los temas más álgidos tenían que ver con la salida política o algo que se pareciera a ello. Es decir, con los instrumentos políticos con lo que la Revolución Argentina se legalizara o institucionalizara la salida de las FFAA del Gobierno. Aunque Onganía prometió Constitución, partidos y Congreso, en realidad buscaba apoyarse en los sindicatos unificados para asentar su poder político. Por esa razón, Onganía dictó diversas medidas para lograr el respaldo del sindicalismo, que culminaron en febrero de 1970 al fundarse el Instituto Nacional de Obras Sociales donde patrones y trabajadores aportarían fondos para el establecimiento de hospitales y dependencias sociales. Las medidas fueron también bien recibidas por las FFAA en la medida en que contribuyeran a lograr la ansiada paz social. Al mismo tiempo, el gobierno aplicó una amnistía a todos los condenados por el Cordobazo.

Al parecer fue en esas circunstancias cuando Lanusse se convenció de que el choque con Onganía sería inevitable. De allí

partieron las instrucciones para que el coronel Francisco Cornicelli preparara las bases del plan político que debería aplicarse para resolver los problemas políticos del país. Allí quedaba planteado el problema del retorno a un régimen democrático. Ello implicaba una negociación sino un pacto o, por lo menos, una relación formal con Perón. O, hasta una candidatura presidencial de Lanusse en acuerdo con los demás partidos o solamente con Perón. Era la imaginación en el poder. Pero el lugar de la política se había convertido en algo decisivo. Aquello que Onganía no comprendía.

En ese contexto seguía vigente la perspectiva industrialista del Ejército. El 27 de octubre de 1969 quedaba constituida la empresa Hierro Patagónico Sierra Grande. El propósito de la misma fue ocuparse de explotaciones mineras, metalúrgicas y siderúrgicas en general, en particular para poder explotar los recursos de Sierra Grande en el Patagonia. El 76 % del capital accionario de esta compañía mixta era propiedad de Fabricaciones Militares.

El gobierno anunció por boca del nuevo ministro de Economía, José María Dagnino Pastore, que las paritarias no discutirían salarios sino solamente condiciones de trabajo.

Onganía, en un mensaje en cadena nacional, reiteró que los aumentos fijos de 3 mil pesos es lo único que el país se puede permitir y una insólita descripción de la Argentina afirmó, nada menos, que "nuestro país ha sido así una isla privilegiada de dones generosamente distribuidos sobre un territorio ubérrimo, ávido de trabajo y buena voluntad" y sin embargo, nada de eso podía ser repartido entre sus habitantes.

El 10 de octubre de 1969 murió el general de división retirado, Carlos Jorge Rosas, un adversario castrense de fuste de Onganía, ocupado en sus últimos días en la defensa del patrimonio nacional, junto a dirigentes políticos de diverso origen, todos opositores al régimen militar.

El 2 de octubre, un ejecutivo de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), John T. O'Rourke, se entrevistó con Onganía para analizar la situación creada por las clausuras de los semanarios "Azul y Blanco", "Prensa Confidencial" y "Primera Plana". Onganía le manifestó primero que eran "subversivas", aunque reconoció que no eran "comunistas". El hombre de la SIP afirmó que "el Presidente declaró (en la entrevista, JLB) que no era cuestión del número de ejemplares, sino de quiénes los leían. Manifestó que su cuerpo de oficiales dedicaba mucho tiempo a su lectura, particularmente el caso de "Primera Plana" (...) todas esas publicaciones, habían perturbado las relaciones entre el Presidente -un militar- y los propios militares" (Análisis, 20 de enero de 1970, nro.462:10-11).

El 11 de octubre de 1969 se celebró el centenario de la creación del CMN por el presidente Sarmiento. Instalado primero en el parque Tres de Febrero, en Palermo, en el caserón de Rosas, fue trasladado luego a instalaciones construidas especialmente en el partido de San Martín en el Gran Buenos Aires, que luego fueron entregadas para la ubicación allí del Liceo Militar "General San Martín", el primero de los colegios secundarios castrenses, previstos para la formación de oficiales de reserva. El nuevo edificio del CMN instalado en El Palomar, frente a la base aérea homónima, vecino de la guarnición de Campo de Mayo, fue construido en la década de los '30 e inaugurado en la presidencia de Agustín P. Justo. Sin embargo, pese a los eventos celebratorios, un comentarista anónimo podía señalar entonces que "es sabido que la carrera militar entusiasma cada vez menos a los jóvenes. Si bien el colegio ha logrado una capacitación profesional en consonancia con los tiempos que corren, el desinterés cunde sin aparentes remedios y alcanza cifras cada vez más notorias desde la década del '50. Los motivos reconocen, ante todo, mayores posibilidades en las demás áreas profesionales fuera de las Fuerzas

Armadas, especialmente las de formación universitaria". (Análisis, 14 de octubre de 1969, nro. 448:68) El presidente de la Academia Nacional de la Historia, el también político conservador de larga trayectoria culminada con el ejercicio de la Cancillería durante el gobierno de Frondizi, Miguel Ángel Cárcano, pronunció el discurso ad hoc de la sesión especial de ese cuerpo académico en la semana de festejos. Cárcano advirtió que "si formamos hombres capaces, tarea principal del Colegio Militar, que tengan la decisión de combatir y vencer, que sientan sinceramente el alma nacional, la fe en nuestro superiores destinos, que posean el valor y el carácter de afrontar la lucha con honestidad y patriotismo, la República volverá a gozar del orden, la riqueza y la cultura de sus mejores días" (Análisis, op.cit.:68). Eran palabras conservadoras y nostálgicas pronunciadas en un momento histórico de profunda crisis, más deseo que prognosis acertada. En ese centenario, regía el CMN, el coronel Isaías J. García Enciso y su subjefe era otro coronel, Osvaldo Azpitarte. En la promoción egresada ese año, la 100ª, llegaron al grado de generales Gonzalo Ángel Palacios, Raúl Andrés Ara y Daniel Manuel Reimundes.

El 17 de noviembre pasaba a retiro el general Eduardo Juan Uriburu^[32], pronunciando en la ocasión un discurso crítico del gobierno, en realidad, dirigido a Lanusse. "El mayor énfasis de las declaraciones fue puesto en el revisionismo histórico, reclamando la derogación de la ley condenatoria dictada en 1857 contra Juan Manuel de Rosas" (Análisis, 25 de noviembre de 1969, nro. 454). Uriburu señalaba que el gobierno militar tenía todas las capacidades legislativas para ello y para repatriar con honores de jefe de Estado, los restos del encargado de las relaciones exteriores y la defensa de la Confederación Argentina, sepultados en el cementerio católico de Southampton. La justa demanda de Uriburu, que crecía con el desarrollo del revisionismo nacionalista y de izquierda en la época, fue cumplida en

el gobierno de Carlos Menem, más de 20 años más tarde. Lo curioso del discurso de Uriburu estuvo, en cambio, en su oposición al establecimiento de complejo petroquímico propuesto por la Dow Chemical de Estados Unidos para Bahía Blanca. Uriburu cuestionaba el proyecto porque tendería a sustituir la producción nacional y no las importaciones y “porque considera muy peligrosa la radicación de una industria basada, por lo menos, verbalmente, en la exportación, porque si el mercado donde se pretende colocar la producción levanta una barrera aduanera, la industria muere”. (Análisis, op.cit.:20). La revista liberal cuestionaba a su vez la crítica vinculándola al punto de vista frigerista al que atribuía sostener en términos económicos la perspectiva de “una mediocridad autárquica”.

Lanusse, al reemplazar a Uriburu por el general Ceretti en el mando del Cuerpo V, tenía un gesto conciliatorio con uno de los jefes complotados en la confusa conspiración de Labanca. El relevado ex jefe de nada menos que el Regimiento 10-C de Azul, la más poderosa unidad de Caballería, el coronel Carlos Luzuriaga recibía un indulto político de Lanusse y era nombrado jefe de Inteligencia del Cuerpo V, toda una demostración de confianza: quién mejor que un conspirador arrepentido para detectar conspiradores consecuentes.

El fin de año fue también ocasión para presentar planes de desarrollo y estrategia. El que lo hizo fue el general (retirado) Juan Enrique Guglielmelli, considerado por sus pares como el mayor intelectual del arma en la actualidad. El militar presentó un “plan de desarrollo patagónico” en la Sociedad Científica Argentina. Evaluó las enormes reservas minerales de la región y cuestionó las finalidades perseguidas con la represa El Chocón-Cerros Colorados “bajo la presión del Banco Mundial” para “integrarnos en la división internacional del trabajo”. Propuso la energía de allí proveniente se pusiera al servicio del desarrollo industrial

en la inmediata zona de influencia para apoyar la explotación del petróleo y el gas; carbón, puertos y aeropuertos. Planteó la prolongación del ferrocarril Roca desde Zapala hasta conectarlo con la red chilena y abrir así la perspectiva económica del Pacífico (Periscopio, 11 de noviembre de 1969, nro.8:11).

Los observadores liberales se preocuparon a fin de año por las movilizaciones de sectores militares y civiles decididos a sostener la presidencia de Onganía mediante una institucionalización "comunitaria". Allí estaba el empeño del infatigable coronel (retirado) Juan Francisco Guevara, designado embajador en Venezuela, quién a través de la Fundación Comunitaria planteó un plan político para sostener a Onganía por una década en el poder (sic). La desmesurada idea partía del reemplazo de la Constitución Nacional liberal por un Estatuto de la Comunidad "para rescatar al país del paganismo liberal, del irracionalismo extremista y de la tiranía de las turbas". Unido en su respaldo a Onganía con el ministro Imaz y el general Señorans, Guevara insistió en que "hay que rodear a Onganía" para impedir el regreso liberal. En esa corriente, con sus particularidades estaba presente el retirado general Uriburu y desde sus perspectiva, el también retirado general Cándido López. Para éste militar el gobierno debería convocar un plebiscito para que reforzara y consolidara al gobierno. En cambio, Guevara, que buscaba quedare en alguna posición del gobierno en Buenos Aires para desarrollar sus planes buscaría el apoyo del peronismo nacionalista interpretado por dos militares también retirados, el mayor Pablo Vicente y el capitán de navío Edgar Wilson Bonnani. A ellos sumó, en su cena celebrada en el club Gimnasia y Esgrima de Villa del Parque al también retirado coronel Oscar Donovan Baré, quién había intervenido en la conjura de Labanca. Otros militares retirados se sumaron a manifestar su adhesión a Guevara: los brigadieres retirados Amílcar Arguelles y

Hugo Martínez Zuviría, los mayores Héctor Valdez y Hugo Miori Pereyra -éste un antiguo colaborador de Francisco Imaz. La viuda de Lonardi brindó su presencia, junto con figuras menores de la fauna nacionalista, como siempre desorganizada, lo que no implicaba que esta tendencia no tuviera todavía representantes en el Ejército, como se vería en 1971.

La situación militar era tan compleja que un nacionalista popular como Arturo Jauretche creía que "La salida nacional populista no se producía porque existe un proceso en todo ejército de paz; en él ascienden los juiciosos. En todo ejército con largos años de paz el ascenso se ha convertido en una cuestión de capacidad burocrática. Así muchos oficiales peronistas de 1955 creyeron que les habían hecho una revolución a ellos. Como este gobierno los trata bien, no tienen problemas: no tienen programa y la revolución de 1955 los agarró de peronistas porque se equivocaron". Luego Jauretche indicaba que "de los vaivenes militares no vamos a salir por mucho tiempo". También brindaba una profecía equivocada: "Una solución peronista no es posible, porque el anti peronismo es lo suficientemente fuerte en el ejército como para impedirlo. Además porque el peronismo sin la presencia de Perón no tiene solución, porque no ha creado jerarquías (...) en general el peronismo tiene la desgracia de no tener caudillos (...) Pero el caudillo puede aparecer en cualquier momento: la masa va a generar un caudillo. Ese caudillo va a surgir del Ejército". Jauretche pensaba que existía "una masa en disponibilidad. Falta alguien que lo aproveche para hacer historia" (Análisis, 30 de diciembre de 1969, nro.459:16-17). Ese caudillo no iba a surgir ahora este Ejército. El caudillo estaba en Madrid.

La hora de la virgen

Lo que no medían López y Guevara, sobre todo éste último, es que lo que estaba en juego era el escaso capital político de Onganía y que éste no se decidía por alguna medida ofensiva para reforzar su menguado capital político. En cambio, al presidente -en plena época postconciliar- no le ocurrió mejor idea que consagrar al país al "Inmaculado Corazón de María", con lo que quizás quiso lograr adhesiones en el pueblo sencillo y en la ortodoxia católica militar. Pero, además de que esa consagración ya ha sido hecha varias veces en la historia nacional, no encajó en los nuevos tiempos religiosos. Varios obispos como Nevares (Neuquén), Rau (Mar del Plata), Queirolo (San Luis) plantearon sus críticas, parece difícil que la fe de los católicos creciera por esta ceremonia en Luján y, en cambio, no despertara críticas de los no adeptos al culto y los adeptos de otros cultos. Quizás Onganía, en definitiva, un hombre sencillo, esperaba propiciar un milagro, no por la política audaz o sutil. El 27 de noviembre Onganía decidió un gesto conciliatorio, liberara 192 detenidos políticos entre ellos el sindicalista Ongaro y luego con una ley de amnistía los condenados por tribunales militares como Elpidio Torres y Agustín Tosco. Una nueva comisión "de los 23" asumió la conducción de la CGT y concluyó una huelga de una semana de los trabajadores del dique El Chocón-Cerros Colorados.

1970

El 2 de enero un grupo comando de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) ingresó en Villa Piolín (prov. de Buenos Aires) y distribuyó juguetes para los niños mientras desde un móvil se difundía la marcha peronista.

El 8 de enero se verificó el estallido de un conflicto en las "62 Organizaciones" gremiales peronistas de la cual son expulsados 8 gremios por no acatar a la nueva conducción de la CGT. Elpidio Torres se convirtió el 8 de enero en secretario general de la CGT de Córdoba, en tanto que Agustín Tosco declaraba su apoyo a los estudiantes en lucha y convocaba a una reunión de fuerzas opositoras. La respuesta oficial fue intervenir el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, dirigido por el propio Tosco.

El 3 de febrero, un grupo comando peronista atacó uno de los puestos de guardia de Campo de Mayo y capturaba armas de los centinelas.

El comando en jefe de la Armada informaba en febrero que se devolverían a los Estados Unidos, las fragatas del tipo Fletcher que estaban en poder de la Marina, pero cuya propiedad seguía siendo de los Estados Unidos. Se reiteró que se realizaría el programa que decidió dotar a la Fuerza de una flota pequeña integrada por unidades dotadas de misiles no sólo de defensa, sino también de ataque.

Onganía clausuró la revista "Así" por publicar fotos supuestamente sensacionalistas de un choque de trenes de la Empresa Ferrocarriles del Estado Argentino (EFEA) en donde murieron más de 100 personas, la mayor tragedia ferroviaria nacional. EFEA estaba conducido por un general en actividad, Juan Carlos De Marchi. Aquél tremendo accidente fue acompañado por la caída de un avión de la también estatal Aerolíneas Argentinas cerca de Corrientes con un saldo de 39 muertos. Ningún directivo de las respectivas empresas estatales fue relevado de su cargo.

El 27 de febrero, murió atropellado, por un auto que no se detuvo, Juan García Elorrio, director de la revista católica revolucionaria "Cristianismo y Revolución", en un hecho que siempre fue sospechado como un crimen político aunque nunca fue investigado. El 1 de marzo entró en vigor la nueva ley de Obras Sociales, que otorgaba un gran beneficio a los sindicatos, con la que

Onganía esperaba frenar la rebelión obrera. El día 10, el Presidente se reunió con la conducción de la CGT.

El 14 de marzo terminó la huelga de 4 semanas de los trabajadores del dique El Chocón-Cerros Colorados, un conflicto que tuvo fuerte repercusión.

El 21, la conservadora central empresaria periodística ADEPA declaraba que, a su juicio, no existía "libertad de prensa" en el país.

El 24 de marzo se produjo un espectacular secuestro en Buenos Aires del cónsul paraguayo Waldemar Sánchez por parte de las FAL, grupo de izquierda escindido del partido Comunista. Causó un enorme impacto por producirse en Buenos Aires, pero el canje de dos guerrilleros detenidos se frustró porque uno de ellos Carlos Della Nave se negó a ser canjeado y el otro, Alejandro Baldú se encontraba desaparecido luego de su muerte por torturas policiales. Sánchez fue liberado a los pocos días.

El 29 de marzo fracasó un disparatado intento por secuestrar al cónsul soviético Yuri Pivovarov por parte de un comando policial de ultra derecha encabezado por el inspector Carlos Benigno Balbuena que fue detenido junto a otros dos secuestradores. La situación cordobesa se siguió complicando por la renuncia del gobernador Huerta y éste fue reemplazado por el general (retirado) Juan Carlos Reyes^[33], un antiguo partidario de los Colorados. La Fuerza Aérea conseguía el 11 de abril un logro significativo cuando un avión Hércules C-130, el más poderoso transporte en poder de la institución aterrizaba sobre la isla vice comodoro Marambio en la Antártida argentina. Era el primer aterrizaje de un avión argentino de gran porte en el continente antártico. El propio comandante de Operaciones Aéreas de la FAA, brigadier mayor Mario García Reynoso estaba en el aparato de 60 toneladas que recorrió los 600 metros de la pista construida por una dotación de 15 hombres que instalaron así la base de la FAA en el sector antártico reivindicado por la Argentina. Una

barraca de 10 metros por 15, construida en tiempo record por los aeronautas está ahora servida por una pista instalada sobre una meseta de suelo casi permanentemente congelado. Dos horas después, el Hércules regresó a Río Gallegos, mientras otro, T-63, partiría de El Palomar pero ya en esta ocasión para abastecer la base, transportando personal especializado y 40 toneladas de carga (Análisis, 21 de abril de 1970, nro. 475:65). La acción guerrillera crecía y las FAP coparon el destacamento de Prefectura en Tigre y lograron apoderarse de 15 ametralladoras, doce fusiles y varias pistolas, 12 de abril. En ese mismo tiempo renunciaron el secretario de Agricultura y Ganadería, Lorenzo Raggio, en discrepancia por el plan de racionamiento de carne vacuna y el titular de la SIDE, el veterano general retirado Eduardo Señorans, un fervoroso nacionalista lonardista que había acompañado a Onganía desde su acceso al poder y sostenía muchos roces, entre otros, con el teniente general Lanusse. Arturo Frondizi emitió el 21 de abril un documento de ruptura con el gobierno de Onganía titulado "El movimiento nacional frente al fracaso del gobierno", lo que fue interpretado política y periodísticamente como el principio del fin de la administración Onganía. El 23 de abril se produjo un nuevo paro de la CGT, que como los anteriores fue desconsiderada por el gobierno. Sobre fin de mes se produjeron tres operativos guerrilleros: asalto a una comisaría en Rosario, que fracasó con la detención de 16 personas; asalto de una comisaría en Córdoba donde se tomaron armas y uniformes, lo que también sucedió en otra dependencia penitenciaria en Villa Devoto (Buenos Aires). Frente a estos sucesos y los que se han venido produciendo desde dos años atrás, Onganía replicó dando nuevos poderes el 1 de mayo a las policías para combatir a las organizaciones guerrilleras. La Policía Federal informó que había desbaratado

un plan para atacar al Departamento Central de Policía, que dicho sea de paso, había recibido el castigo de diversas explosiones originadas en grupos políticos resistentes a las diversas dictaduras y gobiernos seudo democráticos desde 1955.

El gobierno expropió el 21 de mayo a la Compañía Azucarera Tucumana (CAT) en el intento por resolver el problema azucarero tucumano.

La CGT, el mismo día, postergó su congreso normalizador convocado para el 28 y 29 de mayo para los días 2 y 3 de julio. Los rumores acerca de la destitución de Onganía crecieron exponencialmente. El gobierno pensó que su estrategia era apoyarse en el sector del sindicalismo que dirigía Augusto Vandor. Para esos fines nombró secretario de Información y Turismo al coronel Luis Máximo Prémoli.

Ante la nueva situación, la conducción del Ejército se apresó. Un documento atribuido al coronel Cornicelli, amigo de Lanusse, y que lo preparó para el general López Aufranc, jefe de Operaciones III del EMGE, proponía entre otras medidas, una clave: "la ejecución de un plan político que permita vislumbrar una salida democrática en el más amplio sentido de la palabra, y al mismo tiempo la continuidad de la Revolución" (Potash, R., op.cit.: 105). Es decir, irse del gobierno pero quedarse. Las cosas no iban a poder ser así y el redactor del texto lo iba a comprobar en los próximos meses.

El embajador argentino en Colombia, el coronel[®] Juan Francisco Guevara llegado a Buenos Aires en diciembre de 1969 y se dedicó a atacar las posiciones políticas de Lanusse y a estudiar para el ministerio del Interior un plan parecido al brasileño que cancelaba o suspendía los derechos políticos de determinados ciudadanos. El trabajo del coronel era, afuera y adentro del Ejército y el gobierno, para tratar de impedir el regreso de los partidos y el régimen republicano.

Lanusse no sancionó a Guevara como podía haber hecho usando su autoridad militar y se quejó a Onganía que pronto lo cesó como embajador.

Todos los episodios militares acaecidos fortalecieron la convicción de Lanusse de que, en cualquier momento, Onganía podía intentar una operación por sorpresa para voltearlo. Encargó a Cornicelli la formación de un gabinete posible y un plan político adecuado para sus objetivos.

También Lanusse consultó, a través del general López Aufranc al ex ministro Costa Méndez y a Krieger Vasena si estarían en condiciones de volver el gobierno.

En ese momento también se acercó a Lanusse el retirado general de división Juan Gugliamelli, director de la revista "Estrategia". Su vínculo era con el coronel Cornicelli al que le entregó textos para discursos y definiciones de Lanusse. Así decía "en este sentido, las políticas de nuestras Fuerzas Armadas, sin descuidar el aspecto de la defensa militar, deben concentrarse, en esta coyuntura práctica del país en la atención del conflicto real, fundamental, nacional, el conflicto entre nuestra vocación de alcanzar la grandeza nacional y el avance de los intereses internos y externos que maniobrar para mantener el statu quo o para frustrar nuestra real y verdadera independencia". (Estrategia, mayo-junio 1969: 15) El desarrollismo militar de Gugliamelli rebasaba la ideología de Lanusse, pero era un buen aliado para las circunstancias. Así afirmaba, "rechazar cualquier modelo que no sea el de una nación integrada en los geoeconómico y sectorial. Dicho de otra manera que incorpore definitivamente las áreas rezagadas o marginadas como la Patagonia o el Noroeste y que desarrolle de manera acelerados sectores básicos de la y le infraestructura de servicios. De este manera, cuando las fuerzas armadas y la conducción superior del Estado, hacen del desarrollo del sur argentino una cuestión vital, Chile no debe

ver en eso una amenaza, sino la continuación de un objetivo históricocuya ejecucióncomenzóen la Conquista del Desiertoy que culminará con la integración geoeconómica y sectorial, a través de las obras de Sierra Grande, Río Turbio, el Chocón, los caminos y los transportes y las industrias de la petroquímica, el aluminio, la soda solway y la celulosa" (Estrategia, op. cit.:15).

Gugliamelli también sirvió a la estrategia de Lanusse cuando suministró a la revista "Confirmado" párrafos selectos de la exposición que Lanusse había realizado como "Orientación" para los generales en diciembre de 1969 (Potash, R, op.cit.:119).

Para los comienzos de 1970, las relaciones entre Onganía y Lanusse habían mejorado. Onganía había desplazado al general Repetto y a su segundo Roth de la secretaría general de la Presidencia y dado su calurosa aprobación al discurso pronunciado por Lanusse el 27 de febrero en el CMN.

El reemplazo de Repetto por Lavicoli fue saludado positivamente del mismo modo que la salida del general Señorans de la SIDE y su sustitución por el general Gustavo Martínez Zuviría (un nacionalista hijo del escritor antisemita Hugo Wast) que tenía una sólida amistad personal con el comandante en jefe del Ejército. En cambio, para Gugliamelli el discurso de Lanusse parecía apoyar la política económica vigente que el retirado cuestionaba.

El 27 de mayo de 1970 se produjo una reunión de Onganía con Lanusse y el resto de los generales en la que los participantes fueron "vestidos de civil" por disposición protocolaria de Presidencia como si ellos fuera a facilitar el intercambio de opiniones. Aunque en algunos mandos se comentaba, con optimismo, el establecimiento de un acuerdo entre Onganía y los generales, al final de este encuentro el comentario consignado en el diario personal del coronel Cornicelli, ayudante militar de Lanusse fue: "Reunión de mandos con el Presidente. El resultado no pudo ser peor. Nunca observé una reacción tan desfavorable en los generales" (Potash, R., 1994:134).

Onganía decía en 1970 que, a cuatro años de gobierno y un año del Cordobazo que “nos hallamos próximos a lanzar políticas y planes con un estado de consenso que no existía en 1966”. Allí explicó sus complejas pirámides por las cuales pensaba diseñar el sistema de planificación, y sobre todo, construir el complejo “comunitarismo”. Aunque advirtió que no pensaba permanecer en el poder durante los 10 años que estimó que se necesitaban para poner en marcha este modelo, la mención temporal desagradó al auditorio castrense. Quedó claramente subrayado que Lanusse y Onganía diferían claramente respecto del tiempo político. El presidente remató sus diseños políticos informando que el dictador español (“por la Gracia de Dios”) Francisco Franco, le había enviado frecuentes mensajes respecto a tomar distancia de las opciones políticas partidarias. (Potash, R., 1994: 139). Pese a las afirmaciones de Onganía y de su apologista Roth, no fueron pocos los que hablaron aparte de Onganía, Lanusse y López Aufranca, sino un total de cinco generales de división y seis de brigada que realizaron comentarios o preguntas. De tal modo que la hipótesis de la reunión del “senado militar”, presuntamente propuesta por Lanusse para afectar a Onganía fue inconsistente. Onganía no advirtió el sentir crítico que recorría al cuerpo de generales.

Secuestro y muerte de Aramburu

Otros oficiales, en cambio, estaban en contra de ese discurso porque estaban decididos a apoyar al general Aramburu para que reemplazara a Onganía. Este grupo se apoyaba en un nucleamiento denominado Movimiento de Afirmación Republicana. “Al menos desde 1963, cuando Aramburu enfureció a Lanusse al adoptar una posición neutral ante el levantamiento Colorado

contra el gobierno de Guido apoyado por los Azules, no había existido ningún contacto entre los dos hombres" (Potash, R. op.cit.:125).

En 1970, Aramburu estaba en Francia visitando a familiares y algunos imaginaron que en la ocasión Aramburu estaba tratando de efectuar un contacto con Perón. Aramburu era en realidad el gran beneficiado por esos rumores, dada la necesidad de lograr un incremento en su menguado apoyo público. Fue posible considerar que el intermediario podría haber sido el abogado Ricardo Rojo, un hombre de amplia trayectoria política que había sido amigo del Ché Guevara y acompañara al futuro guerrillero en parte de su viaje inaugural por América Latina. Rojo establecía relaciones con los grupos más diversos de la izquierda, el peronismo y el radicalismo. No le interesaban los cargos y prefería quedar en segundo plano. El conocimiento de estos contactos se fueron haciendo semipúblicos. Llegaron hasta los jóvenes que iniciaban una militancia que los llevarían a fundar la organización guerrillera más poderosa de la Argentina, Montoneros.

"Los Montoneros originales habían surgido de un grupo militante de nacionalistas populares y militantes posconciliares surgidos de la Juventud Estudiantil Católica (JEC) rama de la Acción Católica para los estudiantes secundarios. En especial se nuclearon en el "Centro Catedral" de la JEC que correspondía al Colegio Nacional de Buenos Aires donde fueron condiscípulos Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus y Mario Eduardo Firmenich. Eran seguidores del peronismo revolucionario de John William Cooke, defensores de la lealtad vertical a Perón, afirmados en el revisionismo histórico nacionalista, el catolicismo renovador inspirado en la práctica de Camilo Torres y la visión filosófica de Teilhard de Chardin. Recibieron influencia del padre Carlos Mugica, asesor espiritual del Catedral" (Bernetti, J.L. 1983:73). A este grupo se sumó el de Córdoba encabezado por Emilio Maza e Ignacio Vélez

Carreras, ambos egresados del "Liceo Militar General Paz" como bachilleres y subtenientes de reserva de Artillería. Los grupos se conocieron en el Encuentro Social Cristiano celebrado en Unquillo (Córdoba) en octubre de 1966 y quedaron vinculados por la revista "Cristianismo y Revolución" dirigida por Juan García Elorrio (y luego por su compañera Casiana Josefina Ahumada). A partir de allí formaron los "Comandos Camilo Torres" que realizaron acciones de propaganda en el mundo católico. Por medio de García Elorrio se vincularon con John William Cooke y se integraron en la pequeña organización Acción Revolucionaria Peronista (ARP) [34] que dirigía el ex delegado de Perón y diputado peronista. Luego de un tiempo los jóvenes mencionados tomaron distancia de Cooke y rompieron con García Elorrio por su decisión de asumir en la práctica la lucha armada. Junto con Norma Esther Arrostito, que había militado en el partido Comunista, se organizaron para recibir instrucción militar en Cuba. Algunos de sus compañeros ya la tenían como el egresado del Liceo Militar "General Paz", Ignacio Vélez, como tal subteniente de reserva del arma de Artillería. Vélez memoró de esos años del Liceo (1959-1963) que había ingresado en la institución del Ejército "por voluntad propia, contrariando a mis padres. Venía de hacer la primaria en el Colegio de la Inmaculada, marista, muy tilingo. Quería irme de mi casa, era hijo único. Pero para mi padre fue duro en lo económico, porque era abogado, pero no tenía grandes recursos. El Liceo era el colegio más caro de Córdoba. Había becas y medias becas, para los 12 primeros y los 20 primeros, respectivamente. Teníamos profesores exigentes comparables a los del Nacional Monserrat de la Universidad Nacional de Córdoba. Había una formación militar que partía de clásicas definiciones como "a la superioridad no se la piensa, se la obedece". Nos enseñaban a formar, a desfilar. Íbamos a maniobras con armas descargadas. Teníamos que tener al fusil limpio y engrasado: era "la novia del cadete". Había un pequeño

grupo facho pero no era una presencia dominante. Todos éramos al comienzo nacionalistas católicos apostólicos romanos. Eso no se discutía, era algo supuesto. Teníamos un régimen muy duro de estudio y entrenamiento. A veces, nos hacíamos despertar por algún compañero en la noche, de los que hacían guardia como imaginaria, para estudiar en la madrugada. No existía la política para la mayoría. Pero algunos fundamos un grupo absurdamente llamado PROA (Pro Recuperación del Occidente en América). Teníamos dos capellanes, Alberto Rojas y Carlos Fugante, que incidieron en una mejor visión religiosa, pero no nos incidieron políticamente como se dijo con mala intención después de nuestro protagonismo militante. Carlos Ñañez, futuro arzobispo de Córdoba, también fue compañero de mi promoción. Los profesores civiles no hablaban de política de manera directa, solamente señalaban el valor de la democracia. Los oficiales sí decían que las FFAA “antecedieron a la Nación”. Además de Emilio Maza, con quién habíamos iniciado el PROA, también pasaron por el Liceo en esa época Daniel Vaca Narvaja y Fernando Vaca Narvaja. Una parte de la camada (que éramos como 80), unos 10 ó 12 se convirtieron en oficiales del Ejército. Otros fueron empresarios exitosos. Nos reunimos anualmente y la mayoría no tiene buen recuerdo de los profesores del Liceo, pero ese no es mi caso. La instrucción militar (cuerpo a tierra, arrastrarse) era lo clásico, pero no era bestial. Yo utilizaba mucho la biblioteca que no era un lugar muy visitado por mis compañeros. La experiencia del Liceo me hizo ver el sistema de captación y construcción de subjetividad que han construido las FFAA en nuestro país. Al graduarme en el Liceo, fui a la Universidad a estudiar abogacía. En 1966 comencé una militancia total contra Onganía” (Vélez, I., 2020, entrevista). Realizaron a su regreso de la isla una serie de operaciones militares menores y se plantearon dar un golpe político significativo: el secuestro de Aramburu en función de castigar su responsabilidad

en los fusilamientos de militares y civiles en junio de 1956 y la desaparición del cadáver de Evita.

Los aramburistas fanáticos no trepidaron en adjudicar el operativo al gobierno de Onganía^[35]. Los defensores de Onganía rechazaron enérgicamente la hipótesis: "Los amigos del general Aramburu, que respondían a la corriente Colorada del Ejército y tenían poca simpatía por Onganía y aún menos por Imaz, se reunieron para impulsar la búsqueda. Los principales de ellos, el general Labayru, los coroneles Zamudio y Pérez Alatti estaban sinceramente alarmados por la suerte de su jefe y no dejaron piedra sobre piedra sin remover ni pista sin seguir. La búsqueda, ya para entonces ocupaba a toda la policía del país. Al lado de estos hombres, responsables y prudentes, aparecieron otros decididos a no perder la oportunidad para aparentar una familiaridad con el general Aramburu que jamás habían tenido y a sacar rédito político del suceso, que ya era penoso y pronto había de ser macabro. Transformaron la duda inicial de Imaz en descreimiento, pusieron en su boca la acusación de autosequestro y levantaron un dedo acusador, señalando su responsabilidad por la escasa protección policial brindada al ex presidente haciendo caso omiso de la circunstancia de que nadie, hasta el secuestro, podía haber tenido inquietud por seguridad. De allí fueron un paso adelante, para señalar que la ausencia de vigilancia era intencional. Pronto después acusaban a Imaz como autor intelectual del secuestro. Luego, a medida que los pocos detalles que se conocieron permitieron conjeturar equívocamente que militares habían participado, recalaron en la persona de Miori Pereyra, mayor retirado y ayudante de la confianza de Imaz, conocido como hombre de acción y decidido. Aquí tenían al autor concreto del delito" (Roth. R. op. cit.: 364).

El 29 de mayo de 1970, Día del Ejército, su comandante en jefe, Alejandro Lanusse, hablaba en la en laceremonia central en el

Colegio Militar en presencia de Onganía y en ese acto, ambos se enteraron del episodio. El discurso de Lanusse procuraba oblicuamente defender los derechos de los ciudadanos a la democracia. El 2 de julio, la organización Montoneros, que se había adjudicado el secuestro, informó del fusilamiento del ex dictador. Luego se descubrió que fue en una quinta de la localidad de Timote (Buenos Aires) después de lo que llamaron un "juicio revolucionario", condenándolo por los fusilamientos de civiles y militares de 1956 y la desaparición del cadáver de Evita. El operativo derrumbó definitivamente al gobierno de Onganía y acentuó las divisiones del establishment económico y el militar.^[36]

"Aunque los colaboradores de Aramburu confiaban en las semanas previas al secuestro en obtener apoyo militar para su proyecto, estaban equivocados. El general Lanusse no estaba a favor de ellos y tenía un control suficiente del Ejército como para frustrar cualquier esfuerzo por instalar a Aramburu por la fuerza" (Potash, R, op. cit.: 150). Así, en lo que Potash consideró una "ironía trágica", Aramburu habría sido asesinado para impedirle ser beneficiario de un golpe que no tenía posibilidades de éxito. Pero Potash no consideró otras hipótesis: precisamente la del castigo por los fusilamientos de 1956, la desaparición del cadáver de Evita y el inicio de lo que los Montoneros llamaron "Guerra Popular Prolongada", lo que también podría incluir la confusión y aumento de las contradicciones militares y civiles del antiperonismo. La condición de jóvenes parecía una categoría de descalificación política, en una época donde la rebelión juvenil enfrentaba los considerados caducos valores de las generaciones pretéritas.

Se vivían días agitados y enredados para el gobierno. El CONASE se reunió en sucesivas ocasiones para considerar "estrategias políticas".

El 2 de junio, en la reunión del CONASE donde se trataba el secuestro de Aramburu, Lanusse propuso que se incorporaran

figuras políticas de prestigio para fortalecer el gabinete y el gobierno. Onganía, desconfiado, rechazó la vuelta de los viejos políticos cancelados y decidió el envío de la propuesta a la Junta de Comandantes para su estudio. El 3 de junio Lanusse informó a los generales del evento del día anterior del CONASE. Aprovechó la decisión de remitir a la Junta la propuesta política para entender que ésta asumía un nuevo rol protagónico. Allí Lanusse afirmó que las medidas propuestas serían rechazadas por Onganía y que sería necesario reemplazarlo en la Presidencia. Entonces se consideraron algunas medidas para disminuir el poder del futuro Presidente que no todas ellas fueron puestas en práctica después, salvo la de poner bajo el paraguas de la Junta de Comandantes, la aprobación de las de "significativa trascendencia", es decir, darle una parte del poder legislativo a los jefes de las Fuerzas.

En esas circunstancias se realizaron las elecciones de las nuevas autoridades del Círculo Militar el 24 de junio. Fue electo presidente el general [®] Rosendo María Fraga, ex secretario de Guerra, de gran prestigio en la corriente liberal del Ejército y vicepresidente el general de división Tomás Sánchez de Bustamante, un destacado lanussista, golpista de 1951. Ambos candidatos obtuvieron 2.326 votos.

El 5 de julio, Onganía se volvió a reunir con los Comandantes que le plantearon la necesidad de elaborar un plan político. Esa era la línea de Lanusse y Gnavi, pero no todavía la de Rey que dudaba sobre esa posibilidad y, consecuentemente, sobre la hipótesis de derrocar a Onganía. El documento presentado en la tarde del 5 de junio fue rechazado por el Presidente quien ordenó a los Comandantes volver a analizarlo. Lanusse criticó las ideas de Onganía como corporativistas y hubo fuertes réplicas del mandatario. Según Rey, Onganía dijo que "en definitiva, el gobierno que tenemos soy yo". Para Lanusse, el

presidente afirmó: "Los Comandantes en Jefe me designaron, pero no pueden cambiarme, ¿Quién sabe si aún en el caso de que me lo llegaran a pedir, yo renunciaría?". Luego comenzó el cónclave del CONASE donde en ese denso clima se trataron las Políticas Nacionales, pero fue recién después de la pasada reunión del 27 de mayo en que fueron incluidas las palabras "parlamento" y "partidos políticos". Onganía desafió a los presentes a que pudieran calificar a las propuestas de corporativistas. Perez Guilhou lo rechazó. Etchebarne se preguntó por la practicidad de las medidas propuestas y Cáceres Monié fue crítico, porque afirmó que las propuestas de Onganía se apartaban de la tradición argentina. Para Onganía en cambio, las Políticas Nacionales eran el plan político del gobierno y las observaciones de los comandantes exigirían un consenso que se lograría, nada menos que en diez años.

Atendiendo a la complejidad de la situación que podía provocar su relevo, Lanusse convocó a una reunión en su quinta oficial en Campo de Mayo donde congregó a los generales López Aufranc y Betti, al coronel Cornicelli, los ministros Cáceres Monié y Etchebarne y al subsecretario José Manuel Saravia. Allí fue cuando, según Cornicelli, Lanusse pronunció su frase: "En junio de 1966 le firmaron a Onganía un cheque en blanco, en junio de 1970 no lo debe seguir teniendo. Conciente o inconcientemente, el general Onganía pretende obtener un nuevo cheque en blanco" (Potash, R. op. cit: 159). Esa noche del sábado 6 se selló la suerte de Onganía, cuando Lanusse y Gnavi se pusieron de acuerdo, durante el transcurso de una fiesta de casamiento, en avanzar sobre Onganía el lunes 8 de junio. Gnavise reuniría a primera hora de la mañana con los almirantes y luego cancelaríala reunión de éstos con Onganía. Como presidente de la Junta de Comandantes, Gnavila convocaría el lunes a mediodía para tomar las medidas necesarias.

Lanusse llamó a los comandantes de los Cuerpos para un cónclave el lunes en el edificio Libertador, les explicó la situación y se cruzó luego al edificio del ministerio de Defensa donde tenía su sede oficial la Junta de Comandantes. Después de todas esas maniobras burocráticas, retóricas y conspirativas, un nuevo golpe "institucional" se producía en Argentina.

Luego de asegurarse el apoyo de Ejército y Marina, Cornicelli envió un radiograma a las unidades para informar sobre la decisión de la Junta, mensaje que luego fue transmitido por la emisora de mayor audiencia en el país, la privada radio Rivadavia (La mayoría de las radios eran estatales). En su comunicado del 8 de junio como comandante en jefe del Ejército, Lanusse aludía a la reunión del CONASE del 2 de junio en la que "insistió"(...) en que era necesario concretar un plan político". Para ello, Lanusse señalaba que se había solicitado en esa reunión que se pidieran las opiniones a especialistas en el tema por su representatividad y cualidades personales. Onganía afirmó allí que ello "implicaba introducir modificaciones sustanciales en la orientación seguida por el Ejecutivo y que los comandantes tenían la responsabilidad de hacerles llegar sus estudios y conclusiones".

En la reunión de la Junta de Comandantes se fijaron tres objetivos: que el CONASE fijara las estrategias correspondientes de "la política nacional en el campo político; que dicho plan debería realizarse como "un proceso de las diferentes etapas sucesivas" y, finalmente, que no debían excluirse la consulta a personas con "auténtica representatividad de los distintos sectores de la actividad nacional".

En la reunión del CONASE inmediatamente posterior a la de la Junta, Onganía manifestó su oposición a lo planteado por los Comandantes y Onganía "ratificó su concepto personal de la autoridad (...)proclamando que el gobierno era el presidente de la República".

Lanusse iba a replicar afirmando, en un radiograma al Ejército primero, y luego en un comunicado a la opinión pública que “la responsabilidad asumida por el Ejército en la Revolución Argentina es incompatible con la firma de un nuevo cheque en blanco al Excelentísimo señor Presidente de la Nación para resolver por sí, aspectos trascendentales para la marcha del proceso revolucionario en los destinos del país. En consecuencia propondrá las rectificaciones que corresponda introducir en el estatuto de la Revolución Argentina con el objeto de establecer una mayor participación de los comandantes en jefe en la adopción de las decisiones fundamentales del gobierno” (Verbitsky, H. op.cit.:112).

Consecuente con Lanusse, el jefe de la Armada, el almirante Gnavi decidió suspender la reunión de los almirantes con el Presidente y convocó, dado que la presidía, a la Junta de Comandantes para que considerase el rechazo de Onganía a la propuesta de plan político. El comandante en jefe de la Fuerza Aérea, se solidarizaba con sus pares para “expresar la necesidad de una mayor participación de las Fuerzas Armadas en las decisiones fundamentales de la Revolución Argentina” (Verbitsky, H. op.cit.:114).

Pero pese a ello, la Fuerza Aérea todavía no estaba decidida el lunes por la mañana. El brigadier Rey consultó a los colegas y dos horas más tarde regresó con el apoyo para el derrocamiento de Onganía. A primera hora de la tarde se firmó un acta secreta, en la que tomaban la decisión de reasumir los poderes otorgados al general Onganía por la Junta de Comandantes que había derrocado a Illia, y por supuesto, deponerlo de su cargo. Lo curioso fue que la Junta no tenía candidato a Presidente y se obligó por escrito, a decidir en diez días quién iba a ocupar el cargo presidencial. El comunicado de la Junta el 8 de junio afirmaba “la necesidad de establecer una auténtica democracia representativa una vez alcanzadas en el país las condiciones adecuadas”. El comunicado señalaba que esto no

implicaba regresar a junio de 1966 y que" de ninguna manera implicará volver a las formas que motivaron su existencia (de la Revolución Argentina) ni tampoco distorsionar la voluntad democrática de nuestro pueblo ". Este comunicado mencionaba la discrepancia con Onganía y decidía "reasumir el gobierno de la República", aunque contradictoriamente "invitaba" a aquél a "presentar su renuncia". ¿Para que la renuncia si habían los comandantes decidido reasumir el poder? Vaya a saber.

Onganía pensó que podía enfrentarse a Lanusse y a Gnani (que, como afirmó acertadamente Roth, estaba muy cuestionado en su arma por cuestionados negocios navales, que pronto se harían públicos) y al mediodía de ese lunes 8 de junio procedió a firmar un decreto relevando a Lanusse del mando del Ejército. La versión onganista de los hechos reconoció la ingenuidad de la acción: "Onganía firmó el decreto por el cual asumía el Comando en Jefe e intentó comunicarse con los Comandantes de Cuerpo. Cada uno de ellos negó su presencia en el respectivo comando (N. del A.: estaban reunidos en el edificio Libertador.) Onganía trató de hablar con los segundos comandantes con igual resultado. Sus adictos más tenaces le instaron a comunicarse directamente con los regimientos donde tenía la seguridad de encontrar apoyo. Onganía tomó acá la decisión que terminó con su Presidencia. Había impuesto en el Ejército la verticalidad, el esquema de que dentro del cual cada regimiento respondía a su brigada y cada brigada a su cuerpo. Si se dirigía directamente a los regimientos rompía la verticalidad y reabría la lucha interna que había cerrado con el triunfo azul. No llamó a los regimientos " (Roth, R. op.cit.376-377). Los generales de división reunidos en el Libertador apoyaron a Lanusse y ordenaron a sus segundos de brigada que rechazaran cualquier orden de la Rosada que no llegara por la cadena natural de mandos. A las 3 de la tarde las tropas del Ejército

habían tomado el control de las todas las radios de modo tal que Onganía carecía de posibilidades de comunicarse con la población y aún con las FFFAA. Onganía relevó por decreto al brigadier Rey, cuestión que no hizo con Gnavi en otra de sus medidas sin sentido de esas últimas horas. Casi a las 12 de la noche, Onganía cedió en su pretensión de que la Junta fuera a la Casa Rosada y, por el contrario, se trasladó a la sede del Ministerio de Defensa en la calle Paseo Colón a dos cuadras de la Rosada. Entregó una breve carta de renuncia, dio la mano a los comandantes y se marchó en un coche oficial a Olivos a retirar sus objetos personales. No hubo gloria ni mística y en todo el enfrentamiento no se disparó un tiro.

Levingston

Cuando habló en la Casa Rosada en nombre de la Junta que presidía, el almirante Gnavi proclamó los nuevos objetivos: "La Revolución Argentina debe garantizar al pueblo el restablecimiento de una auténtica democracia representativa, republicana y federal, dentro del imperio de la Ley, la Justicia y el Bien Común. Sensible a la necesidad de normalizar la situación institucional se buscará el camino más conveniente, que asegure en forma estable el futuro político".

La designación del nuevo presidente llegó a ser casi una comedia en enredos. Se planteó la posibilidad de que Gnavi como presidente de la Junta asumiera la Presidencia. Pero no se la consideró adecuada por los cuestionamientos mencionados. El EMC consideraba tres posibilidades: un civil, un militar retirado o Lanusse. Éste no quiso asumir por razones que se han considerado de diversa manera. La "buena" era que no quería ser el militar que ocupara, como el general Ramírez, el cargo que le

había otorgado su predecesor. La otra, que alimentó Rey en sus recuerdos, era que Lanusse quería ser presidente constitucional. No hay mucha evidencia sobre la primera y sí sobre la segunda. Luego se sucedieron una lista notable de candidatos: el primero y único civil, José Rafael Cáceres Monié, el ministro de Defensa no tenía muchas simpatías por sus posiciones frondicistas. Un militar también vetado por desarrollista frondicista fue el prestigioso general Guglielmelli. Potash estimó que Lanusse podía haber pensado en López Aufranc, pero que la Marina estaba resentida por el vigor de su ataque en el 1963 a la base de Punta de Indio.

Fue un desconocido, un general de brigada que estaba destinado en Washington como agregado militar y representante ante la Junta Interamericana de Defensa, el puntano Roberto Marcelo Levingston, el propuesto por Gnavi, dado su conocimiento personal porque habían trabajado en la SIDE entre 1958 y 1961. Entonces el militar había sido subordinado del marino durante la vigencia del Plan Conintes^[37], un antecedente poco favorable para los fines democrático republicanos proclamados por la Junta. Levingston era además de un militar del arma de Caballería y graduado de OEM, un oficial de la especialidad Informaciones. El brigadier Rey apoyó su candidatura de Levingston dado que también lo conocía porque había sido su superior en el Estado Mayor Conjunto en 1967. Lanusse fue el último en expresarse, sorprendido por las manifestaciones de sus pares, pero también dio su aprobación, porque lo consideraba un buen oficial y mantenía un buen trato con él. El problema lo tuvo Lanusse con algunos de sus generales de división porque no había realizado consulta alguna sobre el tema. Los generales Juan Carlos Sánchez, el más enfurecido y Joaquín Aguilar Pinedo, comandante del Primer Cuerpo, amenazaron con pedir el retiro, pero al final no dieron el último paso. Las evaluaciones para evaluar positivamente a Levingston fueron de puras consideraciones militares.

Levingston, de quién el Ejército tardó en dar una foto a los medios, y provenía de una familia conservadora puntana, que había repudiado en su momento la ley Saénz Peña, y poseía muchos parentescos militares, viajó desde Estados Unidos el día 12. Se encerró con los comandantes en la quinta del jefe de la Fuerza Aérea en Ezeiza, cerca del aeropuerto. Allí hablaron con este acérrimo anticomunista, que nunca había comandado una unidad de su arma y en cambio cumplió siempre funciones de Inteligencia Militar, gobernando el respectivo Servicio de del Ejército, cuando Onganía triunfó con los Azules y asistió a la conferencia de Inteligencia de las Américas. Se había opuesto a la decisión de Frondizi de no romper, en principio, con Cuba y a la entrevista del Ché Guevara con el mandatario. No eran los mejores pergaminos para un aperturista y Levingston hizo todo lo necesario para confirmarlo.

Según Levingston (Potash dixit), el candidato preguntó a los Comandantes si iba a darse un segundo ciclo de la Revolución o si la nueva etapa se iba a dedicar simplemente a restaurar el régimen de partidos. Según Levingston, los Comandantes le dijeron que iba a haber un segundo ciclo de la Revolución y que él tendría los poderes del Presidente y Comandante en Jefe de las FFAA. Que para decisiones importantes el presidente poseería dos votos y cada comandante uno. Pero nunca quedó documentado este espinoso tema, sujeto a los intereses de los participantes en esa secreta conversación. Finalmente, previo a que Levingston partiera para EEUU para preparar su regreso definitivo, la Junta decidió que los decretos de "significativa trascendencia" (un concepto notoriamente polisémico) tendrían que tener la aprobación de este cuerpo. Antes de asumir Levingston, la Junta aprobó los 163 artículos de Política Nacional que habían preocupado a Onganía. En términos económicos era una filosofía desarrollista.

El primer gabinete de Levingston fue en parte uno impuesto por las circunstancias. Como ministro de Defensa ofició José Rafael Cáceres Monié. En Interior, fue designado el brigadier retirado Eduardo Mc Loughlin, embajador en Gran Bretaña, un hombre que preveía con razón conflictos con el Presidente. La elección del ministro de Economía no tuvo precedentes en la historia argentina (Potash, R., op.cit.179) Un tribunal calificador integrado por tres oficiales superiores de las FFAAA (el general Fernando Dubra, el almirante Carlos Alvarez y el brigadier Osvaldo Cacciatore), examinó a Carlos Moyano Llerena y a otros 11 candidatos, incluyendo al general Gugliamelli. Al final, triunfó Moyano Llerena.

Los ministros que acompañaron a Levingston fueron en Interior. Mc Loughlin y Arturo Armando Cordón Aguirre); en Economía y Trabajo: Carlos Moyano Llerena y Aldo Ferrer; Relaciones Exteriores y Culto: Luis María de Pablo Pardo; Cultura y Educación: José Luis Cantini -antiguo militante de la Acción Católica y del partido Unión Federal, el social cristianismo de derecha; Bienestar Social: Francisco Manrique, un notorio protagonista de la dictadura libertadora; Amadeo Frúgoli; Obras y Servicios Públicos: Aldo Ferrer. Oscar Colombo: Justicia: Jaime L.E. Perriau; Agricultura y Ganadería : Walter Kugler; Hacienda: Enrique Folcini, Leonardo Anídjjar; Industria y Comercio; Oscar Mario Chescotta: Comercio Exterior; Elbio Baldinelli, Juan Llamazares; Trabajo : Juan Alejandro Luco; Obras Públicas y Transporte: Recaredo Vásquez; Evar Alberto Pérez Leirós; Marina Mercante: Carlos Ibarra; Minería: José Pascual; Energía: Daniel Hernández, Jorge Haiek ;Comunicaciones : Alberto Vicente Nieto; Recursos Hídricos: Alieto Aldo Guadagni; Promoción y Asistencia de la Comunidad: Oreste Carlos Ales; Seguridad Social: Fernando de Tomasi, Juan José Etala; Vivienda : Esteban Guaia, Federico Adolfo Ugarte; Salud Pública: Horacio Rodríguez Castells; Defensa: José Rafael Cáceres Monié;

y permanecían en su cargos los reales dueños del poder: Cdte. del Ejército: Alejandro Agustín Lanusse; Cdte. de la Armada: Pedro A.J. Gnavi; Cdte. de la Fuerza Aérea: Carlos Alberto Rey.

Otro general que se proyectaría en el futuro, Manuel Ibérico Saint Jean, pasó a conducir la SIDE, mientras el coronel Federico Luis Mouglier, era nombrado Secretario General de la Presidencia, después de haberse desempeñado como segundo del general Lorenzo Dubra, titular de la Jefatura V del EMGE. Allí Mouglier había sido el responsable de modificar el art. 5 del Estatuto que regía a la "revolución argentina" y le brindara, con esa reforma, la famosa competencia de las resoluciones de "significativa trascendencia" a los comandantes en jefe.

Hubo otros cambios en los mandos de las Fuerzas. El segundo de la FAA, el brigadier mayor García Reynoso, el conquistador aéreo de la Antártida, pidió el pase a retiro. Algunos pensaron que fue porque era uno de los que se había negado a la deposición de Onganía. (Otros recordaron sus palabras luego del Cordobazo, el 6 de junio de 1969, en Córdoba. "La Fuerza Aérea no salió en Córdoba a reprimir ideales -afirmó el aviador- ni a acallar las demandas de quienes aspiran legítimamente a una vida decorosa y digna(...) La FAA cree también que el martirologio de sus hombres, unido al de los estudiantes, obreros y policías, caídos para siempre en aras de sus ideales o en el cumplimiento del deber, no será en vano ni se agotará en el orden reconquistado"(Jerónimo. 1ra, quincena de agosto de 1970:20). Hubo presiones para que el brigadier general Carlos Rey pidiera también su jubilación. El brigadier Jaime Alberto Numa Sánchez sustituyó a García Reynoso. El brigadier Fautario y su colega Osvaldo Cacciatore -dos hombres con futuro- pasaron a ocupar la jefatura del Estado Mayor y al comando de Personal.

En el Ejército, el general de división Cáceres Monié continuaba en la Policía Federal y el fiel -a Lanusse- José María Díaz ocuparía la

Dirección Nacional de la Gendarmería, en tanto que era reemplazado en la jefatura de la Brigada X, "lallave de Buenos Aires" por su colega Leandro Anaya, otro hombre con altos destinos futuros en la Fuerza.

El 18 de junio, el general Levingston, ya en retiro, asumió la presidencia de la Nación, pero con sus facultades limitadas por la Junta de Comandantes que se reservó su intervención en los aludidos "temas de significativa trascendencia" (Análisis, 30 de junio de 1970, nro.485:8-9; Periscopio, 16 de junio de 1970, nro. 39: 12-13).

El nuevo ministro de Economía, Carlos Moyano Llerena devaluó el peso ley de 3,50 a 4 pesos por dólar. Atrás quedaba la mesiánica promesa de Krieger Vasena de que la devaluación por él impulsada iba a ser "la última" de la historia argentina.

Montoneros en La Calera

El 1 de julio de 1970, la organización Montoneros tomaba la ciudad de La Calera, demostrando que no era un grupo operativo de la ultra derecha al servicio de Onganía, como pretendieron los amigos liberal-conservadores de Aramburu. Luego del operativo fue muerto Emilio Maza y capturados Ignacio Vélez Carreras; Cristina Liprandi, su esposa, ambos heridos; y Carlos Alberto Soratti, entre otros. De la información sobre el grupo nació la vinculación certera de que era el mismo que había secuestrado y ejecutado a Aramburu. La proclama emitida entonces por los guerrilleros al copar La Calera. señalaba que la acción pretendía "expresar nuestra solidaridad combativa con la heroica lucha que llevan adelante nuestros compañeros del Movimiento Peronista junto a todo el pueblo de Córdoba y en especial, los compañeros mecánicos del SMATA en su gloriosa

resistencia a los espúreos intereses de la patronal, el capital extranjero y el gobierno de turno de la oligarquía (...) las armas que empuñamos solo serán abandonadas con Perón en la Patria" (Montoneros 1970: revista Panorama: portada). Fueron enfrentados también por efectivos de la IV Brigada de Paracaidistas que se aprestaba a hacer maniobras en esa misma jornada. Por esos mismos días, el Ejército anunciaba la producción de un prototipo de un cañón sin retroceso de 105 mm., arma gestada en el CITEFA (Centro de Investigaciones Científicas de las Fuerzas Armadas). Aunque los militares afirmaban que "su simplicidad la convierte en un el arma ideal para abatir focos guerrilleros", también señalaban más sensatamente que "básicamente es un arma antitanque capaz de disparar una granada hueca (para perforar blindajes) de 11,1 kilos a 1200 metros, aunque se puede emplear con otras explosivas de 15,6 kilos hasta los 7 kilómetros de su alcance máximo" (Panorama, 1970, nro. 168: 17). El 4 de julio, el Congreso de la CGT unificó a la Central por primera vez en muchos años y nombró como secretario general a José Rucci, una designación que iba a tener mucho peso en la reorganización de un justicialismo fiel a Perón. El presidente Levingston llegó a afirmar en la cena de camaradería de las FFAA celebrada el 7 de julio, que era necesaria la participación de estudiantes en los proyectos de gobierno.

Violencia revolucionaria

El sacerdote Alberto Carbone, miembro del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, fue detenido para examinar su participación en el caso Aramburu. El 16 de julio fue encontrado en la localidad de Timote, provincia de Buenos Aires, el cadáver de Pedro Eugenio Aramburu. Dos días después fue

enterrado con una impresionante liturgia oficial y de los sectores conservadores de la sociedad. En un mensaje dirigido al país, el presidente Levingston afirmó que “la Nación se agravia porque sabe que hay cómplices embozados, sin fuerzas propias, que desahogan su despecho y su falta de hombría en una prédica odiosa que alienta la acción de otros hacia una rebeldía estéril, que incitan a la venganza, que se nutren y viven en el vicio (¿), mientras pretenden encubrir su desnuda delincuencia en reclamos de justicia”. (La Prensa, 18 de julio de 1970: 1) En su entierro realizado en el cementerio de la Recoleta, hablaron Lanusse, como comandante en jefe del Ejército; el general[®] Bernardino Labayru, por sus amigos y el almirante[®] Isaac Francisco Rojas, como su vicepresidente.

Lanusse afirmó que “su crimen no tiene atenuantes, ni podrá ser olvidado”, pero estimó con una mirada sesgada desde el anti-peronismo clásico que “fue elegido por los agentes del caos y la violencia, como la víctima propiciatoria que debían sacrificar en holocausto de ideologías y procedimientos reñidos con los más elementales principios de humanidad” (La Prensa, op. cit.:12). ¿Habrá recordado Lanusse los fusilamientos de 1956 para formular este juicio? Después de amenazar con castigos a los autores materiales del hecho; sobre sus instigadores y cómplices”, Lanusse también dictaminó que “la vindicta pública deberá alcanzar también a quiénes con su prédica insidiosa, amparados en una libertad de la que se burlan, día a día contribuyen a alentar el empleo de la violencia para solucionar los graves problemas que enfrentan el país y el pueblo” (La Prensa, op.cit.:1) ¿Consideraría Lanusse que él mismo era uno de los puntales de la dictadura militar que tenían tomado el país y se había constituido en uno de los baluartes del militarismo oligárquico? El propio comandante en jefe del Ejército afirmaba que “su muerte (la de Aramburu) la consideramos un agravio

gratuito al ejército y un verdadero desafío a su capacidad para asegurar la paz interior y alcanzar los objetivos que se ha fijado para esta etapa histórica que vive la Nación" (La Prensa, op. cit.:12). Menos de tres años después, el delegado personal de Perón recibiría de las propias manos de Lanusse los atributos de la Presidencia de la República, ganada en comicios obtenidos, a un muy duro precio, por las luchas populares.

El general Labayru, a su turno, creyó entender que "Aramburu no pertenecía a ningún sector en particular. Era un ciudadano de la República toda (sic) que había llegado a consustanciarse con sus fuerzas positivas" (La Prensa, op.cit.: 12). La desubicación del militar golpista de 1951 y fervoroso colorado en los años recientes calificaba su anacronismo.

El almirante Rojas brindó una de sus piezas típicas. Habló en la ocasión de "los principios de la Revolución Libertadora, la proclamación de los derechos reconocidos por la Constitución restaurada en asamblea memorable, volvieron a ser parte de la vida cívica y política de los argentinos, sin que su honrado ejercicio fuese causa de persecución alguna, sin que para expresar lo que se pensaba hubiera que hablar quedo o escribir en los sótanos" (La Prensa, op. cit.: 12). ¿Podría expresarse con mayor cinismo una descripción tan deshonesto del "episodio" constitucional de 1957, cuando un "decreto" del ejecutivo dictatorial derogara la Constitución de 1949, ese mismo poder ejecutivo ilegal e ilegítimo, establecido por la violencia más abierta, convocara a una asamblea constituyente elegida con la proscripción del peronismo para restablecer un texto atrasado en un siglo que los mismos participantes en el funeral reformarían, otra vez por decreto esta vez en 1972, para intentar derrotar electoralmente al peronismo? Concurrió a esa desatada apología el diario "La Prensa", cuando en su glosa necrológica de Aramburu imaginó que "lo mejor de ese pueblo habría sabido defenderlo, del que sabía que ninguna

profunda hostilidad lo separaba (sic). No pudieron ignorarla, en cambio, las autoridades que lo habían dejado sin ninguna protección. Este reproche está en todos los labios y origina todas las conjeturas, como es propio de los recelos colectivos. Las verdaderas causas de su sacrificio se hallan a punto de revelarse o lo serán mañana (...) espectros de "montoneros", tan alabados oficialmente en los últimos años, y sombras de inmotivados vengadores recientes se mezclan en el cuadro trágico" (La Prensa, op. cit.:1). Aquí renacía la idea conspirativa de que era Onganía y sus secuaces los que habían realizado el secuestro y ejecución, pretendiendo hacer olvidar al país que -pese a las diferencias menores- todos los protagonistas civiles y militares de la puja en el interior de las fuerzas dominantes, formaban parte del mismo sangriento y opresor bando. Los "espectros de montoneros", convocados por "La Prensa" eran reales. Eran la continuidad de los asesinados por los ejércitos liberales y porteños que crueles campañas realizadas por Mitre y Sarmiento y embellecidas por la historia oficial. Y que en esos años eran reivindicados por una historiografía revisionista tanto nacionalista como de izquierda.

El 21 se produjo un atentado contra la Escuela Superior de Guerra con sede en Palermo. El 31 se realizaron atentados con bombas en Mar del Plata y Santa Fe. El 26 de agosto fue asaltada la comisaría provincial situada en Ferreyra, Córdoba.

El 27 de julio fue realizado otro atentado de alto nivel: la muerte del sindicalista del Vestido y ex secretario de la CGT, José Alonso. El comando "Emilio Maza" del Ejército Nacional Revolucionario (ENR) se lo adjudicó. Según diversas versiones sus miembros pasarían a ser parte de Montoneros.

El 7 de septiembre, los líderes de Montoneros, Fernando Abal Medina y Carlos Ramus cayeron abatidos por efectivos de la policía bonaerense en un tiroteo en la localidad de William Morris. Por esos mismos días, Onganía rompía su silencio luego de su derrocamiento para rechazar las afirmaciones liberales del capitán

de navío en retiro, Aldo Molinari; del general (RE) Bernardino Labayru y el político demoprogresista, Horacio Thedy, todos amigos de Aramburu que le enrostraban responsabilidad en su secuestro. "Irresponsables declaraciones -manifestó el ex dictador- pretenden atribuirme la instigación del secuestro y asesinato del teniente general Aramburu. Estas graves acusaciones provienen de personas que, por detentar jerarquía militar o haber desempeñado altas responsabilidades políticas, están obligadas a demostrar madurez en sus juicios y probar sus afirmaciones" (Panorama, 28 de julio de 1970, nro.170). También Onganía describía su pasado en diálogos que consignó una publicación en la que el derrocado se lamentaba de que "la Universidad fue nuestro primer gran error. Y lo cometimos a los 30 días de llegar al poder con la intervención (...) El Departamento de Estado es el gran enemigo de Latinoamérica", en cambio "el Pentágono es el bastión moral de Estados Unidos (...) Perón es un demagogo". Cuando los jóvenes que dialogaron con él le preguntaron si Lanusse habían promovido el Cordobazo para deteriorarlo, Onganía respondió: "¿Lo cree tan inteligente?" (Así, 6 de agosto de 1970).

Reapareció la clausurada revista "Primera Plana" luego de su cierre de más de un año.

Fueron detenidos los sacerdotes Carlos Mugica y Hernán Benítez, el confesor de Evita, acusados de incitación a la violencia por sus palabras en los sepelios de Fernando Abal Medina y Carlos Ramus.

La interpretación liberal de la acción de los Montoneros no fue, por cierto, la que expresó el peronismo que rechazaba a la figura de Aramburu, como el principal responsable del golpe y la dictadura que derrocaron al peronismo en 1955. A medida que el accionar de los Montoneros y de otras organizaciones armadas crecían, las teorías conspirativas ultra derechistas de la derecha liberal sobre el caso Aramburu se fueron derrumbando

para ser reemplazadas por diversas variantes de la "infiltración comunista" y, por supuesto, castrista.

Se produjeron 23 atentados con bombas en repudio al aniversario de la libertadora el 16 de junio.

La CGT emitió una declaración sobre precios y salarios, en tanto Levingston almorzó con Frondizi en la Rosada, el primero de los ex presidentes que aceptó ese convite con pretensiones políticas, procurando repotenciar vínculos para la revolución argentina.

El delegado de Perón en la Argentina, Jorge Daniel Paladino, anunció el 18 de septiembre que Perón regresaría a la Argentina en el curso de ese año.

En sus diálogos con ex presidentes, Levingston también almorzó en la Rosada con José María Guido el 22 de octubre.

En acciones guerrilleras, un policía fue abatido en Villa Martelli y las FAL asaltaron un tren cerca de Bancalari, provincia de Buenos Aires.

En una conferencia de gobernadores realizada en Buenos Aires, Levingston afirmó que "la revolución durará cuatro o cinco años" y que no se levantaría la prohibición de actuar a los partidos políticos. Era lo que llevaba a la práctica su amigo personal, el subsecretario del ministerio del Interior, Enrique Gilardi Novaro, un propietario de 12 mil hectáreas en Suipacha (provincia de Buenos Aires), ubicado como el operador principal del ministerio gestionado por el brigadier Cordón Aguirre. Para éste amigo del nacionalista onganista Mariano Montemayor y del desarrollista Oscar Camilión y que fuera militante del conservadorismo popular de Solano Lima, "los ciudadanos más que pedir fechas electorales exigen profundizar la Revolución (...) se mantiene la continuidad de la Revolución. Lo que se modifica es la manera de participar". (Panorama, 19 de septiembre de 1970, nro.175:11) Ya se comenzaba a vislumbrar la etapa Levingston como una continuidad apenas distinguible de la de Onganía.

En su diálogo político que no admitía a los partidos sino a las "personalistas", Levingston se trasladó al domicilio del ex presidente general Edelmiro Farrell, dado su estado de salud, para conversar con él y recibió en octubre, los rechazos de Arturo Illia y Juan Carlos Onganía para celebrar convites gastronómico-políticos en la Rosada.

En el mismo mes en que el gobierno prohibía al peronismo celebrar el 17 de octubre, renunciaron los ministros de interior, Eduardo Mc Loughlin y de Economía, Moyano Llerena. Aldo Ferrer, ministro de Obras Públicas sucedió a Moyano Llerena y el día 29 de octubre otro brigadier retirado, Arturo Armando Cordón Aguirre relevó a Mc Loughlin, con el pretexto de dar lugar a oficiales superiores en lugares de decisión, pero con la decisión de sostener a un hombre como el ex conservador popular Gilardi Novaro, sub secretario de Interior, que no conjugaba con su antiguo jefe Mc Loughlin sobre la necesidad de la apertura política. Con lo cual "la profundización de la revolución" como le gustaba decir a Levingston, avanzó como tema ideológico y político presidencial. Todo ello sucedió en el marco de uno de los ya clásicos arrebatos de furia presidencial.

En ese mismo mes de octubre se iniciaron los trabajos para levantar la Planta Petroquímica "General Mosconi", conformada por una empresa cuyo capital accionario se dividía por mitades entre Fabricaciones Militares y Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Las instalaciones llegarían a disponer de una capacidad instalada de 200.000 toneladas anuales para producir benceno, tolueno, cicloexano, ortoxileno y paraxileno, entre otros productos. La Planta era otra demostración de la política intervencionista del Ejército en la industria pesada.

El 3 de noviembre, el general Guglielmelli renunció a su cargo en el CONADE con una andanada de críticas al ministro Aldo Ferrer acusándolo de inconsecuente defensor de la industria nacional.

Las FAP incendiaron la casa del agregado aeronáutico de los Estados Unidos el 16 de octubre y al día siguiente 8 mil personas se reúnen para celebrar el 17 de octubre.

El 11 de noviembre de 1970 se constituyó la alianza pro elecciones "La Hora del Pueblo". En ella se agruparon el Justicialismo (con el delegado de Perón, Paladino), el partido Demócrata Progresista, el partido Socialista, Udelpa e independientes provenientes del gorilismo. ¿Que decían los partidos?: "Frente a este instante crucial que vive nuestro país las fuerzas políticas nacionales damos un paso al frente y asumimos nuestras responsabilidades. El tiempo de la discusión inútil ha pasado; las fuerzas políticas son la representación natural de las masas y del ciudadano común, que se expresan a través de ellas. O se admite que el país no es una tierra de nadie sino, fundamentalmente, un pueblo que recree el país y funda la Nación y se reconoce a ese pueblo expresado por las organizaciones que él mismo se ha dado, o se niega lisa y llanamente a la Nación al excluir su cuerpo y mediatizar su alma (...) Respeto de la mayoría ocasional por las minorías circunstanciales y convivencia institucional de éstas entre sí y con aquella (...) Nuestra Argentina es hoy un territorio ocupado por intereses extranjeros con sus piezas claves en poder del imperialismo. La primera tarea es liberarnos (...) La emancipación nacional convoca a todos los argentinos, civiles y militares. Las Fuerzas Armadas, nacidas del pueblo, deben ser parte esencial de este proceso. Pero las decisiones, la responsabilidad y la realización han de ser del pueblo en su totalidad o no serán de nadie" (La Hora del Pueblo en revista Estrategia 9, sep-dic. 1970, enero- febrero 1971, 111-113)^[38].

En otro documento expresamente dirigido a las Fuerzas Armadas, "La Hora del Pueblo" afirmaba en un texto suscripto por las fuerzas políticas más importantes del país con la firma de sus dirigentes más representativos que "es cierto, pues, que las

Fuerzas Armadas no pueden gobernar ni directamente, ni por representación. Pero esto no impide que toda la fuerza armada, en conjunto y globalmente haya sido jugada en esta experiencia oficialmente inaugurada en 1966. Tenemos que advertir aquí que el desprestigio de una sola institución fundamental de la República vulnera en cierta medida el prestigio de las otras (...) Deben recordar las instituciones armadas que la importancia de una Nación surge de su fuerza moral y que ésta se debilita peligrosamente cuando se vive al margen de la ley".^[39]

Por su parte, la izquierda que orbitaba alrededor del partido Comunista, accedió al llamado de éste para constituir el "Encuentro Nacional de los Argentinos" (ENA), que sería la base la posterior Alianza Popular Revolucionaria de 1973. En su programa de 7 puntos afirmaban en el quinto referido a las FFAA que se debía producir "la restitución de las FFAA a su función específica de defensa de la soberanía nacional y la seguridad del país; modernización de las FFAA a la altura de las necesidades actuales de la defensa nacional y democratización de las instituciones militares" (Estrategia, sep.-enero 1970, enero-feb. 1971, nro.9: 119-123).

El 12 y el 13 se realizó una huelga de 36 horas que el propio ministro Cordón Aguirre estimó de una efectividad del 82 % de efectividad. Tuvo un alto impacto político haciendo crecer la fuerza de la CGT y de su secretario general, José Rucci.

Limpieza electoral o guerra popular

El 11 de agosto, dos jóvenes dirigentes de las Juventudes Argentinas por la Emancipación Nacional (JAEN), Rodolfo Galimberti y Ernesto Jauretche, que iban a convertirse en figuras del montonerismo, advertían en declaraciones periódicas: "El problema es si las FFAA va a entregar o no el poder a quien

venza en una limpia contienda electoral. Es fundamental que en este punto los militares no se equivoquen. Al cretino ajedrez de las proscipciones le seguirá ineluctablemente la guerra popular” (Análisis, 11 de agosto de 1970, nro.491:22).

El 16 de noviembre, Levingston habló ante una audiencia de 2 mil oficiales de las FFAA acerca de la situación del país y afirmó que en el país existía “una crisis de fe”, aunque no indicó si esa crisis abarcaba a las FFAA.

Por el aire

Fue también en noviembre cuando la Fuerza Aérea realizó su ejercicio anual de maniobras. Lo hizo en la isla Mazaruca (Las Lechiguanas), en Entre Ríos, terreno que compró para instalar el campo de tiro “Teniente Manuel Origone”. Empleó los más diversos tipos de aparatos: Mentor T-34, Huamqueros I-Aé 35, Moranne Saulnier, Sabre F-86, Gloster Meteor IV (que decolaron por última vez) y la joya de la corona, los Skyhawk. Durante una hora y media, ante la presencia del general Levingston, los aparatos atacaron 80 monitores de aserrín con casco militar y varios polígonos para bombas y proyectiles diversos. Los objetivos fueron, casi todos, alcanzados. También los que atacó un helicóptero UH-1H con cohetes. El locutor de la FAA que describía las maniobras se empeñó en señalar que tanto el helicóptero como los Skyhawk eran como “los utilizados en Vietnam” (por las fuerzas norteamericanas), lo que ratificaba el imaginario de combate de la Fuerza (Panorama, 17 de noviembre de 1970, nro.186:18). Era el tiempo de la confirmación de una política aérea de reequipamiento. En cinco años, la FAA contaría con un escuadrón de 14 aviones Mirages III, doce como monoplaza y dos como biplazas de entrenamiento. La inversión implicaba 49 millones de

50 dólares, de los cuales 21 millones se aplicarían a gastos de mantenimiento mecánico y electrónico y diversos apoyos logísticos y de armamento. Se recordaba que durante los años '50, el gobierno peronista había comprado 100 Gloster Meteor- Mark IV- a Gran Bretaña. Recién en 1964, una decisión del ministro de Defensa de Illia, Leopoldo Suárez, derivó en la transferencia de 50 aviones Douglas A4B (Skyhawk), que en principio habían sido adjudicados a la Aviación Naval, a la Fuerza Aérea. Estos aviones habían llegado a la Argentina por el Programa de Ayuda Militar (PAM) vigente con los Estados Unidos. Las compras para la FAA no quedaron allí. Se incorporaron 3 aviones de transporte Hércules C-130 y a fines de 1970, llegaron los aviones Canberra, los bombarderos que reemplazaron a los ya caducos Avro Lincoln. El Mirage III gozaba de un enorme prestigio entonces, pese a lo cual algunos estrategas pensaban en que habría sido más importante el equipamiento con unidades "antiguerrilleras". Sin embargo, la FMA construía el prototipo de esta unidad, que como "Pucará" intervino pero en la Guerra de Malvinas (Panorama, 27 de octubre de 1970, nro. 183:15).

El 24 de noviembre, el comandante en jefe del Ejército, Lanusse declaró públicamente en Córdoba que "la violencia de grupos extremistas está en baja".

El 26 de noviembre se sucedieron manifestaciones estudiantiles en Tucumán en protesta por el cierre del comedor estudiantil. Doce estudiantes declararon haber sido torturados por la policía. El 1 de diciembre se produjeron operaciones antiguerrilleras en varias ciudades del país.

Mientras tanto se mantenían presente el desarrollo de los procesos nacionalistas populares- militares y civiles en América Latina. Un ideólogo del latinoamericanismo revolucionario de este tipo, Norberto Ceresole, exaltaba los procesos de Bolivia, Perú y Chile, a los que denominaba "la revolución nacionalista del Pacífico", la

que según su análisis "se está desarrollando sobre el propio cadáver de Ernesto Guevara. Sólo que no son guerrilleros sus ejecutores sino los ejércitos regulares (en Perú y Bolivia) y las masas pacíficamente en Chile. Pero el mandato histórico del Ché subsiste como inamovible categoría revolucionaria: él señala el deber ser revolucionario de este subcontinente (...) La "movilidad revolucionaria" vigente en el mundo hasta la consolidación militar (nuclear) de la bipolaridad se ha ido reduciendo hasta desaparecer en la práctica. Ninguna política de "rompimiento" es en la actualidad posible si no se encuentra respaldada por una específica realidad nacional que torne verosímil ese rompimiento. La política de los "trasplantes revolucionarios" ya no tiene vigencia" (Aquí y Ahora, noviembre de 1970:19).

El 4 de diciembre, Levingston propuso un plan político que planteaba la reforma constitucional y periodos presidenciales de cuatro años.

A principios de diciembre, era Frondizi quién rompía con el gobierno lo que hacía crecer el aislamiento de éste con los partidos políticos, el sindicalismo, la guerrilla y el foco poderoso de Perón desde Madrid. Por ello resultaba incoherente la posición de Oscar Alende, líder del partido Intransigente. Alende creía y así lo escribió, que "la reorganización de los partidos" a partir de La Hora del Pueblo implicaba "la antigua antinomia peronismo-antiperonismo", cuando era precisamente todo lo contrario. Alende creía, en cambio, que se podía "profundizar la revolución" con Levingston.

La acción guerrillera continuaba durante el día 15 cuando fue asaltada por un comando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) un banco en La Plata y se verificaron dos policías heridos de gravedad.

El 9 de noviembre el general Lanusse y Ricardo Balbín se reunieron, en privado, después de muchos años y se causaron una grata

impresión. El tema que era recurrente entre las conversaciones de los radicales con diversos oficiales del Ejército fue que éstos oyeron "a los políticos del partido Radical explicar porque estaban en La Hora del Pueblo. Su preocupación fundamental, manifestaron, no eran las elecciones como tales sino la institucionalización de los partidos políticos como el primer paso para encontrar una solución política. Era especialmente importante, sostenían que el movimiento peronista se organizara como un partido político antes de que muriese Perón para impedir una desplazamiento hacia la izquierda del movimiento y su dominio por la CGT" (Potash, R. op.cit. 201). Es decir, que en este juicio, las movilizaciones y organizaciones peronistas, incluida la CGT, presuntamente avanzaban hacia la izquierda y representaban un peligro para las fuerzas que se pretendían dominantes del panorama electoral.

El 16 de diciembre se conocieron las condenas del "caso Aramburu" en las que Carlos Maguid recibió 18 años de condena; Ignacio Vélez, dos años y ocho meses, el sacerdote Alberto Carbone, dos años de prisión en suspenso y Nora Arrostito y Ana María Portnoy fueron declaradas inocentes. En esa misma jornada, el abogado Néstor Martins y su cliente ocasional Nildo Zenteno fueron secuestrados por un comando para policial. Nunca aparecieron. Martin era un destacado abogado de presos políticos, entre otros, de tres guerrilleros peronistas, de un militante de las FAL y de un grupo que intentó tomar la Casa de Gobierno de Mendoza. En la misma jornada, las FAP tomaron un puesto policial en Escobar, provincia de Buenos Aires y mataron a un oficial. El 21 de noviembre, en Rosario, las fuerzas de izquierda no armadas encabezadas por el partido Comunista también "reclamaban elecciones, se pronunciaban por la recuperación del patrimonio nacional, la nacionalización de los sectores básicos de la economía y del sistema bancario y una reforma agraria en la que la tierra debía pertenecer a quienes la trabajaban" (Encuentro Nacional

de los Argentinos, en revista *Estrategia* 9, septiembre diciembre 1970, enero, febrero 1971, p.118-123).

El día 23 de diciembre, Levingston anunció un plan de "argentinización" de la economía y al día siguiente su ministro de Economía, Ferrer, comunicó el dictado de la ley del "compre nacional". A comienzos de diciembre el EMGE entregaba la Presidencia un documento donde se asentaban proyectos y consideraciones: reforma de la Constitución, Estatuto de los Partidos Políticos y las pautas para la convocatoria electoral. Pero esos eran todavía proyectos y fantasías. La convocatoria a elecciones era un peligro para el liberalismo moderado y para los gorilas. O se liberaba de la proscripción al peronismo o se lo condicionaba otra vez como en épocas anteriores. Y ¿quería el presidente convocar elecciones?

Más tangible era el cambio de comando de dos grandes unidades de batalla: el Cuerpo I a cargo de Juan Carlos Sánchez y el Cuerpo III en las manos de Alcides López Aufranc. Éste último dijo en su acto de toma de posesión que "el Ejército no va a permitir el desorden y que saldrá a reponer el orden cada vez que sea necesario". Un observador liberal del cambio de guardia en el Cuerpo III afirmaba "ahora el Tercer Cuerpo tiene un comandante". La frase se dirigía a observar el ejercicio de caudillismo ejercido por el general de brigada Jorge Raúl Carcagno a partir de su mando en la IV Brigada Paracaidista. "Carcagno, rezaba la especie, con sus inclinaciones populistas, a juicio de varios observadores habría alterado la cohesión de los mandos naturales del arma". Por ello, López Aufranc "habría dispuesto el traslado de la mayoría de los oficiales que revistaban en la IV Brigada, obedientes a Carcagno en situaciones hartamente críticas" (*Panorama*, 19 de diciembre de 1970, nro.118:9). No era la cohesión lo que preocupaba, sino el posible peruanismo del general que partía. Dos años después, Carcagno sería el comandante general del gobierno de Cámpora.

Era el mismo tiempo en que el general de división (retirado) Juan Enrique Gugliamelli, renunciaba a la titularidad del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) por entender que "el país está siendo víctima de un despojo (...) Me refiero concretamente a la situación que se ha creado en el país con las desnacionalizaciones, especialmente en el sector bancario, y en otras áreas". Gugliamelli enunció esas transferencias: el Argentino del Atlántico comprado por el First National City; el Holandés Unido, por el Algeme Bank Nederland N.V.; el Mercantil de Rosario, Comercial e Industrial y el Hogar Argentino, todos por el Santander de España; el Banco Popular Argentino por el Central de Madrid; el Francés del Río de la Plata por el Francés, entre otros. Gugliamelli intentó delimitar, sin una argumentación sólida, la responsabilidad de las FFAA en este proceso: "Las Fuerzas Armadas no se vieron implicadas en la desnacionalización, porque justamente el gobierno del general Onganía trató por todos los medios, de separarlas de la conducción del país". Respecto del capital extranjero, Gugliamelli postuló que "hay que operar pragmáticamente. Existen posiciones extremas: cerrar totalmente su ingreso al país o abrirlo completamente. Hay que traerlo a los rubros que se consideren esenciales para acelerar el desarrollo del país y cambiar la estructura, con las condiciones que los intereses nacionales exijan" (Panorama, 19 de diciembre de 1970, nro.188: 24-29).

El día 29 de diciembre las FAR intentaron asaltar un banco: murieron una joven, Liliana Raquel Gelín, la primera mujer caída en la guerrilla argentina y un policía. En la misma jornada un ataque a la guardia de la residencia presidencial de Olivos terminó con la muerte de un policía. Montoneros tomó el día 30 una sucursal de correos y se llevó cinco millones de pesos.

El 30 de diciembre, Lanusse radiaba un mensaje al Ejército en el que manifestaba, como presunto historiador, que el país vivía "su momento más crítico en 100 años". Levingston se

reunió secretamente con dirigentes políticos intermedios en Olivos y varios días después debió reconocer la existencia del cónclave. El protagonista del año 1970 era, según la revista Panorama, "el terrorismo".

1971

En un confuso episodio, Norberto Rodolfo Crocco de 28 años mató a Antonio Romano, en la estancia de éste en Mar Chiquita el 20 de enero y luego se suicidó. El extraño episodio se mitificó con los años porque Crocco era hermano de la mujer del futuro militar carapintado Aldo Rico. Algunos intentaron, señalar a Crocco como integrante de Montoneros, pero sin serios fundamentos. El 22 de enero, Oscar Alende denunciaba un "complot" de grandes empresas trasnacionales en contra del presidente Levingston. Entre los señalados por Alende, estaban los ex ministros de Onganía, Costa Méndez y Krieger Vasena, por el tema de la empresa trasnacional Deltec, exportadora de carne. Finalmente, el 28 de enero se produjo, final y oficialmente, el retiro de los aviones de caza Gloster Meteor. Doce de esas aeronaves evolucionaron sobre la base de Morón, su sede, para despedirse. Adquiridas en 1948 en Gran Bretaña, constituyeron la espina dorsal de la defensa aérea nacional, aunque se emplearon en ella, sino en los conflictos internos. En junio de 1955, fueron leales, rebeldes y leales al gobierno peronista y en abril de 1963, junto con escuadrillas de Sabre-86 y un Avro Lincioln "demolieron la base aeronaval de Punta Indio", colorada por órdenes del comando Azul. Dos años atrás, los técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) habían caracterizado su estado comatoso. Aunque ocho años atrás, fueron los expertos del grupo inglés fabricante, Hawker Siddley quienes habían

formulado una advertencia similar. Fue el adiós para el caza dotado de cuatro cañones de 20 mm. y la posibilidad de alcanzar 950 km./h. (Panorama, 11 de enero de 1971, nro.193: 28).

El 9 de febrero, el ministro de Bienestar Social, Francisco Manrique, renunciaba a su cargo en un enfrentamiento con el presidente Levingston que expresaba el debilitamiento político de éste frente a los sectores liberales partidarios de una salida política de la revolución argentina.

El día 12 de febrero, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) asaltó en Yocsina, Córdoba, un banco obteniendo la cifra récord de 121 millones de pesos en un operativo de este tipo.

El 18 de febrero se anunció en Santa Fe que se habían recuperado 20 toneladas de explosivos robadas a un camión que los transportaba a El Chocón. El 24 el jefe de policía de Santa Fe, teniente coronel Humberto Bassani^[40], debió renunciar por una disputa con el arzobispado de Santa Fe, al haber acusado sin pruebas a varios sacerdotes de haber estado vinculados con la sustracción de los explosivos hallados. El 25 de febrero se produjo un asalto con un monto robado de 88 millones de pesos a atribuido a una organización guerrillera.

Al responder a una entrevista periodística, Rogelio García Lupo afirmaba, ante la aparición de un libro suyo ("Contra la ocupación extranjera"), que éste no era el instrumento de su "separación de los militares argentinos", sino que "los que se han desvinculado del proceso de liberación nacional han sido los militares argentinos. Mientras conservé alguna expectativa en la capacidad de reacción del ejército profesional, lo dije. Ahora, como mi compromiso es con ese proceso -no con los militares- he declarado mi confianza en el ejército invisible que brota de las entrañas de la tierra y arrojará a los ocupantes extranjeros y a sus mercenarios". García Lupo aludía a los 200 nombres de militares y el cargo empresario de otros tantos oficia-

les."Verá que hay nacionalistas y liberales, militares, marinos y aviadores -denunció el periodista. Hace poco, el general López Aufranc defendió el derecho de los militares a contratarse en cualquier empresa, nacional o extranjera: seguramente ya tiene preparado el sillón de director en alguna" (Jerónimo, 2da. quincena de febrero de 1971, nro.37:42-43). (Efectivamente, a su retiro López Aufranc se sentó en un sillón del directorio de la siderúrgica Acindar por largos años). Pero no era la de García Lupo la única voz que se pronunciaba sobre militares y vías. Dos jóvenes militantes radicales que tendrán protagonismo en los años por venir, Juan Octavio Gauna y Oscar Torres Ávalos que se consideraban "observadores atentos y benévolos de las revoluciones de Perú y Bolivia, aunque los militares argentinos están en otra cosa", afirmaron también que "las circunstancias dirán si al desenlace de este proceso entramos por el camino del comicio o si, cerrado éste, la protesta armada será el camino" (Panorama, 9 de marzo de 1971, nro.202:17).

Se siguieron produciendo cambios en toda la administración política del país. Fue reemplazado el general Manuel Iricibar^[41], intendente de Buenos Aires por el general Tomás José Caballero, antiguo vicepresidente de la empresa estatal de ferrocarriles. También renunciaron los gobernadores de Córdoba, Bernardo Bas y el de Tucumán, José Imbaud, dirigente de la Democracia Cristiana, reemplazado por Oscar Sarrulle.

El 1 de febrero fue designado gobernador de Córdoba, Camilo Uriburu y Amadeo Frúgoli nombrado ministro de Bienestar Social. En la misma fecha, Lanusse hizo subir la temperatura política, cuando al asumir la presidencia de la Junta de Comandantes señalaba que "el gobierno militar es temporario". El problema del enfrentamiento final entre Levingston y Lanusse se aceleró por la crisis de Córdoba, luego de cambiar al gobernador Bernardo Bas por el nacionalista conservador Camilo Uriburu.

El 7 de febrero, en un acto de impericia política, el gobernador Uriburu pronunció un discurso en el que afirmaba que iba a “cortar la serpiente subversiva” anidada en la provincia.

El 8 de marzo, en un tiroteo producido en el Tigre, fueron muertos los jóvenes Diego Ruy Frondizi (sobrino del ex presidente Arturo Frondizi), Manuel Belloni y Rubén Grecco, integrante de un comando conjunto FAR-FAP.

La caída de Levingston

El gobernador Bas había renunciado el 25 de febrero dado que no había sido aprobado su presupuesto provincial y luego llegó Uriburu con su cambio de política, cuando convocó a los jefes del Ejército y la Fuerza Aérea de las unidades radicadas en la provincia para enfrentar la huelga general convocada para el 12 de marzo. Éstosle aconsejaron que se comunicara con sus Comandantes en Buenos Aires.

El 12 de marzo se produjo efectivamente el paro activo de 4 horas y fue muerto el joven Adolfo Cepeda por las fuerzas policiales. Otro muerto, Javier Basualdo, por la policía y 258 detenidos fueron el saldo de la huelga que se desarrolla también el día 15. Era el famoso “Viborazo” o “Cordobazo II”. El gobernador Uriburu renunció a su cargo y fue reemplazado por el contralmirante[®] Helvio Guozden, gobernador de La Pampa hasta entonces. El 18 se produjo otra huelga activa de 14 horas en Córdoba, lo que se convirtió en una práctica habitual.

La Junta de Comandantes le dio facultades al nuevo secretario de la misma el brigadier Ezequiel Martínez para intervenir en temas que antes eran de exclusivo trato del Ejecutivo. Martínez sostuvo muchas reuniones con el economista y político Antonio Cafiero, asesor de la CGT para lograr modificar el problema del tema de las comisiones paritarias paralizadas.

La segunda explosión en Córdoba fue más violenta materialmente que la del Cordobazo, pero tuvo menos víctimas fatales. La crisis social era ya política y militar. El Ejército a través de sus generales respaldaba a Lanusse. La Armada hacía responsable a Levingston de la situación y la cuestión se presentaba dividida en la Fuerza Aérea, incluyendo las vacilaciones de su comandante máximo, el brigadier general Rey.

Levingston se tomó con mucho disgusto las acciones del brigadier Martínez que, en realidad había cumplido las órdenes de la Junta. En la reunión de la mañana del 19 de marzo, Levingston condenó la decisión de tomar contactos con los líderes sindicales. Lanusse se quejó de afirmaciones de ciertos brigadieres en contra de generales que se habían producido en una cena con Levingston. Éste, enfurecido, llamó a Martínez a su presencia y le pidió que refiriera su testimonio en relación con estos hechos. Martínez respaldó las palabras de Lanusse. Cuando el brigadier se expresó, el Presidente lo acusó de deslealtad y lo relevó en ese momento.

En el fin de semana, Lanusse se reunió con Gnani para fijar una línea de acción frente a Levingston. En realidad, volvieron a hacer otro documento militar para reformar las formas institucionales del proceso militar y elevárselo al Presidente.

En esa reunión de la Junta con el Presidente no se discutió nada de eso, porque Levingston se quejó del ex ministro Manrique y de ciertos coroneles que estaban alrededor de Lanusse. Aunque Gnani intentó conciliar y lograr acuerdo en un texto - como si esto pudiera arreglar las diferencias - Lanusse se negó a obedecer la orden de Levingston de castigar al general López Aufranc antes de que hubiera una investigación sobre los sucesos de Córdoba y también a trasladar al coronel Manuel Haroldo "Cholo" Pomar^[42], jefe de la Escuela de Suministros para Apoyo de Combate "General Lemos", un militar muy activo, arguyendo que esa era una

prerrogativa de su cargo. Entonces Levingston le preguntó a Lanusse si estaba dispuesto a renunciar y éste le contestó que el Presidente tenía que consultar a los otros comandantes para una medida de ese tipo. Levingston replicó que no necesitaba de esa autorización. Había convocado al general de división Jorge Cáceres Monié, segundo en la jerarquía de generales a la Rosada. Levingston lo hizo entrar a su despacho, sin saber el convocado para que había sido llamado, y le comunicó que, a partir de ese momento, era el nuevo comandante en jefe del Ejército.

El gobierno emitió, en ese momento, un comunicado en donde Levingston informaba del relevo de Lanusse por "no extremar las medidas para que se cumpliera una orden que asignaba a las FFAA responsabilidades en el mantenimiento del orden (...) El incumplimiento de dicha orden impartida en el mes de enero de 1971, facilitó la consecución de hechos sediciosos que ocurrieron últimamente en la ciudad de Córdoba, con serio agravio para los intereses de la Nación". (Verbitsky, H., op. cit.: 117-119). El comunicado indicaba también que el decreto correspondiente al relevo de Lanusse había sido firmado también por Gnavi y Rey, lo que, finalmente, no resultó ser cierto. El general Cáceres Monié se dirigió al edificio Libertador para, supuestamente, comunicar la directiva presidencial al Ejército y el Presidente ordenó al jefe de la Casa Militar general Rivera,^[43] que condujera a Lanusse a esa dependencia donde permaneció arrestado.

Las cosas fueron por otro rumbo que el previsto por el iracundo general que todavía era Presidente. López Aufranc respondió al radiograma de Cáceres Monié al comunicado radial de Presidencia, que seguía obedeciendo las órdenes de Lanusse. El prudente Cáceres Monié consultó a los demás generales de división que se manifestaron como López Aufranc. También le preguntó a Gnavi y Rey si habían firmado el decreto de destitución, lo que

fue respondido negativamente. Cáceres Monié afirmó entonces por radiograma a los mandos del Ejército que había aceptado el cargo de comandante con el fin exclusivo de que Lanusse pudiera recuperarlo. Sin entenderse cuál fuera la estrategia militar de Levingston, éste dejó que Lanusse abandonara la Rosada a la noche y se trasladara a la quinta de comandante en jefe en Campo de Mayo, un verdadero baluarte de sus fuerzas. Al día siguiente, Lanusse voló en helicóptero hasta el edificio Libertador, reasumió su cargo y presidió la reunión de la Junta de Comandantes. Su segundo y eventual reemplazante Cáceres Monié había emitido cinco comunicados el 22 de marzo. Allí afirmaba que asumía el cargo para "reponer" a Lanusse. El más importante afirmaba que "la inmediata reacción de todos los comandos, sin excepción alguna, evidencia que la medida adoptada por la presidencia de la Nación no respondió al verdadero sentimiento demostrado por la institución en el sentido de mantener una absoluta cohesión con las FFAA en beneficio de la Nación" (Verbitsky, H.: op. cit. 120-121). Entre el 22 y el 23 de marzo se definió la nueva política. Un nuevo comunicado de la Junta de Comandantes indicaba que la tarea ahora era "crear las condiciones indispensable para el pleno restablecimiento de las instituciones democráticas, en un clima de libertad, progreso y justicia. La salida de Levingston de la Rosada fue tan oscura que no hay testimonios gráficos como los producidos en los casos de Illia y Onganía. Tres generales se habían dirigido a la Rosada para obtener su renuncia, objetivo que lograron. Ahora venía lo difícil. Como recordó en sus memorias Roberto Roth, su amigo Diego Muñiz Barreto, ya militante revolucionario, le dijo a alguien que comentaba la situación en las puertas de la Rosada: "No es que Lanusse volteó a Levingston. Lanusse ha hecho algo más difícil. Lo va a traer a Perón". Era una anticipación audaz, pero cierta. Pero ¿cómo se iba a generar un hecho de esas dimensiones?

La instauración de un tercer presidente militar consecutivo daba pábulo para las investigaciones y reflexiones sobre la condición castrense en la Argentina. En 1971, con "una población de 24 millones de habitantes, existen 250 mil personas dedicadas a la profesión militar. De ellos, 10 mil (incluidos los aparatos de seguridad interna son oficiales, cifra respetable para una población activa que apenas supera los 9 millones y medio de hombres y mujeres", escribía un anónimo redactor de "Panorama". El consideraba que "el poder de los últimos cinco años modernizó como ningún otro gobierno el parque de las FFAA. Cerca de 300 millones de dólares (1.200 millones de pesos viejos) se llevan invertidos en el reequipamiento de las FFAA". Ese programa incluía las nuevas demandas a proveedores europeos, la creación del "Plan Europa" y alejamiento del Plan de Ayuda Militar, suscripto en 1964 con Estados Unidos. (Panorama, 30 de marzo de 1971, nro.205:12)

Lanusse presidente

El 26 de marzo, el teniente general Lanusse asumió la presidencia de la República con la retención del cargo de comandante en jefe del Ejército. Lo acompañaron en la Junta Militar el almirante Pedro A. J. Gnavi en la Armada (luego el almirante Carlos Guido Natal Coda) y el brigadier general Carlos Alberto Rey en la Fuerza Aérea. En el ministerio de Defensa se turnaron José Rafael Cáceres Monié y Eduardo Aguirre Obarrio.

De inmediato, el 28 de marzo se estableció una comisión para determinar si correspondía un tribunal de honor para el general Levingston. Estuvo integrada por el teniente general Julio Alsoogaray, el vicealmirante Vicente M. Baroja y el brigadier general Carlos Conrado Armanini. El tema implicaba el sostenimiento

de un sistema normas cuasi feudales en la estructura del mundo militar que no se correspondían con un auténtico sistema de justicia y solo fue suprimido cuando se produjo la reforma de la justicia militar en la gestión de la ministra de Defensa, Nilda Garré, durante la presidencia de Néstor Kirchner. La comisión estableció que correspondía el tribunal de honor, que finalmente declaró libre a Levingston libre de culpa y cargo contra el honor.

El ex Presidente quedó contento.

En una actuación excepcional para sus procedimientos la Organización Bunge y Born, el mayor exportador de granos del país, publicó el 6 de abril, una solicitada ^[44] en donde criticaba “ataques directos o indirectos” que atribuía al ex presidente Levingston. Al cuestionar los dichos de Levingston, se definían “como empresa argentina”, rechazaban “una política económico-social que, bajo una supuesta exaltación de lo nacional, ha impulsado la inflación, que fomenta el caos económico. Insistir sobre conceptos de inconfundible cuño clasista (sic), discriminar entre argentinos y extranjeros, entre empresas grandes, medianas y chicas, estatizar actividades que no competen al Gobierno y, por sobre todo, desatar una desenfrenada inflación, son realidades que afectan al bienestar general”. B & B se quejaba de algunas medidas del gobierno depuesto, lo que producía su inflamada y exagerada respuesta y Levingston, destacado anticomunista, recibía el mote de propalador de conceptos de “cuño clasista”, índice de la confusión de los sectores gobernantes en la circunstancia.

Más decisivo fue considerado el hecho capital del levantamiento de la prohibición y disolución de los partidos políticos, medida dispuesta a través del ministerio del Interior a cargo del

radical Arturo Mor Roig, quien fuera presidente de la Cámara de Diputados durante el gobierno de Illia y asumió ese cargo con el consentimiento tácito de su partido.

Que la revisión de la situación política era profunda lo indicó la curiosa manifestación del teniente general Onganía, quién por medio de una declaración le negó al gobierno de Lanusse el derecho de usar la denominación "Revolución Argentina".

El 19 de abril se confirmaba la detención del general Juan Gugliamelli en una unidad militar por sus declaraciones del día 12. El 29 de abril, en un ataque realizado por las FAR a un camión del Ejército que transportaba armas en la ruta nacional nro.8, fue muerto el teniente Mario César Asúa.^[45]

El gobierno integró en abril la Comisión Coordinadora del Plan Político. Encabezada por el ministro del Interior Mor Roig, el subsecretario de Interior, Guillermo Belgrano Rawson; el subsecretario de Asuntos Institucionales, Augusto Mario Morelli y los delegados de las Fuerzas: general Tomás Sánchez de Bustamante (Ejército), vicealmirante Víctor Pereyra Murray (Armada) y brigadier Aly Ypres Corbat (Fuerza Aérea). Una cohorte de juristas se sumaba como Comisión Asesora: Germán Bidart Campos, Carlos Bidegain, Natalio Botana, Carlos M. Fayt, Mario Justo López, Julio Ohyanarte, Roberto Peña, Pablo Ramella, Adolfo Rouzaut, Alberto Antonio Spota y Jorge Reinaldo Vannosi. Fue nombrado, pero renunció, Bonifacio del Carril.

El 4 de mayo apareció el diario "La Opinión" dirigido por Jacobo Timerman, que tendría una influencia significativa en el proceso político durante esta etapa final de la dictadura militar.

Otra vez Labanca

El 11 de mayo se informó acerca de un golpe abortado cuya dirección se atribuyó al general Eduardo Rafael Labanca^[46]. El programa de la "Revolución Nacional" que pretendía encabezar Labanca pretendía combinar la defensa de las gestiones de Onganía y Levingston y el ácido repudio a Lanusse, junto con explícitas reivindicaciones del radicalismo yrigoyenista y el peronismo. La proclama señalaba que no se podía admitir el fracaso de una revolución que en definitiva, no ha comenzado aún" (Verbitsky, H. op.cit. 123 y ss). ¿Pero que habían hecho las FFAA hasta entonces? Decía este texto que "el comando de la Revolución Nacional está integrado por oficiales superiores y ciudadanos no comprometidos con las minorías sectarias que han interferido y desnaturalizado el proceso de cambio iniciado en 1966". (Recuérdese que pocas líneas antes se hablaba de una revolución que no había comenzado aún) El texto aludía a que hacía más de 40 años que se había llevado a la Nación a apartarse de objetivos de desarrollo y bienestar. Es decir, se realizaba una implícita reivindicación del conservadorismo para luego reconocer el "radicalismo yrigoyenista" y afirmar que en 1945 "surgió poderosa la clase trabajadora organizada y cohesionada por una fuerte filosofía nacional y social y arrastrando consigo partes importantes de las clases medias se erigió en principal factor de apoyo del poder. Atacaba luego a "un interés antinacional y egoísta" que continuaba transfiriendo la riqueza nacional fuera del país en beneficio de monopolios extranjeros. Este pensamiento militar estimaba que en 1966 "la prolongada proscripción del peronismo había alentar esperanzas de un encauzamiento final. La proclama le criticaba a Onganía "la falta de apoyo político organizado" y adjudicaba, cuando no, la otra pata del fracaso a "la infiltración de

la ideología marxista que capitalizó en su favor el vacío político mantenido por el Gobierno (de Onganía)". Se quejaba de las trabas e interferencias al gobierno de Levingston e indicaba que "con el teniente general Lanusse accede al poder todo aquello que la Revolución Argentina intentó eliminar (sic): las viejas estructuras políticas clasistas, los mismos viejos y gastados partidos políticos y la misma línea económica liberal (sic). Se proponía "suspender" la vigencia de la Constitución Nacional y gobernar, en esta etapa con el criterio -nada menos- de "Zona de Emergencia". Afirmaba que "es evidente que el interés nacional exige considerar el, justicialismo como el punto de partida solamente. Si se entiende que el justicialismo es hasta hoy el movimiento político de la clase trabajadora, resultará de interés vital ampliarlo y actualizarlo". Respecto a la figura de y la proyección de Juan Domingo Perón, es necesario destacar que el interés nacional impone ubicarlo en su real dimensión, independientemente de su situación personal polémica". Las contradicciones del texto, popularmente, una "ensalada rusa", no le iban a permitir a esta tendencia imponerse en el panorama político nacional. Por sus implicancias en el complot fueron detenidos el capitán Benjamín Meritello, segundo jefe del servicio de informaciones de la V Brigada de Infantería y el teniente coronel (retirado) Eduardo Escudé, quién en 1962 había estado vinculado a un movimiento insurgente del general Miguel Ángel Iñíguez. En ese mismo momento el teniente (obligadamente retirado) Julián Licastro, que estaba fuera de la conjura abortada, manifestaba que "el Ejército es una institución inseparable del Estado; cuando se cuestiona se lo hace también con el otro. En el Ejército convive más de una línea. Decimos que hay que transformarlo y al mismo tiempo creemos que no hay ejemplo en la historia, de un

ejército que no haya participado de las luchas de liberación nacional. Si nosotros cumplimos la tarea de rescatar la línea nacional del Ejército y otros cumplen la tarea de rescatar la línea popular del ejército, algún día confluirán ambas tareas en la formación de un solo Ejército nacional y popular. Por ahora decimos esto: o se transforma o se disuelve profesionalmente" (Panorama, 18 de mayo de 1971, nro.212).

Las preocupaciones por el rumbo político de las FFAA llevaban a análisis internos de la situación, sobre todo del Ejército. Desde la perspectiva del apoyo civil a Lanusse lo hacía un semanario fiel a la perspectiva electoral "acuerdista", o sea que buscaba un pacto con Perón, otra suerte del "integracionismo" con el que fracasara Frondizi a comienzos de los '60. La publicación citaba a otro partidario del desarrollismo-integracionista militar, el teniente coronel (retirado) Mario Horacio Orsolini. Éste en su libro "La crisis del Ejército" advertía preocupado: "La politización transforma al Ejército en órgano deliberativo (...) Puede resultar así que un capitán tenga más autoridad que un general, ya que ésta no proviene de la disciplina sino de la capacidad para interpretar las exigencias del partidismo. El jefe se convierte entonces en portavoz de la unidad que comanda y al extremo del camino se encuentra la demagogia militar y la soviétización de los cuadros". ¿Era exagerado? Sin duda, era temeroso, porque en el desarrollo de la deliberación y en el comienzo de la rebelión, no solamente intervenían los oficiales sino los suboficiales y, en casos, mucho menores, los soldados conscriptos cuya mayor apetencia política era abandonar las filas cuanto antes, hasta que los sucesos políticos, avanzados los '70, convirtieran a una minoría de soldados en participantes activos de la guerrilla. Se afirmaba en el texto que las FFAA se decidieron a tomar institucionalmente al poder pasados cuatro años del gobierno absoluto de Onganía, pero se olvidaba que ello había implicado más que

el distanciamiento de las FFAA su apoyo a las políticas planteadas por aquél y la satisfacción por no tener que enfrentar otra vez, el problema electoral con su enigma y su condena: el peronismo y Perón. Lanusse había podido elogiar en 1967 a Adalbert Krieger Vasena (“presenta hechos concretos y promisorios. Es un hombre técnico que se encuentra plenamente consustanciado con la doctrina escrita de la Revolución Argentina”), y luego encontrarse al final del camino con el Cordobazo; y también repetir en 1970 que “el señor Juan Domingo Perón, al margen de los aciertos o errores que haya tenido en el desempeño de los cargos que ocupó en la vida pública, oportunamente fue descalificado por faltas gravísimas por un Tribunal Especial de Honor, constituido por cinco tenientes generales de la nación. Esa tacha se mantiene en vigencia y las causas que la motivaron no pueden ni deben ser olvidadas por quiénes sienten con orgullo su condición de soldados”. Liberal en economía, gorila en política, era difícil pensar que Onganía o Levingston opinaran de otra manera sobre Perón. ¿Cómo se definiría el Ejército frente a la salida política? ¿Se volvería a las interminables negociaciones de 1963 que culminaran con la proscripción del peronismo? Decía la revista en cuestión (Panorama, 25 de mayo de 1971, nro.213:12-16) que “los militares derribaron al peronismo en 1955 y desde entonces se empeñaron por resolver la ecuación justicialista por diversos métodos”, entre ellos se citaba el del almirante Rojas, destruyendo “el aparato totalitario”, el de Frondizi de “integracionismo” y la intentona Azul que, primero planteó elecciones libres y luego se asustó y dejó el camino abierto para sus adversarios radicales del pueblo, en 1963. Ahora, “por primera vez en quince años ahora las FFAA reconocen la necesidad del diálogo abierto con el justicialismo”. Militares a la derecha de Lanusse y también algunos de los ubicados a su izquierda, querían resolver el tema político electoral con el peronismo, pero sin Perón. El guiso de liebre sin liebre no se podía cocinar.

Además de la línea que aceptaba plenamente la orientación de Lanusse, aún sin saber, como se iban a dar los pasos para ese "acuerdo nacional" con el peronismo, en el análisis referidos se enmarcaban líneas disidentes con Lanusse y sus seguidores. El nacionalismo encabezado por el general (retirado) Labanca y con una impronta desarrollista por el general Gugliamelli; los gorilas, divididos entre los ortodoxos y los que respaldaban críticamente el rumbo de Lanusse; los profesionales que se expresaban detrás de un boletín titulado *El Comandante*, cuya redacción se atribuía a dos oficiales de inteligencia y al intelectual Norberto Ceresole, que deseaban una salida política y se pronunciaban por una dictadura "nacionalista" y, según el medio, "moralizante". Por último, la oficialidad entre capitanes y tenientes que se expresaban tanto en el peronismo de izquierda de Licastro y Fernández Valoni y algunos integrantes de la Fuerza Aérea, quizá radicados en la poderosa base de Villa Reynolds (San Luis), asiento de los 46 caza-bombarderos Douglas A4 B-Skyhawk. Los gorilas más ortodoxos, los colorados en retiro, se pronunciaban a través del general Bernardino Labayrú planteando que "la cuestión no es elecciones porque sí. No podemos retornar al enfrentamiento de radicales y justicialistas. No podemos jugar a la vuelta de Perón. Esto nos acercaría a la guerra civil(sic)", amenazó quién fuera el ladero del teniente general Carlos Toranzo Montero, en los planteos golpistas que llevaron, finalmente al derrocamiento de Arturo Frondizi. El panorama en los mandos estratégicos de los cuatro cuerpos de Ejército que llegaban al nro. V (aunque el nro. IV se hubiera disuelto) las posiciones se disponían así: en el Cuerpo I, su jefe el general de división Joaquín Aguilar Pinedo era considerado un liberal violeta, es decir un Azul que se había moderado frente al peronismo; su segundo jefe, el general de brigada, Virgilio Gorriz era calificado como nacionalista. En las dos importantes brigadas

que dependían de éste Cuerpo las cosas se veían así según el informe. La X Brigada de Infantería integraba cuatro regimientos: Patricios (Palermo), la custodia del Comandante en Jefe del Ejército, donde predominaban los liberales; el Regimiento 3 de Infantería (La Tablada), se manifestaba la presencia de nacionalistas, pero sin deliberaciones políticas; el R-6 (Mercedes) y el R-7 (La Plata) eran considerados unidades con presencia nacionalista. La I Brigada Blindada era comandada por el nacionalista "moderado" Ricardo Etcheberry Boneo. En el Regimiento 10 de Tanques, el más poderoso de la Argentina equipado con tanques M41 (norteamericanos) y AMX-13 (franceses) y otros vehículos de combate, estaba al mando de un oficial considerado violeta, pero con inclinaciones populistas, el coronel Manuel Alejandro García. Por esa potencialidad peligrosa, era objeto de vigilancia que descartaba deliberaciones, decía la revista, pero en octubre encabezaría la última rebelión castrense durante la "revolución argentina". El Regimiento 8 de Tanques (Magdalena) era comandado por un nacionalista "no disidente", es decir, obediente al mando, el coronel Luciano Jaúregui, destacado represor durante la futura tiranía del proceso de reorganización. El Comando de Institutos Militares, equivalente a un Cuerpo de Ejército, tenía al frente al más fiel de los soldados de Lanusse, desde el golpe de 1951, el general Sánchez de Bustamante; en la Escuela de Servicio de Apoyo de Combate -formación de suboficiales técnicos- reinaba el coronel Manuel Haroldo Pomar, otro férreo simpatizante de Lanusse, aunque entre sus oficiales se presentía la presencia de nacionalistas. En el Cuerpo II, estaba a su comando el general de división Juan Carlos Sánchez, un liberal férreo, de trágico porvenir inmediato apoyo de Lanusse en el derrocamiento de Levingston. Su segundo, era el general Elbio Anaya, solidario con su jefe y futuro Comandante en jefe del Ejército, en la inimaginable entonces tercera presidencia de Perón. El Cuerpo III reinaba la conducción

liberal disciplinada y disciplinante del general de división Alcides López Aufranc, un liberal bien secundado por el general de brigada Jorge Orfila. La IV Brigada Aerotransportada, parte del Cuerpo III, estaba a las órdenes del general de brigada César Ochoa, era un cuerpo "sensible a los debates" y con estrecha vinculación con las Escuelas de Aviación Militar y de Suboficiales de la Fuerza Aérea, que tiene a Córdoba, como su Campo de Mayo. Pero, los mayores problemas para el liberalismo militar estaban en la VIII Brigada de Infantería de Montaña (Mendoza), comandada por el general Luis Carlos Gómez Centurión, que simpatizaba según el informe analizado con el pensamiento desarrollista de Levings-ton y, al mismo tiempo, con Lanusse, todo un dilema. La V Brigada de Infantería (Tucumán) estuvo afectada en este tiempo por un ramalazo de la conspiración de Labanca. El Cuerpo V (con sede en Bahía Blanca y extensión en la Patagonia) era comandado por el general de división Manuel Ceretti y su segundo el general de brigada Aníbal Medina. El Cuerpo V era considerado el menos estratégico para las conspiraciones militares por su lejanía de Buenos Aires.

Otra mirada sobre el Ejército era la que predicaban los "tenientes peronistas" como el forzosamente retirado Julián Licastro quién afirmaba al hacer un recorrido histórico que "desde 1900 (es) el Ejército Profesional. Es el Ejército que posibilita la ascensión de Yrigoyen y del que surge Perón. Pero es también el de Justo y Aramburu: el que hoy institucionaliza con violencia un segundo período de anarquía cambiando a discreción los gobiernos con el trasfondo de una lucha palaciega y facciosa (...) Se ha dicho y repetido con toda razón: el Ejército de la Segunda Independencia será un Ejército de Liberación y un Ejército Popular; lo que equivale a decir un Ejército político, es decir, un ejército al servicio de una política nacional y no como el actual, declamadamente apolítico, pero que sirve en realidad intereses extraños" (Licastro, Julián Francisco, en Envido (b), nro.4:68)

Justicia, justa

El juez Oscar Hermelo declaró prescripta el 13 de mayo la causa por estupro contra la menor Nelly Rivas por la que estaba acusado Perón y arrimó otro elemento para la legalización del líder del justicialismo.

42 agentes de policía fueron condenados por el secuestro y desaparición del obrero metalúrgico y militante de la JP, Felipe Vallese. Renunció el 14 de mayo, José Luis Cantini, ministro de Educación nombrado por Lanusse.

El 31 de mayo la Comisión Asesora para el Estudio de la Reforma Institucional aconsejaba reformar la Constitución Nacional para cumplir con un objetivo mantenido como implícito: buscar la derrota del peronismo si, finalmente, se lo admitía a participar en los comicios. La dictadura de 1966 lo hará por un bando, como lo había hecho la de 1955 por otro con el que derogó la Constitución de 1949.

Fueron pasados a retiro siete coroneles por no informar acerca de un panfleto sedicioso que circulaba por el Ejército. La revista peronista de izquierda Envido decía de ellos que eran una "mezcla rara de nacionalismo confuso, autoritarismo y moralismo, los coroneles no tienen con quién aliarse (...) proponen la superación del peronismo, considerándolo un movimiento rebasado por la historia" (Ramírez, Claudio en Envido (a) nro.4:60).

El subsecretario del Ministerio del Interior, Guillermo Belgrano Rawson (un político de origen conservador liberal) declaraba el 19 de mayo que existía una campaña para impedir la institucionalización del país.

Ferrocarriles y ejército

El Ejército seguía ocupándose de la conducción de Ferrocarriles Argentinos, ahora bajo la conducción del general Emiliano Flouret, comenzando el desarrollo de un plan de cinco años (1971-1975), que prorrogaría por un año más al vencimiento de uno de ellos para mantener un proceso de desarrollo permanente. Partía de la concesión de un préstamo de 84 millones de dólares del Banco Mundial; en la concesión de ese préstamo intervinieron técnicos del Banco Mundial, consultores locales y la empresa francesa Soferail. Flouret declaraba que "se han creado las condiciones para facilitar la concurrencia (industrial) argentina. Se le admitirá a las ofertas de la industria local que sobrepasen hasta el 25 % de las mejores ofertas extranjeras y, para el caso particular de los vagones, se han hecho arreglos especiales para que la concurrencia argentina sea importante". También afirmó que de ganar un ofertante extranjero, "va a tener que asociarse con argentinos, porque queremos que las empresas locales adquieran la capacidad de las extranjeras". Lo más ambicioso del proyecto eran las electrificaciones de las líneas suburbanas del Roca, el San Martín y el Belgrano que, evidentemente, no pudieron consumarse en esos proyectos.

El 21 de mayo, la Junta de Comandantes determinó que no era pertinente formar una comisión investigadora especial para el caso del secuestro y ejecución de Aramburu, rechazando así una demanda del liberalismo ultra.

El 23 de mayo el cónsul honorario británico y gerente de la planta Swift de Rosario, Stanley Sylvester fue secuestrado por el ERP. El 28 de mayo se produjo en Córdoba una nueva huelga activa de 14 horas.

Se produjeron renunciaciones en el gabinete presidencial. Lo hicieron el general Oscar Colombo^[47], ministro de Obras Públicas;

el coronel Manuel Reimundes (a cargo de YPF) y Jorge Haiek, secretario de Energía.

El 11 de junio, el ministro del Interior Mor Roig afirmó que era una decisión personal de Lanusse si se presentaba o no a la candidatura para Presidente de la Nación.

El 26 de mayo se produjo la espectacular fuga de cuatro guerrilleras de la cárcel de mujeres del Buen Pastor en la ciudad de Buenos Aires.

El 29 de junio, la Junta de Comandantes aprobó la ley de partidos políticos.

El 1 de julio quedaron establecidas comunicaciones aéreas con las Islas Malvinas por un acuerdo con Gran Bretaña y también se produjo el abastecimiento de combustibles de diverso tipo desde el territorio continental.

Golpes a las FAR

El 2 de julio desapareció el matrimonio Verd-Palacios, una pareja de militantes de las FAR que se convirtieron en uno de los primeros desaparecidos de la guerrilla en este gobierno militar dictatorial. También fue detenido Roberto Quieto, líder de las FAR, aunque era reconocida su captura. Se produjo resonante secuestro de militantes de las FAR, los de Juan Pablo Maestre, cuyo cadáver apareció, y el de su esposa Mirta Missetich que nunca fue reconocida como detenida ni su cuerpo encontrado. Las FAR iban realizando una operación militar de envergadura al tomar el pueblo de Garín, en el conurbano bonaerense. El 6 de agosto fue atacada la guardia del Regimiento 3 de Infantería en La Tablada (conurbano bonaerense).

Lanusse afirmó el día 3 de julio que no se veía como candidato presidencial y el 8 en la cena de camaradería de las FFAA reiteró planes para el desarrollo del país.

El día 15 de julio comenzó a funcionar la Cámara Federal en lo Penal (popularmente conocida como el "Camarón") establecida por la ley 19.110 de Represión al Terrorismo dictada un mes atrás. El día 22 de julio, Argentina y Chile (presidido por Allende) convienen en remitir el conflicto del Beagle al arbitraje británico. Con ese motivo Lanusse se reunió con el presidente chileno Salvador Allende en Salta.

El 29 de julio fue muerto por las FAP el mayor Julio Ricardo San Martín director de cárceles de la provincia de Córdoba y ex jefe de la policía provincial.

Jorge Daniel Paladino, delegado de Perón, inició la campaña de la afiliación al PJ el 11 de julio. El 14, Arturo Frondizi asumía la presidencia de la junta promotora del MID, con lo que el líder desarrollista reconocía y participaba de los preparativos de un proceso electoral que había repudiado durante años, brindando apoyo a la dictadura.

El 17 de agosto finalizó definitivamente la huelga de El Chocón al renunciar el capataz que provocara el conflicto.

El 21 de agosto, Lanusse manifestó que "hay que descartar todo contubernio o falta de sinceridad en la propuesta oficial llamada Gran Acuerdo Nacional". Cinco días más tarde se reunió con los partidos de "La Hora del Pueblo".

El 31 de agosto se publicó en el Boletín Oficial el decreto por el que se aprobaba el contrato entre la empresa Aluar y el ente oficial Copedesmel para la instalación de la primera planta productora en Argentina del estratégico aluminio.

El cuerpo de Evita reaparece

El 3 de septiembre, el gobierno nacional informó que habían sido restituidos a Juan Domingo Perón los restos de su esposa Eva Duarte de Perón que habían sido secuestrados desde 1955 por el Ejército, un acto de profunda repercusión política y emocional en el país.

Se produjo el día 6 de agosto un escape de guerrilleros de la cárcel de Villa Urquiza en Tucumán organizado por el ERP.

El día 11 de agosto el gobierno nacional encomendó a la Dirección General de Fabricaciones Militares la construcción de una planta petroquímica en Bahía Blanca encargada de cubrir las necesidades de olefinas. La propiedad de la misma estaba en manos de Fabricaciones Militares, Gas del Estado e YPF, sosteniéndose así la presencia militar en núcleos estratégicos de la economía.

El 17 de agosto, Lanusse informó que los comicios para devolver el poder político a la ciudadanía se realizarán el 11 de marzo de 1973 y el gobierno se entregará el 25 de mayo de ese año.

El 25 de agosto fueron detenidos 47 Sacerdotes para el Tercer Mundo por participar de una movilización contra la represión. Quedaron en libertad tres días después.

El 29 de septiembre se desarrolló una nueva huelga general de la CGT con una alta efectividad.

El ex presidente Levingston acusó, precisamente él, en la jornada del 4 de octubre al gobierno de Lanusse de protagonizar, nada menos, que una "contrarrevolución".

El escándalo Gnavi

El 5 de octubre estalló un escándalo en la Armada por el cuestionamiento a la conducción del almirante Gnavi quién fue acusado de maniobras lindantes con lo delictivo a partir de las denuncias del capitán de marina mercante Horacio Gándara a propósito, entre otros temas, de negocios relacionados con la empresa Conway. Varios oficiales superiores pidieron el retiro y finalmente el que lo solicitó fue el propio Gnavi. Fue reemplazado por el almirante Carlos Guido Natal Coda, a partir del 3 de enero de 1972, en tanto que varios oficiales superiores eran desplazados de sus mandos como el vicealmirante Juan Carlos González Llanos, quién dejó el EMGN en mano del contralmirante Raúl Giavedoni. González Llanos había llevado al presidente Lanusse el descontento de la mayoría del Consejo de Almirantes por el comportamiento atribuido a Gnavi. Los capitanes de navío Gerardo Sylvester y Rodolfo Poletti (considerado de perspectivas políticas más abiertas que el habitual clima político de la fuerza de mar) fueron relevados por los contralmirantes Hermes Quijada (reputado como frondicista por haber sido edecán del ex presidente y amigo de Gnavi) y por Eduardo Casado. Pese a todo su frente interno dividido, los marinos iban a manifestar su apoyo a Lanusse en los sucesos por venir en el Ejército en la Brigada Blindada I.

Azul y Olavarría

Como si fuera poco el día 8 de octubre de 1971 estalló la rebelión militar de las fuerzas de la I Brigada Blindada. Regimientos de Azul y Olavarría, en el centro de la provincia de Buenos Aires, se alzaron contra el gobierno en un movimiento de tipo nacionalista que cuestionaba la política de Lanusse, rompiéndose así la

homogeneidad del arma de Caballería, principal soporte del antiguo ejército Azul. Los sublevados se rindieron sin enfrentamientos y también fue detenido el comodoro Pío Matazzi, jefe de la fuerza de aviones de caza Mirage destacada en Villa Mercedes (San Luis) que supuestamente estaba comprometido en el levantamiento. Un conjunto complejo y diverso de militares nacionalistas, desarrollistas, democrático participaron del golpe que se produjo días después de que Lanusse convocara a elecciones y fijara la fecha de entrega del poder para el 25 de mayo de 1973. La proclama lanzada por los insurrectos era afectada a las consideraciones nacionalistas: "Una siniestra confabulación de intereses encumbrados en las más altas jerarquías políticas y militares está conspirando contra la nación. Si en nombre de la Revolución se ha puesto una sólida empresa contrarrevolucionaria, en nombre de la soberanía se está enajenando el patrimonio nacional" (Verbitsky, H. op. cit.: 134 y ss).

Los militares que se alzaron o, por lo menos, algunos de ellos, no entendían el complejo proceso político que se iniciaba con el diálogo con Perón. Así decía que "hoy los argentinos vemos con estupor e indignación cómo vuelven a ser puestas en circulación las grandes y gastadas palabras: democracia, libertad, sufragio, para montar una nueva farsa electoral, que le dé el gobierno a la minoría constitucional que bajo distintos disfraces usurpa el poder de la Nación" (Verbistky, H. op. cit.: 134).

El levantamiento originó el rechazo en términos liberales de parte de Lanusse. Sus palabras merecieron el peculiar rechazo de un viejo nacionalista como Marcelo Sánchez Sorondo que, habiendo confesado su fascismo de los años 40, afirmó críticamente en los '70 que "se quiso ver en las proclamas de los sublevados una expresión fascista. Pero si por fascista se entiende un tipo de orden que niega todo derecho al adversario político y procura aplastarlo, pregunto: ¿quiénes fueron fascistas en la

Argentina? ¿Los que fusilaron, los que crearon el delito ideológico, los que confiscaron, o los que se opusieron a los fusilamientos, a los delitos ideológicos y a las confiscaciones?"^[48] (Sánchez Sorondo, 1971:4). Ello era referencia a los fusilamientos de 1956, al decreto 4161 de proscripción del peronismo y las confiscaciones de bienes de funcionarios peronistas.

En el comunicado nro. 2 que emitieron los sublevados perfilaron un poco más modernamente sus objetivos. Decían que en "Hispanoamérica las FFAA no tienen por finalidad la guerra de conquista y opresión, sino que el poder que disponen se presenta al servicio de la liberación de los pueblos y por ende del hombre que integra esos pueblos". Se pronunciaban aquí por "la superación del subdesarrollo y de la dependencia" para iniciar la revolución nacional". El movimiento estuvo encabezado por los tenientes coroneles Fernando Amadeo de Baldrich^[49], segundo jefe del Regimiento C-10 de Caballería Blindada y Florentino Díaz Loza^[50], comandante del Regimiento 2 de Caballería. Faltos de apoyo aéreo que le hubiera permitido proteger el avance de sus tanques hacia Buenos Aires y transportar tropas de infantería desde otras unidades supuestamente comprometidas, los rebeldes se rindieron. Potash calificó de "nazi" a Baldrich lo que permitió según su interpretación, facilitar la represión por parte de Lanusse que movilizó 10 mil hombres del Primer Cuerpo para su aplastamiento. Es posible que las contradicciones de los rebeldes -visibles entre los que publicaron su comunicado nro.1 y el nro.2- facilitarán la represión. Empero, la posición ideológica de Díaz Loza era la de un nacionalista popular que, empero, no conseguía vincular los objetivos económicos y estratégicos del movimiento con la ya planteada puja electoral que enfrentaba al Ejército conducido por Lanusse y el justicialismo dirigido por Perón.

"Si alguna definición nos cabe es la de lonardistas. Queremos hacer realidad el deseo de Lonardi de que no haya en el país

ni vencedores ni vencidos”, buscó explicar el teniente coronel Amadeo de Baldrich, el 9 de octubre al encabezar la rebelión. Pero eso era buscar la cuadratura del círculo: ya habían vencedores y vencidos y no eran las FFAA, las que pudieran protagonizar el cambio hacia ideales nacionalistas y populares. Por ahora, “el Ejército se apresta a depurar sus filas, retirar a los oficiales comprometidos, trasladar a otros cuya actitud fue dubitativa y promover a quienes mantuvieron firmemente el principio de la verticalidad y el acatamiento a los mandos” (Panorama, 19 de octubre de 1971, nro.234:24-26). Un alto oficial leal a Lanusse distinguió algunas de las consecuencias del motín: “1) se destruye el mito del oficial joven como factor decisivo: 2) Segundo: por ahora se vela otro mito: el de la Aeronáutica rebelde; 3) Paradójicamente, siendo el Comandante en Jefe, un hombre de la Caballería, es ésta arma la que sala más traumatizada por el episodio, ya que su prestigio y fuerza quedaron lesionados; 4) Con todo, Lanusse se consolida ante las otras Fuerzas al reprimir cualquier conato y reafirmar su caudillazgo militar”. Las diferencias entre el coronel artillero Ramón Eduardo Molina y el coronel caballero Manuel García se plantearon desde el comienzo. Mientras Molina proponía tomar Mar del Plata y hacerse de la poderosa radio LU9, de gran potencia, García señalaba que las dos unidades instaladas en la ciudad balnearia, el Grupo de Artillería de Defensa Antiaérea (GADA 601) y el Grupo de Artillería (GA 601) se plegarían al alzamiento, pero si se marchaba hacia la ciudad era probable que entendieran que serían atacadas. Cuando Molina propuso avanzar hacia Bahía Blanca, probablemente para neutralizar a la Armada, García también se negó. Finalmente se decidió marchar hacia Buenos Aires, con Molina y Baldrich a la cabeza. Pero, se produjo la rendición de García y las fuerzas de Molina y Baldrich quedaron reducidas a tres tanques y 150 hombres. Cuando aceptaron la

superioridad del adversario, suspendieron la acción. Baldrich también se rindió y Molina pasó a la clandestinidad. El 12 de octubre emitió una carta proclama donde calificó de "cobarde" al teniente coronel De Piano, "incapaz de poner en marcha su unidad" -el C-2 de Olavarría- "y la traición del coronel Manuel García, quién interrumpió la marcha de su columna en el momento en que se aprestaba entusiasta y aguerrida a cargar contra el adversario" (Panorama, op.cit.:26).

Para algunos observadores la pasividad de la Fuerza Aérea se habría debido a que un portavoz, caracterizado como teórico del nacionalismo pre-conciliar y de la guerra contra revolucionaria, habría exigido que fuera nombrado presidente el coronel (retirado) Manuel Reimundes. En cambio, los rebeldes militares pensaban en una Junta Militar.

Los cambios en las unidades dieron por resultado que tomaron el control de fuerzas decisivas oficiales superiores de enorme importancia en la dictadura por venir: el coronel Juan Carlos Colombo se hizo cargo de la Escuela Lemos; el coronel Riveros (quien fuera asistente del general Ossorio Arana) pasó a ser director de la Escuela de Comunicaciones; el coronel Suárez Mason, otro del grupo de 1951, de la Escuela de Caballería; el coronel Fernando Urdapilleta, exiliado en 1951 por el golpe, la conducción de la Escuela de Suboficiales y nada menos que el general Jorge Rafael Videla, pasó a ser jefe del CMN.

Durante su encierro, condenado por un tribunal militar a 2 años de prisión, Díaz Loza escribió en el penal militar de Magdalena, una suerte de novela con personajes históricos federales y definió allí parte de su pensamiento. Afirmaba que "la gran trampa electoral estaba lista para impedir la Revolución Nacional" en alusión a las políticas de Lanusse frente a los comicios y a Perón y, al mismo tiempo recordaba que, para él, "el compromiso del 28 de junio de 1966 fue el de concretar una revolución". Tenía la convicción en

la realización de dicha revolución “porque la revolución se hará con el Ejército, sin el Ejército o contra el Ejército”. Al mismo tiempo, planteaba que “en este país hubo dos movimientos de masas: el radicalismo de Yrigoyen y el justicialismo de Perón” (Díaz Loza, 1972: 57). Hablaba de un movimiento y afirmaba que “este será, el Tercer Movimiento Histórico”.^[51] Empero, señalaba que Perón “ha sido el último gobernante argentino del siglo XX. Tiene un objetivo claro: su reivindicación histórica”. Uno de los personajes de la novelita dice que “yo estaba en el 66 en el Estado Mayor y recuerdo bien cómo se gestó el golpe contra Illia (...) Les confieso que me opuse en la medida y fuerza que pude. El Jefe de Operaciones era el actual Presidente (Lanusse) y muchas veces pretendí disuadirlo. Mis fundamentos eran, en síntesis, que en el Ejército no había revolucionariosy, en consecuencia, mal se podía pretender hacer una revolución” (Díaz Loza, op.cit.:103).

En el mes de octubre la acción guerrillera continuaba: fueron volados por fuerzas guerrilleras dos country clubs en Tucumán y Córdoba.

Las contradicciones se sumaron en ese mes de octubre al producirse un ataque de una delegación de fuerzas de la Guardia de Infantería de la Policía Federal a una comisaría de la policía de la provincia de Córdoba, porque allí se habían investigado una denuncia contra el cuerpo federal.

En octubre, la Corte Suprema condenó al inspector policial Balbuena y a sus cómplices por el intento de secuestro de un diplomático soviético.

El día 26, Lanusse recibió el anteproyecto que preveía una reforma de la Constitución Nacional, que se realizaría aconsejada por juristas civiles a través de un bando militar, expresado como agregado al Estatuto de la Revolución Argentina.

Tres días después se producía otra huelga activa en Córdoba, lo que marcaba el alto grado de movilización del movimiento obrero de la capital provincial.

El 3 de noviembre de 1971, Jorge Paladino fue despedido como delegado de Perón y el día 10 Héctor Cámpora, antiguo presidente de la Cámara de Diputados de la Nación resultó nombrado como su sucesor. La política de moderación y conciliación con el Gran Acuerdo Nacional de Lanusse se disolvía volviéndose, en cambio, en un fortalecimiento de la política de endurecimiento con el régimen militar, apoyado sobre todo en las movilizaciones juveniles y sindicales y en el apoyo indirecto que la acción guerrillera brindaba a la oposición al régimen militar.

En noviembre no cesaba la actividad guerrillera con atentados a supermercados y a diplomáticos.

La CGT rechazaba el 24 de noviembre discutir el plan económico del gobierno y su secretario general Rucci viajaba a Madrid a ver a Perón. Cámpora, que volvía de Madrid el día 26 de noviembre anunciaba la llegada de Isabel Martínez al país como evidente delegada de su esposo.

En diciembre de 1971 se produjo el asesinato de la estudiante Silvia Filler en Mar del Plata por parte de sectores de la ultra derecha peronista encuadrados en el grupo Concentración Nacional Universitaria (CNU).

Por su parte, el comando del Cuerpo II en Rosario informaba que había logrado, supuestamente, desbaratar el 85 % de la guerrilla de su zona de influencia.

El día 7 de diciembre, arribaba a la Argentina, Isabel Martínez para fortalecer las posiciones de Cámpora y la línea dura peronista.

El día 11 Mor Roig afirmó que no habría ese fin de año amnistía de presos políticos.

El día 21 de diciembre, "La Opinión" informaba que la maestra Norma Morello, sobrina de un funcionario del ministerio del Interior, y cuya desaparición había sido denunciada estaba detenida en una dependencia militar. Con éste sumaban

17 los casos de desapariciones y secuestros de militantes populares desde el caso Martins-Zenteno. La Asociación de Abogados de Buenos Aires cuestionó en esa jornada, los malos tratos a los detenidos políticos.

1972

Los Montoneros intentaron copar el edificio de la Prefectura en Zárate. El sacerdote tercermundista Alberto Carbone y el imprentero Ricardo Beltrán fueron detenidos por su posible relación con el ataque.

Lanusse se reunió con la CGT en la búsqueda de acuerdos con los gremialistas que los beneficien en el plan político y en la "paz social".

El 12 de enero se inauguraba el primer vuelo quincenal de Aerolíneas Argentinas a las Malvinas en cumplimiento del acuerdo con Gran Bretaña.

Se desarrollaron a partir del día 13 de enero intensos operativos represivos con fuerza combinadas que implican, entre otras cuestiones, el allanamiento de domicilios particulares. Estallaron bombas en la casa del ex ministro Justicia e ideólogo ultra liberal Jaime Perriau. Murieron cuatro policías.

Los militantes peronistas Enrique Castro y Guillermo Ambrosio fallecieron luego de un tiroteo en la sede del Movimiento Justicialista el 20 de enero.

El 27 de enero, la Confederación General Económica (CGE) realizó una jornada de protesta por la situación económica.

El día 30 de enero el ERP asaltó la sede central del Banco Nacional de Desarrollo. El monto de lo sustraído fue una cifra récord en este tipo de eventos: más de 400 millones de pesos moneda nacional.

El 1 de febrero, Lanusse cultivó su frente interno y se reunió con oficiales del Ejército. Al día siguiente lo hizo con oficiales de la Armada y la Fuerza Aérea.

Los ex funcionarios Aldo Ferrer (ministro de Economía y Trabajo) y Leonardo Anidjar (secretario de Hacienda) refutaron afirmaciones de Lanusse sobre su gestión.

El 2 de abril Isabel Perón regresó a Madrid.

El general Levingston en una conferencia de prensa atacó a Lanusse y calificó de "contrarrevolucionario" al régimen militar encabezado por éste. Esta sería una característica típica del accionar de este militar y de las diversas pequeñas corrientes nostálgicas de la perspectiva que llamaban "revolucionaria" de la dictadura militar, sin indicar con precisión y certeza de que hablaban con esa calificación expropiada al marxismo sin pagar derechos de autor.

El gabinete nacional y 11 interventores presentaron su renuncia. Se aceptaron las del ministro de Defensa, Cáceres Monié y de Agricultura y Ganadería, Antonio di Rocco. Ministro de Comercio fue designado Daniel García y de Industria y Minería, Juan Parrellada.

El día 8 de marzo, fue incendiado el Centro Editor de América Latina, empresa editorial progresista, un hecho causado por el terrorismo de derecha.

El mismo día el juez Miguel A. Inchausti aprobó la instrucción de un sumario por enriquecimiento ilícito y negociaciones incompatibles con la función pública contra el ex ministro de Economía, Adalbert Krieger Vasena. La denuncia había sido presentada por los abogados Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, peronistas revolucionarios y defensores de presos políticos.

El día 10 Lanusse explicó al presidente de Chile la decisión argentina de denunciar el Tratado de Arbitraje de 1902 que vencería en septiembre y no sería renovado por otra década.

Papel para diarios

Al día siguiente, Lanusse firmó el decreto que autorizó la construcción de una planta productora de papel para diarios utilizando materia prima nacional, un tema de amplísima repercusión para el futuro que marcaba, como otras decisiones de obra pública, como existía una perspectiva de relativa intervención estatal en este régimen militar, en el marco de un desarrollismo vinculado con grandes empresas nacionales y extranjeras. El papel protagonista lo asumió la editorial Abril, propiedad de César Civita.

La CGT postergó el día 13 la reunión de su Comité Central Confederal por indicaciones de Perón quién se reunió en esa jornada en Madrid con Arturo Frondizi.

El día 15 de marzo de 1972 el justicialismo anunció que una casa en la calle Gaspar Campos (en Vicente López) fue comprada para residencia de Perón en su vuelta al país. Se informó en esa jornada que a Perón se le devolvió el pasaporte argentino. Numerosas acciones guerrilleras se verificaron en el mes de marzo, la más significativa fue el secuestro del gerente general de Fiat en la Argentina, Oberdan Sallustro.

Se llegó a un nuevo acuerdo con Chile sobre arbitraje limítrofe con el país trasandino.

El 24 de marzo, continuando la política de intervención militar en la industria pesada se creaba Carboquímica Argentina, la primera entidad nacional que procesó productos derivados del alquitrán. La planta fabricaba: altraceno, aceite fenolado, creosota, naftalina, brea y benzol. También participaba en su propiedad Fabricaciones Militares, pero en esta ocasión su presencia era del 42 %. Una empresa privada controlaba el mayoritario 58 % restante.

El almirante Rojas inició un arresto por 15 días por publicar su opinión presentada en un Tribunal de Honor de la Armada constituido para juzgar la conducta del ex comandante general de la Fuerza, almirante Pedro Gnavi.

En Mendoza se registraron el 4 de abril, manifestaciones contra los aumentos de la tarifa eléctrica que se produjeron también en San Luis, San Juan, Tucumán y Rosario.

Mientras el ministro Mor Roig hablaba por radio para señalar que el proceso de institucionalización no sería modificado por las rebeliones, el Ejército se quejaba el mismo día 7 de abril por una supuesta campaña difamatoria. Era la reacción por las denuncias sobre las torturas que fueron aplicadas a la maestra Norma Morello. En esos días, el destituido teniente coronel Díaz Loza emitía un manifiesto desde su prisión. Analizaba las perspectivas política de la realidad nacional y entre ellas, emitía un juicio pesimista sobre la posibilidad de "elecciones limpias". Manifestaba que ésta era la anhelada y exigida, hasta el presente, por el frente conformado recientemente. No obstante, va de suyo que el régimen no le interesa aceptarla porque entraña su suicidio. Hasta el momento, la historia no muestra ningún precedente donde el régimen, en una coyuntura como la actual haya entregado el poder sin lucha" (Primera Plana, 4 de abril de 1972). Un año después esta previsión se demostraría equivocada con la victoria del candidato de Perón en los comicios presidenciales.

Las causas por traición a la patria y contrabando incoadas por la libertadora contra Perón quedaron prescriptas por decisión judicial.

Sánchez y Salustro

El 10 de abril se produjeron dos muertes de enorme impacto: la del secuestrado Oberdan Sallustro secuestrado por el ERP y el fusilamiento del general de división, Juan Carlos Sánchez^[52], comandante del II Cuerpo de Ejército, con sede en Rosario, realizado por una acción conjunta del ERP y las FAR. El día 17

Lanusse se reunió con los mandos del Ejército, conmovidos por la ejecución de Sánchez. El impacto por estos dos hechos fue de tal magnitud que hizo tambalear el proyecto de salida electoral que empujaba Lanusse.

La maestra Morello fue liberada luego de varios meses de detención, sin explicación alguna por su causa. Juan Lachowski murió en el hospital Julio Méndez. Las cárceles donde estaban detenidos guerrilleros fueron colocadas en la misma jornada bajo el control militar.

El 9 de mayo asumió como ministro de Defensa, Eduardo Aguirre Obarrio.

El día 11 inició su gestión el Consejo Nacional Económico y Social. Fueron liberados el día 17 de mayo, el sacerdote Carbone y el imprentero Beltrán que habían sido detenidos como cómplices de acciones realizadas por los Montoneros.

El día 29 de mayo, varios altos oficiales, pronunciaron en el Día del Ejército, discursos en apoyo a la política de institucionalización del presidente Lanusse.

El 30 de mayo, los partidos políticos convocados por el Justicialismo, rechazaron la reforma constitucional impulsado por el gobierno militar y pidieron un adelanto de las elecciones.

Al día siguiente, Lanusse lanzó su plan político denominado "Gran Acuerdo Nacional", desde justamente la Casa del Acuerdo en San Nicolás, donde se firmara el acuerdo de gobernadores que impulsara la convocatoria al Congreso Constituyente de 1853.

El día 7 de junio, Día del Periodista se inició el juicio contra Casiana Josefina Ahumada, directora de la revista católica de izquierda "Cristianismo y Revolución". El día 14 concluyó con una condena a la peronista revolucionaria a 15 meses de prisión en suspenso, por "apología del crimen".

El día 16 se registró un tiroteo en la Casa Radical de Buenos Aires con el saldo de un muerto.

Arturo Frondizi fue reelecto el 19 de junio como presidente del MID y Ricardo Balbín en la UCR en la misma jornada.

Lanusse reemplazó el 19 de junio a Luis María del Pablo Pardo, su canciller heredado de Levingston. Designó en su reemplazo al brigadier [®] Eduardo Mc Loughlin, quien fuera funcionario de la libertadora, embajador en el Reino Unido y ministro del Interior de Levingston.

El abogado Mario Hernández denunció que su defendido Carlos Maguid estaba detenido en "condiciones infrahumanas" en el barco "Granaderos", utilizado como cárcel flotante.

El 27 de junio, el juez federal con competencia electoral rehabilitó a Juan Domingo Perón para ejercer sus derechos políticos.

El 30 de junio, un juez de La Plata declaró inconstitucional el uso del buque "Granaderos" como prisión.

El día 3 de julio, Lanusse dio a conocer la transcripción de la conversación sostenida por el coronel Francisco Cornicelli, sub-secretario de la Presidencia, con Juan Domingo Perón en Madrid, el primer contacto formal del Ejército con Perón desde 1955. Estos diálogos realizados en Puerta de Hierro despertaban la admiración del peronismo por la capacidad de poder político y de maniobra política de Perón y encendían aún más los ánimos gorilas de militares ultra antiperonistas en actividad y retirados.

El ministro de Justicia, Ismael Bruno Quijano, ratificó su renuncia al cargo para poder querellar al juez Salvador María Lozada que lo señaló influyendo el curso de la quiebra del frigorífico Swift.

El general Jorge Esteban Cáceres Monié habló el 5 de julio por cadena nacional sobre las actividades guerrilleras y la muerte del general Sánchez. El general Levingston fue sancionado con 30 días de arresto por sus declaraciones públicas contra el gobierno.

El 6 de julio, tropas de la guarnición local tomaron en General Roca a bayoneta calada la radio local cuando se produjo un alzamiento popular y se establecieron tribunales militares.

El día 7 de julio, en la cena de Camaradería de las FFAA, Lanusse afirmó que Perón no sería proscripto en los futuros comicios. Antes de ese discurso, Lanusse tuvo que explicar a las FFAA las revelaciones que Perón había hecho en un reportaje periodístico en las que el gran exiliado revelaba que Lanusse había conducido a su presencia a tres emisarios: el coronel Cornicelli, el brigadier Rojas Silveira y el político neuquino Elías Sapag. Todos ellos, según Perón, para pedir el apoyo del líder justicialista a la candidatura de Lanusse a la Presidencia.

Lanusse tuvo que explicar al almirante Coda y al brigadier Rey las características de las misiones y también reunió a los generales con sede en Buenos Aires para hacer lo mismo y hacerles escuchar las cintas grabadas de las conversaciones con Perón. Si Clausewitz había escrito con maestría que "la guerra era la continuación de la política por otros medios", las circunstancias mencionadas daban vuelta el apotegma, porque ahora Lanusse y los generales y sus colegas de mar y aire tenían que dedicarse a la política. Nada menos marcial que la escucha minuciosa de las palabras de Perón en Madrid que marcaron en aquellos días el ritmo de la política.

El consejo general a Lanusse fue que anunciara, en la cena militar, su propia autoproscripción. Lanusse dijo en esa ocasión que, quienes entre los funcionarios del gobierno, aspiraran a cargos electivos en la próximas elecciones tenían que renunciar en un plazo perentorio. Anunció los principales puntos de la reforma constitucional "por decreto", entre los que figuraba en lugar preponderante volver al sistema de elección directa del Presidente que había implantado Perón en la reforma de la Constitución en 1949, pero con la variable de que la victoria se lograría solo para el candidato que lograra la mitad más uno de los votos y, en caso contrario, se procedería a una segunda vuelta. Con esa modalidad jurídica, Lanusse pensaba acorralar

al peronismo para batirlo en la segunda vuelta dado que no pensaba que pudiera superar el 37-38 % de los votos, según estimaba el ministro del Interior, Arturo Mor Roig.

La cláusula de renuncia de los funcionarios públicos a sus cargos iba acompañada por una cláusula de "presentismo" físico en el país inédita en la legislación argentino: ningún ciudadano podría presentarse como candidato a cargos ejecutivos y legislativos si no estaba en la Argentina antes del 25 de agosto. De hecho, Sarmiento había sido designado presidente mientras desempeñaba sus funciones como embajador en Estados Unidos, de modo tal que la arbitraria cláusula hacía añicos una tradición liberal argentina.

El tema era acorralar a Perón con su imposibilidad de ser candidato y deteriorar la moral partidaria con su no regreso o someterse a las muchas acciones que Lanusse y la dictadura podían aplicarle.

Perón y las FFAA

En esos mismos días de julio, Perón hacía circular un mensaje magnetofónico en donde analizaba duramente el comportamiento de las FFAA desde 1955 hasta el presente

En los 8 meses posteriores se vería si habían contado con la astucia de Perón. El tiempo del retorno y la designación del candidato le dejaron un margen de maniobra muy fuerte a Perón, en tanto que las FFAA se habían comprometido con un proceso electoral sin proscripciones. Modificarlo o anularlo, sumergiría al país en una nueva etapa dictatorial con un crecimiento exponencial de la violencia guerrillera, la movilización sindical y el repudio cívico de los partidos.

La lucha guerrillera continuaba intensamente y un episodio en esa materia se convirtió en un hecho de importancia nacional

que deterioró, aún más, el escaso peso político de la dictadura militar. Perón, en su alocución, partió del Acuerdo de Yalta hasta la reunión de presidentes de América en Panamá, en la que aludió a la manifestación en ella del presidente Eisenhower en la que había afirmado que las FFAA de los países latinoamericanos se debían a dedicar a combatir el comunismo y no plantear conflictos regionales. Denunciando la penetración imperialista económica, Perón no dejaba de lado una explicación: "Todo esto se puede explicar porque se trata de un plan perfectamente establecido y minuciosamente ejecutado por los monopolios imperialistas y sus agentes argentinos que ocupan el poder en nombre de las FFAA". Y al referirse a los hechos políticos sucedidos en Argentina desde 1955: "Es lamentable que durante todo ese tiempo, las Fuerzas Armadas han tenido el poder detrás del trono, y por lo menos son todos corresponsables de lo que ha ocurrido en estos 18 años de verdadera vergüenza nacional (...) Se prepara un fraude que no escapa al más desaprensivo de los argentinos. Y ese fraude será exclusivo de las FFAA que se comprometieron". Perón se metía en la interna de las FFAA porque la responsabilidad de las FFAA, "que han sido representadas por una camarilla de Caballería", es decir, la base Lanusse y del ejército Azul". Perón se quejaba de las demandas acerca de su retorno por parte del régimen militar. Prometió, "Dios mediante, cuando ese momento llegue, yo no he de faltar a la cita". Apelaba a que "los jefes y oficiales reaccionando contra los errores interesados de las camarillas, cumplan con el deber irrenunciable que tienen los que se honran vistiendo el uniforme de la Patria". Convocaba: "San Martín nos dejó un ejemplo de su admirable desobediencia. Cuando frente a una situación en que debía elegir entre el deber militar y los intereses facciosos se decidió sin titubear por el primero" (Primera Plana, 22 de agosto de 1972, nro. 499: 35-37).

“A Perón no le da el cuero”

El 27 de julio, Lanusse le respondió ante una gran audiencia militar -1000 oficiales- en el CMN y profetizó que a “Perón no le da el cuero para volver”. Al día siguiente, un acto peronista con la presencia de Cámpora repudió las declaraciones de Lanusse. El 1 de agosto en su ofensiva para “desmitificar” a Perón, Lanusse entronizó los bustos de Perón y Frondizi en el salón Blanco de la Casa Rosada.

El 8 de agosto fue aceptada la renuncia del embajador en Brasil, general Osiris Villegas.

Al día siguiente, Francisco Manrique renunció al cargo de ministro de Bienestar Social para poder presentarse como candidato presidencial. Fue reemplazado por el ex ministro de Frondizi y fundador de la Democracia Cristiana, Oscar Puiggrós.

El día 10 de agosto, día de la Fuerza Aérea, el brigadier general Carlos A. Rey pronunció una arenga en la que realizó una dura crítica a la economía liberal y desafiaba indirectamente a Lanusse. El día 15 de agosto, Cámpora anunció en Madrid que Perón regresaría al país antes de fin de año pero luego del 25 de agosto.

Fuga y masacre en Trelew

En esa misma jornada, se registró la fuga de guerrilleros de la cárcel de Trelew. Se fugaron en un avión a Chile, Mario Santucho (ERP), Roberto Quieto (FAR), Enrique Gorriarán Merlo (ERP), Domingo Menna (ERP), Marcos Osatinsky (FAR) y Fernando Vaca Narvaja (Montoneros). Al día siguiente, Carlos Capuano Martínez (Montoneros) partícipe del secuestro de Aramaburu, fue muerto en un tiroteo con la policía.

En Trelew, el día 22, fueron fusilados en la base aeronaval de esa ciudad, los 19 guerrilleros que no pudieron fugarse a Chile:

tres de ellos sobreviven: María Antonia Berger (FAR), Ricardo Haidar (Montoneros) y Alberto Camps (FAR). Murieron Carlos Astudillo (ERP) Rubén Bonet (ERP), Eduardo Capello (ERP), Mario Delfino (ERP), Alberto del Rey (ERP), Alfredo Kohon (ERP), Clarisa Lea Place (ERP), Susana Lesgart (Montoneros), José Mena (ERP), Miguel Ángel Polti (ERP), Mariano Pujadas (Montoneros), María Angélica Sabelli (ERP), Ana María Villareal de Santucho (ERP) Humberto Suárez (ERP), Humberto Toschi (ERP) y Jorge Alejandro Ulla (ERP). El evento fue presentado como un intento de fuga por los detenidos. La acción estuvo a cargo del capitán Sosa y del teniente Bravo de la Armada. La versión del intento de fuga completamente rechazada por la opinión pública y muchos medios de prensa fue elaborada oficialmente y comunicada a la opinión pública por el contra almirante Hermes Quijada, jefe del Estado Mayor de Coordinación de las FFAA, lo que implicaba la solidaridad de las otras dos fuerzas con la Armada. Lo que quedó fuera de duda fue la actuación "espontánea" de los oficiales mencionados en una fuerza, la Armada, tan disciplinada como pequeña. O Lanusse participó de la planificación del evento o, como afirmó en sus memorias, el mismo informó del hecho al almirante Quijada. En todo caso, no tuvo margen para enfrentar las consecuencias de un hecho de "guerra contrarrevolucionaria" en un momento en que luchaba por defender su plan político. Su responsabilidad como la del brigadier Rey quedaba plenamente confirmada por su respaldo al comunicado oficial de Quijada.

El día 22 fue también publicada la ley 19.797 que reprimió con penas de 3 meses a 6 años la emisión de informaciones sobre las organizaciones guerrilleras o emitidas por éstas. Las medidas de censura fueron decididas por la Junta de Comandantes en su reunión del mismo 22 de agosto de 1972 en la que tomó diversas medidas respecto de la difusión de hechos relativos

a las acciones de los grupos revolucionarios. Las medidas fueron remitidas en el caso del Ejército, a cada comandante de Cuerpo por el jefe del EMGE, general Herrera. La Junta decidió "ordenar a los medios de difusión (oficiales y privados) la forma y el fondo de las noticias y comentarios, etc., vinculados a los episodios de Rawson y Trelew", adoptar "una serie de medidas tendientes a impedir que la libertad de prensa se utilizada a favor de la subversión y el terrorismo"; "estudiar y elaborar en 48 horas una reglamentación escrita a la cual deberán ajustarse radios y TV (fundamentalmente), con indicación precisa de programas, etc. que deberán ser modificados o suprimidos, entre otros aspectos (...) Detener y poner a disposición del PEN, con intervención del Procurador del Tesoro, a toda persona que enjuicie a las FFAA y FFS respecto a los últimos sucesos (...) Ordenar la detención y puesta a disposición del PEN de los elementos (civiles y militares) cuya acción subversiva está suficientemente verificada, aunque judicialmente no pueda probarse"(revista Los Libros, 1972:28).

Graves incidentes se produjeron en el velorio en la sede nacional del partido Justicialista en Buenos Aires de los asesinados en Trelew cuando los féretros fueron arrancados por la policía a sus familiares para conducirlos a sus lugares de sepelio.

Lanusse habló en esa jornada para anunciar "reformas temporarias" a la Constitución Nacional, criticar a Perón y condenar, nuevamente, a la guerrilla. Prometió un informe sobre la masacre de Trelew.

El jefe de la Policía Federal, general Alberto Cáceres^[53], se manifestó en cadena nacional para informar el arresto de 12 personas acusadas de pertenecer a la guerrilla y acusadas de diversos delitos. Ello se produjo para contrapesar la masacre de Trelew. El 31 de agosto, Manrique se proclamó candidato a presidente, con el notorio disgusto de Lanusse.

El 4 de septiembre, Cámpora se reunió con el brigadier Martínez para entregarle el plan de Perón.

El 5 de septiembre, el capitán de navío aviador naval Horacio Mayorga pronunció un discurso de duro tono en la base de Trelew donde reiteró la tesis del intento de fuga de los guerrilleros asesinados.

El día 22 fue liberado el dirigente gremial Agustín Tosco.

Potash estimó que Perón estaba convencido de que no había elecciones o que se produciría un fraude contra sus seguidores. También estimó el historiador que Lanusse estaba convencido de que Perón no iba a volver (Potash, op.cit.:361). Era claro que Lanusse no creía que Perón volviera, pero el autor no aportó pruebas de las intenciones que atribuyó a Perón. Este desarrollaría su estrategia de desgaste de la dictadura basado en la política de insistencia en una real apertura electoral y el acuerdo con los partidos democráticos para superar las diferencias sostenidas durante los dos gobiernos por él desempeñados.

El peronismo sostenía una política alentando la división del frente militar. Potash atribuyó un gran papel a la revista "Nueva Plana" que sucedió a la clausurada "Primera Plana" y cuya propiedad fue adquirida por el financista e industrial Jorge Antonio. Conducida por el abogado Manuel Urriza, futuro ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires en el peronismo, era redactada en sus informes militares -llamado "Carta de Situación"- por los Comandos Tecnológicos Peronistas (CTP) el grupo político y castrense encabezado por los tenientes rebeldes Julián Licastro y José Luis Fernández Valoni. La revista atizaba las diferencias entre Lanusse y sectores adversos al comandante en jefe del Ejército. Fue clausurada varias veces pero reapareció durante la campaña electoral de 1973.^[54]

La UCR proclamó en Buenos Aires la fórmula Balbín- Eduardo Gamond para los comicios presidenciales y así fortalecía el proceso electoral. Se proclamaría también el 7 de octubre la fórmula

Alende-Horacio Sueldo (democristiano), apoyados por el partido Comunista. Faltaba el juego del gran protagonista peronista. El día 29, Lanusse profetizaba que, luego de este proceso electoral no habría más golpes militares... Por su parte, Cámpora solicitaba audiencia a la Junta de Comandantes para presentar un "Plan de Reconstrucción Nacional" elaborado por Perón. El día 4 de octubre, Cámpora se reunió con el secretario de la Junta de Comandantes, brigadier Martínez, para hacerle entrega del texto mencionado., otra jugada de Perón para mostrar su perspectiva de diálogo, inclusive con las FFAA.

El 12 de octubre, en el aniversario de la asunción de la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen, Lanusse inauguró el primer monumento del mandatario radical, quizás para mostrar la amplitud de sus propósitos políticos. Quedaba en evidencia que ningún gobierno radical posterior (Frondizi e Illia) habían recordado litúrgicamente al líder de su partido.

El 17 de octubre se conoció la convocatoria oficial a los comicios adelantados para el 11 de marzo de 1973.

El 19 de octubre estallaron bombas en la casa del intelectual peronista de izquierda Juan José Hernández Arregui, el hombre cuyos textos entusiasmaran a los tenientes peronistas, y del abogado de presos políticos, Miguel Radrizzani Goñi.

El general de división Alcides López Aufranc asumió el 20 de octubre la jefatura del Estado Mayor General del Ejército (EMGE).

El día 30 de octubre Lanusse se reunió con 74 gremialistas, incluyendo a la dirección de la CGT.

La Junta de Comandantes tuvo el 2 de noviembre una ocurrencia insólita proponer para el próximo gobierno la figura de ministro-comandante, para hacer intervenir en el futuro gabinete civil a la máxima figura de conducción militar.

El secretario general del Movimiento Peronista, Juan Manuel Abal Medina anunció que Perón regresaría al país el 17 de noviembre.

El 17 de noviembre, efectivamente, Perón aterrizó en Ezeiza, transportado en un vuelo charter de la compañía Alitalia, en medio de una gran movilización popular que trató de romper el cerco militar sobre Ezeiza montado bajo las órdenes del general Pomar, comandante de la X Brigada de Infantería, un jefe leal a Lanusse. A Perón lo acompañaban un seleccionado grupo de representantes de la sociedad civil que militaban en el peronismo y se encontraron con el líder exiliado en Roma, desde donde partieron hacia Buenos Aires.

La rebelión de los infantes de Marina

En la jornada del regreso de Perón un grupo de infantes de marina comandados por el guardiamarina peronista de izquierda Julio César Urien, se sublevó en la Escuela de Mecánica de la Armada. El movimiento de los infantes de Marina tuvo como jefe destacado al joven oficial Urien, quién egresado del Colegio Nacional de San Isidro, provenía de una familia con antecedentes militares. El segundo jefe del regimiento de Patricios en 1810 había sido de la familia y otro oficial José María Urien había sido fusilado por orden Bernardino Rivadavia en 1825 (Anguita, E. y Caparrós M. (1973: 167). Urien, que jugaba al rugby, compartía su entusiasmo por ese deporte con otro cadete de la Escuela Naval Militar (ENM) donde había ingresado, nada menos que Alfredo Astiz, conocido entonces como "Chupaleta", antes de ser "El Ángel Rubio" de los grupos de tareas de la dictadura del proceso de 1976). Cuando Urien recibió su grado y egresó como guardiamarina de la ENM viajó con algunos compañeros al norte del país y encontraron, como el grupo iniciático de Montoneros, la miseria y la explotación del noreste argentino. Otro compañero de la promoción 100, Mario Galli, propuso

que tomaran contacto con el sacerdote tercermundista Jorge Adur, y así lo hicieron junto con otro compañero Alfredo Acosta. Urien y sus compañeros atravesaron diversas experiencias militares como curso de sobrevivencia “en lucha con el comunismo”. Urien tomó contacto con un superior, el joven teniente de navío Carlos Lebrón, que era de la especialidad de Comando naval es decir, un “barquero” en la jerga. También tomó conocimiento de la actividad de jóvenes tenientes del Ejército como Antonio Armanini, abanderado del CMN, que fue dado de baja del Ejército por defender la participación de Perón en las elecciones y con el subteniente de caballería José Martínez Pería, número uno de su camada y con 100 puntos de calificación en el CMN. Martínez Pería había dirigido la voladura de un puente en el levantamiento de Azul y Olavarría y comandado la rendición de un grupo de tropas que había concurrido a atacarlos por la orden de Lanusse. En 1971, Urien ya hablaba con suboficiales y soldados conscriptos para sumarlos a su proyecto. En esto fue original: se constituyó una de las pocas conspiraciones peronistas que trabajaron en los niveles de base para producir un alzamiento. Hicieron circular un panfleto que decía “somos militares y, como tales, nuestra misión es defender a la soberanía popular que hoy se encuentra cercenada por las Fuerzas Armadas a las que pertenecemos. Y como militares jóvenes tenemos que optar por ser fieles a unas FFAA que han traicionado su razón de ser y nos ha sumido en la dependencia o ser fieles a nuestro pueblo, que quiere hacer valer su voluntad y que está luchando para que el general Perón vuelva a la Patria sin condicionamientos. Para eso nos amparamos en la Constitución que dice que el pueblo debe levantarse en armas en su defensa” (Anguita y Caparrós, op.cit.:598).

Urien se desempeñaba en la ESMA sin el concurso de otros camaradas guardiamarinas que estaban en otros destinos. De allí

su militancia rebelde con suboficiales y conscriptos. El 17 de octubre de 1972 hubo aprestos especiales ordenados por la conducción de la ESMA para enfrentar eventuales ataques de la Juventud Peronista en esa jornada. Urien y sus compañeros decidieron no atacar al pueblo y un mes después, el 17 de noviembre estaban decididos a participar activamente en el anunciado regreso de Perón. Urien se apoyaba en el cabo Juan Domingo Tejerina. El plan previsto era levantar la compañía, dirigirse a Lomas de Zamora en la zona sur del Gran Buenos Aires y ponerse a las órdenes de Perón. Un sociólogo, Orueta mantenía contactos entre Urien y los Montoneros, pero parecía tener fuertes vinculaciones con la inteligencia de la Fuerza Aérea. La rebelión fue paulatinamente delatada. El 15 de noviembre, un pelotón de oficiales y suboficiales procedió retirar las armas portátiles de la compañía de Urien sin dar mayores explicaciones. Al día siguiente, el capitán Iribarne - comandante de Urien- lo detuvo. Sus compañeros estaban comprometidos a avanzar más allá de la detención de su jefe. Los subordinados de Urien tomaron la guardia central y allí se produjo un tiroteo donde murió atacado por los rebeldes el cabo Contreras. Luego de tensas situaciones que incluyeron la llegada de un patrullero de la Policía Federal, el jefe de la ESMA, capitán de navío Fernando Romero, rechazó las intimaciones de los sublevados para que liberara a Urien. Otros suboficiales se sumaron a la rebelión. Los cabos del Estado Mayor de Urien tenían a su mando 300 hombres, miles de fusiles armas pesadas y vehículos” (Anguita y Caparrós, op. cit., 613). Salieron por la avenida general Paz y avanzaron por ella, pero no se encontraron con las fuerzas montoneras que supuestamente se iban a sumar. Orueta se encontró con un jefe guerrillero al que le dijo que Urien estaba detenido y que la situación era insostenible en la ESMA. Los oficiales del Ejército de las unidades de caballería de Azul y Olavarría no pudieron tener contacto con

los infantes de Marina y tener una idea clara de la situación. Tejerina y sus compañeros llegaron a la Plaza de Lomas de Zamora y no encontraron a nadie de Montoneros. En cambio, tropas del Ejército se acercaron y los rodearon. La rebelión terminó con la rendición de los sublevados al capitán Iribarne para que éste condujera a las tropas hacia la ESMA, se evitara una carnicería o un combate prolongado con el Ejército. Según manifestó Juan Manuel Abal Medina a Miguel Bonasso en una entrevista periódica, "Perón supo por mí que no iba a haber acciones fuera de cuadro. Tanto que el episodio de Urien fue un hecho fuera de programa, fuera de control. Lo que si había era gente dispuesta, si se daba la situación, a participar en un levantamiento nacional y popular. Pero si se daba la situación, no de entrada. Cualquier levantamiento militar, Lanusse lo habría aplastado. Lanusse tenía control del Ejército. Además era (el regreso) una operación política, no militar" (Página 12, 16/11/2003).

El regreso de Perón

Perón salió de su virtual prisión en Ezeiza y fue a la casa de Gaspar Campos y recibió a miles de partidarios que durante tres días lo visitaron y vivaron.

El 24 de noviembre, Cámpora solicitó y obtuvo una reunión con el general García Enciso, que había sido jefe del CMN y luego se desempeñara como jefe de la Casa Militar de la Presidencia. Según el militar, en la reunión "Cámpora expresó que Perón había regresado al país en son de paz y que para asegurar la unidad del movimiento, se requería presentarlo como candidato a presidente, pues la presión de las bases era tremenda" (García Enciso, I.J. (b): 154).

Dos días después de la llegada del líder justicialista, Lanusse habló por cadena nacional reconociendo que se había equivocado con el regreso de Perón.

El día 25 Perón sostuvo una conferencia con la prensa extranjera., donde afirmó que "J.W. Cooke fue un prohombre del movimiento peronista", exaltando a la máxima figura pública de la izquierda de su movimiento y entusiasmando a los jóvenes peronistas que habían militado por su retorno.

En esos momentos Perón convocó en el restaurant Nino de Olivos (conurbano de Buenos Aires) con la casi totalidad de los partidos políticos salvo la Nueva Fuerza de Alsogaray y recibió a Ricardo Balbín en su casa de Gaspar Campos. Con la mencionada reunión y el gesto de reconciliación con su adversario político, Perón había asegurado la concurrencia sin exclusiones a las elecciones nacionales. Respondía con la política a la fuerza del Ejército y las otras FFAA.

Para que no cupieran dudas, el general López Aufranc ratificó que no se modificaría la cláusula proscriptiva del 25 de agosto. El 3 de diciembre se produjo el asesinato por la policía bonaerense del estudiante Ramón Cesaris en ocasión de una manifestación conducida por Rodolfo Galimberti, por la memoria del jefe montonero Fernando Abal Medina.

El 7 de diciembre se lanzó la plataforma del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). El 8 se constituyó la oficialista Alianza Republicana Federal, una débil coalición política que forzó la presentación del ubicuo brigadier Ezequiel Martínez. En la práctica, esta candidatura iba a arrebatar votos a la de Francisco Manrique, lo que no se entendía sino como un impulsivo y rencoroso gesto de Lanusse contra su ex ministro, pero no como una perspectiva racional de enfrentamiento electoral inteligente al justicialismo.

El 14 de diciembre, Perón viajó de regreso a España, vía Asunción y Lima. Ya había tomado su decisión electoral: el candidato

era Cámpora. Perón le dijo al pie del avión al secretario general del Movimiento, una valiosa confidencia."Perón me insistió -confió Abal Medina- en que nadie más que Cámpora debería saber antes de su partida para Asunción, quién era el candidato y que informara a (Lorenzo) Miguel y Rucci en el aeropuerto luego de que despegara el avión. Cuando el avión carreteaba transmití la decisión presidencial de Perón a Rucci (...) Rucci dijo cosas terribles de Perón y afirmó que la candidatura de Cámpora era su muerte política" (Berneti, 1983: 64).

El 15 de diciembre el Congreso del Partido Justicialista proclamó en un hotel frente a la plaza San Martín la fórmula Cámpora-Solano Lima, luego de tensas negociaciones y una consulta final por télex a Perón, que estaba instalado en su hotel en Asunción. "Sigán las instrucciones del compañero Abal Medina", indicó el líder justicialista. De allí nació la fórmula Cámpora-Solano Lima y el verticalismo hizo el resto. Los descontentos a izquierda y derecha respaldaron al delegado de Perón como candidato a presidente y al dirigente conservador popular Vicente Solano Lima como su vicepresidente.

El 27 de diciembre, la ley 20.032 autorizó a las FFAA a intervenir contra la guerrilla cuando lo consideraran necesario, aún sin vigencia del estado de sitio.

Una finta con el Uruguay

El 26 de enero de 1973 se produjo un incidente que estuvo a punto de derivar en un enfrentamiento armado, pero efectivamente provocó la suspensión de la firma del Tratado de Límites del Río de la Plata. El destructor "Artigas" de la Armada uruguaya padeció el vuelo rasante de un aparato de la Aviación Naval de la Armada argentina. ¿Porqué? Trataba de impedir el registro de

dos barcos: el argentino "Don Segundo Sombra" y el noruego "Staufen". El problema era que la posición que impulsaba esa acción era el registro de esos barcos debía ser hecho por un autoridad argentina dado que todo el río era de soberanía argentina. Era la tesis veterana del que fuera destacado diplomático y ex canciller Estanislao Zeballos, de "la costa seca". Ese incidente frenó la firma que se iba a realizar ese día del Tratado de Límites en el Río de la Plata. El proyecto del Tratado, en cambio, disponía fijar el límite entre Argentina y Uruguay por la línea media del río. Se aceptaba así la tesis uruguaya porque la Argentina había sostenido la línea del talweg o baguada que extendía el límite más hacia la costa del país vecino. Se hacía una excepción con la isla Martín García que quedaba en poder de la Argentina, pero con la condición de quedar desmilitarizada. Los sectores más reaccionarios de la Armada habían venido sosteniendo la vieja tesis expansionista de Zeballos. En el boletín nro. 683 de abril-junio de 1970, el Centro Naval -la institución social de los oficiales de la ARA, similar al Círculo Militar del Ejército- se sostenía que "el río de la Plata pertenece a la República Argentina por derecho histórico, pues es la heredera legítima de España en la región. Sin embargo -reconocía el vocero de la temperatura del cuerpo de oficiales marinos- habría que reconocer que al Uruguay le corresponde, como un atributo a su independencia y un derecho inherente a su soberanía, ... una franja de agua para el uso libre de sus puertos" (Gramajo, Yuri e Israel Sergio, 2013: 65-67). Con esta reaccionaria concepción, era previsible esa reacción conspirativa y provocativa. La Armada era conducida entonces por el almirante Carlos Natal Coda. La dictadura de la revolución argentina concluía y no era capaz el dictador Lanusse de concluir el Tratado. Fue el gobierno del presidente Perón quién firmó, finalmente, el mismo el 19 de noviembre de 1973 y fue ratificado dos meses después por ambos gobiernos. Perón viajó al

Uruguay para celebrar el acuerdo y fue ovacionado en las calles de Montevideo. Si el Río de La Plata era totalmente argentino... era previsible la actitud de la dictadura de 1976 para enfrentar a Chile y jugar a la guerra por el control de las pequeñas islas Picton, Nueva y Lennox en 1979.

El 28 de enero fue muerto el contralmirante Emilio Berisso por el ERP. En esa jornada un cálculo extraoficial estimaba que desde enero de 1969 habían muerto 40 integrantes de la Federal y 63 de la Bonaerense.

El 21 de enero el FREJULI dio inicio a su campaña electoral en San Andrés de Giles (P. de Bs. As.). en ésta no se manifestó línea de política de defensa, salvo los consabidos enfrentamientos contra el "partido militar", la reivindicación de Perón y la justificación de la lucha guerrilla como consecuencia de "la violencia de arriba". Esto fue una constante también de los demás candidatos dado que el repudio a la dictadura militar y el desprestigio de las instituciones armadas era moneda corriente por entonces. Sin embargo, una manifestación aislada del candidato presidencial radical Ricardo Balbín hizo alusión a la modernización militar: "Las Fuerzas Armadas van cambiar su fisonomía. Ya no se necesitan los grandes ejércitos cuya importancia residía en el número de soldados; los argentinos necesitamos un ejército técnico, que reconozco que ya está en el ánimo de los militares argentinos, y cuya tecnología pueda ser incorporada a los procesos de industrialización que coadyuvan al desarrollo nacional"(Panorama, marzo 19-1973: 17).

El 7 de febrero fue proclamado el denominado "Compromiso de Conducta" de los generales en actividad, más conocido como los "Cinco Puntos", seguido de una declaración similar de la Junta de Comandantes pocos días después.

Los Cinco Puntos rezaban:"1) Asegurar el inquebrantable propósito de sostener la continuidad del proceso político y de

acatar el pronunciamiento que manifieste la ciudadanía en las urnas , exigiendo que todos los que participen en él cumplan la Constitución y las leyes vigentes de aplicación; 2) Respaldo y sostener en el futuro la total vigencia de las instituciones republicanas, asegurando una auténtica democracia que permita el ejercicio de los derechos de los habitantes y el goce pleno de la libertad; 3) Asegurar la independencia e inamovilidad del Poder Judicial como garantía de los principios, declaraciones y derechos constitucionales; 4) Descartar la aplicación de amnistías indiscriminadas para quienes se encuentren bajo proceso o condenados por la comisión de delitos vinculados con la subversión y el terrorismo; 5) Compartir las responsabilidades dentro del gobierno que surja de la voluntad popular como integrante del gabinete nacional, según la competencia que fijen las leyes y demás disposiciones, en especial en lo que hace a la seguridad externa e interna, respetando las atribuciones constitucionales para la designación del ministro de Ejército por parte del futuro presidente de la Nación, la que deberá ser realizada entre los generales de división en actividad -servicio efectivo- al 25 de mayo de 1973". El FREJULI lo rechazó y un general, Ibérico Manuel Saint Jean pidió, a causa de este texto, el pase a retiro. El 1 de febrero, una bomba mató al teniente de inteligencia José María Naccarato^[55].

El 5 de febrero, la Junta de Comandantes emitió un documento para instruir al Ministerio de Justicia para solicitar la disolución del FREJULI por el uso de la consigna "Cámpora al gobierno, Perón al poder".

El día 8, continuando con las maniobras de presión sobre el Frejuli, la Armada afirmaba que estaba contra las proscripciones, pero también contra el retorno al pasado, una obvia referencia al peronismo.

El 19 de febrero, el jefe del Estado Mayor del Ejército, general López Aufranc, anunciaba la captura de una célula de las

FAR entre cuyos integrantes se encontraba el escritor Francisco Urondo, su mujer y su hija.

El 27 de febrero, el ministro Mor Roig afirmaba que si el FRE-JULI fuera proscrito él renunciaría a su cargo, pero al mismo tiempo, calificó a un eventual segundo retorno de Perón de "factor de perturbación".

El 4 de marzo, las elecciones parlamentarias chilenas de medio término dieron la victoria a la oposición a la Unidad Popular de Salvador Allende, aunque esta ascendió en su caudal electoral.

La victoria de Cámpora

El 11 de marzo se verificaron los comicios. Cámpora obtuvo el 49,59 % de los votos; Balbín el 21,3 %; Manrique el 14.9 %; Alende el 7,43%; Ezequiel Martínez 2,91 %; Julio Chamizo 1,96 %; Ghioldi, 0,91 %; Coral, 0,62 %; y Ramos, 0,41 %.Al día siguiente, Lanusse afirmaba que podía considerarse al Frejuli ganador. La UCR declinó participar en la segunda vuelta.

El día 13, Cámpora visitó la CGT.

En Madrid, Perón afirmaba que, al desaparecer su causa, desaparecerá la guerrilla.

El día 15 de marzo, la Junta de Comandantes analizaba los resultados electorales y decidía que en la usina nuclear a construirse en Córdoba se utilizaría uranio natural.

El 25 de marzo, Cámpora viajó a Roma para reunirse con Perón y se entrevistó con el papa Paulo VI.

Continuaron las operaciones guerrilleras pese al desarrollo de las elecciones. Un conscripto de la Armada, miembro del ERP murió al intentar colocar una bomba en el edificio "Libertad", sede de la fuerza. El contralmirante[®] Francisco Alemán fue secuestrado por el ERP el 2 de abril. El 4 fue ejecutado

por Montoneros el coronel Héctor Alberto Iribarren, jefe de inteligencia del II Cuerpo de Ejército.

El día 6 de abril, Cámpora inició una gira electoral por la segunda vuelta en varias provincias.

El 12 de abril, Cámpora cerró la campaña por la segunda vuelta en elecciones legislativas de senadores nacionales. Ésta se realizó el día 15 de abril, donde el Frejuli ganó en todos los distritos, salvo en Neuquén, donde el primero fue el MPN y en la Capital Federal donde el radical Fernando de la Rúa derrotó por el Senado al nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo, candidato del FREJULI.

El 18 de abril, la Juventud Peronista anunciaba que investigaría al gobierno militar y el delegado de juventud, Rodolfo Galimberti anunciaba, de manera por lo menos imprudente, la formación de "milicias populares".

El 25 de abril, Cámpora se reunió con Ricardo Balbín en el hotel Savoy, reivindicando a "La Hora del Pueblo".

El día 3 de marzo, Cámpora recibió en su casa a la Junta de Comandantes.

El día 13, el vicepresidente electo Solano Lima se pronunció positivamente por el socialismo nacional y declaró "terminado" al liberalismo, un pronóstico poco feliz.

El 15 de marzo, la UCR decidía concurrir a la reunión inter partidaria en el restaurante Nino, pero anunciaba que no formaría parte del nuevo gabinete. El brigadier general Rey consideraba un documento de cinco puntos emitido por Cámpora como "un aporte constructivo".

China popular y Corea del Norte

En el mismo día, Isabel Martínez visitaba China y luego Corea del Norte, enviada por Perón imposibilitado de realizar ese viaje, acompañada por José López Rega y Gloria Bidegain, la hija del electo gobernador de Buenos Aires, para entrevistarse con las jerarquías políticas de esos países socialistas.

Guerilla en acción y milicias

Después que Rodolfo Galimberti, el delegado nacional de la Juventud Peronista en el Consejo Superior del Movimiento anunciara públicamente la formación de "milicias populares", Juan Domingo Perón dispuso en Madrid el 28 de abril en el marco de un denso cónclave político celebrado en Madrid su destitución. Allí comenzó "la derrota dentro de la victoria" de la izquierda peronista. El tema evocaba, haciendo recorrer frío en la espalda a las fuerzas militares, el llamado de Evita a la CGT, siempre presente en el imaginario peronista, a constituir formaciones similares en los años '50, luego de la rebelión del Ejército en 1955. La posición de Perón en cambio, convocaba a la moderación y fortalecía, a propósito del faux pas de Galimberti, a los sectores de la derecha de su movimiento, entre ellos al ex militar Jorge Osinde, un teniente coronel retirado especialista en inteligencia y acusado de torturador en su momento, que iba a tener protagonismo importante en la etapa por venir. Un episodio producido por la guerrilla de izquierda sacudió la escena política y sobre todo la militar. El contralmirante Hermes Quijada, el jefe del EMC que anunciara públicamente la versión oficial de la masacre de Trelew del 22 de agosto de 1972, Hermes Quijada, fue abatido el lunes 30 de abril por un

comando del disidente ERP "22 de agosto". Se sucedieron las reuniones de jefes y oficiales, sobre todo resaltó la realizada en el Regimiento C-8 de Magdalena donde el general López Aufranc habría señalado que "las FFAA no podían imponer condiciones al peronismo triunfante porque habían sido derrotadas en los comicios", interpretación que fue rechazada desde diversos puntos de vista. La Armada fue, previsiblemente, la que más reacciones produjo, empero, las medidas tomadas fueron de prevención represiva contra la guerrilla en las zonas de Capital, Buenos Aires, Bahía Blanca, Santa Fe, Córdoba, Mendoza y Tucumán y los titulares de los Cuerpos de Ejército quedaban autorizados formar Consejos de Guerra y sancionar la pena de muerte. Las insinuaciones más violentas nacidas de algunos uniformes de no entregar el poder quedaron en agua de borrajas. Pese a las manifestaciones de algunos jefes, como el general Fernando Urdapilleta, comandante de la I Brigada Blindada de Paraná, las FFAA habían sufrido no una derrota estratégica, pero sí un fuerte revés táctico y no podían no entregar el poder.

El día 18 de mayo, Bobby Roth, ex funcionario de Onganía, declaró en la querrela judicial que efectuó contra Lanusse.

El sindicalista Dirk Henry Kloosterman, secretario general del gremio de mecánicos, fue muerto por las FAP el 22 de marzo. La guerrilla peronista y no peronista no dejaba de operar y el inicio del nuevo gobierno se presentaba con amenazas importantes.

En esa misma jornada se verificaba otra de las acciones de continuidad de la presencia de las FFAA en la industria pesada nacional. Por una de las últimas disposiciones con forma de ley de la dictadura en retirada se creaba la Petroquímica Río Tercero S.A. con el objetivo de fabricar entre otros productos: disocianato de tolueno, materia básica para la generación de poliuretano. La planta de la empresa tenía una capacidad de

16.000tn. La sociedad estaba integrada por: Atanor, YPF y Fabricaciones Militares.

El 24 de mayo, el régimen militar dictó sus últimas "leyes" al fin de su ejercicio del poder. Entre ellas la que rebajaba de los 20 años a los 18, la edad para cumplir con el servicio militar obligatorio. Terminaba una dictadura y comenzaba un complicado y contradictorio gobierno popular.

En el período de la dictadura de la "revolución argentina" se registraron alzamientos militares de varios tipos: los "institucionales", cuando las tres Fuerzas depusieron a Illia, luego a Onganía y finalmente a Levingston. Las Fuerzas actuaron unidas, con disidencias menores que no llegaron a la resistencia armada de los sectores críticos: Cándido López y Eduardo Labanca que no llegaron a emprender acción operativa alguna y, finalmente, las de la juventud militar nacionalista radicalizada hacia el peronismo revolucionario, en los emprendimientos de los tenientes peronistas Licastro y Fernández Valoni, que no pudieron llegar a rebelarse y el accionar ideológicamente similar del guardiamarina Urien que llevó a una compañía de infantes de marina, suboficiales y conscriptos a salir de los cuarteles. Más específico fue el levantamiento de Azul y Olavarría que, siendo tradicional por la forma, verticalidad en los cuadros y tropas sublevada, pero orientada a un nacionalismo oscilante entre el tradicional y el peronista moderado. Solo un muerto se registró en todos estos eventos: la de un cabo en la rebelión de la infantería de marina. El comentarista militar pro-liberal Jorge Lozano se preguntaba en el marco de la etapa final de la dictadura de la revolución argentina que "es lo querían los oficiales jóvenes del Ejército". Constató que ninguno de los subtenientes, tenientes y tenientes primeros en actividad habían cursado el Colegio Militar durante los dos primeros gobiernos de Juan Perón. Habían sí visto y participado como subordinados en los derrocamientos de Lonardi, Frondizi,

Illia, Onganía y Levingston. La subordinación a los mandos implicó, por cierto, quebrar el orden institucional en cualquier forma en que éste hubiera sido establecido. Ganaban poco dinero por su desempeño: un capitán recibía mil pesos nuevos por mes. Algunos de ellos rechazaban la dependencia financiera del país a los centros de poder internacional y que el entrenamiento antiguerrillero terminaba en la represión de rebeliones populares, aunque había oficiales superiores como el coronel Luis Máximo Prémoli que hablaban de la situación del "ejército en operaciones" que, dicho sea de paso, había sido proclamada por el propio presidente Lanusse. Algunos de esos jóvenes miraban con simpatía a los procesos de Bolivia y Perú y consideraban a sus camaradas de la Armada como muy liberales y a los de la Fuerza Aérea como nacionalistas ultra derechistas (Panorama, 21 de diciembre de 1971, nro. 243: 14-14) ¿Pero cuántos de los oficiales del Ejército pensaban así y cuántos de los mismos iban a sostener esas ideas?

El pensamiento del ejército: la reacción

¿Y qué pensaban para adentro del Ejército, sus altos cuadros? Semanas antes de las elecciones una de esas figuras, de peso institucional porque era el comandante del Primer Cuerpo de Ejército y figura reputada como intelectual de la fuerza, recorría los cuarteles bajo su mando y aleccionaba a sus oficiales. Era Tomás Armando "Conito" Sánchez de Bustamante. El pensamiento para adentro de su institución expresaba la profundidad del calado reaccionario que atravesaba y había fundado la moderna versión del Ejército.^[56]

Sánchez de Bustamante se preocupaba por la vigencia de lo "nacional" y lo relacionaba con la idea de "imperio". Dijo a sus oficiales que "cuando digo imperio, no estoy utilizando la palabra

referida a al concepto de imperialista. El político español de gran talento que fue José Antonio Primo de Rivera definía al imperio como la unidad de destino en lo universal". El fundador de la Falange, el partido fascista del franquismo era el primer autor citado por Sánchez de Bustamante. Luego pasaba a explicar el catolicismo: "Cristo no llegó al mundo a enseñarle, como dicen los curas del Tercer Mundo, al esclavo que mate a su amo. Cristo llegó al mundo al mundo a enseñarle al amo a amar a su esclavo, a que lo sienta y lo haga igual". El predicador uniformado no había leído aquellos del evangelio, de Cristo: "Yo no he venido a traer la paz, sino la espada". Corporativo y mesiánico al tope, Sánchez de Bustamante afirmaba que "nuestro Ejército, el Ejército Nacional (es) el Ejército que hizo al país". Ese general hablaba a días de los comicios por los que se aseguraba devolvería la democracia al país - que el propio Ejército le había quitado hacía largos años. Hablaba de no retornar al pasado. "Cuando hablamos de no retornar al pasado, nos estamos refiriendo al peronismo, al peronismo como régimen, al peronismo como expresión de la arbitrariedad en el ejercicio de gobierno, a la corrupción y todas las formas de anti-democracia". El politólogo castrense indicaba que "la democracia es el gobierno de los más, pero al servicio de todos, es el gobierno, pero entre los carriles de la ley y del orden, que fueron dos parámetros que hicieron la grandeza de los Estados Unidos". De Primo de Rivera a Jefferson y Madison, todo lo que sirviera para controlar a la multitud, dicho en ciencia política, a los negros en criollo. Luego de un análisis modesto de las constituciones francesa, norteamericana y las pautas inglesas, Sánchez de Bustamante, llegaba a la conclusión que el artículo 30 de la Constitución argentina que reza que ella puede ser modificada "en el todo o en sus partes", igual le permitía afirmar al general que había que aceptar que "existen valores permanentes que están más allá de la simple voluntad mayoritaria de la población, algo que el texto no decía

en manera alguna, sino todo lo contrario del pensamiento del general. Sánchez de Bustamante afirmaba que todos los congresos constitucionales argentinos "pensaron en organizar los poderes de la Nación con un concepto que, en definitiva, es aristocrático, en cuanto aristocracia significa el gobierno de los menos en beneficio de los más ". Faltaba asumir que Sánchez de Bustamante, el golpista del '51, libertador del '55, dictatorial del '66 asumiera el título vacante de Conde de Buenos Aires.

El aristócrata general proclamaba a sus jóvenes y no tanto oficiales que "el próximo gobierno habrá de ser de transición. Al aludir a la "institucionalización", la palabra puesta de moda por Lanusse, pero que a él mismo costaba pronunciar, Sánchez de Bustamante señalaba que todo iría bien si las masas peronistas se llegaran a organizar en un "partido justicialista, sujeto a las reglas del juego". Pero para S. de B. esas perspectivas "no eran muy optimistas". ¿Por qué? Porque el peronismo de 1973 no era el de 1973 "sino que ahora se presenta con un ingrediente de nítida fisonomía marxista y de una tremenda agresividad que llama a la preocupación a los hombres de armas y también a los hombres de orden que hay dentro de sus filas". Es decir, que aristócratas también había en el peronismo pese a todo. Sánchez de Bustamante se quejaba de los mensajes pronunciados en la localidad de San Andrés de Giles (provincia de Buenos Aires), donde Cámpora había comenzado su campaña presidencial, y señalaba que "los partidos políticos no podrán salir a defender la detención del señor que ha hecho la apología del asesinato del general Aramburu".

Continuando con coherencia integrista y provocativa, Sánchez de Bustamante adoctrinó a sus cuadros acerca de que "el Ejército tiene el deber constitucional (sic) de alzarse en defensa de la Constitución. Lo dijo en el Congreso el general Manuel Rodríguez (ministro de Guerra del presidente general Justo,

JLB) en la interpelación que le hicieron los socialistas". Y culminando esta formidable contradicción señaló: "Frente al slogan "Cámpora al gobierno, Perón al poder", yo le antepongo éste, "Cámpora al gobierno, el Ejército al poder".

Ya lanzado a desarrollar la teoría política oculta mayoritaria en las FFAA durante largos años, Sánchez de Bustamante citó al teniente general español (franquista) Kinderlan quién en su libro "Ejército y Política", le daba fundamento a sus palabras: "En lo interno, es el ejército en su cualidad de fuerza esencialmente conservadora defendiéndola de las veleidades de las masas". Avanzó luego Sánchez de Bustamante con una cita de Spengler incluida en su libro "Años decisivos". Decía el filósofo alemán: "los ejércitos y no los partidos serán la forma futura del poder". Podría haber dicho que en la República Argentina esta profecía se había hecho ya realidad. Tomó también el comandante del Cuerpo I una de esas tiradas de Ortega y Gasset que lo habían convertido en un arma reaccionaria usado frecuentemente por Mariano Grondona. El pensador español juzgó que "cuando un español intentó detener la desbandada mística que significó el protestantismo, encontró en su hábitos de guerrero el remedio y fundó una compañía, la Compañía de Jesús con educación y régimen provenientes de unas ordenanzas morales que llamó, con vocabulario militar, Ejercicios Espirituales". No podía esperarse otra cita que ésta proveniente de la tradición de fusión de la Cruz y la Espada, tan fuertemente asentada desde los años '30 en la estructura militar argentina. Para éste militar, la Nación y la Patria, constituyen el depositario de ese conjunto de valores conservadores lo "son las instituciones de estilo monárquico, a través del tiempo y de la sucesión de los hombres de los hombres, como es el Ejército, como fue el Shogunado japonés o el almirantazgo inglés".

Pero Sánchez de Bustamante no se detuvo por si quedaba alguna duda a sus oficiales alumnos. Dijo que dejaba para otra

oportunidad "el recordar la participación que tiene el ejército alemán cuando salva a su patria del enemigo exterior dentro de sus fronteras, del enemigo ideológico, del enemigo comunista". Así fue, al precio de hacerse nacional-socialista, el ejército de Hitler. Esa era una parte fundamental de la Argentina de 1973 y muy pronto se haría sentir sobre y contra el rotundo triunfo político electoral popular(Primera Plana, 20/3/73:12-15).

Epílogo para desaparecidos

Una práctica intelectual de moda por entonces en las FFAA era la lectura del novelista Jean Larteguy, un francés dedicado a analizar bajo ese género la tragedia militar del ejército colonial francesa en Indochina. El escritor había construido páginas inquietantes: "¿Nunca ha observado que en la historia militar jamás un ejército regular ha podido triunfar sobre una guerrilla bien organizada? Si en Argelia se utiliza el ejército regular solo podemos desembocar en el fracaso. Me gustaría que Francia tuviese dos ejércitos; uno para la farsa, con relucientes cañones, carros, soldaditos, fanfarrias, estados mayores, generales distinguidos ya un poco chochos y gentiles oficiales que se interesen por el pipí de su general o por las hemorroides de su coronel. Un ejército que será exhibido por cuatro chavales en cualquier feria. El otro sería serio, estaría compuesto solamente por jóvenes super entrenados, esforzado, vestidos con atuendo de camuflaje, que no se les vería por las ciudades y a los que se les exigiría sin cesar un esfuerzo imposible y se les enseñaría todos los trucos. Ese es el ejército con el que quiero combatir"(Larteguy. J., 1979: 298). Con este panorama se iba a enfrentar la política de Defensa que iba a plantear el peronismo en el gobierno encabezado por Héctor Cámpora.

CITAS Y NOTAS

[1] Onganía no provenía de una familia militar y transitó sin mayores brillos el CMN. Destinado desde 1945 a 1951 en la Escuela de Caballería de Campo de Mayo, fue desplazado luego del golpe de 1951, del que no participó, a una posición notoriamente menor donde no tendría influencia política o militar. Fue enviado al denominado "Haras General Paz", situado en Ordóñez (Córdoba), que en realidad era conocido como "un depósito de caballos". Allí lo conoció el soldado conscripto Isidoro Gilbert, un militante comunista que con los años iba a ser el destacado corresponsal de la agencia soviética de noticias TASS. En 1955 fue reivindicado al ser enviado como comandante a la "Agrupación Escuela" de la Caballería. Será jefe de Estado Mayor en 1957 y luego Comandante del Cuerpo de Caballería, posición a la que arribó sin ser OEM ó OIM, títulos que nunca alcanzó. Empero, su anécdota más notable por esos años, fue el duelo que protagonizó con un referí de polo, Carlos Acuña, a propósito de un incidente producido en un partido del deporte al que era aficionado el militar. Ese conflicto no lo pudo superar ni la intervención de la Asociación Argentina de Polo. El duelo a espada con filo, contrafilo y punta, con ambos contendientes con su torso descubierto. Onganía desarmó a Acuña. El duelo terminó. Hubo reconciliación.

[2] Jean Ousset (1914-1994) fue un filósofo e ideólogo francés activista del movimiento monárquico "Action Francaise" en los años '30, durante los cuales se desempeñó como secretario de su líder Charles Maurras. Luego de la derrota nazi fascista en la Segunda Guerra Mundial fundó en Francia el movimiento "La cité catholique", en el que participaba el sacerdote Marcel Lefebvre. Escribió en 1949 "Pour qu'il régne" y luego su obra más influyente "Le Marxisme Leninisme", donde desarrolló el concepto de "subversión" de gran influencia en las teorías militares de "guerra contrarrevolucionaria". La traducción al castellano de esta obra de fuerte impacto en los medios católicos de ultra derecha tanto civiles como militares, fue prologada por el que fuera arzobispo de Rosario y Buenos Aires, vicario castrenses y cardenal de la Iglesia Católica, Antonio Caggiano.

[3] Durante el frondicismo, Guevara jugó a favor de los sectores que apoyaban a ese gobierno. Se recordaba que había sido padrino de Mariano Montemayor, cuando éste se batió contra Marcelo Sánchez Sorondo, un duro opositor a Frondizi, luego de apoyar su candidatura a presidente.

[4] Ernesto Sábato, que había apoyado el golpe de la "libertadora" escribió durante aquella dictadura "el otro rostro del peronismo" donde aspectos sociales del justicialismo que estimaba como positivos. Sábato denunció en ese momento, hechos de torturas ejecutados por fuerzas de la dictadura de Aramburu en contra de militantes peronistas.

[5] Castro, que se convertiría en un fino analista internacional formado en el marxismo y devenido en un hábil descriptor del capitalismo y Lewinger, caído en el intento

de liberar compañeros suyos detenidos en una comisaría fueron los principales inspiradores del documento mencionado. Los otros firmantes fueron Osvaldo Acosta, Jorge Bolívar, Aldo Comotto, Alberto Ferrari, Juan Carlos Gallegos, Enrique Ninin, Luis Julio Piriz y Héctor Vega, éste último convertido posteriormente en periodista deportivo en el semanario "El Gráfico".

[6] "Hacia la salida", José Manuel Saravia (h), Emecé, 1968.

[7] Juan Carlos De Marchi nació en Córdoba en 1919. Ingresó en el CMN en 1936 y egresó en 1939 como subteniente de Infantería ocupando la posición 27 entre los 130 integrantes de la promoción 66. Obtuvo el título de OIM y alcanzó el grado de general de división con el que se retiró en marzo de 1971.

[8] Héctor Hiram Vila nació en Mendoza en 1922. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944 como subteniente del arma de Comunicaciones, ocupando el lugar 43 en el orden de mérito entre los 196 integrantes de la promoción 73. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de teniente coronel con el que se retiró en 1963.

[9] Raúl Puigbó era un doctorado en ciencias políticas de la Universidad Nacional del Litoral que había llegado a dirigir el instituto de Ciencia Política de la Universidad del Salvador. Durante el breve régimen de Lonardi en la "libertadora" había ocupado el cargo de subdirector nacional de Trabajo.

[10] Houssay, que había conducido el CONICET desde su refundación por el gobierno de Frondizi (el organismo original lo había creado el peronismo), continuó al frente del mismo durante las presidencias de Guido, Illia, Onganía y Levingston, hasta su muerte en 1971. Un dato político que cuestiona la asepsia de los procesos de investigación científica fue la aceptación y aplicación de la "ley anticomunista" elaborada por la dictadura de Onganía en el propio CONICET durante su gestión.

[11] La fragata llevaría helicópteros de tipo Wasp, de velocidad de 140 nudos -70 km. por hora- y de 300 millas (1852 metros por milla marina). Tenían dos sistemas de misiles: el Seacat, controlado por radar, un proyectil barco-aire, que también se puede emplear como tierra-tierra, guiado por radio y propulsado por combustible sólido y el Sealug, cohete teledirigido, barco-aire, de alcance mediano. Estaba propulsado por dos turbinas de 30 mil HP. Sus dimensiones eran: eslora (largo) de 372 pies (1 pie=0,30479 m.), y su manga (ancho) de 41 pies. Transportaba 236 tripulantes y 16 oficiales.

[12] Régis Debray era un intelectual de izquierda francés vinculado estrechamente con la Revolución Cubana. Un folleto que escribió con su provocativa prosa ("Revolución en la Revolución") se convirtió en una sintética convocatoria a repetir la victoria de los seguidores de Fidel Castro y el Ché Guevara en Sierra Maestra. Debray acompañó a Guevara en su guerrilla en Bolivia en 1967. Fue apresado, juzgado y

condenado a 20 años de prisión y fue liberado por el gobierno nacionalista revolucionario del general Juan José Torres, uno de los que ordenaron la muerte del líder revolucionario después de su captura.

[13] "La guerra revolucionaria comunista", Osiris Guillermo Villegas, Editorial Pleamar, Buenos Aires.

[14] Varela, un marino que ocupó el cargo de comandante de la Armada, luego de la aplastante derrota de ésta en abril de 1963, por ser el único almirante que no había participado en el alzamiento, sirvió en esa posición durante las presidencias de Guido, Illia y Onganía. Nunca participó de los conatos de Alsogaray y procuró restaurar la posición de la Armada. "En absoluto", desmintió cuando le preguntaron si había participado de una consulta a la Corte Suprema, atribuida a Julio Alsogaray, sobre la incapacidad del Presidente para relevar a los comandantes sin su consentimiento. Dijo algo sensato y profético a la vez: "El poder constituyente de los tres comandantes, previsto en el Estatuto de la Revolución Argentina, es para los cargos y no para las personas".(Panorama, 8 de octubre de 1968, nro.76:10) Lanusse, Gnani y Rey lo recordarían para derrocar a Onganía y nombrar y derrocar a Levingston. Varela no le causó problemas a Onganía, pero algo notable de su pensamiento era su industrialismo -además de su fervorosa pasión por el reequipamiento de la fuerza:" Nadie pensaba hace 20 años producir autos en la Argentina. Ahora el 98 % de los automóviles son de origen nacional. Claro que un coche importado cuesta, digamos, 1.000 dólares, frente a los 1.500 de la misma unidad construida en el país. Pero los impuestos quedan dentro del país, los salarios son de obreros argentinos que a su vez consumen productos nacionales y vivifican toda la economía. Importar barato puede ser financieramente bueno, pero económicamente malo". (Panorama, op.cit.: 10)

[15] Se trataba de la caña quemada "Legui" donde una bella mujer joven le pedía a un amigo presente en la escena que, "le bajara la caña" de una estantería, jugando con el evidente doble sentido de la expresión.

[16] Mario Alfredo Aguilar Benítez nació en Córdoba en 1918. Ingresó en el CMN en 1946 y egresó en 1939 con el grado de subteniente de Artillería. Ocupó el segundo lugar en el orden de mérito entre los 122 integrantes de la promoción 65. Obtuvo el título de OIM y alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en 1968.

[17] Enrique Rauch llamado el "primer azul" por sus camaradas, fue impedido por una enfermedad de encabezar el pronunciamiento de Campo de Mayo de septiembre de 1962. El salteño fue luego titular de la SIDE y ministro del Interior durante 33 días entre abril y mayo de 1963. Su gestión fue altamente represiva utilizando el estado de sitio para arrestar a verdaderos o falsos comunistas, más de los últimos que de los primeros. Rauch era asesorado entonces por José Mariano Astigueta. A fines de 1964 una serie de cartas abiertas dirigidas a lo condujeron, por sucesivas

sanciones, a la baja del Ejército. En setiembre de 1966, Onganía, su amigo, pese a todo, lo indultó así y lo reincorporó, como retirado a las filas del Ejército.

[18] Estudiante de Arquitectura, Antonio Abal Medina era integrante de una destacada familia católica. Su padre y su madre eran miembros de los Consejos Nacionales de los Hombres y de las Mujeres de la Acción Católica, un hermano menor integraba el Consejo Metropolitano de la JAC. Otros dos hermanos de Antonio iban a tener una importancia fundamental en la política argentina apenas unos meses y unos años más: Fernando Abal Medina iba a ser el fundador y primer jefe de Montoneros y Juan Manuel el secretario general del Movimiento Peronista en el retorno del Líder justicialista al país en 1972.

[19] Hugo Omar Elizalde nació en Córdoba en 1923. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944 con el grado de subteniente de Infantería, ocupando el lugar 8 en orden de mérito entre los 196 integrantes de la promoción 73. Egresó como OIM y alcanzó el grado de coronel. Pasó a retiro en marzo de 1972. Murió en 1990.

[20] Roberto Aníbal Fonseca nació en la provincia de Buenos Aires en 1916. Ingresó en el CMN en 1935 y egresó en 1939 con el grado de subteniente de Caballería ocupando la posición 32 en el orden de mérito entre 122 integrantes de la promoción 65. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Pasó a retiro en 1971.

[21] Roth llegó a escribir en el libro de sus memorias ya citado que en ocasión de la organización de la visita de Onganía a Córdoba en 1968, uno de los hombres de su dependencia, Diego Muñiz Barreto había sido insistentemente convocado por jefes de inteligencia del II Cuerpo, comandando entonces por Lanusse para que se entrevistara con dirigentes sindicales combativos. Al día siguiente de esa reunión que no tuvo trascendencia, el comandante en jefe del Ejército, Julio Alsogaray le pidió explicaciones al general Repetto, jefe de Roth acerca del tema. La versión de Roth fue que Alsogaray había sido informado por la inteligencia del Cuerpo III como si la reunión hubiera sido pedida por Muñiz Barreto. Muñiz Barreto, como consignó en el texto el propio Roth, "cambió de rumbo" y se convirtió en un diputado peronista revolucionario en 1973, renunciante junto a varios legisladores de la JP en conflicto con Perón. Era mucho más que eso. Muñiz Barreto estaba vinculado a los abogados peronistas revolucionarios y de izquierda que defendían presos políticos, tarea en la que demostró un enérgico empeño. En 1976, Muñiz Barreto, destacado colaborador de las organizaciones revolucionarias fue secuestrado por la policía bonaerense y asesinado por ésta.

[22] Oficial instructor en el CMN es teniente primero que comanda directamente a las compañías o escuadrones de las diversas armas y conducen su instrucción en el campo. Son los oficiales de mayores antecedentes a los que se confía la instrucción y el comando de los cadetes. Ejercen una influencia profesional y personal sobre sus subordinados la que suele extenderse a todo el desarrollo de su carrera profesional pues siempre están en grados superiores a sus instruidos.

[23] Manuel Rodríguez nació en Santiago del Estero en 1923. Ingresó en el CMN en 1941 y egresó en 1944, como subteniente de Artillería, ocupando el lugar 31 de la promoción 72. Alcanzó el título de OEM. Llegó al grado de general de brigada. Se retiró en 1972. Fue luego de su retiro integrante de la convención nacional del MID que designó a Licastro como candidato a diputado nacional.

[24] En el caso del Perú, fue la reacción de derecha del propio Ejército y la falta de organización política popular los que provocaron el derrocamiento de Velasco Alvarado en 1975. En el caso de Bolivia, el gobierno del general Torres y su Asamblea Popular fueron derrotados en 1971. En el medio de ambos hechos se inscribió el violento derrocamiento del proceso civil nacionalista y socialista del gobierno de Salvador Allende en Chile en 1973. El Cono Sur de América Latina entraba en un curso reaccionario que, por cierto, también se planteó en la Argentina a corto plazo con la derrota del peronismo de liberación y el sangriento golpe militar de 1976.

[25] En carta al exiliado Juan Domingo Perón, fechada el 9 de febrero de 1971 (y llevada en mano a Perón por Rodolfo Galimberti, el delegado para la Juventud del caudillo), los Montoneros le decían al respecto del futuro del Ejército que "así vemos en nuestra Latinoamérica gobiernos populares surgidos de revoluciones militares protagonizadas por los ejércitos regulares de estas naciones hermanas. Sin lugar a dudas, el caso que más interés ha concitado es el peruano. Y así se ha creado, aparentemente, como opción del pueblo argentino, una revolución a la peruana, es decir un golpe militar nacional-populista que con manos férreas llevará adelante la revolución que la hora actual reclama. Ahora bien, nosotros pensamos que esto no es posible en la Argentina por la sencilla razón de que ya se ha dado, y es precisamente la revolución justicialista con sus diez años de gobierno nacional y popular. Y la historia no se repite" (revista "El Descamisado" -1974- en Poder Ejecutivo Nacional, El terrorismo en la Argentina: 26-27, noviembre de 1979)

[26] Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), fusionada con los originarios Montoneros bajo esta última denominación, se adjudicaron la acción. El periodista Isidoro Gilbert, por largos años corresponsal de la agencia de noticias soviética TASS, afirmó por su parte, en su libro "La Fede" que había sido el "aparato militar" del partido Comunista el responsable de los incendios a la cadena de supermercados norteamericanos.

[27] Eran el capitán Benjamín Miatello (ex jefe de policía de Tucumán) y el teniente coronel (retirado) Eduardo Escudé. También se ordenó el arresto de coronel (retirado) José Luis Bagnatti. El coronel José Luis García que revistaba en el EMGE fue retenido en Buenos Aires. Los coroneles sancionados fueron Gustavo Adolfo Cáceres, Augusto Benjamín Rattembach, Eric Mc Dreier, Mariano Gazcón, Juan Carlos Mendieta y Fernando Humberto Mendieta que será luego reincorporado. Los coroneles Laidlaw, Chasseing y Díaz Bessone son amonestados y llegará a ser generales del "proceso". (Amézola, Gonzalo de, Levingston y Lanusse y el arte de lo imposible, Ediciones al Margen, 2000, La Plata).

[28] José María Díaz nació en Córdoba en 1922. Ingresó en el CMN en 1938 y egresó en 1941 como subteniente del arma de Infantería, ocupando la posición 19 entre 141 integrantes de la promoción 68. Egresó como OIE. Alcanzó el grado de general de división y se retiró en 1973.

[29] Ramón Eduardo Molina nació en Córdoba en 1924 e ingresó en el CMN en 1942 egresando como subteniente de Artillería, ocupando la 124 posición entre los 196 integrantes de la promoción 73. Fue pasado a retiro en 1971.

[30] Entre ellas, las del autor de éste libro.

[31] Beveraggi Allende terminó preso hasta diciembre de 1969. Partidario fervoroso del golpe de junio de 1966 se reconocía como "amigo" y "compañero de polo" de Onganía y también de Lanusse, "con quién me tuteo". Repetía que "soy contrario a la democracia liberal que existía en la Argentina". Doctorado en Harvard en Economía, vivió exiliado -a causa del peronismo- en EEUU entre 1949 y 1955. Era el líder ideológico del nacionalismo "aeronáutico" en el que era acompañado por el profesor Jordán Bruno Genta.

[32] Eduardo Juan Uriburu nació en Córdoba en 1918. Ingresó en el CMN en 1935 y egresó en 1939 como subteniente de Caballería, en la posición 120 de los 122 integrantes de la promoción 65. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en 1969 y murió en 1978.

[33] Juan Carlos Reyes nació en Córdoba en 1914. Ingresó en el CMN en 1931 y egresó en 1934 con el grado de subteniente de Ingenieros con especialidad en Comunicaciones ocupando el lugar 9 de los 110 de la promoción 60. Logró el título de OIM y alcanzó el grado de general de brigada, con el que se retiró en 1962.

[34] La ARP estuvo integrada también por Alicia Eguren, compañera de Cooke. Carlos Lafforgue, Astrid Rousquellas, y también por el propio García Elorrio y Casiana Josefina Ahumada, viuda de Leloir, compañera de García Elorrio.

[35] En una biografía de Aramburu de Rosendo Fraga y Rodolfo Pandolfi se cometen diversos errores e interpretaciones equivocadas sobre el tema. Emilio Maza es considerado fundador en Córdoba de la Guardia Restauradora Nacionalista, un dato totalmente inexacto. De Vélez en el libro se afirmó que se exilió en Brasil cuando fue público y notorio que vivió largos años en México; también se señala que "puede ser uno de los dos que están vivos en el exterior" cuando es pública su residencia en la Argentina desde el fin de la dictadura del Proceso. De Firmenich, los autores afirman que formaban parte de las "buenas familias" de Haedo, los lares del ex gobernador Manuel Fresco, con lo cual lo trataban forzosamente de vincularlo con el gobierno del general Justo al que, precisamente, exaltó biográficamente uno de los autores del libro. Afirieron que Firmenich era contador cuando en realidad se

graduó como licenciado en ciencias económicas por la UBA con medalla de oro. Culminaron sus afirmaciones, señalando que fue “directivo de la empresa Bunge y Born”, otro exagerado error.

[36] También Potash planteó afirmaciones equivocadas sobre Montoneros. El único integrante de la clase alta, en su caso provinciana, de Montoneros era Ignacio Vélez. También señaló que carecían de vínculos con el peronismo. Ello no era cierto, dado que Fernando Abal Medina acompañó vigorosamente la huelga de los trabajadores portuarios producida durante el gobierno de Onganía y habló como estudiante (que lo era de Economía Política en la FCE de la UBA) en el acto celebrado en el edificio de la CGT en la calle Azopardo en un acto de solidaridad con la huelga de los trabajadores portuarios encabezada por Eustaquio Tolosa en 1966. Tanto él, como el futuro montonero Norberto Habbeger, formaron parte de la juventud del Centro de Investigaciones Sociales de la Argentina (CISA), inspirado por un conocido dirigente peronista el neurocirujano Raúl Matera. También Abal Medina sostuvo vinculaciones con el dirigente peronista Edgar Sá.

[37] Según el testimonio de Carlos Alberto Burgos, militante peronista mendocino de los años 60, Levingston había sido su torturador durante su tiempo de encarcelamiento. Años después en enero de 1989, Burgos formó parte del grupo del Movimiento Todos Por la Patria (MTP) que atacó durante la presidencia de Alfonsín el cuartel de Infantería de Regimiento III. Está considerado como desaparecido desde entonces.

[38] Firmaron el documento de “La Hora del Pueblo”: el partido Demócrata Progresista (Horacio Thedy y Ricardo Molinas); el Partido Socialista Argentino; Jorge Selser y Juan Rubinstein; la Unión Cívica Radical del Pueblo. Ricardo Balbín y Enrique Vanoli; Movimiento Nacional Justicialista: Jorge Daniel Paladino y Oscar Ratti; Unión Cívica Radical Bloquista: Leopoldo Bravo; partido Conservador Popular: Vicente Solano Lima.

[39] El documento se titulaba “La Hora del Pueblo” y las Fuerzas Armadas. Estaba firmado por Vicente Solano Lima (partido Conservador Popular); Horacio Thedy, Ricardo Molinas, Camilo Muniagurria y León Patlis; Jorge Daniel Paladino, Luis Oscar Ratti, Eloy Camus y Roberto Ares (partido Movimiento Nacional Justicialista); Jorge Selser, Carlos E. Ocampo, Víctor García Acosta y Elena Gil (partido Socialista Argentino); Leopoldo Bravo y Eduardo Bazán Agrás (Unión Cívica Radical Bloquista); Ricardo Balbín, Enrique N. Vanoli, Luis A. León y Raúl Zarriello (Unión Cívica Radical).

[40] Humberto Bassani Grande nació en Salta en 1918. Ingresó en el CMN en 1935 y egresó en 1939 con el grado de subteniente de Artillería, ocupando la posición 98 entre los 122 integrantes de la promoción 65. No obtuvo título. Alcanzó el grado de teniente coronel. Se retiró en 1961 y murió en 1988.

[41] Manuel Iricíbar nació en Córdoba en 1916. Ingresó en el CMN en 1935 y egresó en 1938 como subteniente de Artillería, ocupando el lugar 7 entre los 93 miembros

de la promoción 64. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en 1966 y murió en 1989.

[42] Manuel Haroldo Pomar, "Cholo", nació en Misiones en 1924 ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944 con el grado de subteniente de Infantería ocupando el lugar 120 de entre los 196 integrantes de la promoción 73. No obtuvo título alguno y alcanzó el grado de general de brigada con el que se retiró en 1974.

[43] Horacio Aníbal Rivera nació en la provincia de Buenos Aires en 1924. Ingresó en el CMN en 1941 y egresó en 1944 como subteniente de Artillería, ocupando la posición 9 entre los 144 integrantes de la promoción 72. Obtuvo el título de OIM y alcanzó el grado de general de división. Se retiró en 1975.

[44] En ella, Bunge y Born, la empresa controlante del holding se hacía acompañar por sus controladas Molinos Río de la Plata, Grafa, Alba, Centenera, Fábrica Sudamericana de Envases, Compañía Química, Compañía Industrial de Bolsas, Compañía Inmobiliaria del Río de la Plata.

[45] Mario César Asúa nació en la provincia de Buenos Aires en 1942. Ingresó en el CMN en 1962 y egresó en 1965 con el grado de subteniente de Infantería. Ocupó el puesto 169 de los 174 integrantes de la promoción 96. Alcanzó el grado de teniente primero (post mortem). Murió en acción en 1971.

[46] Eduardo Rafael Labanca nació en Mendoza en 1921. Ingresó en el CMN en 1938 y egresó en 1941 con el grado de subteniente de Infantería, ocupando el lugar 40 en el orden de mérito entre los 141 integrantes de la promoción 68. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de brigada. Pasó a retiro en 1971. Murió en 1977.

[47] Oscar Colombo nació en la provincia de Buenos Aires en 1923. Ingresó en el CMN en 1938 y egresó en 1942 como subteniente de Caballería ocupando el lugar 70 entre los 172 integrantes de la promoción 69. Alcanzó el título de OIM y logró el grado de general de brigada. Se retiró en 1970. Murió en 1982.

[48] Sánchez Sorondo estaba en esos momentos realizando la tarea de reunir a los economistas peronistas y radicales para construir el programa económico de "La Hora del Pueblo".

[49] Fernando Amadeo de Baldrich nació en Santiago del Estero en 1927. Ingresó en el CMN en 1946 y egresó en 1948 con el grado de subteniente de Caballería, ocupando la posición 257 entre 261 integrantes de la promoción 78. No logró título alguno y se retiró como coronel en 1971.

[50] Florentino Díaz Loza nació en Entre Ríos en 1925. Ingresó en el CMN en 1945 y egresó en 1947 como subteniente de Caballería ocupando la posición 109 entre

los 236 integrantes de la promoción 77. Alcanzó el título de OEM y se retiró como coronel en 1972.

[51] El Tercer Movimiento Histórico había sido anunciado como continuación del radicalismo y el peronismo, antes del golpe de 1966, por un grupo de jóvenes militantes políticos que se habían escindido del grupo marxista Praxis dirigido por el profesor Silvio Frondizi. Este grupo que había generado un manifiesto denominado, precisamente, "Del Peronismo al Tercer Movimiento Histórico", estuvo integrado por Jorge Castro, con los años secretario de Estado en la presidencia de Menem, y por Arturo Lewinger, quién se convertiría en un importante oficial montonero caído en combate, justamente durante la dictadura de Lanusse.

[52] Juan Carlos Sánchez nació en Santa Fe en 1919. Ingresó en el CMN en 1937 y egresó en 1939 como subteniente de Infantería, ocupando el lugar 66 entre los 115 integrantes de la promoción 67. Obtuvo el título de OEM y alcanzó el grado de general de división. Fue ascendido post mortem a teniente general.

[53] Alberto Samuel Cáceres nació en Córdoba en 1926. Ingresó en el CMN en 1942 y egresó en 1944 con el grado de subteniente de Artillería, ocupando el lugar 66 entre los 131 integrantes de la promoción 73. Obtuvo el título de OIE y alcanzó el grado de general de brigada. Se retiró en 1975.

[54] En esa campaña los textos de cobertura de la gira de Cádiz como candidato justicialista, fueron redactados por el autor de este libro que oficiaba como vocero del candidato en la gira.

[55] José María Naccarato nació en Córdoba en 1945. Ingresó en el CMN en 1964 y egresó en 1965 con el grado de subteniente de Artillería, ocupando la posición 60 entre los 174 integrantes de la promoción 96. Murió en actividad con el grado de teniente primero.

[56] En una cinta magnetofónica, oficiales del Ejército habían registrado clandestinamente las palabras pronunciadas por Sánchez de Bustamante en el último de los almuerzos brindados a los oficiales del Cuerpo I del Ejército entre febrero y marzo de 1973.